

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO.

Facultad de Historia.

*Franceses en la ciudad de México a través del Padrón de
1882: un enfoque social.*

TESIS

Para obtener el título de

Licenciada en Historia

PRESENTA

Alejandra Berenice Ceja Macnaught

ASESOR

Dr. Martín Pérez Acevedo.

Morelia, Mich., agosto de 2010.

ÍNDICE.

Introducción	5
Capítulo I. Recuentos y padrones en México en el siglo XIX	21
1. Los recuentos preliminares	22
2. El Padrón de la Municipalidad de México de 1882 un análisis comparativo	33
3. Categorías e importancia del Padrón	43
 Capítulo II. Los franceses a través del padrón de 1882. Perfil general y desempeño	
Laboral	51
1 Perfil general de la población francesa.	52
• Cuantificación	56
• Origen	59
• Sexo y edad	65
• Estado civil	68
2 Participación en el ámbito económico. Del artesanado al comercio de 1849 a 1882	73
 Capítulo III. Las estructuras familiares, espacios habitacionales y laborales de los franceses a través del Padrón de 1882	94
1. Estructuras familiares	95
• Familia nuclear	96
• Todos caben en este techo. Familias compuestas	103
• Mejor sólo que mal acompañado. Configuración unipersonal	109
• Solo entre parientes. Familias monoparentales	111
• Mis hijos, mis nietos, los hijos de mis nietos. Familias extensas	113
2. Lugares habitacionales y laborales	115
 Capítulo IV. Presencia francesa en la vida pública de la ciudad de México en 1882	129

1. La enseñanza	130
• Los profesores y los colegios franceses	130
• La Instrucción de los hijos de franceses	135
2. Espacios públicos y actividades recreativas	137
3. La moda y la publicidad	150
Conclusiones	164
Anexos	173
• Plano de la ciudad de México por cuarteles y densidad de franceses por manzanas en 1882	174
• Lista de franceses residentes en la ciudad de México en 1882 en orden alfabético	175
• Tablas de estructuras familiares	192
• Tablas de lugares habitacionales y laborales	194
Fuentes documentales, bibliográficas, hemerográficas y electrónicas	196

INTRODUCCIÓN

La migración como proceso social es parte natural de la condición humana, pues “el *Homo migrans* existe desde que existe el *Homo sapiens*”. Los movimientos migratorios responden a “condicionamientos tanto existenciales como territoriales, económicos y ecológicos, sociales y culturales, más o menos complejos”.¹ El siglo XIX se caracterizó por los desplazamientos masivos de Europa hacia América, sobre todo al final de dicha centuria y principios de la siguiente. En México desde el periodo colonial fue perceptible un flujo minoritario de franceses, sin embargo la Independencia facilitó su entrada, que paulatinamente fue en aumento, aunque cabe señalar que nunca fue muy numeroso, por lo que su importancia radicó en su cualidad y no en su cantidad.

El estudio ya clásico de Jean Meyer que constituye un texto básico para cualquiera que le interese el tema, es el punto de partida para nuevas interrogantes y relecturas. Los franceses y sobre todo los provenientes de Barcelonnette, conformaban una comunidad originaria del valle de Ubaye,² una región colindante con el norte de Italia, caracterizada por ser una zona montañosa dedicada al pastoreo y al trabajo de la lana. Es de destacar que sus habitantes estaban casi alfabetizados en su totalidad y algunos de ellos ejercían la profesión de educadores y de sacerdotes. Comenzaron a arribar a cuentagotas desde principios del siglo XIX a nuestro país, logrando configurar una migración en cadena, basada en la solidaridad del grupo, que destacó en el comercio de telas y mercería y posteriormente en otros ramos de la economía.

Este grupo, al que Jean Meyer dedicó una investigación de corte etnológico, es un estudio de caso que, aunque muestra las condiciones de los barcelonnettes, no puede extenderse ni explicarse al conjunto de la colonia francesa, dada la diversidad de esta,

¹ Bade, Klaus J., 2003, p. 9.

² El valle de Ubaye comprendía varios poblados, no se reducía únicamente a los originarios de Barcelonnette. De norte a sur, desde Maurin, Serennes, Fouillouze, San Paul, San Ours, Meyronne, Tournoux, Certamussat, Larche, Condamine, Chaterlad, Sanières, Bouzolières, Chastelaret, Rioclar, Lans, San Pons, Barcelonnette, Lauzet, Martinet, Méolans, Gaudissard, Uvernet, San Barthélemy, Clarionds, Abbaye, Seyne-les-Alpes hasta Chastel todos en torno al Río Ubaye. En: Proal, Maurice y Pierre Martín Charpenel, 1998, pp. 13 y 22.

que no sólo se desprende de su origen, sino también de las ocupaciones que desempeñaban en su poblado de origen, así como su estado civil, edad, causas del éxodo, etc. Son innegables los aportes de la investigación de Meyer, sobre todo porque el estudio de los grupos extranjeros en nuestro país es relativamente reciente,³ comparado con las vertientes de investigación más comunes o arraigadas, como la política, la economía o la cultura, que no se detienen mucho a escudriñar sobre el extranjero como sujeto social, sino como parte de la historia de los procesos militares que la nación sufrió en el siglo XIX, como la invasión norteamericana y la intervención francesa.

Javier Pérez Siller se ha dedicado a investigar a la colonia francesa sobre todo desde perspectivas socioeconómicas, sin embargo se ha preocupado por invitar a los estudiosos del tema a abordar al grueso de la colonia. Utilizando la metáfora del “iceberg” para explicar que se ha privilegiado el análisis del grupo de franceses “exitosos”, siendo muchos de ellos barcelonnettes. De esta manera se ha dejado de lado la base del “iceberg”, la cual se ha confinado al anonimato historiográfico en el que se halla el conjunto de la colonia francesa.

Uno de los últimos trabajos de Siller constituye varias aclaraciones del discurso histórico sobre los galos en México, así como una ventana para nuevas perspectivas de acercamiento al tema. Ya que a partir de los “mitos” que en torno a los barcelonnettes se han tejido muestra las “realidades”, explicando las leyendas como “producto de circunstancias y de necesidades colectivas”. Tales como el del origen de los “tres hermanos Arnaud”⁴ que fue una glorificación de sus proezas y un ejemplo de éxito que incentivó el flujo migratorio hacia México. Así como la idea de adquirir en México “una

³ Moisés González Navarro es un especialista en la materia, en su obra intitulada: *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero. 1821-1970*, aborda ampliamente las presencias extranjeras en el país y pueden encontrarse referencias muy precisas. González Navarro, Moisés, 1994, 3 tomos.

⁴ Quienes salieron de Jausier en 1821 a México donde se asociaron con Maillefert y fundaron el primer cajón de ropa, gracias a que eran “trabajadores, honrados y abnegados” alcanzaron el éxito y pudieron ayudar a otros paisanos. Pérez Siller, Javier, 2008, pp. 103 y 104.

riqueza fácil”,⁵ narraciones que en su momento fueron engrandecidas y difundidas por viajeros, publicistas y escritores y actualmente por los cronistas e historiadores en una suerte de inercia de repetir la información por falta de estudios más completos, que han contribuido a conformar “una comunidad imaginaria”,⁶ que obstruye la visión para percibir al conjunto como un agente histórico social más humano.

La historiografía sobre la colonia francesa en México ha insistido en una procedencia mayoritaria proveniente de Barcelonnette, muy a pesar de que las fuentes diplomáticas y censales han dado luces sobre una realidad muy distinta, en la que si bien los procedentes del valle de Ubaye se configuraron como una minoría sobresaliente en la economía y tuvieron un contacto directo con la elite política, no eran las “cuatro quintas partes” de la comunidad gala. Lo escrito hasta este momento ha insistido e inflado las cifras de su presencia numérica, lo cual ha diluido la imagen de aquellos franceses que no eran de Barcelonnette. Reduciendo de esta manera explicaciones más amplias sobre las particularidades y diversidades de los lugares de origen, así como de su desempeño y desarrollo en México.⁷

Para el análisis de los franceses en México, como de cualquier otra minoría no nacional, un elemento que representa singular importancia es la información estadística censal. Sobre esta cuestión habrá que tener en cuenta que desde que nuestro país surgió como nación independiente el conocimiento de su demografía, geografía y economía era limitado y se tornaba difícil la planeación de políticas gubernamentales acertadas. Esta carencia “se cristalizó en una obsesión secular: la necesidad de información estadística clara y confiable”. Durante el siglo XIX se realizaron varios esfuerzos⁸ y a pesar de que la

⁵ Pérez Siller, Javier, 2008, p. 105.

⁶ Pérez Siller, Javier, 2008, p. 133.

⁷ Pérez Siller, Javier, 2008, p. 132.

⁸ En la Constitución de 1824 se estipuló la realización de censos periódicamente como obligatoria, pero esto sólo se quedó en buenos deseos. En 1833 fue creada la Sociedad de Geografía y Estadística que produjo varios avances cuantitativos en algunos estados de la república, sin embargo su labor no fue constante. En 1853 bajo el gobierno de Antonio de Santa Anna se instituyó la Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio. Durante la República Restaurada se exhortó a la creación de un órgano encargado de levantar la información, por lo que en 1867 se conformó una sección especial para hacer las estadísticas fiscales en el Ministerio de Hacienda. Posteriormente el Ministerio de Gobernación solicitó información sobre la población, pero poco se avanzó en la línea demográfica y social, sobresaliendo la fiscal. Secretaría de Programación y Presupuesto, 1981, pp. 22 y Salazar, Delia, 1996, p. 23.

estadística producida fue “abundante, [se] caracterizó por su dispersión”, así como por su carácter muy local y específico, reducido a ciertas regiones y a preocupaciones muy puntuales.⁹

Otra de las cuestiones que también se plantearon, una vez emancipado el país de la corona española, fue la atracción de extranjeros al suelo mexicano. De acuerdo con Moisés González Navarro se erigió toda una *filosofía nacional* que consistió en "sobrestimar la riqueza natural del país y subestimar el número y calidad de los habitantes".¹⁰ Se buscó atraer inmigrantes, de preferencia europeos para remediar la falta de trabajadores en el vasto territorio mexicano y a la vez fomentar el intercambio para *mejorar la raza*.

La presencia francesa en la ciudad de México la concebimos en tres momentos históricos que fueron delimitados por los comportamientos y procesos socioculturales que la colonia vivió desde una perspectiva de largo plazo. El primer estadio lo denominamos de acomodo y arraigo, es cuando se dieron las primeras llegadas individuales a principios del siglo XIX, que para mediados del siglo ya habían aumentado. Los franceses se abrieron camino en el artesanado, el comercio o desempeñando una profesión, tejiendo en base a solidaridades una red de migraciones en cadena que fue posible cuando varios de los primeros inmigrantes decidieron quedarse.

La siguiente etapa fue de transición y desarrollo y comenzó en la década de 1870 cuando los franceses estaban más afianzados en una plataforma de movimiento social y económico, desde la cual construyeron mayores lazos sociales, políticos y económicos. En ese lapso la colonia ya no se conformaba únicamente por los recién llegados, sino que era un núcleo bien establecido con una trayectoria de varias décadas en la ciudad con un peso social, cultural, económico y político. Se relacionó con la sociedad mexicana,

⁹ Se realizaron series correspondientes a asuntos particulares: Casa de Moneda, Hacienda, el Monte de Piedad. “La mayor parte de ellas son aproximaciones”. Esto se debió en gran parte, al ambiente de constante inestabilidad política, económica y militar del país, era necesaria la tranquilidad para poder realizar un trabajo estadístico de magnitud nacional, con categorías uniformes y dignas de confiabilidad. Salazar, Delia, 1996, p. 24.

¹⁰ González Navarro, Moisés, 1990, p. XVI.

generando de esta manera redes, vínculos, ya de carácter familiar, de vecindad, mercantiles, económicos, cotidianos, etcétera. La siguiente fase, que denominamos de consolidación, que va más o menos de la última década de siglo XIX hasta la segunda década del XX, en la que la presencia e influencia social de la colonia es totalmente visible en la sociedad a través de sus inversiones en varios rubros de la economía.

La perspectiva que desde un inicio pretendimos desarrollar por un lado constituye una mirada hacia al interior de la colonia gala que indique quiénes y cómo fueron estos hombres; y por el otro lado una visión hacia el exterior que indague sobre las influencias directas e indirectas de esta comunidad y de lo francés sobre la sociedad nacional. Es decir una reflexión en dos sentidos, que no se reduce a la colonia, puesto que esta no vivió enfrascada en su seno, sino que mantuvo relaciones y fuertes lazos con los mexicanos en distintos espacios sociales. A través de varias lentes visualizar el reflejo galo en las prácticas sociales de la población, como en la moda, la gastronomía, la educación, las modificaciones urbanas, la prensa, la economía, los negocios, los talleres y en los diferentes espacios para la recreación estuvo presente su influencia.

La colonia francesa en la ciudad de México se conformó como parte de un fenómeno migratorio mundial, que se acentuó en todo el globo terráqueo en 1880 y 1930, periodo caracterizado por los desplazamientos en gran escala. En algunos países del continente americano el arribo de extranjeros se dio de manera masiva, en el caso mexicano fue más bien individual que inició a cuentagotas a partir de la segunda década del XIX. Sin embargo el valor de su presencia no radica en los números, sino en su carácter cualitativo, pues su impacto irradió a la sociedad receptora, no sólo en la economía, sino también en distintos aspectos de la sociedad y la cultura.

No contamos con datos certeros que nos indiquen de manera progresiva cuántos franceses habitaban en la ciudad de México a principios del siglo XIX, sin embargo hay referencias censales que nos permiten asegurar que los galos constituyeron el segundo grupo de extranjeros más numeroso. En 1848 la colonia francesa representaba el 26% de

los inmigrantes y en 1882 el 29%.¹¹ El aumento de la comunidad gala nos indica que en 1882 la mayoría de los franceses residentes en la capital del país constituían un grupo ya con cierto tiempo de residencia, puesto que llevaban varios años viviendo y trabajando, por lo cual nos interesa saber ¿Cuáles habían sido los mecanismos de migración de los franceses?

La inmigración gala en la ciudad de México durante todo el siglo XIX se encontró mayoritariamente constituida por hombres. A pesar de que predomina la idea de que la mayoría permanecía en la soltería,¹² los registros indican que muchos de estos franceses contraían nupcias, ya con sus connacionales, como con otras extranjeras o con mexicanas. A partir de estas uniones matrimoniales se alimentaron vínculos al interior de la misma colonia, como hacía el exterior. Los matrimonios y las familias conforman un lente idóneo para tratar de entender cómo estaban constituidos los distintos tipos de familias, para poder visualizar cuáles fueron las redes socioculturales que se desprendieron de las uniones conyugales, es decir ¿Cuáles fueron las estructuras familiares que se conformaron a partir de la presencia francesa?

Se precisa de una amplia visión para apreciar la presencia francesa sobre la sociedad capitalina no como algo ajeno, sino como parte de nuestra identidad, pues su influencia fue cultural, social y económica. Estos franceses cubrieron necesidades urbanas, además fomentaron prácticas sociales a través de los artículos que comerciaban y los servicios que ofrecían, las cuales fueron acogidas por los nacionales. Por lo cual nos preguntamos ¿De qué manera los comercios de diversos giros incidieron o modificaron la economía de la ciudad de México?, ¿Cómo alteraron los gustos y necesidades de la sociedad consumidora?

¹¹ Memoria Estadística de la ciudad de México (por cuartel menor), Archivo Histórico del Distrito Federal, fondo: Estadísticas Municipales (en adelante MECM, AHDF, EM), 1882, tomo: 1034.

¹² “Llama la atención el contraste entre lo que parece haber sido la fácil aceptación de los franceses en el mundo de los negocios en México y, al mismo tiempo, su falta de integración a través del matrimonio que es, como se sabe, el principal mecanismo de integración de los migrantes a la nueva sociedad”. Arias, Patricia, 1998, p. 94.

En el seno de la comunidad francesa a partir de sus redes, construidas en vínculos de paisanaje, parentesco, trabajo o de intereses comunes se entretejieron y perfilaron diversos sectores al interior del grupo. Es decir, la colonia era heterogénea, no conformaba un sólo círculo homogéneo, sino más bien estaba constituida por varios grupos, que en la década de 1880 se encontraban apuntalando sus intereses económicos a través de sus propias redes, las cuales seguramente rebasaron sus propias fronteras, este colectivo también se integró por otros extranjeros y nacionales, ligados por vínculos familiares como por sus propias inversiones.

La conformación de familias entre compatriotas, o aquellas que se formaron con mexicanos o con otros extranjeros, resulta sumamente interesante, pues nos abre un abanico muy amplio de comportamientos para adentrarnos en la colonia. Lejos de lo que se piensa, los galos no permanecían en la soltería y si se casaban no lo hacían únicamente con personas de su mismo origen étnico. Los franceses establecieron relaciones económicas, culturales y sociales, con la población y como tal en cierta medida incidieron en ciertas prácticas socioculturales de la sociedad de la época. Uno de los niveles en los que podemos ver claramente el intercambio cultural producto de la migración es en la conformación de familias franco-mexicanas en las cuales el bagaje sociocultural galo impregnó la educación, alimentación, los comportamientos y las normas en los hogares. Dándose una retroalimentación, a través de lo cotidiano, que impactó tanto en la vida pública como en privada.

El desplazamiento de las actividades artesanales por comerciales que vivió la colonia entre las décadas de 1840 y 1880, así como la variación en sus giros mercantiles, consideramos que tal vez se debió a la coyuntura generada a partir de la intervención francesa (1862-1867), la cual permitió a los comerciantes galos ensanchar sus negocios. Como señala Jean Meyer “su origen les valió la clientela de los proveedores del ejército francés”.¹³ Los comerciantes participaron en medio de la construcción de una sólida red de vendedores, distribuidores y consumidores, gracias a que pudieron insertarse en el

¹³ Meyer, Jean, 1980, p. 29.

mundo de los negocios, desde el modesto dependiente galo que atendía a los compradores, hasta el dueño o propietario de varias negociaciones. De esta manera lograron en 1870 arrebatarse el control del comercio al por mayor a las casas alemanas e inglesas.¹⁴ En cuanto a las variaciones en los giros, están vinculadas a la cambiante demanda del consumidor y adaptadas a las necesidades sociales.

En general el conjunto de la colonia francesa estaba compuesta mayoritariamente por hombres, con cierto grado de especialización en alguna actividad laboral, la distancia generacional entre los solteros y los casados era mínima, pues muchos se establecieron definitivamente en la capital a partir de la conformación de familias con la población nacional, así como a través de la consolidación de sus negocios o de su posición social. Los franceses conformaron una colonia que se diversificó en distintas actividades y su presencia, a pesar de ser relativamente minoritaria, hablando en términos cuantitativos, fue tal que aún en nuestros días la podemos percibir, y algunos rasgos culturales se encuentran latentes en nuestra identidad.

Los inmigrantes franceses a través de diferentes espacios irradiaron sus costumbres y formas de ver el mundo a la sociedad mexicana. En los comercios en los que se encontraban al frente como dueños o como dependientes; en las aulas en las que impartían cátedras o enseñaban a los alumnos mexicanos, a los hijos de franceses y demás extranjeros el idioma francés; en los distintos negocios en los que ofrecían sus servicios, como en los restaurantes, los hoteles, panaderías, pastelerías, cantinas, cafés, etc.; así como desde sus consultorios o sus despachos. Otros medios por los cuales también se filtró lo francés hacia nuestra sociedad, fueron los bailes, el teatro, las operas francesas y cómicas, en los banquetes oficiales, en los que los galos y sus costumbres estaban latentes. La prensa jugó un papel importante al preocuparse por informar a sus lectores de los pormenores de aperturas, remodelaciones, publicidad de negocios y servicios que ofrecían los franceses, así como de cuestiones personales de los galos,

¹⁴ Meyer, Jean, 1980, p. 30.

reflejando constantemente una preocupación por la opinión extranjera sobre el aspecto de la ciudad.

Dimos inicio a esta investigación con la lectura y análisis de los materiales bibliográficos y hemerográficos que abordan las distintas presencias extranjeras en nuestro país y en la capital, posteriormente nos centramos en obras y artículos que estudian a la comunidad francesa en específico, así como sus influencias. Por otro lado era importante ubicarnos en el contexto temporal y espacial por lo cual recurrimos a textos que nos indicaron los procesos políticos y económicos por lo que atravesó el país para el periodo que nos atañe, así como la historia urbana de la ciudad de México.

Nuestra investigación se inserta en la historia social, la cual “[evoca] la cara humana del pasado. [y tiende] a ser analítica más que narrativa, temática más que cronológica. Donde la vieja historia colocaba a la política, la diplomacia y la guerra, la nueva situaba a las clases y a los grupos sociales, el trabajo y los conflictos de él emanados”.¹⁵ Este enfoque lo último que pretende es aislar a los sujetos históricos, pues sería imposible entenderlos sin los demás elementos que le constituyen, como la economía, la cultura, la política. Historia social porque buscamos estudiar a los actores sociales en su conjunto, considerando que muchos de los franceses se desenvolvían en el ámbito de las finanzas, tomando también en cuenta el contexto político y por supuesto no dejaremos de lado la vida cultural que se desarrollaba para esos años en la ciudad de México.

A su vez retomamos algunos preceptos de la historia serial¹⁶ y de la demografía para entender el contexto del siglo XIX en el que se realizó el padrón de 1882. Así como la historia urbana¹⁷ para acercarnos a los distintos tipos de vivienda y comercios que eran

¹⁵ Casanova, Julián, 2003, p. 69.

¹⁶ Los franceses han llamado de esta forma a la historia cuantitativa, a través de la cual se pueden medir variaciones en el tiempo, proporciones, índices, promedios etc. Puede ser un estudio histórico basado en el muestreo o de carácter amplio o total. El total se utiliza sobre todo para abordar a las minorías. Por lo cual se tomó en cuenta a todos los franceses que aparecen en el padrón de 1882. Burke, Peter, 1992, p. 47.

¹⁷ Sobre todo nos basaremos en las investigaciones de Federico Fernández Christlieb, en las cuales analiza las influencias del urbanismo y de la arquitectura francesa en México, así como en las realizadas y/o coordinadas por Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti de 1988 y 1998.

parte de la ciudad y guardaban en sus estructuras la influencia francesa. Por otro lado la historia de la familia¹⁸ nos guiara al abordar las conformaciones familiares.

En cuanto a las fuentes de primera mano, acudimos al Archivo del Distrito Federal para consultar el “Padrón de la Municipalidad de México” de 1882. Capturamos los nombres de todos los franceses ahí asentados, así como los de los demás moradores de las viviendas en donde residían, que eran mexicanos u otros extranjeros. De esta manera se conformó una base de datos con la información personal de cada empadronado, así como su dirección, tipo de vivienda, el uso del suelo, anexando las observaciones apuntadas por los empadronadores. Subsecuentemente procedimos a sistematizar la información por medio de tablas y gráficos que condensaran sintéticamente toda la información. A su vez revisamos los libros de resumen por cuartel menor y por cuartel mayor del Padrón de 1882, de los cuales se extrajo la información referente al número de extranjeros residentes en la ciudad de México, con el objetivo de contrastar la presencia de las colonias de inmigrantes más numerosas de la capital. Con la información recopilada del Padrón de la Municipalidad de México elaboramos graficas y tablas que nos permitieron perfilar quienes conformaban la comunidad francesa en la ciudad de México, conocer la diversidad y peculiaridades de sus integrantes, de sus familias, así como sus vínculos sociales, económicos y su evolución laboral.

La información extraída del Padrón se contrastó con la investigación de Dolores Morales en la que aborda la presencia extranjera en la ciudad y percibimos que las principales herramientas que ella utilizó fueron la comparación¹⁹ y la demografía, para mostrar un panorama general de los inmigrantes, su número y origen, sus características, su distribución espacial, así como sus patrones de residencia y sus actividades económicas. Su investigación nos fue muy útil sobre todo cuando nos referimos a la

¹⁸“La familia no es solamente una unidad residencial sino también –al menos ocasionalmente- una unidad económica y legal. Y lo más importante, es una comunidad moral, en el sentido de un grupo con el cual sus miembros se identifican y al que están emocionalmente unidos”. Burke, Peter, 1992, p. 69.

¹⁹ En 1914, Max Weber defendió la comparación, sustentando que para conocer lo particular y único de algo es necesario primero compararlo con otros para encontrar su esencia. Es importante poder distinguir las cualidades y las peculiaridades entre los fenómenos. Este ejercicio está basado en la comparación. Burke, Peter, 1997, p. 35.

composición de la colonia y a sus lugares de residencia. En este último aspecto explotamos la manera en que clasificó los diferentes lugares de vivienda, ya que el Padrón de la Municipalidad de México no contiene una categorización uniforme.²⁰

Posteriormente se consultó la *Nueva Guía de México. En inglés, francés y castellano. Con instrucciones y noticias para viajeros y hombres de negocios*,²¹ de Irineo Paz y Manuel Tornel, publicada en 1882. La cual contiene un directorio por profesiones y por giros mercantiles, en la que pudimos identificar algunos de los nombres de los empadronados en ese mismo año. Esto vino a complementar algunos huecos u omisiones del Padrón de 1882, información que fue anexada a la base de datos.

Otra obra del periodo que consideraremos fue el *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos* de 1885²² realizada por Antonio García Cubas ya que incluye datos interesantes y descripciones de plazas, paseos, monumentos, jardines, sitios de recreo como el Tivolí de San Cosme y los teatros de la ciudad, así como de las instituciones, hospitales, panteones, escuelas, etc. Nos brinda un referente muy importante acerca de la imagen de la ciudad para la década de 1880, pues representa una fotografía narrada sobre la esencia de algunos sitios de la urbe.

Respecto a la investigación de prensa acudimos a la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y a la Hemeroteca Nacional de la UNAM, para consultar periódicos de la época, tales como *El Imparcial*, *Monitor Republicano*, *La Patria*, *El siglo Diez y nueve*, *El nacional*, *El Noticioso* y *El cronista mexicano*. Es posible localizar los nombres de franceses en defunciones, en felicitaciones por matrimonios, en requerimientos judiciales, en notas sobre cuestiones personales, como enfermedades, condolencias y sobre la apertura o remodelación de algún negocio. También se consideraron descripciones de las presentaciones de la ópera francesa, de la fiesta de la toma de la Bastilla, de las reuniones de la comunidad gala en el círculo francés. Así como

²⁰ Morales, Dolores, 2002, pp. 177-223.

²¹ Paz, Irineo y Tornel, Manuel, 1882, 896 p.

²² García, Antonio, 1885, 478 p.

anuncios que promocionaban algunos de los negocios pertenecientes a los franceses residentes en la ciudad de México. Finalmente algunas notas significativas referentes al Padrón de 1882 de la Municipalidad de México, acerca de su lento proceso de elaboración, así como algunas cartas de la prensa dirigidas a los encargados de su levantamiento, en las que solicitaban se hiciera saber a la opinión pública los resultados.

Dentro de la producción bibliográfica que fue fundamental para el desarrollo de este tema se encuentran varios trabajos clásicos, entre ellos tenemos *El Porfiriato, La vida social*,²³ a cargo de Moisés González Navarro publicado en 1957 dentro de la obra *Historia Moderna de México*, coordinada por Daniel Cosío Villegas. Moisés González logra desmenuzarnos la imagen social del país, mostrando los contrastes y las concepciones de la época acerca de las divisiones socioeconómicas, imbuidas del darwinismo, basadas en el alimento, la vestimenta y el color de la piel. Contexto en el cual se percibía como necesaria la presencia extranjera para ‘blanquear’ a la población mexicana. Por otro lado nos viene a esclarecer los verdaderos significados del orden y el progreso en un país en el que el 80% de la sociedad era analfabeta y vivía en precarias condiciones.

La primera referencia que tenemos de un trabajo dedicado exclusivamente a la presencia gala en México, es el de Jean Meyer, que se publicó en 1980. Se enfoca en el siglo XIX, mostrando los diferentes tipos de migración gala que arribaron. Por medio de estadísticas basadas en las fuentes diplomáticas solicitadas por el gobierno francés nos da cuenta del impacto y perfil de los franceses, así como de su ubicación en la República. Un apartado de su artículo lo dedica a los barcelonnettes, realiza un interesante balance de corte etnológico y económico, acerca de su origen, del desenvolvimiento de sus actividades mercantiles, industriales y financieras.²⁴

Teresa Jarquín a partir del Padrón de la Municipalidad de México de 1882 desarrolló un estudio a principios de la década de 1980 concentrado en un grupo extranjero: los españoles en la capital del país. Su investigación la podemos considerar como pionera,

²³ González Navarro, Moisés, 1990, 979 p.

²⁴ Meyer, Jean, 1980, pp.5-54.

pues Jarquín utilizó el padrón como lente para observar los rasgos de los hispanos, tales como estado civil, edades, profesiones.²⁵ Sin embargo consideramos que no profundizó demasiado en el trasfondo y significado cualitativo de la información arrojada por esta fuente estadística.

Una investigación publicada a mediados de 1990 que sobre todo nos aportó algunas estrategias en el manejo de la documentación de corte estadístico fue *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los Censos Generales de Población*, de Delia Salazar Anaya, que a pesar de referirse a estadísticas que rebasan el periodo en que nos enfocamos, nos orientó en las formas de abordar una fuente cuantitativa, en el uso de las categorías, en la realización de las gráficas y su análisis.²⁶

Entre la gama de producción bibliográfica que utilizamos, también vale la pena mencionar *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, obra coordinada por Delia Salazar, la cual se publicó en 2002, y contiene investigaciones orientadas a observar las presencias de extranjeros en la capital del país a través de varios recuentos estadísticos. Como la de María Gayón Córdova, “*Extranjeros en la ciudad de México en 1848*”, donde explica de manera concisa las condiciones en que se desarrolló el empadronamiento, desglosa a través de gráficos y explicaciones a los distintos grupos de extranjeros que se registraron en el Padrón.²⁷ En seguida Dolores Morales con “*La población extranjera de la ciudad de México en 1882*”, como ya señalamos, también a partir del Padrón de 1882 se dedicó a estudiar a los inmigrantes extranjeros residentes en la ciudad de México. Este trabajo aporta una perspectiva general de cada una de las colonias más numerosas en la capital.²⁸

Otra fuente de corte estadístico producida en 1849 que fue rescatada y editada en 2003 con un estudio previo a cargo de Javier Pérez Siller es el *Registre de la population française au Mexique*. Encomendado por el ministro francés Jules Batiste a los

²⁵ Jarquín, María, 1981, pp. 175-225.

²⁶ Salazar, Delia, 1996, 492 p.

²⁷ Gayón, María, 2002, pp. 137-176.

²⁸ Morales, Dolores, 2002, pp. 177-223.

diplomáticos galos que residían en nuestro país en 1848, el cual contiene los datos personales de los franceses residentes en el país, como profesión, lugar de nacimiento, estado civil, número de hijos, lugar de residencia y en algunos casos observaciones. Por lo que distinguimos en esta fuente un gran valor histórico que surgió por iniciativa del gobierno francés.²⁹

Julietta Ortiz Gaitán en *“La ciudad de México durante el Porfiriato: «el París de América»”*, donde desarrolla el proceso de modernización e incorporación al progreso de la sociedad porfirista, aterriza en los influjos que tuvieron la instalación de grandes tiendas departamentales en la vida cotidiana. Ella considera a estos bienes difundidos por los comerciantes galos como medios que "permitieron un flujo ideológico continuo que consolidó una penetración cultural importante proveniente de Francia",³⁰ que modificaron las maneras de vivir. A pesar de sus virtudes, no aborda a toda la colonia, más bien se concentra en la parte exitosa de la comunidad gala que colocó un importante mercado en el mundo de las modas, la gastronomía y la farmacéutica.

La investigación que se realizó consta de cuatro capítulos, el capítulo primero corresponde a las fuentes. Por un lado, realizamos un estudio general de la producción estadística, desde que nuestro país se independizó hasta 1882, año en que surgieron la Dirección General de Estadística y el “Padrón de la Municipalidad de México”, y por el otro, explicamos cómo surgió la propuesta para la realización de dicho Padrón, su proceso de elaboración, así como la reacción de la población ante el empadronamiento a través de la prensa. Finalmente a partir de la comparación del Padrón de 1882, con el Censo de 1848 y el Registro de la población francesa en México de 1849, son analizadas la importancia y categorías del primero.

En un segundo capítulo se abordaron las características cuantitativas y cualitativas de la colonia gala en 1882. En primer lugar se analiza el monto de la población francesa contrastándola con las de otros extranjeros y nacionales, así como la composición de la

²⁹ Pérez Siller, Javier (edit.), 2003, 97 p.

³⁰ Ortiz, Julieta, 2004, p. 180.

minoría estudiada bajo las categorías de origen, sexo, edad, estado civil, ocupación y grado de alfabetización. Aspectos que delinearon las particularidades y generalidades de la colonia francesa. En segundo lugar se profundizó en el análisis de los procesos económico-laborales que la comunidad vivió como conjunto desde mediados del siglo XIX hasta 1882. Pues los trabajos que desempeñaron fueron cambiando al ritmo de las exigencias y de las necesidades urbanas. Para entender dichas mutaciones del artesanado al comercio como actividad principal se realizaron comparaciones principalmente entre 1849 y 1882.

Las estructuras familiares, los espacios de vivienda y de trabajo de la colonia gala fueron el objeto del siguiente capítulo, aspectos fundamentales de la vida de los franceses residentes en la capital. Se matizaron las diversas tendencias de los inmigrantes galos al interior de sus hogares al relacionarse con sus cónyuges, hijos, parientes, familiares o allegados con los que compartieron, no sólo habitación, sino también vínculos sanguíneos, de nacionalidad, de idioma, y a veces hasta el lugar de trabajo, etc. Se analizaron en base al Padrón de 1882 los datos sobre el lugar donde residía o laboraba cada individuo de la comunidad gala, para conocer las zonas donde habitaban mayormente, así como los espacios físicos en que se desenvolvían e interactuaban con otros sujetos.

El cuarto capítulo está dedicado a la presencia que generó la colonia gala en algunas esferas de la vida pública, entendiendo que fueron muy amplios los rubros en que se manifestó, nosotros abordamos algunos de ellos, como el caso la enseñanza, al abordar el perfil de los profesores franceses y de los hijos de inmigrantes galos en edad escolar. Además este apartado comprende los espacios recreativos y de esparcimiento, a través de reuniones sociales, festejos, representaciones teatrales, etc., así como en la moda y en la prensa a través de la cual se anunciaban varios de los negocios y servicios que ofrecían los galos.

Finalmente en la sección de anexos se incluyó un plano de la ciudad de México de 1882 en el cual podrán apreciar la presencia de los franceses por manzana, así como la

división por cuarteles mayores de la capital. Los anexos también contienen una lista de los 979 franceses registrados en el Padrón de 1882 con su nombre completo, edad, nacionalidad, estado civil, profesión y grado de alfabetización, con la foja y volumen específico en el que podrán localizarse en la fuente. Así como tablas sobre las distintas estructuras familiares y de los espacios habitacionales y mixtos, donde además de vivir tenían algún taller o giro comercial.

RECuentos y Padrones en México en el Siglo XIX

Capítulo I.

1. LOS RECUEENTOS PRELIMINARES

El siglo XIX en México fue un siglo de inquietudes por conocer el territorio y su población, ya que en todo el mundo, sobre todo en Europa, se estaba popularizando la realización de censos, pues el conocimiento claro y preciso de sus habitantes y sus bienes daría las herramientas necesarias en la implementación de políticas y proyectos concisos y efectivos. Precisamente en esta centuria se dio la transición de una fase protoestadística a una etapa estadística propiamente, pues los procedimientos de levantamiento de información se modernizaron, sistematizaron y uniformaron.³¹

“Al cerrarse el capítulo de la Guerra de Independencia... México conseguía su mayoría de edad. Que México era por fin independiente nadie se atrevía a negarlo; que qué era México, casi nadie se lo preguntaba; y el Estado Mexicano era sólo una infinidad de preguntas que únicamente unos cuantos atinaban a formular [...] ¿Quiénes éramos?, ¿Cuántos éramos?, ¿Cómo estábamos distribuidos? En fin, misterios”.³² Ante aquel entorno de desconocimiento general, varios hombres de letras previeron que sería imposible gobernar de manera acertada un país si no se contaba con la información necesaria, que diera rumbo a las políticas administrativas. “La estadística descriptiva fue la forma científica de conocer a la nación, pero principalmente de crear y recrear al naciente país, de concebir el gran imaginario de lo nuestro”.³³

La producción estadística en el siglo XIX se caracterizó por no mantener continuidad, ni uniformidad, debido a la inestabilidad política del país, por lo cual es complicado localizar algún dato sobre la población francesa en la primera mitad del siglo, sin embargo existen algunas fuentes aisladas en las que es posible ubicarla. Como los Anuarios Estadísticos, publicados por la Dirección General Estadística, a finales del siglo XIX, que en el apartado de Movimiento de la Población se encuentran anotados de

³¹“La estadística fue una ciencia nueva y especulativa...Ya en pleno siglo XIX, uno de sus principales promotores, Adolfo Quetelet, dijo: ‘la estadística tiene por objeto presentarnos la exposición fiel de un Estado en una época determinada’. Este saber se concibió como un conocimiento útil [para la administración...]”, Mayer, Leticia, 1999, p. 15.

³² Castro, Hugo, citado en: INEGI, 1994, pp. 6 y 7.

³³ Mayer, Leticia, 1999, p. 13.

manera heterogénea las salidas y entradas de extranjeros, así como su carácter de inmigrantes.³⁴

Pueden advertirse desde instancias gubernativas varios intentos por realizar trabajos cuantitativos. Como la creación a finales de 1821 de Juntas Provisionales de los Ayuntamientos encargadas de los levantamientos de la información censal. Un año después el Soberano Congreso Constituyente ordenó la realización de la Estadística General del Imperio, sin embargo los resultados fueron casi nulos y aislados.³⁵ Mientras que la Constitución de 1824 estipuló que la realización de censos periódicamente sería obligatoria para los estados, sin embargo sólo se produjeron estadísticas y censos desde algunos puntos del país. Constituyeron estos esfuerzos más un indicador de la importancia de la estadística en la legalidad, que una realidad de la época.³⁶

La estadística fue utilizada para distintos fines, en algunos casos como herramienta para identificar a aquellos que estaban fuera de la norma, con tendencias hacia el delito, con el objetivo de ejercer control sobre la sociedad. También fue usada por el Estado para implementar medidas en torno a la moral, la higiene y la limpieza, que fueron las grandes preocupaciones del siglo XIX, tratando de encontrar las leyes que regían los distintos fenómenos sociales. Por otro lado la estadística fiscal buscaba proteger la industria, los egresos e ingresos de las tesorerías estatales. La diversidad de los conocimientos generados por la cuantificación, no era precisamente estadística, sin

³⁴ Salazar, Delia, 1992, p. 22.

³⁵ El *Análisis Estadístico de la Provincia de Michoacán en 1822* realizado por Juan José Martínez de Lejarza es un ejemplo por constituir uno de los pocos trabajos que fueron realizados, además de ser un estudio estadístico muy completo. Al respecto Lucas Alamán en su *"Memoria"* que como secretario del estado presentó al Soberano Congreso Constituyente en 1823 dijo que: "desde los primeros días de nuestra independencia ordenó la Junta Provisional que las Diputaciones Provisionales y Ayuntamientos fueran recogiendo los elementos necesarios para formarla. Muchas diputaciones, en efecto, dispusieron y circularon a los Ayuntamientos, instrucciones muy completas, acompañadas con modelos de estados, para que llenando sus casillas satisficiesen con facilidad y prontitud las cuestiones que se les hacían. A pesar de haberse facilitado tanto de este modo este importante trabajo, a pesar de haberse reiterado la orden para llevarlo a cabo, circulando el 1º de Abril el decreto del Congreso del día anterior en que así se prescribía, casi nada se ha adelantado; pues así se exceptúa la estadística de la Provincia de Valladolid, que su diputación avisa tener formada..." , Tavera, Xavier Alfaro, *"Introducción y notas"*, en: Martínez de Lejarza, Juan José, 1974, 321 p.

³⁶ Mayer, Leticia, 1999, p. 51.

embargo constituyeron parte del conocimiento estadístico de la época que pretendía comprender los cambios.³⁷

Durante la primera mitad del siglo XIX había una pequeña comunidad científica, que pertenecía a la élite económica, social e incluso militar, que contribuyó en la creación de “un imaginario nacional, en el sentido de una utopía, un deseo; no necesariamente una realidad social”.³⁸ Fueron hombres que generalmente estudiaron en el extranjero, que intercambiaron ideas con intelectuales de otras latitudes del globo. Destacando José Gómez de la Cortina, Joaquín Velázquez de León, Juan Nepomuceno Almonte y Juan José de Lejarza, que fueron fundadores o socios del Instituto Nacional de Geografía y Estadística³⁹ establecido en 1833. Su surgimiento estuvo vinculado a las gestiones del Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, Bernardo González Angulo.

El Instituto se dividía en varias áreas, tales como la de Geografía, de Estadística, de Observaciones Geográficas, Astronómicas y Meteorológicas y la última era la de Adquisición de Materiales. El Instituto se distinguió por realizar labores de carácter académico y científico. A pesar de que produjo varios avances cuantitativos en algunos estados de la república su presencia no fue constante, más bien fueron esfuerzos aislados. Sin embargo su importancia radicó en el ideal de varios de sus hombres de ciencia por institucionalizar y sistematizar la labor estadística.

En la década de 1840, la estadística dio un gran giro, pues ya no sólo se trato de la reflexión de los datos, sino también de la utilización concreta y practica del material estadístico, que brindara la posibilidad de dar recomendaciones para mejorar las situaciones sociales y materiales. La producción se vertió en artículos periodísticos, así como en calendarios. Comenzaron a involucrar a los lectores en la importancia de las cifras, la estadística y el conocimiento dejo de estar restringido a los gobernantes y los científicos. La sociedad demandaba estar informada de la situación en que vivían, así

³⁷ Mayer, Leticia, 1999, p. 51.

³⁸ Mayer, Leticia, 1 999, pp. 36.

³⁹ A partir de 1850 cambio su nombre a Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, véase: Mayer, Leticia, 1999, pp. 95-97.

como de conocer cuáles eran las posibilidades de mejorar y modificar el mundo en el que se desarrollaban, de esta manera llegó el momento y la oportunidad de planificar.⁴⁰

La estadística influyó en los centros de poder y sobre todo en el ámbito militar, a través del conocimiento de las estadísticas pretendían “controlar a su población e incluso, con una buena planeación, ganar las guerras. El desencanto llegó para los mexicanos, después del enfrentamiento de 1847 con Estados Unidos”.⁴¹ Además de la gran pérdida del territorio mexicano, que generó fracturas en el imaginario nacional, la estadística como una ciencia útil se vio afectada por la desconfianza, pues falló y no fue de la utilidad prevista.⁴²

A finales de 1847 la ciudad de México se encontraba sitiada por el ejército invasor norteamericano,⁴³ mientras tanto el Gobierno Nacional se trasladó a Querétaro. El 17 de diciembre entró en funciones la Asamblea Municipal, que publicó unas “Instrucciones” para los munícipes. En las cuales se definía que realizarían un empadronamiento de la población, con la intención de contar con información estadística de los habitantes de la ciudad de México y de sus propiedades, para poder localizar a los “hombres legales” y a los “inútiles o perjudiciales”, así como para instaurar un sistema tributario “más moderno, suprimir las aduanas y los monopolios e implantar el cobro de contribuciones directas distribuidas equitativamente entre los propietarios según el valor y rentas de sus inmuebles”.⁴⁴

La Asamblea Municipal designó a más de 200 jefes de manzana como empadronadores, quienes debían acudir con sus formatos a los domicilios que les correspondían a realizar las entrevistas. Con razón, pero con poco conocimiento, los rumores y temores en torno al Padrón entre la población se divulgaron rápidamente, sobre los objetivos de su levantamiento, se preguntaban si afectaría sus intereses económicos, exigiéndoles mayores impuestos. Tal situación fue prevista por el

⁴⁰ Mayer, Leticia, 1999, p. 71.

⁴¹ Mayer, Leticia, 1999, p. 15.

⁴² Mayer, Leticia, 1999, p. 75.

⁴³ Invasión de Estados Unidos a México del 13 de mayo de 1846 al 12 de agosto de 1848.

⁴⁴ Gayón Córdova, María, 2006, p. 81.

Ayuntamiento y se estipuló que a las personas que se opusieran u ocultaran información serían multados y hasta encarcelados por cinco días si no tenían para pagar la sanción.⁴⁵

“El Padrón de los habitantes de las casas de esta ciudad” se levantó en los primeros días de enero de 1848 de manera muy ágil en donde registraron los datos personales de los pobladores, entre ellos a los franceses y demás extranjeros, como el domicilio preciso, nombre edad, estado civil, origen, profesión, industria o giro a que se dedicaban; así como las características de sus viviendas, anotando el valor de la renta y desde cuando arrendaban tal espacio, indicando quién era dueño o si era propia revelar el valor del suelo; en caso de que tuvieran un giro mercantil las piezas que ocupaban y el número de puertas que daban a la calle.⁴⁶

El Padrón tiene muchas lagunas y no constituye un cuadro completo de la capital. Por un lado, debido a que muchas personas habían abandonado la ciudad por la ocupación militar, y por el otro por que los habitantes se negaban a ser censados por temor, de hecho muy fundado, pues ya que funcionó como una lista de contribuyentes. A pesar de todo esto el Padrón es un reflejo del contexto, de una urgente necesidad estatal de hacerse de recursos; así como de una sociedad capitalina temerosa ante la incertidumbre de ser presa de imposición de mayores contribuciones; también es un registro tentativo de la población, en el cual están anotados los franceses residentes en la ciudad de México, figurando como parte de un tema importante el registro de la población extranjera residente en la ciudad, los inmigrantes galos conformaban un núcleo minoritario pero visible.⁴⁷

Aunque incompleta la lista de contribuyentes, fue utilizada para imponer contribuciones sobre la propiedad raíz, así como de los dueños de comercios, entre ellos los franceses residentes en la capital. Los fondos recaudados a la brevedad constituían una contribución de guerra para los invasores y el desconocimiento de la autoridad nacional asentada en Querétaro. En secreto el 2 de febrero se firmaron los tratados de paz y la Asamblea Municipal se disolvió ante el regreso de las autoridades nacionales. La

⁴⁵ Gayón Córdova, María, 2006, pp. 77 y 79.

⁴⁶ Gayón Córdova, María, 2006, pp. 74, 77 y 99.

⁴⁷ Gayón Córdova, María, 2006, pp. 73-99.

breve estancia de la Asamblea legó un registro de población nacional y extranjera, aunque inconcluso, permite conocer los contrastes sociales y económicos entre los habitantes, así como características específicas de la población gala.

La producción estadística que se preocupó por anotar a los residentes de origen francés en la ciudad de México, no se redujo a la generada desde instancias gubernativas nacionales sino que se extendió a las inquietudes expresadas desde las autoridades galas. A solicitud de Jules Bastide, Ministro Francés de Relaciones Exteriores, quien envió una circular del 25 de agosto de 1848 a André Levasseur, quien fuera el nuevo Ministro Plenipotenciario en México, pidiéndole un “informe detallado sobre la situación de las diferentes representaciones consulares galas en México”.⁴⁸ Sobre este punto habrá que señalar que Francia no se distinguió por su participación en las migraciones masivas,⁴⁹ pues sobre todo fue un receptor de migrantes europeos que acudían a las zonas en vías de industrialización a emplearse,⁵⁰ por lo cual es posible que la salida de súbditos galos hacía tierras mexicanas llamara la atención de sus gobernantes.

La llegada de extranjeros a nuestro país se vinculaba a lo que pasaba del otro lado del Atlántico. En Europa se daban sobre todo los éxodos regionales y transnacionales, pero a partir del siglo XIX fueron tomando importancia en el contexto internacional los movimientos migratorios hacia América. Pues era común que las empresas navieras en Europa dieran facilidades a los emigrantes para el financiamiento de sus boletos al Nuevo Mundo,⁵¹ después de los años treinta surgieron otras vías para pagar por adelantado el pasaje, gracias a las redes trasatlánticas tejidas a través de las migraciones en cadena

⁴⁸ Pérez Siller, Javier, 2003, p. 11.

⁴⁹ Bade, Klaus J., 2000, p. 113.

⁵⁰ Durante la segunda mitad del siglo XIX Francia era “por mucho la zona más frecuentada (46 por 100), seguida de Austria-Hungría (24 por 100), Suiza (16 por 100) y Alemania (9 por 100)”. Sin embargo para principios del siguiente siglo, debido a los acontecimientos de la guerra el mapa migratorio se modificó, convirtiéndose Suiza en el principal receptor de inmigrantes (31 por 100), seguido de Alemania (25 por 100) y Francia (24 por 100) y Austria-Hungría hasta abajo (15 por 100). Bade, Klaus J., 2000, p. 75.

⁵¹ El sistema de pago se conocía como *Redemptioners* y “estaba destinado no tanto a los que buscaban sencillamente un trabajo, sino sobre todo a los que estaban firmemente decididos a emigrar”. Pues se comprometían a rembolsar la deuda adquirida con el fruto de su trabajo en ultramar, tenían la libertad de elegir el trabajo que quisieran, sistema que en la década de 1830 dejó de ser funcional. Bade, Klaus J., 2000, p. 104.

que se consolidaron, por medio de la correspondencia, la facilidad de la transferencia de fondos.⁵²

La legación francesa residente en nuestro país realizó el 30 de abril de 1849 un registro de sus connacionales por estado de la república, conocido como *Registre de la population francaise au Mexique*. El cual contiene el nombre y apellido de cada francés, su profesión, lugar de nacimiento en Francia, el Departamento y el número, así como su estado civil, el número de hijos que tenía, su lugar de residencia en México y finalmente las observaciones. Sin embargo sólo en algunos casos están los datos completos de algún francés.⁵³ La información vertida sobre el estado civil y el número de hijos es muy incompleta; a diferencia del lugar de residencia, que en la mayoría de los casos puede conocerse.⁵⁴ Develando el interés del gobierno galo por conocer la ubicación de sus súbditos.

La realización estadística fue abundante durante la primera mitad del siglo XIX. Las diversas publicaciones de esta índole constituyeron una especie de respuestas a la gran pregunta de lo qué era México y sus habitantes. Aunque nos dice Leticia Mayer que “sirvieron más a la retórica de los gobiernos que a la reflexión científica o a la adopción de medidas concretas [...] estuvieron más cercanos a la reflexión filosófica que a los cambios prácticos”.⁵⁵ Fue sobre todo una recopilación de información que dotó de indicadores, pero no de las herramientas necesarias para el aprovechamiento tangible en la vida social y económica del país. Además la estadística durante el periodo mencionado sobre todo “permitió soñar, imaginar, crear una cultura con nuevos significados que dieron, en cierta medida, las pautas al imaginario nacional”.⁵⁶ Fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que la estadística inauguró la siguiente fase, en la cual los resultados fueron susceptibles de ser aplicados a la realidad, de transformar las prácticas sociales a partir de una legislación apropiada a las condiciones imperantes en el país.

⁵² Bade, Klaus J., 2000, p. 110.

⁵³ Pérez Siller, Javier, 2003, pp. 7-14.

⁵⁴ Pérez Siller, Javier, 2003, pp. 11 y 12.

⁵⁵ Mayer, Leticia, 1999, p. 26.

⁵⁶ Mayer, Leticia, 1999, p. 27.

En 1853 Antonio López de Santa Anna entró al poder y gracias a la asesoría de Lucas Alamán fue creado el Ministerio de Fomento, el cual mantuvo un trabajo continuo hasta el Porfiriato. Organismo que durante el gobierno santannista fue llamado Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, institución plagada de ironía, pues fue una “instancia de los gobiernos liberales del México independiente, [creada] por un gobierno conservador”.⁵⁷ El Ministerio fue clave para los intelectuales de la época para comprender el hondo desconocimiento que se tenía sobre el territorio, al haber perdido la parte norte del país a manos del gobierno estadounidense.⁵⁸

En 1857 se publicó el *Manual de geografía y estadística de la República Mexicana* de Jesús Hermosa, basado en la información vertida en las obras de Humboldt, García Cubas, Alcedo y Calton. El cual constituye un compendio general de historia, organización política administrativa y de geografía física y humana. Es importante resaltar que el trabajo de Hermosa contiene un pequeño apartado titulado “Extranjeros residentes en la República”, basado en cifras extraídas del Ministerio de Relaciones Exteriores en el año de 1855, indicó que esos datos eran solo una estimación, pues la mayoría de los inmigrantes no acudían a registrarse, por lo cual triplicó el número total de extranjeros que se localizaban en el suelo mexicano. Calculó 9 234 extranjeros, 5 141 españoles, 2 048 franceses, 615 ingleses, 581 alemanes y 444 americanos.⁵⁹ A pesar de que son unas cuantas líneas las que se le dedica al rubro de la presencia extranjera, es de subrayarse que se habían convertido en una preocupación, que se refleja en la tarea estadística que se esforzaba por obtener datos certeros que indicaran la cantidad de inmigrantes.

A pesar del aumento de la emigración europea hacía América, México nunca fue un gran receptor de inmigrantes, como si lo fueron otros países, como Estados Unidos, Argentina y Brasil, sin embargo también arribaron flujos migratorios, aunque minoritarios fueron constantes durante el siglo XIX. La demanda de espacios para el traslado contribuyó en el mejoramiento del sistema de transporte así como en la reducción de precios del pasaje, debido a la competencia entre las empresas marítimas,

⁵⁷ INEGI, 1994, p. 10.

⁵⁸ Salazar Anaya, Delia, 1992, p. 37.

⁵⁹ Hermosa, Jesús, 1991, p. 29.

así como a la reducción de los tiempos, permitieron que los emigrantes financiaran su travesía con sus ahorros. La migración aceleró la modernización de los navíos “más grandes, más rápidos, contruidos esencialmente para el transporte de pasajeros y del correo; y más tarde en la década de 1860, se generalizó especialmente la navegación mediante barcos a vapor en las rutas trasatlánticas”.⁶⁰

“El impulso decisivo en el aumento de la emigración europea de masas se produjo cuando se instaló una máquina de vapor sobre unas ruedas y sobre las tablas de un navío, facilitando doblemente los viajes mediante el ferrocarril y el barco de vapor: con la red de comunicaciones para los viajes a ultramar, cada vez más densa y rápida, con más comodidades y precios más económicos, y con la conexión de los puertos trasatlánticos a las redes cada vez más amplias de navegación fluvial y de vías férreas a ambos lados del Atlántico”.⁶¹ Aunque estas características aplican para nuestro país en una etapa más tardía, si benefició una entrada constante y en paulatino aumento durante todo el siglo y principios del siguiente.

La década de los sesenta fue un periodo de cruentos e incontables conflictos políticos, sin embargo la actividad estadística hizo lo que pudo en esas condiciones. Es de destacar la labor de Antonio García Cubas que contribuyó ampliamente en la cimentación de la Estadística en nuestro país y en 1862 publicó el *Cuadro estadístico y geográfico de la República Mexicana*. En ese mismo año surgió la *Estadística General de la República Mexicana*, con la edición a cargo de don José María Pérez Hernández, la cual contiene información sobre diversas esferas de lo social y lo económico.⁶²

Durante la República Restaurada, Benito Juárez creó una sección de Estadística Fiscal dependiente del Ministerio de Hacienda.⁶³ Posteriormente el Ministerio de Gobernación solicitó información sobre la población, aunque poco se avanzó en la línea demográfica y social, sobresaliendo la fiscal.⁶⁴ Con un inicio incierto, las Memorias del Ministerio de Hacienda sobre todo se preocuparon por reunir información y trabajaron

⁶⁰ Bade, Klaus J., 2000, p. 111.

⁶¹ Bade, Klaus J., 2000, p. 112.

⁶² Secretaría de Programación y Presupuesto, 1981, pp. 20 y 22.

⁶³ INEGI, 1994, p. 11.

⁶⁴ Secretaría de Programación y Presupuesto, 1981, pp. 19-22

más por buena voluntad que apegados a una metodología clara, sin embargo esas labores se reconocen por su esfuerzo. Al igual que en el Segundo Imperio de Maximiliano, durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876) la producción estadística se caracterizó por su estancamiento.

Las constantes luchas políticas, así como los persistentes cambios de gobierno no permitieron que se asentara una etapa de paz en la cual fuera posible desarrollar trabajos estadísticos homogéneos y confiables. “Esto significa que en las primeras seis décadas de vida independiente carecían de un conocimiento claro sobre la realidad de la nación a su cargo”.⁶⁵ Sin embargo ello no significa que no existía una gran preocupación desde los intelectuales, como desde los gobiernos por llenar ese vacío, más bien al contrario, en el discurso político se evidencia ésta inquietud.⁶⁶

Durante el gobierno de Manuel González las condiciones de estabilidad fueron propicias para la estadística. En 1880 el diputado Manuel Zamacona presentó al Congreso de la Unión la propuesta para la formación de una Oficina Central de Estadística, lo cual fue aprobado un año después. A su vez la Comisión de Gobernación presentó un dictamen en el que planteó un proyecto de ley para la instauración de la Dirección General de Estadística,⁶⁷ dependiente del Ministerio de Fomento.

De esta manera el 26 de mayo de 1882 se concretó la creación de la Dirección General de Estadística con oficinas en todos los estados, que estipuló la formación del Censo Nacional, que se encargaría de clasificar a los habitantes por sexos, edades, nacionalidades, profesiones, industria o trabajo, y si sabían leer o escribir, estado civil, así como lo referente a la propiedad, a la producción agrícola, la industria, comercio interior y exterior, planteles de educación y de beneficencia, las vías de comunicación, así como aspectos sobre la justicia, lo militar, es decir “todo aquello que abraza la Estadística en

⁶⁵ Salazar, Delia, 1992, p. 39.

⁶⁶ La presencia de los extranjeros fue registrada en los estudios de carácter estadístico por la comunidad científica del Instituto de Geografía y Estadística, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tiempo después por la Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio. Pérez Acevedo, Martín, 2004, p. 78.

⁶⁷ INEGI, 1994, P. 13.

sus más importantes ramificaciones”.⁶⁸ Los gobiernos en todos sus niveles estaban obligados a cooperar y proporcionar los datos que les solicitasen.

La creación de la Dirección General de Estadística⁶⁹ y el proyecto para censar la ciudad de México propuesto dos años atrás al Ayuntamiento de la capital se encontraban muy ligados por un mismo contexto. La formación de la Dirección General de Estadística respondió a necesidades palpables en la realidad del país, que requería un pleno conocimiento de su territorio y pobladores para emitir leyes y políticas convenientes. “Su creación marcó un parte aguas en el tránsito entre la etapa protoestadística y la estadística moderna en México”.⁷⁰ *La Patria*, periódico de la época consideraba que:

Con motivo de haberse establecido en el Ministerio de Fomento una oficina con el nombre de Dirección General de Estadística y cuya misión es compilar, clasificar y publicar periódicamente por cuadros comparativos todos los datos concernientes al ramo de que nos ocupamos [...] en verdad que ya era urgente que se creara ese importante ramo de la administración [...] estamos caminando en un terreno desconocido. Ni el Gobierno, ni nadie puede decir con alguna probabilidad cuál es el número de habitantes de la República, ni á cuanto monta la propiedad rústica, de ahí los errores en la creación de leyes sin pleno conocimiento [...] ni es obra de poco tiempo, ni mucho menos de un particular; sólo el gobierno puede acopiar los datos necesarios y formar la grande obra de Estadística Mexicana.⁷¹

El “Padrón de la Municipalidad de México” fue parte de las políticas y medidas implementadas desde el gobierno municipal, ratificadas por el gobierno federal, que pretendían una mejor administración. Además es una fuente estadística que nos permite conocer a toda la población, así como a los franceses y demás grupos de extranjeros.

⁶⁸ Los puntos que le correspondía cubrir a la Dirección General de Estadística surgieron del estudio que se le encomendó a don Antonio Peñafiel, en: INEGI, 1991, pp. 28 y 29.

⁶⁹ Los diputados decretaron su creación, a partir de las anteriores propuestas de Antonio García Cubas, quien tiempo atrás había hecho hincapié en la formación de un órgano que recogiera la información estadística del país.

⁷⁰ Morales, Dolores, 2006, p. 101.

⁷¹ *La Patria*, 2 Junio 1882, p. 2.

2. EL PADRÓN DE LA MUNICIPALIDAD DE MÉXICO DE 1882.

UN ANÁLISIS COMPARATIVO

La estadística como tal, es decir en el estricto sentido de la palabra, no surgió en México sino hasta en 1895 con la formación del Primer Censo General. Sin embargo la estadística en nuestro país se venía incubando desde la primera mitad del siglo XIX, en que se convirtió en un tema que preocupó tanto a los intelectuales, como a los políticos de la época, debido a que existía un desconocimiento profundo, tanto del suelo como de sus moradores. Por otro lado estuvo muy difundida la idea de la necesidad de la estadística para lograr una óptima administración. En nota extraída por *El Siglo diez y nueve de El Laredense*, de principios de 1882 se hizo referencia a la Estadística y para definirla se basaron en Bouillet que “en su *Diccionario de ciencias, artes y literatura*: [dijo] es la ciencia en la cual se estudia un país en los distintos aspectos de su extensión, su agricultura, su población, su industria, su comercio, etc., ora concretándose estamos muy lejos de poseer los conocimientos para tan ardua empresa”.⁷²

El gobierno se preocupaba por tener un conocimiento certero del país, sus recursos y sus habitantes, con el objetivo de desarrollar una mejor planeación económica, social, política, urbanística y migratoria. Los miembros del Ayuntamiento de la ciudad de México en la reunión de cabildo del 7 de febrero de 1880 discutieron los procedimientos que hasta ese momento habían sido utilizados en la realización de los censos, los cuales habían resultado inoperantes debido a la inexactitud de los datos. También hicieron hincapié en la necesidad de establecer una Sección Especial de Estadística dependiente de la Secretaría Municipal, consultaron al gobierno del Distrito Federal, que aprobó la creación de la Sección de Estadística.⁷³

⁷² *El Siglo Diez y Nueve*, 28 Febrero de 1882, p. 3.

⁷³ Morales, Dolores, 2006, pp. 101 y 102.

A principios de septiembre de 1880 el regidor Doctor Agustín Reyes⁷⁴ presentó al gobierno municipal un proyecto minucioso para hacer el censo de la capital, sustentado en la necesidad de información precisa, para de esta manera desarrollar positivamente la administración de la ciudad. Uno de los temas más importantes de la época era la higiene, que se había convertido en una preocupación apremiante, por lo que el doctor Reyes argumentó que un padrón general también beneficiaría a la salubridad, así como avances en el conocimiento de las causas de mortalidad al estudiar el crecimiento demográfico.

Es importante destacar que los principales objetivos que planteó el Dr. Agustín Reyes fueron los de conocer los atributos demográficos de la población, así como realizar un registro de los centros comerciales, fabriles, manufactureros y de educación. Otra función anexa que cubriría el padrón, sería la de ubicar a las personas aptas para ejercer el puesto de jurados en materia criminal. Los anteriores censos municipales, que habían realizado resultaron muy costosos y en la realidad poco prácticos, su primer propósito era el de funcionar como localizador de personas aptas para adquirir el puesto de jueces.

El Regidor Reyes explicó que la principal causa por la cual no había podido realizarse un padrón preciso en cerca de cien años,⁷⁵ fue porque la población se negaba a proporcionar información fidedigna o en el peor de los casos se rehusaba totalmente a ser empadronada. La solución que propuso el Regidor era que los Alcaldes Mayores, Inspectores de Cuarteles Menores y Subinspectores de Manzana ya no se encargarán directamente, sino que se contrataran empadronadores con “civismo y un buen conocimiento de la ciudad”,⁷⁶ que fueran capaces de llegar hasta el último rincón de la ciudad y que además brindaran un trato adecuado a todas las clases sociales. Para que los

⁷⁴ No se ha logrado localizar la biografía de este personaje, sin embargo intuimos que tuvo una formación científica o que por lo menos se acercó a las principales obras de su época. Desde finales de 1857 el ministro de Fomento, don Manuel Siliceo hizo saber al Congreso el error que había constituido el encomendar a los gobiernos la estadística. A finales de la década de 1870 don Emiliano Bustos encargado de la *Memoria* del Ministerio de Hacienda y don Antonio García Cubas hacen referencia a esa misma equivocación por lo que proponen la creación de una oficina de estadística. E igualmente el doctor Agustín Reyes propone en su proyecto que sean trabajadores asalariados los que empadronen a la población. Es decir en su proyecto se percibe la influencia de los pensadores de la época. INEGI, 1985, p. XI e INEGI, 1991, p. 12.

⁷⁵ El último padrón realizado concienzudamente y con un registro preciso, fue el mandado levantar por el Virrey Revillagigedo. Véase: Lombardo, Sonia, 2006, pp. 37-72.

⁷⁶ Morales, Dolores, 2006, p. 103.

levantadores del censo desarrollaran óptimamente su labor debían percibir un salario justo por su trabajo.

El proyecto fue aprobado por el Ayuntamiento, sin embargo no contaba con los fondos necesarios, por lo que recurrió al Gobierno Federal y le solicitó su ayuda. A lo que el Presidente Manuel González respondió afirmativamente, quien autorizó el proyecto el 24 de noviembre de 1881, apoyando para la realización del padrón con \$4000, el resto correría por cuenta del Municipio.

El padrón “tiene la particularidad de haber sido ejecutado por iniciativa y bajo la supervisión del Ayuntamiento a través de su Comisión de Estadística”⁷⁷ y se distingue de los anteriores por haber sido realizado por personal contratado y asalariado, ya no por trabajadores del gobierno. De esta manera el 12 de marzo de 1882 la Tesorería de la Federación hizo la primera entrega de \$2250 y el Ayuntamiento asumió la responsabilidad de contribuir con los \$2000 restantes.

El presupuesto total para la realización del padrón fue de \$6000, si desmenuzamos los gastos, la mayoría de los fondos se destinaron a los salarios. Eran treinta y tres los Comisionados de los Cuarteles Menores y se previó que empadronaran 362 manzanas y por cada una de estas censadas se les pagaban \$10, generando un total de \$3620. Los sueldos de los ocho Comisionados Revisores eran de \$100 para cada uno, para los otros ocho Comisionados de las Garitas, que estaban encargados de observar y registrar el movimiento de pasajeros se les pagaban \$30 a cada uno, sumando \$240. A los tres Escribientes Auxiliares del Comisionado General percibían el pago de \$150 por los tres meses de servicio cada uno de ellos. La gratificación del Comisionado General ascendía a \$500, mientras que \$300 se destinaron a la impresión de las planillas.⁷⁸

En cuanto a la estructura laboral, el Director General era el responsable de recoger y supervisar el trabajo de los comisionados, para coordinar la formación de los cuadros resumen. Le seguía el Comisionado General, quien a su vez nombraba a los Comisionados de cada cuartel menor, encargados de reunir los datos referentes al número de manzanas,

⁷⁷ El Ayuntamiento de la ciudad de México en 1880 consultó al gobierno del Distrito Federal para establecer una sección especial de estadística en la Secretaría Municipal, organismo del cual auspició la conformación del "Padrón de la Municipalidad de México", en: Morales, Dolores, 2006, p. 106.

⁷⁸ Morales, Dolores, 2006, p. 105.

calles, su orientación, los barrios, podían tener un asistente. Había una Comisión Revisora constituida por ocho individuos, uno por cuartel mayor, debían reportar a los empadronadores si había considerables errores en el levantamiento, para que se les descontara de su sueldo. Además había otro equipo de Comisionados, también conformado por ocho individuos, uno por cada garita, que anotaban a la población flotante, así como los carruajes, bestias y pasajeros.⁷⁹

A José T. Soto se le nombró como Comisionado General. En la investigación realizada por María Dolores Morales en torno al Padrón, la autora no logró dilucidar de quién se trataba exactamente. En cuanto a los comisionados, ocho de ellos eran comerciantes, cinco empleados, otros dos eran profesores, dos estudiantes, uno era diputado, otro fotógrafo, uno militar y por último un platero. Lo anterior indica que los encuestadores del padrón tenían cierto nivel de instrucción, lo que de alguna manera aseguró la eficaz realización de su tarea.⁸⁰ Todo el personal que fue contratado recibiría una paga por sus servicios y estaba obligado a cumplir con sus labores adecuadamente, ya que de no hacerlo se le negaría su salario, lo cual constituía otra garantía para el levantamiento de un padrón “más confiable y exacto”.⁸¹ El papel de los alcaldes mayores, inspectores de cuarteles menores y subinspectores de manzana, a diferencia de otras experiencias cuantitativas, no sería de encargados, sino sólo de auxiliares en las situaciones en las que se les requiriera.

El 12 de abril de 1882 iniciaron las tareas de empadronamiento. La prensa fue el medio a través del cual la Comisión de Estadística del Ayuntamiento hizo del conocimiento público la labor que desarrollarían e invitaban a la población a que cooperara con los comisionados, explicando que la información certera beneficiaría el curso de la administración.

Para el levantamiento del Padrón de la Municipalidad de México se estipuló la sistematización de la información, registrando los datos de cada uno de los cuarteles, así como la realización de tres cuadros de resumen. El primer cuadro se enfocó en la

⁷⁹ Morales, Dolores, 2006, pp. 103 y 104.

⁸⁰ Morales, Dolores, 2006, p. 106.

⁸¹ Morales, Dolores, 2006, p. 105.

enseñanza primaria y superior, así como la cantidad de espacios dedicados a la educación; el segundo se destinó a conocer el estado de la industria, el comercio y la manufactura y el tercer cuadro a las distintas ocupaciones laborales.⁸²

Las primeras notas periodísticas referentes a la elaboración del padrón se publicaron a principios de abril de 1882. En *La Patria* se anunció que se “ha comenzado a levantar el Padrón General de la ciudad” y aplauden la acción pues dicen “ya era tiempo de que esto se hiciera”.⁸³ Sin embargo, cuando ni siquiera habían pasado dos meses, la misma publicación comenzó a elucubrar, debido al desconocimiento de los procedimientos utilizados por el equipo empadronador, está se mofaba de las labores estadísticas hasta el momento realizadas:

Se nos dice que en cierta casa, se presentó el comisionado del municipio, a las 11 de la mañana, hora en que el jefe de familia y la familia se encontraban fuera, que el susodicho comisionado llenó su padrón con los datos que le suministró la cocinera. De estos datos resultó que la mamá era más joven que una de sus hijas y otras chuscadas por el estilo. El comisionado [...] se fue a continuar sus trabajos muy satisfecho de sus primeros pasos.⁸⁴

El Monitor Republicano reproduce el 27 de mayo de 1882 una nota de su colega el *Diario del Hogar* en la cual cuestionan las aptitudes de los empadronadores encomendados a la tarea de levantar el censo:

En su mayoría no lo hacen con el detenimiento necesario a fin de que la estadística que se forme sea lo más exacta posible. De desear sería que ya que se va a erogar el gasto en un objeto de tan vital interés, el Ayuntamiento al hacer los nombramientos de empadronadores se fijara en personas que a la aptitud reunieran el empeño por cumplir con su cometido.⁸⁵

A pesar de una minuciosa planeación, la Comisión Empadronadora, tuvo varios obstáculos, pues para mediados del mes de Julio de 1882 ya se les había hecho la entrega de los \$6000, sin embargo no habían terminado el levantamiento y las quejas del Ayuntamiento y la prensa provocaron mayores confusiones. Les fue difícil a los comisionados que la población, tanto de los estratos bajos como altos cooperara

⁸² Morales, Dolores, 2006, pp. 103 y 104.

⁸³ *La Patria*, 5 de abril de 1882, p. 2.

⁸⁴ *La Patria*, 20 de mayo de 1882, p. 3. [*La Patria* tomó la nota de *El Correo de las Doce*].

⁸⁵ *El Monitor Republicano*, 27 Mayo 1882, p. 2.

brindando la información necesaria. Además no era una tarea sencilla la realización de complicadas y extensas operaciones aritméticas, las cuales debían ser precisas para la elaboración de los cuadros estadísticos.

La demarcación realizada por el ingeniero José C. Colmenero en 1871 fue utilizada para el levantamiento del Padrón, sin embargo en once años la ciudad había crecido. El presupuesto no estipuló las nuevas manzanas y por consecuencia tampoco la paga correspondiente para los comisionados. De las 277 manzanas, 52 estaban divididas en dos, tres y hasta nueve partes, por lo que de las 362 manzanas consideradas se censaron 368 manzanas. Esto no sólo generó un desajuste, sino también que unas manzanas no fueran tomadas en cuenta para empadronar. Los únicos cuadros que no se censaron fueron los de la parte noroeste, donde poco después de 1871 se había conformado la colonia Guerrero, aunado a esta situación en algunas casas los vecinos se negaron a ser empadronados.⁸⁶

El formato de las planillas utilizadas para el levantamiento del Padrón tenía el siguiente encabezado: “Padrón general de los habitantes de la ciudad de México residentes en el Cuartel Mayor, cuartel menor y manzana”, con un espacio en blanco delante de cada delimitación territorial donde indicaban el número de cada uno. Debajo estaban varias columnas donde debían anotar varios datos: como el nombre de la calle y su orientación, el número y piso donde se localizaba la casa, tipo de vivienda que podía ser cuarto, habitación, accesoria, etcétera y el número de familias que ahí residían. Posteriormente venían los datos personales, como nombre, apellido, sexo, edad, patria, nacionalidad, estado civil, ocupación y si sabía leer y escribir.⁸⁷

En las siguientes columnas tenían como encabezado “Notas”, en los espacios se registraban el número de fuentes potables o mercedes de agua de que gozaba la vivienda, los carruajes, carros, bestias de tiro, de silla y de carga, así como las cabezas de ganado que poseían. La última sección de “Observaciones” estaba dedicada para indicar si un espacio estaba destinado a la educación en cualquier nivel, de carácter público o privado. La información vertida contribuyó en la conformación de la estadística de la enseñanza.

⁸⁶ Morales, Dolores, 2006, p. 119.

⁸⁷ Morales, Dolores, 2006, p. 110.

También se debía especificar en “Observaciones” el número y tipo de trabajadores que laboraban en los centros fabriles o manufactureros, así como los empleados de los comercios, los médicos, practicantes y enfermos de los hospitales. Generalmente anotaban a las personas que estaban de paso o que por el día laboraban en alguno de los sitios mencionados y que serían empadronados en su lugar de residencia. La información contenida en “Notas” y en “Observaciones” constituyó una novedad, pues en censos anteriores no había sido utilizado este recurso.⁸⁸

Además del Padrón de la Municipalidad de México constituido por siete tomos,⁸⁹ hay dos más que contienen los cuadros de resumen por manzana⁹⁰ y por cuartel menor,⁹¹ ambos libros se titulan “Memoria Estadística de la ciudad de México”. Los cuales incluyen información condensada sobre la cantidad y nombres de las iglesias y edificios públicos; número de edificios particulares, indicando de cuantos pisos y cuantas habitaciones tenían; así como el número de establecimientos mercantiles e industriales, señalando los diversos giros; la densidad demográfica por nacionalidad, sexo, edad y estado civil; la cantidad de familias; población por ocupación laboral, los que estaban o no alfabetizados por sexo; en el apartado “accesorios” abarcaba el número de carruajes, carros, bestias y en el de “observaciones” los nombres de las escuelas, clasificadas en públicas y privadas, así como edificios que no eran públicos ni religiosos.

El 13 de julio de 1882 en el periódico *La Patria*, el columnista Francisco J. Rivera, tomando en cuenta que parte de la población ya había sido visitada por los empadronadores y esto causaba inquietudes, puesto que la sociedad no estaba habituada a que se les hicieran preguntas sobre su familia, sus propiedades, ocupaciones, etcétera, realizó una crónica en torno al levantamiento del Padrón. El señor Rivera destacó la importancia de la estadística y de que se le destinaran los fondos suficientes, pues su buena elaboración conduciría a los “pueblos cultos a su bienestar y progreso”. Sin embargo denunció que no se proporcionara información de la evolución de los trabajos, pues el presupuesto era financiado con el erario público.

⁸⁸ Morales, Dolores, 2006, p. 111.

⁸⁹ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

⁹⁰ MECM, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3425.

⁹¹ MECM, AHDF, EM, 1882, tomo: 1034.

El columnista Rivera manifestó el desconocimiento de varios aspectos sobre el Padrón, como quiénes eran los encargados o dónde estaban localizadas sus oficinas, el área territorial que abarcaría, su desarrollo y cuánto presupuesto había designado el gobierno para su realización. “La opinión pública dice que los tales trabajos caminan lentamente, con pereza, en absoluto desorden y en completa ineptitud y carencia de fidelidad”. El Sr. Rivera atribuyó el mal desarrollo del levantamiento censal a un desvío de fondos y por lo cual los empleados se encontraban “enganchados a un mezquino salario” y en consecuencia, como la paga era mala, así también lo era su desempeño. Y remató aseverando que el método de empadronamiento era deficiente y que además muchos cuadros de la ciudad habían quedado excluidos del registro.⁹²

En respuesta a la nota anterior el Comisionado General José T. Soto, el 26 de julio de 1882 aclaró que no se habían dejado zonas sin empadronar, que los empadronadores se encontraban calificados para realizar su labor y que lo habían hecho con “escrupulosidad”. Sostuvo que era enteramente falso que se hubiera despilfarrado el presupuesto. El señor Soto también hizo llegar a los talleres de redacción de *La Patria* un certificado avalado por los regidores en el que constaba que el Comisionado General “ha cumplido fielmente con su encargo, sin dar lugar hasta ahora a represión de ninguna clase”.⁹³ Sin embargo el redactor Francisco J. Rivera no quedó conforme y cerró su nota asegurando que iría a visitar el centro donde se estaba realizando la obra estadística.

A mediados de septiembre *El Siglo XIX* reprodujo una nota de su homólogo *El Municipio Libre*, diario que solicitó al Lic. Mauro F. de Arteaga, Presidente de la Comisión Municipal de Estadística, un informe referente al estado de las labores de registro estadístico de la ciudad de México. El Lic. Arteaga remitió una carta al mencionado periódico y resultó sumamente interesante todo lo que señaló, pues en un ambiente lleno de rumores, el Presidente de la Comisión, intentó sensibilizar tanto a la prensa como a la opinión pública, explicando sus labores:

⁹² *La Patria*, 13 de julio de 1882, p. 1.

⁹³ *La Patria*, 26 de julio de 1882, p. 1.

No se trata de formar algunos padrones a la ligera para salir del paso, se trata, y eso se ha hecho y se está haciendo, de conocer y consignar varios datos estadísticos [...], que comprenden noticias minuciosas y ciertas de una población que, por lo poco acostumbrada en la materia, ha hecho bien difícil el trabajo en cuestión [...] se tiene la creencia [...] de que les amenaza gran peligro si se asienta su nombre en el padrón.⁹⁴

Este obstáculo no fue exclusivo de las clases más desposeídas, también las más acomodadas se llegaron a negar a brindar la información requerida.

En cuanto al avance de los trabajos, dijo el Lic. Arteaga que ya contaban con “más de veinte mil pliegos de tamaño común en borradores, rectificaciones y padrón definitivo [...] pero] ciertamente no ha llegado la [oportunidad] de concluir los trabajos que por su naturaleza y el mismo cuidado y escurpulosidad con que se efectúan, exigen detención para mejor acierto”.⁹⁵ También aclaró que el presupuesto inicial se basó en planos antiguos de la ciudad, en los que por supuesto, quedaban fuera varios cuadros de la capital, sin embargo ese perímetro extra también fue cubierto.

El Lic. Arteaga mencionó que “se necesita una profunda abnegación y deseo vehementísimo de servir a los intereses comunales, para emprender cualquiera obra en beneficio público”,⁹⁶ como lo era el levantamiento del Padrón realizado por los diferentes empleados, quienes se encontraban capacitados para desarrollar su labor. Además por lo complicado y acertados que deben ser los números, el Sr. Arteaga aseguró que en dos meses, o sea que en noviembre ya estarían listos los resultados, sin embargo sería hasta principios de 1883 que se terminaría de realizar el Padrón de la Municipalidad de México.

En *El Monitor Republicano* del día 26 de enero de 1883, se publicó una nota del columnista Enrique Chávarri mejor conocido con el seudónimo de Juvenal. Las líneas que redactó representaron un reconocimiento al trabajo finalizado y reivindicó a los encargados, pues terminó por esclarecer los rumores que enturbiaban al Padrón:

Una de las pocas cosas buenas que hizo el Ayuntamiento del año pasado, fue pensar en la estadística de la ciudad, procurar que se hiciera a todo costo el Padrón general de esta población [...] en estos últimos tiempos la estadística ha tomado gran vuelo [...] nada, pues más natural que en la administración se haya adoptado como el mayor de los progresos, conocer a los pueblos por medio de una cifra, apreciar sus

⁹⁴ *El Siglo XIX*, 14 de septiembre de 1882, p. 3.

⁹⁵ *La Patria*, 26 de julio de 1882, p. 1.

⁹⁶ *La Patria*, 26 de julio de 1882, p. 1.

adelantamientos por medio de una suma [...] El Ayuntamiento, repetimos, tuvo una buena idea, la de formar el padrón general de la ciudad, y el haber dado cima a esa obra laboriosa, es una ventaja [...] [para el Ayuntamiento y el gobierno del Distrito Federal]. Nosotros hemos tenido ocasión de ver terminado ya ese padrón.⁹⁷

El redactor también subrayó que el Sr. Mauro Arteaga, que tuvo a su cargo dirigir los trabajos, logró cumplir los objetivos de “un modo tan minucioso, con tal paciencia y tal perseverancia, que bien merece un elogio por haber dado cima a una obra de tanta importancia”. Juvenal hizo hincapié en que nunca antes se había realizado un trabajo tan completo que reuniera información tan precisa sobre los pobladores, los edificios públicos y privados. Además, resaltó que el Padrón contribuyó en la actualización los planos de la ciudad de una manera muy exacta, pues en cada uno de los 32 libros, uno por cada cuartel menor, contenía un plano al correspondiente espacio empadronado.⁹⁸

Juvenal aplaudió el empadronamiento y reconoció la tarea realizada por la Comisión encargada, subrayando el gran esfuerzo que hizo el equipo para conformar la estadística de la ciudad de México. Cerró la nota periodística con las siguientes líneas:

Al ver aquella enormidad de datos se comprende cuánta ha sido la paciencia para reunirlos, principalmente si se atiende a nuestras costumbres, a la idea dominante que hay en las casas, de rehusar al empadronador los datos que pide [...] Lo principal está ya hecho, se ha visto que es difícil, que es laborioso pero no imposible encerrar, digámoslo así a la ciudad en un libro. Nos dicen que los volúmenes formados han arrojado ya noticias estadísticas de la ciudad de las que ni aún se tenía idea.⁹⁹

Con base en los elementos presentados se puede decir que el surgimiento del Padrón de la Municipalidad de México de 1882, formó parte de la urgencia por una estadística certera y su principal virtud fue haber cubierto en su momento la necesidad social de proporcionar conocimiento sólido para la implementación de políticas atinadas para la administración de la ciudad de México. Además el Padrón es el último de su tipo que muestra un registro detallado por individuo. Marcando el fin de la etapa

⁹⁷ *El Monitor Republicano*, 26 de enero de 1883, p. 1

⁹⁸ *El Monitor Republicano*, 26 de enero de 1883, p. 1

⁹⁹ *El Monitor Republicano*, 26 de enero de 1883, p. 1

protoestadística, pues su levantamiento se realizó un mes antes de la creación de la Dirección General de Estadística, la cual inauguró la *etapa estadística*.¹⁰⁰

A través del Padrón de 1882 se refleja la inquietud oficial por cuantificar varios aspectos materiales y sociales de la ciudad de México, así como el afán por distinguir la población extranjera de la nacional. La información que del Padrón se desprende es valiosa cuantitativa y cualitativamente, pues se destacan las características de la población extranjera, en la cual tenía un gran interés el gobierno en curso, pues como sabemos el factor extranjero durante el siglo XIX jugó un papel importante en la vida social y económica del país, el cual tenía una presencia notoria, sin embargo no se sabía a ciencia cierta ni cuántos, ni quiénes eran.

3. CATEGORÍAS E IMPORTANCIA DEL PADRÓN.

El Padrón de la Municipalidad de México de 1882 es perceptible de ser comparado con otras fuentes estadísticas como el “Padrón de los habitantes de esta ciudad” de 1848, debido a algunas características similares, tales como su carácter municipal y al área geográfica que abarcaron, que fue la ciudad de México. Así como con el “*Registre de la population française au Mexique*”, realizado en 1849, pues aunque éste era de índole diplomática y realizado por la legación francesa acreditada en México, constituye un documento estadístico importante, pues en él se encuentra registrada parte de la colonia francesa que habitaba en la capital del país. Las tres fuentes constituyen registros poblacionales y en ellas están asentados los galos que vivieron en la ciudad de México en diferentes momentos. Las categorías, criterios y objetivos también difieren, gracias a sus peculiaridades podremos contrastarlas con el fin de entender la importancia del Padrón de 1882.

A finales de 1847 el ejército invasor norteamericano sitió la capital del país y fueron depuestos los gobiernos de los diferentes niveles. El poder federal se trasladó a Querétaro y el Ayuntamiento de la ciudad de México fue remplazado por una Asamblea Municipal

¹⁰⁰ Morales, Dolores, 2006, p. 121.

que aprobó la autoridad norteamericana. A los pocos días de instaurada la Asamblea, el Alcalde Primero don Francisco Suárez Iriarte comunicó al gobernador del Distrito Federal, el general norteamericano Smith, que iban realizar el empadronamiento de la ciudad, para lo cual solicitó protección para los empadronadores. La Asamblea Municipal anunció las multas que se aplicarían a las personas que no cooperarán. Los datos estadísticos de la población y de la propiedad cumplirían los objetivos de distinguir a los hombres útiles de los perjudiciales, así como modificar el sistema tributario y sustituirlo por uno más moderno.¹⁰¹

El formato del “Padrón de los habitantes de esta ciudad” levantado en 1848, debía ser llenado por los jefes de manzana y contener: la dirección, en la que debía incluirse el número de cuartel menor, así como el de la manzana, el nombre de la calle, la orientación de la acera, el número o letra exterior de cada espacio, así como la parte ocupada por los vecinos. Muchas veces se generó confusión, pues en algunos casos se llenó el espacio con el tipo de vivienda que era (cuarto, accesoria, entresuelo, etc.) o en su defecto se especificó el giro mercantil o el taller artesanal que ahí estaba instalado. En cuanto a los datos personales se solicitaba el nombre, edad, estado civil, origen y ocupación. Sobre la vivienda debían preguntar el tiempo qué tenían habitando o arrendando una casa, el uso qué se le daba al suelo, cuánto pagaban de renta, el nombre del propietario, así como el valor del inmueble, y en caso de que fuese un comercio debían indicar el número de puertas qué daban a la calle y el número de piezas qué se le destinaban.¹⁰²

A los pocos días finalizaron el levantamiento, sin embargo quedaron muchos lugares sin empadronar, debido a la ausencia de los vecinos o a la rotunda negativa de estos a contestar los interrogatorios, también los sitios que estaban ocupados por las tropas norteamericanas se omitieron. Algunos empadronadores sólo anotaron los datos completos del jefe de familia, y en algunos casos nada más indicaron si tenía esposa, el número de hijos y de servidumbre. María Gayón, quién ha analizado a fondo el Padrón, nos indica que es muy posible que la mayoría de los comerciantes extranjeros, hayan

¹⁰¹ Gayón Córdova, María, 2006, p. 80.

¹⁰² Gayón Córdova, María, 2006, p. 82.

regresado en enero de 1848 a la ciudad, pues los militares norteamericanos les habían ofrecido protección y por lo tanto se encuentren asentados en el registro.¹⁰³ Sin embargo sólo se anotó a una parte de la población en el Padrón, en cambio en el de 1882 la gran mayoría de los habitantes si se empadronaron.

En las categorías de cada registro poblacional se perciben las diferencias contextuales, el de 1848 fue realizado durante la invasión, la situación política era de inestabilidad y se volvió imperativo el obtener más fondos financieros. Mientras que el de 1882 se levantó en condiciones de tranquilidad social, el gobierno marchaba organizadamente y buscó implementar medidas de sanidad, educación, así como conocer a sus moradores. Éste fue realizado por empleados asalariados, contratados específicamente para hacer dicha labor, mientras que el de 1848 fue encargado a los jefes de manzana que no percibieron ninguna paga. En ambos padrones fueron registrados los datos de la ubicación precisa de la vivienda, así como la información personal de cada individuo, entre ellos la nacionalidad. Sin embargo en el de 1882 se anotó si estaban alfabetizados o no, así como las mercedes de agua de que gozaban, carruajes, carros, bestias y datos sobre los trabajadores de las escuelas, negocios, fábricas, hospitales. En el de 1848 no fue así, pero ahondaron más en conocer quién era el dueño de la propiedad y su valor monetario, si arrendaba, cuál era la cuota, cuando se trataba de un comercio debían anotar las puertas que daban a la calle y las piezas que ocupaba.

Los objetivos que motivaron el levantamiento del Padrón de 1848, fueron principalmente fiscales, debido a la situación de guerra que exigía fuertes contribuciones. Por otro lado buscaban llevar a cabo una administración organizada y moderna, basada en el orden y la seguridad de sus pobladores, que sólo sería posible si se identificaban a las personas “inútiles o perjudiciales”. También se percibe la necesidad de la formación de Hacienda, así como de listas de electores.¹⁰⁴

¹⁰³ Gayón Córdova, María, 2002, p. 140.

¹⁰⁴ En marzo de 1850, ya había sido firmada la paz entre los Estados Unidos de América y México en los primeros días de febrero de 1848, es juzgado el ex Alcalde Primero Francisco Suárez Iriarte y en su defensa explicó que el Padrón sería el inicio de “una base estadística amplia y útil para la administración de la ciudad,

Las conductas socioculturales fueron cambiando o manteniéndose con el pasar de los años. Desde 1848 es notorio que los franceses contrajeron matrimonio no sólo con sus paisanas, sino también con mexicanas y posiblemente en mayor medida, pues 218 varones y 82 mujeres galos declararon estar casados, las francesas en pocos casos lo hicieron con mexicanos. Podríamos decir que por mucho había 82 matrimonios galos y los 136 restantes pudieron haber sido con mexicanas ó extranjeras.¹⁰⁵ En 1882 encontramos la misma situación, sólo que incrementada por el crecimiento demográfico, eran 319 hombres y 133 mujeres casados, no todas ellas estaban en unión con paisanos. Permanecieron ciertos comportamientos sociales por más de treinta años, destacando los matrimonios de carácter exogámicos. Así como la proporción de mujeres y hombres que era de uno a tres, habiendo un pequeño aumento, en 1848 eran 126 francesas y 406 galos, mientras que 34 años después ellas sumaban 256 y ellos 723.

El Padrón de 1848 contiene información que no encontramos en los otros recuentos respecto de las rentas. Contabilizó 369 jefes de familia, de los cuales 329 declararon pagar renta, las más elevadas eran las que ascendían a \$500.00 y las más bajas eran de \$1.00, siendo el alquiler promedio de \$34.00. De entre los extranjeros, los franceses junto con los españoles eran los que pagaban las rentas más altas. Si en el Padrón de 1882 existieran esas categorías, seguramente la cantidad de los franceses que arrendaban hubiera sido mucho menor, pues en el lapso de más de 30 años, pudieron hacerse de capital para adquirir bienes inmuebles.¹⁰⁶

En 1848 la población francesa sobre todo residía en accesorias (30.45%), en viviendas (16.54%) y entresuelos (16.35%). Para 1882 preferían las habitaciones (28.64%), las viviendas (27.58%) y los espacios mixtos (22.77%), que sobre todo eran utilizados para la producción y venta, luego para servicios y el comercio, en 1848 también eran mayoritarias las viviendas que se dedicaban a la producción y venta, luego al comercio y

con la que se formen registros de personas, de hacienda, de catastro, de profesiones y de electores que permitan organizar y modernizar la administración”, en: Gayón Córdova, María, 2006, pp. 94 y 95.

¹⁰⁵ Gayón Córdova, María, 2002, p. 147.

¹⁰⁶ Gayón Córdova, María, 2002, pp. 154 y 155 y AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

finalmente a los servicios.¹⁰⁷ La modificación del tipo de habitación entre 1848 y 1882, denota un mejoramiento socioeconómico en general de la colonia gala, que en los años ochenta tuvo mayor acceso a espacios más dignos.

El *Registre de la population française au Mexique* fue elaborado el 30 de Abril de 1849 por la legación francesa en México, a solicitud de Jules Bastide ministro francés de Relaciones Exteriores. André Levasseur, ministro plenipotenciario en México hizo llegar a las autoridades de su país el Registro. El cual contiene el nombre y apellido de la persona, su profesión, lugar de nacimiento, el departamento al que correspondía y el número, así como su estado civil, en caso de ser casado el número de hijos que tenía, lugar de residencia, estado y finalmente las observaciones. Sin embargo sólo en algunos casos están los datos completos.¹⁰⁸

El Registro de 1849 incluye información valiosa sobre los franceses, como el lugar específico de procedencia, sin embargo no podemos conocer la dirección precisa y en qué tipo de vivienda habitaban. Carece de datos que en los Padrones municipales encontramos, debido a que no era del interés del gobierno francés obtener datos concretos sobre la residencia, sino más bien en términos generales advertir los sitios del país por los que estaban diseminados. Otro aspecto que les interesó muy poco, fue el de conocer si habían conformado familias en suelo mexicano, pues si bien algunos dicen estar casados y tener hijos, sólo de unos cuantos podemos saber que su familia o hijos estaban en Francia, ya que en la última columna de “observaciones” lo anotaron, sin embargo no es posible estar al tanto de con quienes contrajeron matrimonio en nuestro país.

Fue muy importante para las autoridades galas que se anotará de donde habían salido y en que localidades mexicanas vivían sus súbditos, más no les preocupaba demasiado si tenían propiedades, en qué tipo de espacio residían o si eran propietarios de algún comercio o taller. Su descendencia nacida en México tampoco fue una categoría que tomaran en cuenta, sólo se enfocaron en la población francesa.

¹⁰⁷ Gayón Córdova, María, 2002, pp. 155 y 159. y AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

¹⁰⁸ *Registre de la population française au Mexique*, 2003, pp. 9-11.

Aunque muchos espacios del Registro están en blanco, es muy valiosa la información que contiene para el presente estudio. El estado civil de los franceses residentes en México sólo se anotó el de la mitad de los registrados; en cuanto al número de hijos sólo alrededor de un 20% lo indica; las mujeres están casi fuera de este registro, pues sólo aparecen 8, entre 1767 varones franceses distribuidos por todo el país,¹⁰⁹ mientras que para la ciudad de México registraron 477 hombres y 2 mujeres;¹¹⁰ en cuanto al lugar de residencia casi todos los franceses tienen apuntado el lugar; en las observaciones son diversos los datos y esporádicos los que tienen alguna indicación, la mayoría hizo referencia a la residencia de la esposa, la que generalmente vivía en Francia, si se había naturalizado mexicano o francés, o si era hijo de franceses o ya había fallecido.

Con el registro de la población francesa en México de 1849 podemos saber sus nombres completos, como estaban distribuidos en el país y a su vez conocer de manera puntual cual era su lugar de procedencia, a que se dedicaban, en algunos casos su estado civil y el número de hijos. Sin embargo no podemos conocer como en el padrón de 1882, su lugar específico de residencia (calle, manzana, cuartel), ni su edad o características sobre su vivienda. Tampoco podemos saber si estaban o no alfabetizados, aunque en muchos casos es posible intuirlo a partir de su ocupación laboral. Otro punto importante sobre el cual sería difícil especular es sobre las uniones matrimoniales entre galos y mexicanas, pues es un registro exclusivo de la población francesa, seguramente a las autoridades francesas lo que más les interesaba saber es de que regiones de Francia tenía mayores tendencias de emigración hacia México, no tanto si formaban o no familias en el país receptor.

En este esbozo de dos registros de población de 1848 y de 1849. A pesar de su cercanía temporal, la distancia de sus objetivos era muy amplia, el primero era más por la buena administración de la ciudad de México y el segundo era para que el gobierno francés tuviera conocimiento certero de cuantos de sus ciudadanos residían en la

¹⁰⁹ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 11 y 12.

¹¹⁰ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 19-82.

República Mexicana y de qué lugares de su país habían salido. El Padrón de 1848¹¹¹ y el Registro de 1849¹¹² contrastados con el Padrón de 1882¹¹³ nos muestran que la población francesa creció demográficamente en más de treinta años, aproximadamente en un 100%. La proporción de hombres y mujeres se mantuvo casi estable, oscilando entre el 75% de varones y el 25% de mujeres.

El apartado de las “anotaciones” del Padrón de 1882 es sumamente interesante, pues en el de 1848 ni siquiera se contempló conocer los sitios en los que había agua potable, esto se encontraba vinculado sobre todo a medidas de sanidad, al igual que el número de bestias, que por otro lado también sugieren el poder adquisitivo de las familias que las poseían. Y el de las observaciones viene a complementar la información, pues generalmente indica informaciones diversas referentes a las escuelas, constituían datos útiles para la estadística de la enseñanza, el número de trabajadores de los talleres, comercios, de hospitales, etc., así como a la población flotante en sus espacios de trabajo o de servicios médicos, que posteriormente fueran registrados en sus hogares. “Toda la información sobre instrucción elemental de la población, como los datos contenidos en los rubros ‘Notas’ y ‘observaciones’ constituyen novedades en relación con los censos precedentes”.¹¹⁴

El Padrón de la Municipalidad de México de 1882 es el último de su clase que se realizó, su singularidad radica en que sus datos se encuentran completos, viene organizado por viviendas, además contiene la información de la gran mayoría de los que residentes de la ciudad de México. Pues en los Censos generados a partir de 1895 por la Dirección General de Estadística, la información era agregada, ya que las boletas con la información completa eran desechadas conservando únicamente los resúmenes.

A pesar de que el padrón de 1882 se encuentra en la frontera entre la *etapa protoestadística y estadística* podemos entrever algunos aspectos, como el de verificar el

¹¹¹ Registraron 406 hombres y 126 mujeres. Gayón Córdova, María, 2002, p. 141.

¹¹² Registraron a 477 hombres y 2 mujeres. *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 19-82.

¹¹³ Eran 721 hombres y 258 mujeres. AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

¹¹⁴ Morales, Dolores, 2006, pp. 110 y 111.

grado de alfabetización de la sociedad, que denota un avance en la práctica censal, a pesar de que fue de carácter municipal, se trató del Ayuntamiento más importante de la nación, por lo cual es un referente importante para la estadística. Otros aspectos que muestran, precisamente que el Padrón tampoco era totalmente un producto de la estadística formal, es la carencia de categorías tan importantes, como la religión, el idioma y la especificación concreta del estado de la residencia, es decir especificar si estaban, presentes, ausentes o de paso, lo cual es un indicativo de la población flotante. Pero a pesar de que el Padrón no contempló los aspectos mencionados, es mucho más rica en cuanto a la posibilidad que brinda de tener los nombres de todos los habitantes de la ciudad de México, mientras que los Censos, que fueron un proyecto a nivel nacional, eliminaron los nombres y sólo nos quedaron los números.

Antes del Censo General de la República Mexicana de 1895, durante lo que se reconoce como la etapa *protoestadística*, el Padrón de la Municipalidad de México de 1882 aportó algunos elementos positivos, sobre todo porque la labor estadística fue concebida de una manera distinta. Pues se contrató personal capacitado explícitamente para el levantamiento del mismo, el cual recibió una paga por su trabajo, mientras que los servidores públicos y jefes de manzana sólo fungieron como auxiliares en determinados casos. Su contribución también radicó en la realización de los resúmenes por manzana y por cuartel menor, los cuales no se habían presentado en ejercicios anteriores. Brindando la información condensada de manera más accesible sobre los centros de educación, fabriles, comerciales, religiosos, de salud, así como una síntesis de la población por sexo, nacionalidad, edad, estado civil, ocupación laboral y grados de alfabetización.

**LOS FRANCESES A TRAVÉS
DEL PADRÓN DE 1882. SU PERFIL GENERAL Y
DESEMPEÑO LABORAL.**

Capítulo II.

1. PERFIL GENERAL DE LA POBLACIÓN FRANCESA.

2.

Desde que nuestro país alcanzó la independencia, una nueva ola de ideas imbuyó a los distintos grupos que emprendían diversos planes de gobierno, que siempre tuvieron presente el objetivo de atraer inmigrantes, así como de desarrollar proyectos colonizadores. La migración fue promovida por instancias gubernamentales y la presencia de extranjeros entendida, por un lado, como la solución a la despoblación y a la falta de campesinos para labrar las tierras y por el otro, fue percibida como necesaria su entrada al país, con el propósito de que se integraran a la población, formaran familias e influyeran racial y moralmente, en lo que llamaban el “blanqueamiento” de la sociedad.

De acuerdo con Moisés González Navarro “la necesidad de la inmigración [en México] se apoya principalmente en cuatro supuestos: la gran riqueza nacional, la escasa población, la incapacidad para aprovechar los ricos dones naturales y la mayor valía del trabajador extranjero [...] principalmente al oriundo de Europa occidental”¹¹⁵ y que en México la llegada de inmigrantes se debió sobre todo a la “benignidad del clima, facilidad de vivir y la esperanza de enriquecerse pronto”. Sin embargo en palabras de Wodon de Sorinne, quien a principio del siglo XX, argumentaba que hubieron situaciones adversas al proceso migratorio, tales como “los sufrimientos de la travesía, la inseguridad en la posesión de las tierras adquiridas, la insalubridad del clima, la falta de recursos para establecerse, la inoportunidad en la llegada, la mala organización de las colonias y, en fin las nostalgias”.¹¹⁶

Las clases gobernantes, así como los hombres letrados, tenían sus reservas y sus muy particulares inclinaciones sobre el tipo de inmigrante que preferían, ya fuera por cuestiones sociales, raciales o laborales. Buscaban que el extranjero se integrara a la vida del país, por lo cual consideraron que era más conveniente aceptar, sobre todo a los

¹¹⁵ González Navarro, Moisés, tomo II, 1994, p. 135.

¹¹⁶ González Navarro, Moisés, tomo II, 1994, p. 74.

españoles, franceses, belgas e italianos, porque su asimilación sería más fácil por su origen latino, así como “porque su educación, organización social y religiosa armonizaba más ‘con nuestra manera de ser, constituyendo así una nacionalidad, homogénea y compacta’ y porque tenían mayores aspiraciones”. Y aceptaban con agrado a los europeos por tenerlos como “personas trabajadoras”.¹¹⁷

La necesidad de cuantificar a la población nacional y extranjera en la década de 1880 se hizo evidente en nuestro país. En 1881 bajo la administración del General Manuel González se impulsó la atracción de inmigrantes al país por medio de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria y además solicitó a los estados su cooperación para la integración de la Estadística General de la República. Tenemos referencia de que en ese año en Querétaro fue realizado un registro demográfico, y por vez primera se tenía información más certera, con los nombres, nacionalidades, edades, estados civiles, ocupaciones, propiedades de los moradores.¹¹⁸ Al igual que en Querétaro en Michoacán¹¹⁹ se hicieron recuentos de este carácter.

El Cronista Mexicano, semanario publicado en la ciudad de México el 5 de febrero de 1882 hizo explícita la demanda de atraer inmigrantes, invitando a la iniciativa privada, así como promoviendo las virtudes del pueblo mexicano:

varias veces hemos dicho que el porvenir de México está en la inmigración extranjera y que es necesario promoverla por cuantos medios sean posibles [...] sobran tierras y faltan brazos [...] es preciso atraer a los extranjeros, y esta tarea no incumbe solamente al gobierno que la desempeña con sus leyes, sino también á los particulares que deben hacerlo ilustrando costumbres. México ha sido siempre un país hospitalario. Desde los tiempos de la dominación española fue refugio de desgraciados [...] Y la intolerancia religiosa nunca ha sido un sistema entre nosotros, aunque haya existido en las leyes [...]. Los extranjeros han sido siempre acogidos y agasajados en México con una benevolencia y una generosidad dignas de los tiempos patriarcales [...] De aquí en adelante tendrá la migración a su favor, sobre el poderoso estímulo de una tierra

¹¹⁷ González Navarro, Moisés, tomo II, 1994, pp. 152 y 153.

¹¹⁸ Véase: Pérez Acevedo, Martín, 2004, pp. 77-106.

¹¹⁹ La Prefectura realizó la estadística de extranjeros residentes en Michoacán, por encargo de la Secretaría de Gobierno del Estado de Michoacán, institución que a su vez había sido comisionada por el despacho de Fomento. Se solicitaba que se indicará el sexo, edad, estado civil, profesión, nacionalidad de los consortes, sus hijos y edades, así como sus bienes raíces, bienes y valores. Se anotaron 39 extranjeros residentes en el estado. Pérez Acevedo, Martín, 1995, pp. 31-34.

privilegiada, los alicientes de una situación estable: la paz, la seguridad, las garantías y sobre todo la tolerancia.¹²⁰

El discurso de las clases dirigentes alentaba e invitaba al inmigrante a sentirse cómodo y bien acogido en nuestro país. La prensa jugó un papel importante para promover el arribo de inmigrantes, sobre todo europeos, afirmando que en tierras aztecas estarían seguros, que su religión no sería un impedimento, además estarían protegidos por el gobierno, prediciéndoles un buen porvenir, al que la gran mayoría de los mexicanos no tenía acceso. La apariencia, las facciones, rasgos distintivos de los franceses, así como su lengua, su cultura fueron factores que les beneficiaron para tener acceso a un mejor nivel de vida del que tenían en su tierra natal, o del que tenían los mexicanos en su propio país.

Por un lado, la presencia francesa en la capital no era reciente, se venía alimentando desde que el país se independizó, por lo cual podemos hablar de una colonia ya establecida, relacionada en distintos niveles para la década de 1880. Y por el otro, debido a la promoción para la estancia extranjera en el país se fue configurando el grupo francés que continuo ampliando y complejizando sus relaciones, puesto que no solamente interactuaba con sus compatriotas sino también con otros extranjeros y con los nacionales. Generando así una red social muy amplia, en la que se arreglaban negocios, favores, matrimonios, alianzas, se fundaban industrias, comercios, se organizaban festejos, etc.

Los franceses arribaron a un territorio que les era extraño, en el que el idioma y las tradiciones les eran tan ajenos, porque eran pocos los procedentes de la misma nación que ellos. Sin embargo unos cuantos comenzaron a atraer a otros paisanos debido a la formación *redes de paisanaje y parentesco*.¹²¹ Las cuales fueron y han sido a lo largo de las historias de las migraciones una constante, que ha fungido como medio de colocación para los recién llegados, así como cohesionador de grupos minoritarios, alimentando su

¹²⁰ *El Cronista Mexicano*, 5 de febrero de 1882, pp. 50 y 51.

¹²¹ Pérez Toledo, Sonia, 1999, p. 272.

identidad siempre latente con la entrada de nuevas generaciones de paisanos, que marcaba en grupos como los franceses, una diferenciación social.

Algunos franceses después de una estancia de varios años decidieron permanecer en México, unos cuantos de ellos por su gran éxito, otros muchos porque formaron familias o porque en México encontraron un hogar. Inmigrantes que forjaron toda una vida, como los que para 1882 ya tenían años viviendo en nuestro país, tendieron a instalarse definitivamente. Dejaron de alquilar un cuarto con algún compañero o para ellos solos, pues una vez casados y con descendencia optaron por rentar o adquirir una casa, se preocuparon por contar con una residencia más amplia. Su contacto cotidiano con la sociedad mexicana derivó en un español cada vez más fluido, la cultura mexicana la degustaban en algunos platillos netamente locales, socializaron no sólo con sus paisanos sino también otros con extranjeros y con mexicanos de distintos estratos sociales.

En el Padrón de la Municipalidad de México de 1882 podremos localizar a cada uno de los inmigrantes franceses residentes en la ciudad de México, que arribaron por medio de la inmigración individual y en reducidos casos, de carácter familiar. La colonia gala además de que fue el segundo conjunto de extranjeros más numeroso durante todo el siglo XIX,¹²² constituyó un grupo que se vinculó cultural y económicamente a la capital del país, desarrollando una función social. Aunque distintos grupos de franceses se establecieron en el país, en la capital siempre se asentó el número más extenso. Siendo relevante su presencia, pues ejercieron una influencia preponderante en la sociedad mexicana, modificando sus usos y costumbres, hasta la forma de realizar algunos festejos; fueron quienes vistieron, perfumaron y confeccionaron la moda de la elite nacional, a través de su gastronomía refinaron el paladar de los comensales mexicanos; incidieron en los gustos y hasta las maneras del comportamiento en la convivencia y en las maneras de pensar.

¹²² En 1848 eran 532 galos, Gayón Córdova, María, 2002, p. 141. Mientras que en 1849 eran 479, en: *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 19-82, En 1882, eran 979 franceses, AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431. En 1890 eran 1315 y en 1895 eran 1610 franceses, Salazar, Delia, 2002, p. 227.

La comunidad francesa en la ciudad de México para principios de la década de 1880, era parte de la vida económica y social de la urbe. Las condiciones para su desarrollo y posterior consolidación como grupo de influencia en las prácticas sociales fueron positivas. Pues el país se encontraba en relativa paz, la población en la capital estaba creciendo, gracias al movimiento migratorio de los estados de la república, aumentando de esta manera la clientela de los diferentes comercios y servicios que ofrecían los galos.

CUANTIFICACIÓN.

El Padrón de la Municipalidad de México de 1882 es una fuente de carácter estadístico y es la más completa de las producidas durante el siglo XIX, ya que contiene información exhaustiva, además de constituir un registro casi total de la población. A pesar de sus virtudes se ha manifestado la necesidad de recurrir a otros documentos cuantitativos, como el “Padrón de los habitantes de esta ciudad” de 1848, con el que comparten su origen municipal y el espacio geográfico abarcado. También se tomará en cuenta el *Registre de la population française au Mexique* de 1849, aunque de manufactura distinta, pues este fue realizado con fines diplomáticos por la legación francesa acreditada en nuestro país. La conjugación de las tres fuentes mencionadas permitirá complementar y contrastar el desarrollo de la colonia gala.

En la ciudad de México en 1848, de acuerdo con los cálculos de María Gayón, estaba conformada por 78 164 habitantes, de los cuales 76 098 eran, es decir el 97.35% y el 2.65% restante extranjeros.¹²³ Advertimos un elevado porcentaje de extranjeros, eran cerca del 3% cuando fue solo al final del siglo XIX que se acercaron a este porcentaje, pero no lo rebasaron hasta el siguiente. En 1882 eran el 1.8%, periodo en el que el flujo migratorio creció, se diversificó y movilizó. Evidentemente no fue empadronada la totalidad de la población nacional, ni la extranjera, por lo cual consideraremos la proporción de estos sólo como un indicativo.¹²⁴

¹²³ Gayón Córdoba, María, 2002, p. 141.

¹²⁴ Observamos que en cuanto a la presencia extranjera para 1848 representaban el 2.65% del total de la población residente en la ciudad de México, en 1882 el 1.80% de la población total es extranjera y para 1890 eran un 2.2%, cinco años después 2.7 %, en 1900 3.3% y 1910 encontramos que ya representan un 4.70%. A

El grupo francés residente en la capital respecto de los demás extranjeros en 1848, en base al "Padrón de los habitantes de las casas de esta ciudad" [de México], era el segundo más numeroso, los galos representaban el 26% con 126 mujeres y 406 hombres sumando 532 franceses. Los españoles constituían el 48% (996) de la población extranjera residente en la capital, el 18% (364) eran europeos entre alemanes (117), ingleses (88), suizos (54), italianos (51), etc. y el 8% restante estaba conformado por latinoamericanos, estadounidenses, asiáticos y africanos, el total de inmigrantes extranjeros que era de 2066.¹²⁵

En 1849 en el Registro de los inmigrantes franceses aparecen anotados como residentes en la ciudad de México 479, de los cuales dos eran mujeres, 53 menos que en el Padrón levantado el año anterior, siendo considerable la diferencia. Sin embargo debemos tomar en cuenta, primeramente que en 1848 no fueron registrados todos los habitantes y en segundo lugar que fue año de cambios en el que los inmigrantes y nacionales se mudaron al interior de la república por la presencia de las tropas americanas, o en su defecto el de 1849 registró sobre todo a varones, tampoco constituye una fuente en la que estén anotados todos y cada uno de los franceses, aunque cabe mencionar que el gobierno francés esperaba que así fuera.¹²⁶

La ciudad de México en 1848 era presa de la inestabilidad, violencia y temor, debido a la invasión norteamericana. Mientras que en 1882 sucedió todo lo contrario, desde las elecciones presidenciales de 1880 que fueron consideradas como las más pacíficas desde hacía mucho tiempo. Además las condiciones sociales eran de tranquilidad, lo cual contribuyó a que se realizará un empadronamiento ordenado que abarcó casi en su

partir de 1882 es notoria la línea en ascenso de su presencia, parecen pocos los puntos que sube, sin embargo a la par la población nacional está creciendo rápidamente. Para el "Padrón de los habitantes de las Casas de esta Ciudad" de 1848 véase, Gayón Córdova, María. Para el "Padrón de la Municipalidad de México de 1882" véase, Morales, Dolores. Y para el "Censo de la municipalidad de México de 1890", y "Censos Nacionales" de 1895, 1900 y 1910, véase, Salazar Anaya, Delia. Todos en: Salazar Anaya, Delia (coord.), 2002, 250 p.

¹²⁵ Gayón Córdova, María, 2002, p. 141.

¹²⁶ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 19-82,

totalidad a la capital del país. Generando de esta manera resultados mucho más confiables y certeros.

La población nacional residente en la ciudad de México en 1882, sumaba 191 715 personas, de las cuales 3 510 eran extranjeros. Es decir, el 98.2% de la población era mexicana, mientras que los inmigrantes representaban el 1.8%. Los habitantes mexicanos se encontraban distribuidos en los cuarteles cuarteles mayores en los que se dividía la ciudad, el más densamente poblado era el I en el que vivían 30 442 mexicanos, en seguida el VI cuartel mayor con 27 402, y los dos menos poblados eran el VII y el VIII con 15 199 y 19 180 habitantes. Mientras que la población francesa residía sobre todo en los cuarteles II, I, III y VIII, sumaban 375, 160, 144 y 127 franceses respectivamente, los otros 173 galos se encontraban distribuidos en los cuarteles del IV al VII.¹²⁷

De los núcleos de población extranjera que habitaban en la ciudad de México en 1882, el francés era el segundo en densidad poblacional, con 979 individuos registrados en el Padrón, el más numeroso era el grupo español con 1 522 personas asentadas. Los peninsulares y los galos conforman juntos la mayoría de los inmigrantes extranjeros en la capital, con un 74% del total de hombres y mujeres de otras latitudes del planeta (45% españoles y el 29% franceses); del 26% restante, poco más del 15% (516) eran de origen europeo,¹²⁸ el 8% (271) procedentes de Estados Unidos de América, un 2.5% (87) provenientes de América Latina¹²⁹ y un reducido 0.11% (4) de Asia.¹³⁰

Aunque es mínima la diferencia en el lapso de treinta y cuatro años, entre 1848 y 1882, vemos que la población española reduce en tres puntos porcentuales su presencia respecto del resto de los extranjeros, descendiendo del 48% (996 españoles) al 45% (1 522). Mientras que los franceses ganan terreno, con un aumento de un 3%, respecto del

¹²⁷ MECM, AHDF, EM, 1882, tomo: 1034.

¹²⁸ Los europeos que en términos cuantitativos le seguían a los españoles y franceses, eran los alemanes (5.31%), luego los italianos (3.89%), en seguida los ingleses (3.54%) y el 2.48% restante entre belgas, suizos, escoceses, húngaros, austriacos, irlandeses, polacos, prusianos, griegos, rusos y suecos, en: MECM, AHDF, EM, 1882, tomo: 1034.

¹²⁹ Los inmigrantes procedentes de América Latina a nuestro país eran pocos, la mayoría venía de Cuba (42 cubanos), de Guatemala, Colombia, Perú, Chile, Argentina, Brasil y Panamá, en: MECM, AHDF, EM, 1882, tomo: 1034.

¹³⁰ En cuanto a los asiáticos 1 era chino y otros 3 los denominaron tártaros, en: AHDF, EM, 1882, tomo: 1034.

total de habitantes de origen extranjero residente en la capital del país, pasando de constituir el 26% (532) a ser el 29% (979). Siendo este un incremento considerable en términos reales. Los alemanes conservaron el tercer puesto, solo que de 5.7% pasaron a 7.53%, y los estadounidenses que en 1848 representaban 1.3%, pasaron a ser el también el tercer grupo en la capital, al igual que los alemanes.¹³¹

ORIGEN

Los empadronadores al asentar los datos referentes al origen de los franceses en el Padrón de 1882, en general sólo anotaron el país de procedencia, más no la localidad específica de la que emigraron. De los 979 registros sólo de 63 sabemos de qué ciudad o pueblo salieron algunos galos. Se percibe mayor preocupación por anotar el lugar de nacimiento por los empadronadores de los cuarteles menores 30 y 31, pertenecientes al cuartel mayor VIII,¹³² sin embargo en general fueron minoría los que colocaron el sitio específico de procedencia.¹³³

Debido a la escasez de información en torno al lugar de nacimiento de los franceses recurrimos al *Registre de la Population Francaise au Mexique* de 1849, que es un registro a nivel nacional de la población francesa realizado por ellos mismos, en el cual anotaron el pueblo, villa o ciudad de la que salieron en casi la totalidad de los casos. A pesar de que hay treinta y tres años de distancia con el Padrón de 1882, el tener una fuente anterior nos dota de herramientas para conocer las tendencias regionales de migración.

En el registro aparecen asentadas 479 personas procedentes de Francia, de las cuales dos eran mujeres y podemos conocer casi es su totalidad su lugar de nacimiento, excepto de uno de ellos que no indicó el referido dato. La edición del *Registre de la Population Francaise au Mexique* de 1849 reunió a varios especialistas que complementaron el registro añadiendo el departamento al que pertenecía el poblado, sin embargo advierten que algunas “pequeñas rancherías, diminutas congregaciones, que no

¹³¹ MECM, AHDF, EM, 1882, tomo: 1034.

¹³² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 1-74.

¹³³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427.

aparecen en nuestros mapas o atlas generales”.¹³⁴ Por lo cual de 373 lugares tienen anotado el departamento al que pertenecen y el resto no. Además considerando que Francia, actualmente, se compone por 329 distritos, conformados por 3, 879 cantones, y éstos que a su vez se subdividen en 36 568 municipios.¹³⁵

PROCEDENCIA REGIONAL



Fuente: http://www.viajesylugares.es/mapa_francia.jpg

Para realizar el análisis se tomó una muestra del *Registre de la Population Francaise au Mexique* de 1849, bajo el criterio de que fueran por lo menos 5 inmigrantes originarios de algún departamento, es decir, 239 personas, de las cuales 56 provenían del departamento de Gironde y de estos 51 eran de la capital Bourdeaux, perteneciente a la región de Aquitania ubicada muy cerca del Golfo de Vizcaya. Le seguía en cantidad los parisienses, que sumaban 49 y uno más de Versailles, pertenecientes a la región de Îl-de-France. En seguida los provenientes del departamento de los Bajos Pirineos, de la Región de Aquitania, eran 33 franceses, de los cuales 11 eran de la capital Pau, otros cinco de Navarrens, dos de Ustaritz y el resto provenía de diferentes comunidades.¹³⁶

En cuarto lugar estaban los barcelonnettes, del departamento de los Bajos Alpes con capital en Digne, ubicado al sur de los Alpes y muy próximo a la frontera con Italia, perteneciente a la región de la Provenza-Alpes-Costa Azul. En conjunto sumaban un total

¹³⁴ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, p. 12.

¹³⁵ http://www.elperiodicodemexico.com/paises_francia.php

¹³⁶ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 19-82.

de 29 individuos, de los cuales ocho provenían específicamente del poblado de Barcelonnette, mientras que otros 15 eran de Jaussiers y los seis restantes de otras tres localidades distintas.¹³⁷ A pesar de lo que se cree, nos dice Delia Salazar “la inmigración francesa fue mucho más diversificada en cuanto a sus áreas de procedencia”,¹³⁸ coincidiendo con don Moisés González Navarro. La presencia barcelonnette ha sido muy divulgada por lo que se ha considerado como la más numérica. Sin embargo creemos que la etapa en la que hubo más galos provenientes de los Bajos Alpes fue durante el Porfiriato.

Del departamento de Rhône provenían 12 inmigrantes, la gran mayoría (11) era de la capital Lyon, este departamento correspondía a la Región del Ródano Alpes, localizada relativamente cerca de la frontera con Italia. En seguida diez franceses venían del departamento de Charente Marítimo, de la región Poitou-Charente, sólo uno era de la capital La Rochelle, localizada justo en la costa de Pertuis Breton del Golfo del Vizcaya, la mayoría (seis) eran de Olerón. En séptimo lugar tenemos a los originarios de los Altos pirineos, con capital en la ciudad de Tarbes, de la región del Sur Pirineos, colindante con la frontera franco-española, que sumaban el total de nueve individuos.¹³⁹

Le seguían ocho galos provenientes del departamento Bouches-du-Rhône con capital en Marsella, de la región de la Provenza-Alpes-Costa Azul, departamento localizado en la costa del Mar Mediterráneo. También con ocho emigrantes galos se encontraba el departamento Seine-Maritime con capital en Ruan, perteneciente a la Región de Alta Normandía localizada en el noroeste de Francia en el borde del Canal de la Mancha. Posteriormente sólo siete galos llegaron del departamento de Charente de la región de Poitou-Charentes, localizado al borde al Golfo de Vizcaya. En seguida se encontraban seis inmigrantes originarios de Haute-Garonne con capital en Toulouse y otros seis del departamento de Tran, ambos pertenecientes a la región de Sur Pirineos y por último

¹³⁷ *Registre de la population française au Mexique*, 2003, pp. 19-82.

¹³⁸ Salazar Anaya, Delia, 2006, p. 238.

¹³⁹ *Registre de la population française au Mexique*, 2003, pp. 19-82.

cinco del departamento de Maine-et-Loira, de la Región del País de Loira localizado al suroeste de París en las costas del Golfo de Vizcaya.¹⁴⁰

Los franceses que por múltiples razones en 1849 residían en la capital provenían de casi toda Francia, pues de los 96 departamentos con que cuenta Francia, 75 de ellos expulsaron por lo menos un francés, considerando que de otros 105 individuos no conocemos el departamento al que pertenecía su poblado. Eso al nivel de departamentos, mientras que en el de regiones, pertenecen a 13 de las 22 regiones de Francia. La diversidad del origen de los galos, nos indica que no existían patrones de migración definidos para esos años. Sin embargo, las regiones con mayor inclinación a la inmigración, eran en primer lugar la de Aquitania localizada al suroeste, siguiéndole la de Île de France y en tercer lugar la de Provenza-Alpes-Costa Azul, ubicada al sureste de Francia.

LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS FRANCESES RESIDENTES EN LA CD. DE MÉXICO EN 1849.

REGIÓN	DEPARTAMENTO	CAPITAL	GALOS
Aquitania	Gironde	Burdeos	56
Ile de France	Paris	París	50
Aquitania	Pyrénées-Atlantiques (Bajos Pirineos)	Pau	33
Provenza-Alpes-Costa Azul	Alpes-deHaute-Provence (Bajos Alpes)	Digne	29
Ródano Alpes	Rhône(Rodano)	Lyon	12
Poiteu-Charente	Charente-Maritime	La Rochela	10
Sur Pirineos	Hautes-Pyrénées (Altos Pirineos)	Tarbes	9
Provenza-Alpes-Costa Azul	Bouches-du-Rhône (Bocas del Ródano)	Marsella	8
Alta Normandía	Seine-Maritime	Ruán	8
Poiteu-Charente	Charente	Angulema	7
Sur Pirineos	Haute-Garonne	Toulouse	6
Sur Pirineos	Tarn	Albí	6
País del Loira	Maine-et-Loira	Angers	5
SUBTOTAL			239
Menos de 5 de algún departamento			134
no indica departamento			105
no tiene datos			1
TOTAL			479

Fuente: *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 19-82,

¹⁴⁰ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 19-82.

El Registro de 1849 y el Padrón de 1882, dos documentos de corte cuantitativo, difieren en origen, objetivos, categorías, sin embargo coinciden en la preocupación por conocer el lugar de nacimiento de los inmigrantes, sólo que el primero es muy específico, puesto que todos eran franceses e interesaba al gobierno Francés de que lugares concretamente estaban emigrando hacia México. Mientras que en el segundo, es muy general la información, al sólo indicar el país de origen de los extranjeros, como señalé en muy pocos casos anotaron el poblado de origen, ya que al Ayuntamiento no le era indispensable conocer el punto exacto de salida.

La información que arroja el Padrón de 1882 sobre el origen de los franceses es escasa, sólo conocemos el lugar de nacimiento de sesenta y tres de ellos.¹⁴¹ Treinta declararon ser originarios de París (Región Ile de France); uno dijo ser de Bussu, pequeño poblado localizado en la región de Picardía, ubicada al norte de París. Del Noreste de Francia salieron tres individuos, uno de ellos de Aubernia (u Obernai, del departamento del Bajo Rin), poblado perteneciente a la región de Alsacia; otro salió de Lagrange, de la región del Franco Condado, la cual colinda con Suiza y otro provenía de Saints, localizado en la región de Borgoña, al Oeste del Franco Condado.

Catorce galos provenían de la parte Sureste de Francia, de los cuales once eran de la región Ródano Alpes, entre los cuales uno venía de Borgo localizado en la isla de Corcega del Mar Mediterráneo, otro de Perpignan de la región Lanquedoc-Rosellón, la cual colinda con España y uno más de Marseille ubicado en la región Provenza-Alpes-Costa Azul.

De la zona Suroeste declararon provenir diez franceses, ocho de ellos eran de la región de Aquitania, de los cuales uno era de Cenon, tres de los Bajos Pirineos y cuatro eran de Bordeaux, que era una ciudad portuaria del Atlántico y los dos restantes de la región de Midi Pirineos uno de Cambayrac y otro de Toulouse.

De la zona Noroeste eran tres galos, uno de la antigua provincia de Normandía, la cual desde 1982 corresponde a las regiones de Alta y Baja Normandía, y los otros dos provenían de la región de los Países del Loira, uno del poblado de Panon y el otro de

¹⁴¹ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

Angers. Un individuo declaró provenir de Argel, puerto marítimo de Argelia, que desde 1847 era una colonia francesa y una persona más dijo venir de Arnoiete.¹⁴²

Al organizar por zonas de procedencia a los sesenta y tres registros, es notoria la diversidad geográfica, no provienen de una sola región, sino de trece distintas: Alsacia, Alta Normandía, Aquitania, Borgoña, Corcega, Franco Condado, Ile de France, Lanquedoc-Rosellón, Midi Pirineos, Países del Loira, Picardía, Provenza-Alpes-Costa Azul y Ródano Alpes, de entre las veintidós que componen el mapa francés. Predominando los procedentes de París (Ile de France), siguiendo los de las zonas Suroeste (como Aquitania) y Sureste (como la Provenza-Alpes-Costa Azul), siendo escasa la emigración de la parte Noreste colindante con Bélgica y Alemania, también fue poco común la migración desde el Noroeste del país. En 1849 y 1882 las tendencias regionales de emigración fueron muy similares, más abundante la salida hacia México del Sur de Francia y escasa de la parte norte, excepto de París que siempre fue nutrida.

La migración desde el Valle de Ubaye o de Barcelonnette fue constante durante el siglo XIX y fue muy importante en nuestro país, ya que algunos barcelonnettes invirtieron en diversos giros, desde el mercantil, hasta el industrial y bancario, influyendo en el mercado, en los patrones de consumo y en general en la imagen de la ciudad. El Valle forma parte de la región Provenza-Alpes-Costa Azul, se ubica al Sureste de Francia, cerca de la frontera con Italia, al sur de los Alpes franceses y abarca varios poblados en torno al río Ubaye.

Aunque en el Padrón de 1882 los franceses no especificaron ser originarios de algún poblado del valle, en base a las múltiples investigaciones en torno a los barcelonnettes, condensadas en el libro *“Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX y XX”*, coordinado por Leticia Gamboa Ojeda, es posible localizar los mismos apellidos de los galos empadronados en 1882 y sostener que por lo menos 92 de los 979 eran de los Bajos Alpes. Entre ellos habían tres Arnaud, seis se apellidaban Caire, tres Chambon, dos Fabre,

¹⁴² <http://www.france-voyage.com/es/>

cuatro Michel, seis Ollivier, cuatro Proal, dos Pugibet, Cinco Raynaud, tres Reynaud, tres Richaud, seis Signoret, entre otros.¹⁴³

Algunos de estos apellido destacaron a finales del siglo XIX y principios del XX se han consolidado en el mundo de los negocios, al ser los propietarios de los almacenes más importantes de la capital, así como ser socios mayoritarios de dos de las más modernas industrias textiles y como accionistas del Banco Nacional Mexicano fundado en 1880, que tres años después se fusionó con el Banco Mercantil Mexicano, cambiando su nombre a Banco Nacional de México, siendo éste el más grande del país.¹⁴⁴

SEXO Y EDAD

La proporción de hombres y mujeres de origen francés se caracterizó en el siglo XIX por una mayoría masculina, debido a que era una migración eminentemente individual, no familiar como en el caso de los británicos en el que había una proporción casi equilibrada de ambos sexos.¹⁴⁵ En 1848 de acuerdo con el Padrón de ese año eran 126 mujeres y 406 varones,¹⁴⁶ debido a que la migración era sobre todo masculina. En base al Padrón de 1882 los 979 franceses residentes en la ciudad de México encontramos que 723 eran varones, es decir el 73.90%, mientras que las del género femenino eran 256, un 26.10% del total.¹⁴⁷

Fueron contadas las familias de franceses que inmigraron a México para esos años, para ser exactos, en base al padrón de 1882, de acuerdo a la nacionalidad, al estado civil y a las edades, encontramos que fueron poco más de treinta familias las que se instalaron en la ciudad de México, entendiéndose por familia, los padres y los hijos o en su defecto viudas y en algunos casos viudos con su descendencia.

¹⁴³ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431 e índice onomástico en: Gamboa Ojeda, Leticia (coord.), 2008, pp. 497-506.

¹⁴⁴ Pérez Siller, Javier y Cramaussel, Chantal, (coords.), 2004, p. 111.

¹⁴⁵ Además dentro de este grupo había una mayor cantidad de niños que en otros. Morales, Dolores, 2002, p. 183.

¹⁴⁶ Gayón Córdova, María, 2002, p. 141.

¹⁴⁷ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

En 1848 el rango de edad mayoritario entre los franceses fue de 21 a 50 años, representando un porcentaje del 81% (432) de ambos sexos,¹⁴⁸ siendo sólo 9% (47) los menores de 20 años. Por tanto era minoritaria la migración familiar y la de edades muy tempranas, mientras que la gente mayor de 50 años eran únicamente 9% (46) y siendo sólo ocho los que tenían más de 60 años, los cuales no rebasaban los 71 años. Por lo cual podemos decir que al mediar el siglo XIX había una migración que en parte era reciente y que algunos de ellos tenían algunos años residiendo en el país pues no era una colonia con un considerable número de ancianos.

En 1882 los rangos de edades predominantes entre la población francesa, también iban de los 20 a los 49 años. Al analizar cada género observamos esta misma tendencia. Del total de 723 varones, 520 tenían entre 20 y 49 años de edad, 190 eran de entre 40 y 49 años, mientras que de 30 a 39 eran 172 y de 20 a 29 eran 158 individuos. La edad económicamente activa iba de los 20 y los 49 años aproximadamente, la mayoría de estos franceses se encontraban empleados, reiterando el objetivo inicial de partida de cada inmigrante de generar capital.¹⁴⁹

Los jóvenes de 10 a 19 años eran sólo 47, aunque ha sido muy divulgada la idea de que los inmigrantes franceses generalmente llegaban a temprana edad, lo cual es posible, sin embargo observamos para 1882 los jóvenes de entre 10 y 29 años eran la suma de 205 individuos, mientras que los de 30 a 49 años eran 362, es decir los de este segundo grupo representaban a ese conjunto de jóvenes que arribaron años atrás, de esta manera podemos hablar de inmigrantes residentes con una trayectoria en la ciudad de México.

La mayoría de las mujeres también se encontraba en el rango de edades que va de los 20 a los 49 años, más de un 65% del total, o sea 256 francesas. Las más (61) tenían entre 30 y 39 años, 59 eran de entre 20 y 29 años y 48 tenían entre 40 y 49 años de edad.¹⁵⁰ La desproporción de género, se debía a que la inmigración era sobre todo individual y a que las mujeres que llegaron generalmente lo hicieron como esposas, hijas o

¹⁴⁸ De 21 a 30 años sumaban 133, de 31 a 40 años eran 188 y de 41 a 50 eran 111. Gayón Córdova, María, 2002, p. 142.

¹⁴⁹ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

¹⁵⁰ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

como viudas acompañadas de sus hijos. Su condición de mujer y la desigualdad condujeron a que fuera más baja la cantidad de éstas.¹⁵¹

La niñez gala nacida en Francia residente en México fue más bien escasa, apenas sumaban 33, 18 niñas y 15 niños, es decir el 3.47% del total. También hay que tomar en cuenta que fueron pocas las familias que emigraron y las que lo hicieron eran normalmente con niños mayores de cuatro años, localizamos una niña y dos niños de un año y otro de tres años. En general eran riesgosos los viajes tan largos para la infancia y para los ancianos.

En cuanto a la población de más de 60 años y de menos de 90, encontramos que el 8% (58) de los franceses se encontraban en este rango, siendo mayoría los de 60 a 69 años, en cuanto a las mujeres, el 10.15% (26) de ellas tenían entre los 60 y 89 años, también predominando las de 60 a 69, siendo una minoría los de más de 70 años. Los galos de más edad representaban a una migración con mayor tiempo de residencia en el país, posiblemente hasta más de 20 años o en algunos casos podemos asegurar que más de treinta y tres años en la ciudad de México.

Cómo el caso de Charles Pettive, quién en 1849 contaría con 39 años de edad, originario de Drôme (Pont en Royans), de oficio carpintero domiciliado en Morelia, Michoacán, no mencionan su estado civil.¹⁵² En 1882, Carlos Pettive, tenía 72 años, de oficio maquinista y en su domicilio además de habitación tenía una cantina y un comal interior. Posiblemente el trabajaba en alguna fabrica y su esposa Vicenta García y sus hijas

¹⁵¹ Sin embargo al correr de los años fue aumentando la presencia femenina hasta que en el año de 1921 ya representaban casi el 43% y en 1970 eran más mujeres que hombres, esto debido a la modificación en los procesos migratorios. En la ciudad de México en 1848: 76% hombres y 24% mujeres. Mientras que en el Distrito Federal de 1895 a 1980 se registraron fluctuaciones en la proporción masculino-femenina. En 1895: 68% hombres y 32% mujeres, 1900: 64% hombres y 36% mujeres, 1910: 65% hombres y 35% mujeres, 1921: 57 % hombres y 43% mujeres, 1930: 57% hombres y 43% mujeres, 1950: 50% hombres y 50% mujeres, 1970: 48% hombres y 52% mujeres y en 1980: 47% hombres y 53% mujeres. Se dio un proceso de crecimiento de la presencia de inmigrantes francesas en nuestro país, debido a que cada vez las restricciones para que las mujeres viajaran fueron menores, así como crecimiento del movimiento migratorio internacional desde la década de 1880. En: Gayón Córdova, María, 2002, p. 140 y Salazar Anaya, Delia, 1996, p., Salazar Anaya, Delia, 2002, p. 227.

¹⁵² Pérez Siller, Javier (coord.), 2003, p. 31.

Irene, Clotilde y Victoria de 27, 22 y 20 años se encargaban de atender el comal.¹⁵³ El cambio de trabajo se debió al traslado a la ciudad de México y a que no pudo acomodarse en ese rubro, puesto que la presencia de los franceses que trabajaban la madera en la ciudad de México disminuyó bastante entre 1849 y 1882. Charles Pettive, el claro ejemplo de un francés que hizo su vida en México, que de una ciudad más pequeña se trasladó a la capital y que además con el paso de los años mudó de ocupación laboral, y sobre todo por lo menos estuvo en el país por 33 años.

ESTADO CIVIL

La soltería ha sido un asunto muy subrayado en estudios anteriores,¹⁵⁴ muy vinculado al estereotipo del inmigrante, el cual generalmente llegaba joven y se dedicaba a trabajar y ahorrar para algún día poder independizarse y establecer un negocio y amasar fortuna para regresar a su patria. Si bien las cifras nos indican que si eran mayoría los solteros, también nos muestra que muchos estaban casados o por lo menos lo estuvieron, como los viudos. De 723 varones, 377 eran solteros, 317 casados, 13 viudos y 15 niños menores de 14 años.¹⁵⁵

Al clasificar a los franceses solteros por rangos de edades, encontramos que la mayoría tenían entre 14 y 29 años (50.39%), es decir su estado civil era totalmente entendible por su edad; los hombres de entre 30 y 49 años, representaban cerca de un 39% de los solteros, edad un poco avanzada para un célibe pero a la vez susceptibles de contraer nupcias. Como en el caso de Desiderio Brun, de 30 años, comerciante, que en 1882 aparece como soltero, sin embargo, una referencia mencionada por Delia Salazar nos revela que este hombre tuvo por lo menos dos hijos, Santiago y Margarita Brun,

¹⁵³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 38.

¹⁵⁴ Chabrand, Émile, 1987, 268 p., Pérez Siller, Javier, 1999, 55 p., Proal, Maurice y Martín Charpenel, Pierre, 1998, 91 p., Gouy, Patrice, 1997, pp. 62-66.

¹⁵⁵ La niñez se consideró de 0 a 13 años y la juventud de 14 en adelante, que no significa que fueran mayores de edad. Se tomó este criterio porque el mismo Padrón de 1882 así lo marco. Juan Reyloga, Ernesto Beguerice ambos de 13 años se les anotó como niños en la celda de estado civil (AHDF, PMM, 1882, tomo 3427, f. 5 y 6) y a León Bauffet y Mme. Hoffembach de 14 años como soltero y soltera respectivamente. AHDF, PMM, 1882, tomo 3427, f. 40V y tomo 3431, f. 51.

quienes en la década de 1930 residían en donde se localizaba el molino de aceite que había pertenecido a su padre, en Soledad 58.¹⁵⁶

La soltería para el caso de los varones era relativa, pues no era determinante, lo cual no significaba que no hubieran tenido descendencia fuera del matrimonio, pues nos dice Moisés González Navarro, que desde el último tercio del siglo XIX “la inmensa mayoría de la población adulta vivía en amasiato”.¹⁵⁷ Además muchas veces por cuestiones sociales decidieron no contraer nupcias, ya que podía ser mal visto o poco conveniente, si no lo hacían con mexicanas acomodadas o con sus compatriotas. Aunque en este último caso eran muy reducidas las oportunidades, pues de las 68 francesas solteras, 21 tenían más de 35 años y hasta 78 años, y las casaderas, ampliando el rango para la época, eran apenas 47 mujeres de entre 15 y 34 años de edad.¹⁵⁸

Un factor por el que algunos franceses se abstuvieron del matrimonio fue su situación económica, que derivó en escasez de fondos para ir o mandar traer a Francia a su futura esposa, simplemente el traslado era costoso. Aunque preferían que su pareja fuera de su misma nacionalidad, para educar y formar descendientes de acuerdo con sus tradiciones, sólo pocos tuvieron la posibilidad de hacerlo, pues las residentes francesas en México eran escasas y el viaje a Francia por la esposa añorada era poco accesible. En otros casos, fue más por el empeño de algunos inmigrantes que no querían separarse de su objetivo principal que era reunir capital suficiente. Ya amasada la fortuna varios galos decidieron contraer nupcias a edad avanzada y generalmente con mujeres muy jóvenes, a las que podían llevarles hasta más de 30 años, como en el caso de Eduardo Fontaine de 66 años casado con Alfonsina Truchar (29 años), entre los que había una diferencia de 37 años, ambos de nacionalidad francesa, quienes para 1882 no tenían descendencia.¹⁵⁹

El matrimonio no siempre se dio entre paisanos, de los 317 hombres casados, encontramos que sólo el 30% (95) lo hicieron con francesas, mientras que el 54% (172) con mexicanas y 4% (11) con mujeres de otras nacionalidades, desconocemos los datos de

¹⁵⁶ Salazar Anaya, Delia, 2008, p 177.

¹⁵⁷ González Navarro, Moisés, 1990, pp. 409 y 410.

¹⁵⁸ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

¹⁵⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 17 V.

las esposas de 12% (39) hombres que dicen estar casados, pero que no aparece empadronada la pareja, porque posiblemente se había quedado en Francia o en otra ciudad del interior del país. La endogamia no fue predominante entre los varones franceses, pues más de la mitad contrajeron nupcias con mexicanas.¹⁶⁰ Sobre todo porque era muy reducido el número de francesas y además, varios de ellos se fueron asimilando a la vida en la ciudad de México, lo cual les era conveniente a los galos para relacionarse con la sociedad para lograr una mejor inserción social y/o económica. Además la ciudad de México constituía un crisol de diversidad cultural y era cotidiana la convivencia interétnica, confirmando la heterogeneidad del perfil de los galos.

En cambio las mujeres de origen francés mantuvieron un alto grado endogámico, pues de las 133 casadas, 95 lo hicieron con compatriotas, es decir más del 70% de ellas contrajo matrimonio con un galo, mientras que sólo 7 de ellas se casaron con mexicanos y 14 con extranjeros, o sea el 5.26% se casó con un nacional y el 10.52% con algún extranjero. Sobre las 17 restantes no sabemos quiénes eran sus cónyuges ya que no aparecieron asentados sus nombres en el Padrón y a veces eran mujeres que vivían aparentemente solas, como Ana Frogel de 24 años, María Bonaparte de igual edad o como Luisa Villamil de 37 años y María Braiseron 3 años mayor, sólo está última indicó encargarse de un gabinete de lectura, mientras que las demás no señalaron ocupación alguna.¹⁶¹

Como podemos observar las pocas francesas que residían en la capital del país preferían casarse con personas de su mismo origen. La gran mayoría de las mujeres casadas se dedicaba al hogar exclusivamente, aunque es muy posible que apoyaran en los negocios o talleres familiares, sobre todo si la vivienda era mixta (espacio habitacional y laboral). Cuarenta y un francesas indicaron desempeñar alguna ocupación, es decir el 16% de las mujeres eran económicamente activas, la mayoría eran modistas (13) o comerciantes (10).

La viudez entre los franceses era mínima. Los viudos representaban apenas el 1.79%, eran 13 de entre 34 y 70 años de edad con un promedio de 54 años, todos tenían algún

¹⁶⁰ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

¹⁶¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 9 V; 3427, f. 29 V y f. 1; tomo: 3428, f. 61, respectivamente.

oficio, excepto dos que no indicaron ocupación laboral. El índice de mujeres en estado civil de viudez era mucho más elevado pues eran 40, es decir el 15.6% del total, de entre 20 y 82 años, con una edad promedio de 48 años eran viudas. Nueve indicaron tener alguna ocupación, es decir el 22% de las viudas, cinco de ellas vivían solas y trabajaban para mantenerse a sí mismas,¹⁶² otras dos residían con sus hijos pequeños¹⁶³ y una con sus hijas que igualmente se dedicaban a la enseñanza¹⁶⁴ y otra de las viudas residía con parientes los cuales ayudaban en una sombrerería.¹⁶⁵

Siendo la viudez más temprana entre las mujeres, pues 20 de ellas no rebasaban los 50 años, mientras que sólo cinco hombres se encontraban en el mismo caso. La viuda más joven era María Agollent de 20 años que residía con su madre o tía, Lucía del mismo apellido también viudas, ninguna indica ocupación alguna. Por otro lado Manuela Labor en el mismo estado civil que las anteriores, desempeñaba el oficio de sombrerera, a lado de Juan y Fernando Labor de 23 y 20 años respectivamente, que seguramente eran sus hermanos, empleaban además a una mexicana viuda de avanzada edad como planchadora. Entre los viudos que aparecen asentados en el Padrón de 1882, el más joven era Santiago Prontin de 34 años, comerciante que trabajaba como empleado de la familia Dellovel, también de origen francés.

Adelaida J. de Hageli de 60 años, viuda, vivía en el Hospital de Dementes ubicado en la calle de Canoa, junto con aproximadamente 250 internas. Otro caso de una de estas viudas, es la de mayor edad doña Ana Duvó de 82 años que habitaba con su hija viuda de 45 años mexicana, con su nieto de 20 años, de oficio impresor y 4 mujeres mexicanas, lo cual nos indica que esta mujer tenía por lo menos 45 años residiendo en el país. La mayoría de las viudas no trabajaban y vivían con sus hijos, con parientes o solas, como María Burdeos de 60 años.

¹⁶² María Laporte de 40 años modista. AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 58; Juan Moriel de 60 años modista. AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 60 V; P. Rossemberg de 31 años comerciante, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 8; Adelaida Lonve profesora de primaria de 55 años, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 15 y Josefa Pringuetts de Denten ama de llaves de 60 años, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 14 V.

¹⁶³ Carmen Vidal comerciante de 40 años con 4 hijos, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 2 y Magdalena Puissant modista de 55 años, con una hija pequeña, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 15.

¹⁶⁴ Clemencia Fornier de profesora de 57 años, vivía con sus hijas Julia y Clemencia de 29 y 24 años, ambas profesoras. AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 24.

¹⁶⁵ Labor Manuela de 28 años, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3431, f. 35.

ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN FRANCESA

Franceses	Cantidad	Porcentaje	Francesas	Cantidad	Porcentaje
Casados	317	43.84%	casadas	133	52.34%
Solteros	377	52.14%	solteras	64	25.00%
Viudos	13	1.79%	viudas	41	16.01%
Niños	15	2.07%	niñas	18	7.03%
no dice	1	0.13%	no dice	0	0.00%
Subtotal	723	100.00%		256	100.00%
					Total

Fuente: AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

El matrimonio en materia civil era para siempre pues era indisoluble, no existía el divorcio,¹⁶⁶ hasta 1882 no hubieron intentos legales por revertirlo, pues se “consideró contrario a las necesidades de la sociedad mexicana, que por estar formándose, necesitaba alentar los elementos de agregación”, en general se oponían al divorcio por considerarlo una brecha para el “adulterio y el libertinaje”. No fue hasta 1883 en que se presentó la primera propuesta ante la Cámara de Diputados por Rafael Herrera, para que sólo se concediera en caso de adulterio y que el culpable sólo podría contraer segundas nupcias con su cómplice, sin embargo no se le tomó en cuenta.¹⁶⁷

El perfil del francés no puede enmarcarse en un solo tipo, sino en varias tendencias, el origen regional de estos era diverso, pues provenían de varios poblados, no únicamente de Barcelonnette, sobre todo de la región Ile de France y del Sur de Francia; por otro lado no todos llegaban a temprana edad, aunque predominaban los inmigrantes jóvenes, también encontramos galos maduros y mayores, que en algunos casos llevaban residiendo varios años en la ciudad o que era relativamente reciente su arribó a tierras mexicanas. El Padrón de 1882 nos ha puesto de manifiesto que los franceses no permanecían en la

¹⁶⁶ Sin embargo si existía el divorcio eclesiástico “que no era un divorcio en términos modernos, sino una separación autorizada por la Iglesia, representa el único recurso que tenían los matrimonios infelices en el siglo XIX”. Aunque ninguno de los franceses declaró ser divorciado. Arrom, Silvia, 1976, p. 7.

¹⁶⁷ González Navarro, Moisés, 1990, p. 411.

eterna soltería, puesto que se dieron gran cantidad de matrimonios entre franceses y mexicanas, desmitificando las relaciones de carácter endogámico, las cuales se practicaron minoritariamente debido a la reducida oferta de jóvenes francesas en edad casadera, así como por la imposibilidad económica de ir por una esposa a su patria o en su defecto porque buscaban consolidar primero su carrera para en un futuro contraer nupcias. Hemos observado que no hay una sola forma de ser francés y en los apartados subsiguientes podremos constatar que la heterogeneidad de este grupo no se reduce a las edades, sexo, lugar de procedencia y estado civil, sino que se amplía a las configuraciones familiares y a las actividades laborales.

2. PARTICIPACIÓN EN EL ÁMBITO ECONÓMICO. DEL ARTESANADO AL COMERCIO. DE 1849 A 1882.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII llegaron franceses a México, con la autorización del gobierno virreinal, como “soldados, médicos, peluqueros, impresores, cocineros, orfebres, artesanos, artistas, talladores”,¹⁶⁸ que en conjunto formaban parte de una inmigración profesional especializada. Ya durante la siguiente centuria arribó regularmente un flujo continuo, por lo que paulatinamente llegó a incrementarse, como resultado del sueño de hacer fortuna alimentado derivado de las historias de bonanza en el Nuevo Mundo, que estimuló la partida de los franceses hacia suelo mexicano.

La falta de información, la literatura de viajeros¹⁶⁹ y la abundancia de mitos sobre la riqueza mexicana aún sin explotar alimentaron un flujo migratorio lento pero constante. “Cuando las informaciones sobre el éxito de los emigrantes generaban redes migratorias trasatlánticas mediante las migraciones en cadena, las decisiones de emigrar perdieron parte de su carácter grave y «radical», y bastaban unos motivos menos importantes para tomar la decisión de «marchar a América»... cuando la migración no sólo era factible, sino

¹⁶⁸ Meyer, Jean, 1980, p. 5.

¹⁶⁹ El Barón de Humbolt con su *Ensayo sobre el reino de la Nueva España* publicado en 1811, influyó a gran cantidad de escritores al destacar la infinita riqueza de nuestro país, que sólo requería brazos que la cosecharan. Pérez Siller, Javier, 1999, p. 32.

que se había convertido en un modelo de conducta ordinario, dicha emigración podía considerarse, en cualquier situación existencial, como una solución para resolver ciertos problemas”.¹⁷⁰ Esta explicación general de la migración puede aplicarse para el caso barcelonnette, para quienes la migración se convirtió en una conducta común, experiencia que sin duda ha sido exagerada.

Ni la Guerra de los Pasteles, ni las crisis políticas nacionales afectaron a la colonia francesa, pues “ninguna medida fue tomada en contra de los franceses y de sus bienes”.¹⁷¹ En 1840 Brantz Meyer describió de la siguiente manera la imagen comercial de la ciudad de México, en la que los franceses contribuyeron ampliamente: “La calle de Plateros, llena de joyerías, de relojerías, de salones de belleza franceses, de cocineros franceses, de modistos y modistas francesas, escultores y doradores franceses, grabadores franceses”.¹⁷²

La ciudad de México fue de los sitios predilectos de los galos para instalarse e invertir sus capitales. Los comerciantes, de acuerdo con Meyer, pronto hicieron fortuna y “expandieron sus actividades al transporte y la industria”.¹⁷³ La ciudad de México resultó atractiva a los galos, por las oportunidades económicas y sociales que les brindaba para la inversión y expansión de capitales. Por lo cual muchos de los que llegaron tenían lazos, no sólo de origen, sino también sanguíneos, pues vinieron por la invitación de algún pariente, amigo o paisano que les habló de las ventajas que tenían en este país, en el que lograrían lo que nunca alcanzarían en su terruño. Unos se asentaban en los negocios familiares, que habían sido cimentados algunos años atrás por sus allegados. Otros se aventuraban a su suerte sin tener fuertes vínculos, pero el paisanaje y la identidad de origen fueron significativos y les ayudó a colocarse.

No existe un modelo único para la clasificación laboral, sin embargo creemos que lo más importante es agrupar de manera coherente cada actividad para entender las

¹⁷⁰ Bade, Klaus J., 2000, p. 123.

¹⁷¹ Meyer, Jean, 1980, p. 9.

¹⁷² Citado en: Meyer, Jean, 1980, p. 13.

¹⁷³ Meyer, Jean, 1980, p. 8.

principales tendencias. Hemos hecho algunos ajustes en la sistematización realizada por Dolores Morales con el fin de resaltar aquellas actividades en las que los franceses crearon un renombre en la capital, tales como los relacionados con los alimentos, que no incluiremos en el ramo de artesanos, sino en una categoría particular, así como la confección de ropa y artículos no se consideró tampoco en dicho rubro, por las razones ya mencionadas y forma parte del grueso de modas.

Entre los franceses registrados en 1848 que eran artesanos productores encontramos que habían carpinteros, sastres, costureras y herreros; mientras que el 38% eran comerciantes, principalmente en el ramo de ropa y mercería; el 5% servidores públicos o particulares; el 4% sirvientes; también con un 4% de maestros o alumnos, algunos en la educación elemental, de ciencias, idioma o esgrima; los profesionistas representaban el 3%, algunos arquitectos, dentistas, médicos, un cirujano, un contador, un farmacéutico y un veterinario; el 4% restante era artistas, propietarios, agricultores, funcionarios y militares.¹⁷⁴

De los 477 hombres y dos mujeres de origen francés registrados un año después como residentes en el Distrito Federal, sólo 20 no dijeron a qué se dedicaban. La mayoría eran artesanos (129): 21 carpinteros y 11 ebanistas; siguiendo los cerrajeros (17); los joyeros y las tapiceros o empapeladores (10 en cada rubro); después los curtidores y en menor medida mecánicos, herreros, doradores, zapateros, albañiles, relojero, yesero, talabarteros y hasta un bolero limpia botas. Los artesanos mencionados no eran los únicos en la ciudad puesto que competían con otros extranjeros o con los mexicanos que ofrecían los mismos servicios.¹⁷⁵ Los artesanos franceses representaban esa parte de la migración que desempeñaba el oficio aprendido en su lugar de origen y en la ciudad de México respondían a las necesidades de la sociedad capitalina.

Siguiendo con los que se dedicaban al comercio en 1849, que constituían 116 individuos, que se registraron como negociante, mercader, comerciante, empresario o

¹⁷⁴ Gayón Córdova, María, 2002, pp. 151 y 152.

¹⁷⁵ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 19-82.

como vendedor, así como los corredores de bolsa, agentes de seguros, agentes de flete. Siendo difícil distinguir entre los propietarios y los empleados de los negocios. Otro rubro es el de los empleados o dependientes con 41 individuos, que para no entrar en confusiones y colocarlos a todos como dependientes de algún giro, pues si bien pudieron trabajar al frente de un mostrador, en una manufacturera, un taller o en unas oficinas, pues se les consideró en un espacio aparte.¹⁷⁶

El Padrón de 1848 como el Registro de 1849 coinciden en que el artesanado era la ocupación más desarrollada por los franceses seguido del comercio. Aunque la actividad mercantil no era la principal en esos años, los artesanos no eran tan visibles como los comerciantes, los cuales fueron ganando terreno en la segunda mitad del siglo XIX. Debido a la transformación de los patrones de consumo, así como por la mayor facilidad de ascenso social y económico que les ofrecía dicha labor. Para muchos de ellos fue un quehacer que aprendieron en suelo mexicano en las negociaciones de sus compatriotas. El comercio con el correr de los años será su actividad mayoritaria, sin embargo desde estos momentos vemos que se van perfilando como comerciantes en el área de ropa y listones, para después extenderse a otros rubros.

Para 1849 los profesionistas sumaban 40, destacando los preceptores y profesores, 13 eran los que enseñaban a domicilio y cinco indicaron ser profesores que impartían clase en aula. Entre los profesionistas cinco eran médicos, siguiendo los dentistas y los farmacéuticos con cuatro en cada ramo; tres arquitectos, así como un abogado y un profesor de música. Entre los profesionistas también destacó el naturalista Benjamín Saras,¹⁷⁷ así como al ingeniero Etienne Marcel Saint Gilles¹⁷⁸ y el veterinario Pierre Pollus Labat.¹⁷⁹ En el Padrón de 1848 también se registró un veterinario que seguramente sería el mismo que apareció en el Registro de 1849, así como los médicos, dentistas y arquitectos, coincidencias que indican la complementariedad de ambas fuentes. Los

¹⁷⁶ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 19-82.

¹⁷⁷ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, p. 76.

¹⁷⁸ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, p. 76.

¹⁷⁹ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, p. 56.

profesionistas franceses se formaron en universidades galas y representan esa parte de la migración desplazada en las pequeñas ciudades francesas por las grandes urbes en vías de industrialización. Eran unos cuantos los profesionistas pero eran importantes en la ciudad pues sus servicios eran requeridos por las clases más favorecidas, que veían en estos franceses, por su preparación y por su origen, como más calificados, además les dotaba de un signo distintivo al tomar clases, ser atendidos por un médico o un dentista francés. Incluso varios profesionistas, sobre todo ingenieros y arquitectos fueron contratados por el gobierno.

Después de los rubros antes mencionados, le seguían aquellos que se dedicaban a los alimentos que sumaban 33. Entre ellos destacaron los cocineros, siendo diez en total, uno de ellos se dedicaba exclusivamente a preparar banquetes por encargo, su nombre era Anne Nicolás Favre.¹⁸⁰ En seguida se encontraban los franceses que se desempeñaban como panaderos (ocho), confiteros (cuatro), restauranteros (cuatro), así como algunos pasteleros (dos), dueños de cafeterías (dos), carniceros (dos) y un cervecero. Todos estas labores relacionadas con el buen comer y con el buen beber, gozaban de prestigio, ya por el hecho de ser desempeñado por franceses, puesto que la gastronomía gala ya gozaba de renombre en nuestro país, por su exquisitez y delicadeza.

Como productores incluimos a todos aquellos que fabricaban algún artículo. Localizamos en *Registre de la population française au Mexique* de 1849 a siete constructores de carrocerías, los cuales también se dedicaban a repararlas. En este grupo encontramos a Bernand Bolgard,¹⁸¹ quien elaboraba las vestiduras de las carrocerías. Les seguían los “creadores de objetos de metal y/o de cubiertos de cobre”. Habían dos fabricantes de paraguas y dos de cuchillos. René Vincent¹⁸² elaboraba carretas y además era conductor, otro hombre se dedicaba a fabricar azulejos, otro botas, uno más medias, así como Theodore Jacques Aubert¹⁸³ proveniente de Jauziers (Barcelonnette) se

¹⁸⁰ *Registre de la population française au Mexique*, 2003, p. 46.

¹⁸¹ *Registre de la population française au Mexique*, 2003, p. 26.

¹⁸² *Registre de la population française au Mexique*, 2003, p. 82.

¹⁸³ *Registre de la population française au Mexique*, 2003, p. 20.

desempeñaba en la explotación de la seda. Anoine Bellin¹⁸⁴ hacía productos de limpieza y químicos y finalmente Charles Adrien A. Peters¹⁸⁵ fabricaba pianos. Eran en total 26 productores, de los cuales solo dos indicaron ser fabricantes.

En el marco de las modas y arreglo personal, hemos incluido a los sastres que eran un grupo amplio de confeccionistas de vestimenta (20), les seguían los peluqueros (siete) que se encargaban de hacer la barba y el pelo a los caballeros, finalmente algunos sombrereros (cinco). En el rubro de artes, tintas y letras encontramos a 18 individuos, entre grabadores (cuatro), pintores (cuatro) y litógrafos (tres), así como encuadernadores (tres), un encuadernador –librero, tenedores de libros (dos) y por último un impresor.

Los que trabajaban la tierra sumaban cinco. La misma cantidad de personas se dedicaba a trabajar por jornal. Tres indicaron ser empleados y solo dos propietarios, uno era doméstico, otro ganadero y Joseph Develoy era gimnasta,¹⁸⁶ otro era rentista y por último un transportista de gentes o de carruajes.¹⁸⁷

La profesión no siempre estuvo vinculada a la región de origen, sin embargo son perceptibles ciertas tendencias entre algunos artesanos y productores en el *Registre de la population française au Mexique*. Por ejemplo cinco carpinteros y seis cerrajeros provenían de Bordeaux, departamento de Gironde, llamando la atención la presencia de dos parejas de parientes, muy posiblemente hermanos como Jean y Mathieu Barthes,¹⁸⁸ Jean Aldexandre y Pierre Leprince.¹⁸⁹

Encontramos a ocho franceses originarios de la localidad de Barcelonnette, que se registraron ya como comerciante, negociante o empleado o dependiente. Y otros nueve originarios de Jauziers, el cual también el Valle de Ubaye, todos ellos empleados o

¹⁸⁴ *Registre de la population française au Mexique*, 2003, p. 23.

¹⁸⁵ *Registre de la population française au Mexique*, 2003, p. 71.

¹⁸⁶ *Registre de la population française au Mexique*, 2003, p. 41.

¹⁸⁷ Sólo de unos cuantos no se sabe a qué se dedicaban o cual era su profesión. Cuatro indicaron no tener profesión y otros 20 tienen un espacio en blanco.

¹⁸⁸ *Registre de la population française au Mexique*, 2003, p. 22.

¹⁸⁹ *Registre de la population française au Mexique*, 2003, p. 63.

negociantes, dos de los cuales seguramente eran familiares, como Jean Batiste Caire y Rémi Caire.¹⁹⁰ Algunos franceses provenientes de otros puntos de la nación gala también se dedicaron al comercio, como Jacques Hourcade¹⁹¹ que al igual que 6 paisanos suyos era originario de Olerón, Charente-Maritime. Trece eran de París, de los cuales 5 eran comerciantes, 4 negociantes, 2 vendedores o mercaderes y 2 corredores de bolsa.

Dos de los cuatro dentistas eran de París, al igual que dos grabadores y tres doradores, los otros dos de la misma ocupación eran de Bordeaux, del mismo sitio provenían cuatro panaderos todos ellos de apellido Marquet.¹⁹² No había muchos hombres que trabajaran la seda, de los tres franceses registrados dos eran de Jauziers, Barcelonnette, poblado en el que se trabajaba la lana, probablemente hermanos y seguramente parientes, Barthélémy y Marc Noé Plauchu.¹⁹³ En cuanto a los únicos dos carniceros registrados en 1849, ambos provenían de Aix.¹⁹⁴ De los nueve tapiceros o empapeladores, cinco eran de París. De los cinco zapateros dos de ellos originarios de Lescar, Basses Pyrénées. Entre los 20 sastres registrados tres eran de Pau, Pyrénées-Atlantiques, dos de ellos eran parientes de apellido Laforgue.¹⁹⁵

Sí se clasificara a la población francesa registrada en 1849 de la ciudad de México de manera más general encontraríamos que la mayoría se entraba en el ramo de artesanos y productores (241) y que representaban el 50.31%. Mientras que en comercio eran el 33.82% (162 individuos), los profesionistas constituían el 8.35% (40); los que se dedicaban a las actividades agropecuarias apenas representaban el 1.04% (5) y con igual porcentaje los jornaleros, así como un doméstico (0.21%) y un ganadero (0.21%). Mientras que un 0.83% (4) declaró no tener una profesión y el 4.17% (20) omitió mencionar si se dedicaba a algo. La mayoría tendió hacia el artesanado, mientras que el comercio, aunque una

¹⁹⁰ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, p. 29.

¹⁹¹ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, p. 54.

¹⁹² *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, p. 65.

¹⁹³ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, p. 71.

¹⁹⁴ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 50 y 73.

¹⁹⁵ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, p. 57.

ocupación muy socorrida, aún no se consolidaba como la actividad dominante entre los franceses.¹⁹⁶

La Intervención francesa a la que la mayoría de los galos residentes en el país se opusieron, pues “sus intereses y simpatías les habían colocado del lado de los liberales”,¹⁹⁷ sin embargo antes que perjudicarles más bien les favoreció, algunos de ellos lograron amasar grandes fortunas al convertirse en proveedores del ejército. Para los años setenta del siglo XIX ya habían logrado desplazar a los mayoristas alemanes y a la competencia española y mexicana, controlando el monopolio del comercio de ropas y telas. También la desamortización de bienes promovida por las guerras de Reforma les permitió a los franceses adquirir bienes del clero y realizar negocios provechosos.¹⁹⁸

En el *Directorio del comercio del Imperio Mexicano de 1867*,¹⁹⁹ mejor conocido como el *Directorio Maillefert* organizado por giros mercantiles, profesiones y talleres, en el cual localizamos a 171 personas de origen francés que anunciaron sus servicios, que tuvieron excedentes en sus negocios como para poder costear la publicidad en un directorio. Destacando las negociaciones en las que se comerciaban telas, ropas y listones importados, tales como las tiendas de ropa, almacenes de los mismos efectos, cajones de ropa y las mercerías, así como las modistas que confeccionaban la vestimenta, promovían sus servicios dejando su dirección.

En el caso de los negocios bajo el giro de ropa y mercería, encontramos ocho tiendas, entre las que aparecen El Nuevo Mundo, el Arcoíris, Ciudad de Londres, Correo del Comercio, Fábricas de Francia, Triunfo del Comercio. Algunas de las cuales ya figuraban desde antes y que a finales del siglo XIX y principios del XX, se convertirían en grandes almacenes.

¹⁹⁶ *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, pp. 19-82.

¹⁹⁷ Meyer, Jean, 1980, p. 11

¹⁹⁸ Meyer, Jean, 1980, pp. 29 y 30.

¹⁹⁹ Maillefert, Eugenio, 1992, 335 p.

Los franceses se encontraban al frente de 10 cajones de ropa,²⁰⁰ propiedad de varias personas o sociedades mercantiles, algunas de éstas las encontramos todavía en 1882, pues se han localizado personas que tenían el mismo apellido que aparecía en la razón social, pudiendo tratarse de la misma persona o de sus herederos. La sociedad Gassier A. y Cía. poseía Las Fabricas de Francia y se localizaba en el Portal de las Flores N° 1,²⁰¹ domicilio en el que aun se mantenían en 1882.²⁰² Otro de los cajones era de los Jauffred y Ollivier en la calle de Monterilla 5,²⁰³ el cual era de los más concurridos, otro estaba en la esquina de la última calle mencionada con la de Capuchinas propiedad de Martel y Falque.²⁰⁴ Un cajón de ropa perteneciente a Vinay y Audiffred estratégicamente ubicado en el Portal de las Flores N° 2.²⁰⁵ Sin embargo en el Padrón de 1882 no localizamos otro comercio en ese mismo domicilio.

Había seis almacenes, de los cuales algunos eran de ropa, otros de lencería o efectos especiales para modistas o sombrereros. Además se registraron seis mercerías propiedad de franceses, una de ellas también era cajón de ropa y otra era sedería. Bajo la misma vertiente localizamos una camisería propiedad de Víctor León y Cía.,²⁰⁶ localizada en la calle de Palma. Otras personas en torno al comercio que ofrecían sus servicios de intermediarios eran tres corredores, así como ocho modistas.

En el *Directorio Maillefert* también encontramos franceses en el ramo de servicios que poseían dos hoteles, una fonda y un restaurante. En el rubro de alimentos habían nueve vinaterías, seis tocinerías, seis tiendas de dulcerías y comestibles. En el área de producción una cristalería y locería, una fábrica de camas, otra de gas, una de cigarros y una más de tabaco. En el ramo del comercio eran más numerosos, con seis mueblerías, cinco de ellas se dedicaban también a tapizar, además una tienda de papel tapiz, una de lámparas y efectos de alumbrado, tienda de instrumentos de música y un deposito de

²⁰⁰ Maillefert, Eugenio, 1992, pp. 260-264.

²⁰¹ Maillefert, Eugenio, 1992, p. 261.

²⁰² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 7 y 7 V.

²⁰³ Maillefert, Eugenio, 1992, p. 261.

²⁰⁴ Maillefert, Eugenio, 1992, p. 262.

²⁰⁵ Maillefert, Eugenio, 1992, p. 264.

²⁰⁶ Maillefert, Eugenio, 1992, p. 264.

piano, dos repertorios de música, un estudio fotográfico, una librería, un taller de litografía. Así como un bazar, dos droguerías, una tienda de papel y efectos de escritorio, dos más de estampas y artículos de pintura. En el área de modas se anunciaron seis relojerías, tres tiendas de alhajas, dos doradurías, cuatro zapaterías, seis peluquerías y perfumerías, una sastrería, cuatro paragüerías y dos tintorerías y desmanchadurías. Además de una tlapalería, una curtiduría, tres herrerías, un expendio de leña y madera y cuatro jardines. Sólo se advirtieron cuatro profesionistas todos ellos médicos-cirujanos.²⁰⁷

A través de un directorio es posible conocer la diversidad de oficios y profesiones, pues sobre todo anunciaban los servicios que ofrecían. Es importante destacar que entre los franceses que se localizaron sobresalieron la gran cantidad de locales y personas que atendían las modas, así como los negocios vinculados a los alimentos y a la abarrotería. También era considerable el número de relojerías, doradurías y de joyerías que estaban en manos galas. Este directorio se encuentra en un punto intermedio entre el Registro de 1849 y el Padrón de 1882 y en cierta forma se vislumbra una mayor inclinación hacia el comercio, que en 1882 sería mayoría entre los franceses. En el Directorio es visible este proceso, de una inmigración eminentemente artesanal a una colonia mayoritariamente mercantil. Además, los anuncios denotan la competencia entre los grupos extranjeros y nacionales, así como el aumento de la demanda de productos y servicios. También es perceptible el crecimiento de la colonia, aunque no hay una expulsión masiva de franceses hacia México, la migración se alimentaba de los que llegaban a partir de la migración en cadena, la cual se afianzaba cada día más en la capital a través de las redes de paisanaje.

La colonia francesa en la ciudad de México estuvo en constante transformación, siendo más perceptible en el ramo del comercio gracias a los directorios y almanaques en los que los franceses anunciaron sus servicios. Observamos que mientras algunos cambiaron de domicilio, otros modificaron su razón social, o se asociaron con algún compatriota. El fallecimiento del encargado o dueño original, así como la repatriación de algunos de ellos propició que fueran remplazados, sobre todo se buscó que la negociación

²⁰⁷ Maillefert, Eugenio, 1992, pp. 260-307.

permaneciera en la familia, o bien en manos de los hijos o de la viuda. Ejemplificaremos los casos más significativos, con el afán de visualizar los cambios y permanencias.

Luisa Clavel anunció sus servicios de modista en el *Directorio Maillefert* en 1867, teniendo por dirección la 2ª calle de Plateros (Hoy Francisco I. Madero)²⁰⁸ N° 9.²⁰⁹ En el *Almanaque* de 1876 su domicilio cambió a la 3ª de San Francisco (Hoy Francisco I. Madero) 7²¹⁰ y en el Padrón de 1882 estaba en la calle San José el Real (Hoy Isabel la Católica) 1,²¹¹ indicando su ocupación y su estado civil como soltera de 40 años. Luisa Clavel llegó al país muy joven teniendo alrededor de 20 o 25 años, constantemente estuvo cambiando de domicilio, sin embargo nunca se movió mucho de la zona céntrica.

Adolfo Ducommun comerciante joyero, en 1867 se anunció como vendedor de alhajas, joyas y relojes ubicado en la 2ª de Plateros (Hoy Francisco I. Madero),²¹² los mismos datos anuncio en el *Almanaque* de 1876, indicando que el número del local era el 4,²¹³ en 1882 ya había cambiado de domicilio a la calle de San Agustín (Hoy Uruguay) N° 18G,²¹⁴ se trasladó tres manzanas más al Sur, sin embargo continuó ubicado cercano a la plaza, a sólo dos manzanas de distancia e indicó ser comerciante, creemos que continuo ejerciendo en el ramo de joyería y relojería.

La modista Hortensia Lesbros publicitó sus servicios en el *Directorio* de 1867, su taller se ubicaba primero en la calle de Vergara 16 y Francisco Lesbros que posiblemente era su hermano, tenía una tapicería y una mueblería en la 1ª de San Francisco,²¹⁵ donde ella se mudaría en 1876. Además indicó el cambio de sociedad a Hortensia Lesbros e hijas, con las que tenía una fábrica de corsés en la 1ª de San Francisco N° 13.²¹⁶ En el Padrón de

²⁰⁸ Todas las referencias sobre la nomenclatura de las calles se ha tomado de González Angulo, Jorge y Terán Trillo, Yolanda, 1975.

²⁰⁹ Maillefert, Eugenio, 1992, p. 292.

²¹⁰ Pérez, Juan E., 1875, p. 283.

²¹¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 8.

²¹² Maillefert, Eugenio, 1992, p. 260.

²¹³ Pérez, Juan E., 1875, p. 280.

²¹⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 22.

²¹⁵ Maillefert, Eugenio, 1992, p. 292.

²¹⁶ Pérez, Juan E., 1875, p. 283.

1882 señaló la misma ocupación laboral, sólo que su domicilio era Plateros 5, su estado civil era soltera de 52 años.²¹⁷ En la *Nueva Guía*²¹⁸ anunció su fábrica de corsés ubicada en el mismo domicilio de su residencia y taller. La modista francesa, a pesar de haberse mudado por lo menos tres veces, no lo hizo más lejos de dos manzanas. La calle de Vergara estaba ubicada a la vuelta de la 1ª de San Francisco y la primera de Plateros es la misma calle. Se percibe cierto asenso, pues cada vez fue acercándose cada vez más a la plaza, de cualquier manera siempre estuvo ubicada en las calles de mayor bullicio mercantil, lo cual también nos indica el poder adquisitivo elevado para poder costear altas rentas comunes en dicha zona. Hortensia Lesbros una mujer francesa que en 1882, tenía de acuerdo con la edad de su primogénito, más de 28 años residiendo en el país, era la cabeza de su hogar, el sustento, en una época en que eran contadas las mujeres independientes.

Observamos que los comerciantes, como los joyeros y las modistas se mantuvieron al frente de sus negocios, tratando de permanecer en la zona estratégica del centro, que fueron los cuadros cercanos a la plaza central ubicados en el poniente y sur de la Catedral. En algunos casos, como en el de Adolfo Ducommun se alejó un poco, pero sólo fueron tres cuadras y logró mantenerse en el área comercial de mayor influencia en la ciudad.

En el *Directorio Maillefert* de 1867 la sociedad Hellion y Cía. se anunció como expendio de dulcería y comestibles, en la calle de Coliseo Viejo (Hoy 16 de septiembre) N° 24. Nueve años después en el *Almanaque* Teófilo Hellion a secas, ya no en sociedad, publicitó en el mismo domicilio dulcería y pastelería,²¹⁹ y en el N° 14 de la misma calle una cantina;²²⁰ en la esquina de Palma y Refugio atendía unos baños en los bajos del Hotel Bella Union también de su propiedad.²²¹ Teófilo Hellion ejemplo de un inmigrante francés emprendedor que logró diversificar y expandir su empresa que comenzó como una

²¹⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 8.

²¹⁸ Paz Irineo y Tornel Manuel, 1882, p. 818.

²¹⁹ Pérez, Juan E., 1875, pp. 274 y 285.

²²⁰ Pérez, Juan E., 1875, p. 268.

²²¹ Maillefert, Eugenio, 1992, pp. 264 y 278.

dulcería hasta hacerse dueño de un hotel. En el Padrón de 1882 se hace evidente la muerte del señor Teófilo quien ya no aparece registrado, sólo su hijo o sobrino Mariano Hellion de 18 quien habitaba en Coliseo Viejo N° 24 con el Sr. Fortunato Clare.²²² Quienes conformaban la sociedad Clare y Hellion para administrar el Almacén de abarrotes nacionales y extranjeros, ubicado en los números 23 y 24 de la mencionada calle.²²³

En el Portal de las Flores 3 y 4, por lo menos desde 1867 se encontraba la tienda de ropa y lencería "La Valenciana" propiedad de Juan Aubert y Cía,²²⁴ que en 1876 se le denominaría como cajón de ropa propiedad de Richaud Aubert²²⁵ y en 1882 de Antonio Aubert²²⁶ y no se anunció en la *Nueva Guía* como cajón si no ya como almacén de efectos extranjeros.²²⁷ "La Valenciana" en quince años paso de ser una tienda o un cajón de ropa a un almacén, tiempo en el que logró un crecimiento perceptible en sus anuncios, aunque cambio de encargado, siempre fue con alguien de la familia Aubert.

Luis Gaudry era sastre y tenía su local en la 2ª calle de San Francisco N° 11 en 1867²²⁸ y aún en 1876.²²⁹ Sin embargo falleció entre 1876 y 1882, año en que aparece su viuda Adela Pottier registrada en el Padrón con sus cinco hijos de entre 18 y 4 años de edad quienes, al parecer al deceso del esposo y padre se mudan a Gante 10, a un lado de su cuñado Pedro Gaudry, quien fabricaba camas de fierro y colchones.²³⁰ Este ejemplo de un negocio que desapareció al fallecer el dueño, ya que no alcanzo a enseñar su oficio a ninguno de sus hijos, los cuales más bien se emplearon en la fábrica de su tío.

Un caso opuesto es el de Carlos Borel, que para 1867 anunció sus sombrererías ubicadas en el Portal Agustinos y en el Portal Mercaderes 8.²³¹ Sin embargo en el

²²² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 79 V

²²³ Paz Irineo y Tornel Manuel, 1882, pp. 796 y 807.

²²⁴ Maillefert, Eugenio, 1992, p. 295.

²²⁵ Pérez, Juan E., 1875, p. 268.

²²⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 6.

²²⁷ Paz Irineo y Tornel Manuel, 1882, pp. 797 y 808.

²²⁸ Maillefert, Eugenio, 1992, p. 296.

²²⁹ Pérez, Juan E., 1875, p. 288.

²³⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 5 V

²³¹ Maillefert, Eugenio, 1992, pp. 260 y 299.

Almanaque de 1876 solo publicitó la del último domicilio.²³² Tomando en cuenta que la competencia en el ramo de sombrererías para el año de 1876 era intensa pues 29 se anunciaron para ese año en el *Almanaque*, debido a la lucha por el espacio mercantil no mantuvo las dos sombrererías, aún así fortaleció una de ella que se convertiría en una de las más surtidas de la época. Para 1882 el dueño era Luis Borel su hijo o sobrino, y mudó del N° 8 del Portal de Mercaderes al 4.²³³ Carlos legó a Luis Borel el oficio, quien continuó en la estratégica ubicación comercial gracias a su asociación con el joven Honorato Pellotier,²³⁴ con quien se encargaban de la famosa sombrerería “Al Sombrero Colorado”, la cual expendía efectos de sombrerería de importación directa de Europa con gran surtido para hombres, señoras y niños, vendían al por mayor y al por menor, subrayando en sus anuncios que “la exactitud y la buena fe serán siempre la norma de la casa”.²³⁵

De los 979 franceses registrados en el Padrón de 1882, encontramos que el 73.5%, es decir 669 hombres y 50 mujeres se podrían considerar como económicamente activos. Todos ellos en un rango de 14 y 84 años, mientras que el 26.5% o sea 260 personas no trabajaban. Entre estas últimas 197 eran del género femenino,²³⁶ tomando en cuenta que aunque no aparece asentado que desempeñaran alguna labor, muchas de ellas lo hicieron, pues así como cooperaron en los quehaceres del hogar, también lo hicieron en la empresa o negocio familiar. Mientras que treinta y tres hombres no laboraban y tenían entre 14 y 59 años, es decir, estaban dentro del rango de una edad productiva, el resto de los franceses que no laboraban eran menores de 14 años.²³⁷

El analfabetismo entre los franceses era mínimo, tomando en cuenta a toda la población mayor de siete años, encontramos que sólo 19 eran los que no sabían leer ni

²³² Pérez, Juan E., 1875, p. 268.

²³³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 1 V.

²³⁴ Quien años después se trasladaría a la ciudad de Morelia e instalaría una sucursal con el mismo nombre, en la esquina de 1ª de Aldama y Colegio de Infantes, en la que “Constantemente se reciben de Europa y Estados Unidos, las últimas novedades en sombreros para caballeros; extenso surtido de los acreditados sombreros de marca STENSON...”, *El Pueblo*, Morelia, 8 de agosto de 1908, p. 4.

²³⁵ Caballero, Manuel, 1882, p. 17.

²³⁶ Considerando que más del 75% de las mujeres no tenía ningún oficio, de las cuales 120 eran casadas, 45 solteras y 32 viudas.

²³⁷ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

escribir, es decir 1.94%, y niños menores de siete años que no sabían eran 12. Entre los que tenían algún oficio encontramos que, de 719, siete no estaban alfabetizados, una era doméstica, la otra costurera y los demás cocinero, sablajero, carretero, jardinero, jornalero y tejedor, respectivamente. De los desempleados sólo nueve no conocían las letras, uno era varón y el resto mujeres de todos los estados civiles y de edades diversas.²³⁸ Comparado con un país de más de 80% de analfabetas los franceses tenían una gran ventaja ante la competencia laboral de origen nacional, no sólo por estar alfabetizados sino también por su educación o especialización en algún oficio, así como por su origen francés, su tez blanca, sus rasgos y por ser los representantes de la modernidad y el progreso.

Mucho se ha remarcado en la historiografía en torno a la presencia francesa y a su desarrollo en el comercio. Si bien, para 1882 era mayoritaria la población gala residente en la capital que se dedicaba a dicha actividad, también era considerable la otra parte de los que se consagraba al artesanado, a los servicios educativos, o que desempeñaba una profesión, o incursionaba en el mundo de las modas o de la cocina.²³⁹

Se observa un incremento de comerciantes que en 1849 sólo eran 162 y representaban poco más del 30% del total de la población francesa económicamente activa, mientras que en 1882 entre comerciantes, dependientes, corredores de número sumaban 445 individuos, es decir más del 60% de los trabajadores galos. De los cuales diez eran mujeres que se dedicaban al comercio.²⁴⁰

En cuanto a los artesanos, es evidente su descenso y desplazamiento, en contraparte aumentó el desarrollo de la actividad mercantil, de 241 artesanos-productores que había en 1849, en 1882 eran 77, es decir 10.70% de los franceses económicamente activos. Entre los que destacaban los que se dedicaban a trabajar los

²³⁸ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431

²³⁹ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

²⁴⁰ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

metales no preciosos, a producir armas, sables, algunos eran fundidores, cobreros, hojalateros, un escultor, los más eran los herreros (9), sumaban 26 franceses.

La industria de las letras también fue de interés para los galos, había un encuadernador y dos impresores en 1882. Así como cinco pintores, tres litógrafos y dos grabadores. Se observa un descenso en la presencia de los carpinteros y los ebanistas, en 1849 se registraron 21 y 11 respectivamente, mientras que en 1882, sólo se ubicaron cinco carpinteros y un ebanista, quienes fueron desplazados, tanto por la competencia nacional como por los objetos y muebles que se vendían en las grandes tiendas y mueblerías.

La diversidad de oficios para 1882 era amplia, pues desde un alfarero, hasta un rebocero, talabartero, tapicero, dos tejedores, dos tintoreros, siete zapateros, tres curtidores, hasta un albañil, tres jardineros y tres mecánicos. Así como dos labradores, una mujer fabricante de colchones, un fabricante de catres. Aunque en general los franceses ocupaban puestos y trabajos bien remunerados, también había algunos otros que realizaban actividades que seguramente no eran bien pagadas, como la de albañil, de herrero, de curandero y de tejedor.²⁴¹

Algunos franceses ofrecían servicios particulares, como domésticas, domésticos, camarera, porteros, desmanchador, ama de llaves o de conductor, algunas veces era en hogares mexicanos o extranjeros. Uno de los domésticos se llamaba Onzcepho Sebergne casado con Paula Torres, tenían una hija de 17 años, y residían en una formería sobre metales en la 3ª de Independencia N° 1.²⁴² Melane Cleist era sirvienta casada con Antonio García, mexicano con quien procreo 8 hijos, residían en la portería de una escuela, ambos padres eran domésticos, seguramente de la misma escuela.²⁴³ Adela Irigoyen de 18 años,

²⁴¹ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431

²⁴² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 4.

²⁴³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 85.

también era criada y vivía con su tía María del mismo apellido, viuda sin profesión de 65 años.²⁴⁴

Un número significativo de franceses trabajaban como maquinistas (14), obreros (dos), jornaleros (dos) y un operario. Antonio Bertrand maquinista soltero, residía con un paisano llamado Nicolás Budino, quién era comerciante, vivían en la 3ª calle de Revillagigedo N° 23. Mientras que en el número 24 de la misma calle, existía una fundición de maquinas, en la que trabajaban 80 operarios, donde habitaba Luis Charreton, también maquinista, quien tenía un depósito de fierro. En la habitación N° 2 del mismo número residía otro hombre de la misma ocupación, Esteban Armanet de 23 años, soltero, con Concepción Armanet y Alejandra Paz, ambas de nacionalidad mexicana.²⁴⁵ Tanto Antonio Bertrand, Nicolás Budino y Luis Charreton laboraban en la Fundición de máquinas de Luis Charreton.

Los profesionistas sumaban 33, había desde un arquitecto, un industrial, 10 ingenieros, 2 abogados, 4 administradores; en el mundo de las letras estaban un literato, dos escritores, un periodista; en el de la ciencia un médico, un veterinario, dos farmacéuticos, cinco dentistas. También consideramos como profesionistas a los que ofrecían sus servicios educativos, los cuales sumaban 20, entre una profesora y un profesor de música, esposo de una profesora de nombre Eugenia Chafrin, quien era directora de un colegio particular para niñas, el cual contaba con 49 alumnas, ubicado en la calle de Gante N° 8.²⁴⁶ También había una profesora y un profesor de primaria, así como un profesor de piano, otro de esgrima, dos de idiomas, los cuales destinaban sus servicios a un público muy selecto capaz de costearlos y cuatro mujeres que indicaron ser profesoras y seis hombres que se desempeñaban en la misma profesión.

Entonces los profesionistas sumarían 46 hombres y 7 mujeres, estas últimas entregadas a la enseñanza, pues el género femenino en el siglo XIX el campo profesional

²⁴⁴ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3431, f. 12V.

²⁴⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 65.

²⁴⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 5.

les estaba prácticamente vetado, la enseñanza fue uno de los pocos espacios que estuvieron abiertos. Constituían el 7.4% de los franceses económicamente activos, aunque aumentó un poco la cantidad de profesionistas, en realidad la proporción descendió un punto porcentual, manteniendo relativamente igual la cantidad de profesionistas entre 1849 y 1882. Se modificaron las tendencias profesionales en el paso de 33 años. En 1849 sólo había un ingeniero²⁴⁷ mientras que en 1882 ya eran 10, su elevado número obedecía a la demanda que existía en el país, para el remozamiento de la ciudad, así como para trabajar en las fábricas textiles, algunos de ellos eran ingenieros textiles que fueron contratados por las fábricas de hilados y tejidos S.A. Abad y Tlalpan.

Anteriormente contaban con 5 médicos cirujanos de nacionalidad francesa y más de 30 años después sólo con uno,²⁴⁸ sin embargo sí aumentó la diversidad y aparecieron nuevos actores, como el fotógrafo, el industrial, el literato, el periodista, los escritores y los administradores. También en el ramo de servicios educativos sucedió una diversificación y una transformación. Mientras en 1849 predominaban los preceptores y las institutrices, es decir los maestros a domicilio, en 1882 no acotan esa diferencia y de ser sólo cinco profesores, pasan a ser diez, entre hombres y mujeres. Creemos que aumentó el número de escuelas, sobre todo privadas, que requerían sus servicios, por otro lado apareció la figura del catedrático, así como el profesor de piano y el de esgrima.

La presencia de los franceses en las modas ascendía a 35 individuos, de los cuales 13 eran modistas, diez sastres, cinco sombrereros (cuatro hombres y una mujer), tres peluqueros, una costurera, un perfumista, un guantero, una corsetera. No eran demasiados, sin embargo destaca su presencia a través de las fábricas de guantes, sombreros, así como las tiendas en las que se vendían sus productos. Los hacedores de la vestimenta, seguramente eran muy solicitados por las capas medias y altas de la sociedad, preocupadas por el buen vestir. El aumento de los servicios en torno a las modas denota

²⁴⁷ Etienne Marcel Saint Gilles, Pérez Siller, Javier, 2003, p. 76.

²⁴⁸ Ladislao Belino de 40 años, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 28 V.

un incremento en la demanda de estos por parte de una clientela cada vez más afrancesada.

También aparece registrado el Señor Gustavo Coutocily, quien era ministro plenipotenciario de Francia en México, así como su secretario,²⁴⁹ quien llegó a mediados de marzo de 1882. Acerca del representante francés la prensa decía “es un veterano del periodismo y un hábil diplomático [...] el nuevo ministro habla correctamente nuestra rica lengua”.²⁵⁰ El lunes 27 de marzo de 1882 se presentó ante sus compatriotas, acudió a visitar los salones de la Sociedad Filarmónica y dramática francesa.²⁵¹ El diplomático constituía la parte más oficial y representativa de la colonia. También aparecen en el Padrón un militar y un sacerdote.

De acuerdo con Jean Meyer los franceses contribuyeron al nacimiento del capitalismo en nuestro país, a través de las diversas actividades económicas que desarrollaron, como el comercio, la industria y la banca.²⁵² Javier Pérez Siller coincide en este planteamiento, al sostener que las inversiones francesas, realizadas con capital mexicano, fueron parte del proceso de modernización vinculado a la expansión mundial del capitalismo.²⁵³ Los franceses, como grupo, “contribuyeron a las tres revoluciones que vivió el ‘milagro porfirista’: la comercial, la industrial y la financiera”.²⁵⁴

Algunos franceses llegaron a encumbrarse muy alto, debido a sus inversiones diversificadas en distintos ramos. Pues también contribuyeron en la conformación y consolidación de un sistema bancario en nuestro país. Los galos participaron en 1881 en la fundación de la principal institución bancaria, a partir de negociaciones del gobierno con Eduard Noetzlin, presidente del Banco Franco-Egiptio, fue creado el Banco Nacional

²⁴⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 30.

²⁵⁰ *La Patria*, 24 de marzo de 1882, p. 2.

²⁵¹ *La Patria*, 29 de marzo de 1882, p. 2.

²⁵² Meyer, Jean, 1980, p. 38.

²⁵³ Pérez Siller, Javier, 2004, p. 83.

²⁵⁴ “Los galos lograron controlar algunos ramos del comercio y la industria, y fueron hegemónicos en el sector financiero, lo que garantizó una complementariedad económica que dejó hondas huellas en el modelo de desarrollo urbano”. Pérez Siller, Javier, 2004, p. 116.

Mexicano, que en poco tiempo se fusionó con el Mercantil, Agrícola e Hipotecario, cambiando de nombre a Banco Nacional de México (BNM). El cual realizó un contrato con el gobierno federal lo que se complementó con la concesión de treinta años que le otorgó el titular del ejecutivo. De esta manera el gobierno obtuvo una “sustancial línea de crédito” y en tanto que el Banco Nacional de México tuvo el control de la emisión de papel moneda hasta 1897.²⁵⁵

En cuanto a su ocupación, los franceses no fueron individuos únicamente consagrados a las actividades mercantiles, los perfiles eran muy diversos. No todos eran comerciantes, había desde albañiles, jornaleros, jardineros, carpinteros, pasteleros, dulceros, peluqueros. Es decir, muchos se dedicaron al oficio que habían aprendido y desarrollado en su lugar de origen. Por otro lado tenemos a los profesionistas como los ingenieros, los profesores, dentistas, eran pocos sin embargo nos muestran que eran distintos entre sí. En el caso de las mujeres francesas eran unas cuantas las que tenían una ocupación, sin embargo había desde costureras, modistas, domesticas, hasta profesoras de primaria o de música, y algunas comerciantes.

La colonia francesa contribuyó en la transformación de la imagen de la ciudad de México, que paso de ser un centro colonial para convertirse en una urbe moderna. A lo largo del siglo XIX en la ciudad de México, se instalaron los inmigrantes galos, eminentemente comerciantes, pero también artesanos y profesionistas que dieron un aspecto distinto a la ciudad, en la cual brillaba el cosmopolitismo, sinónimo de modernidad. De esta manera se multiplicaron los perfiles de la migración francesa, extendiéndose por la ciudad de México a través de sus variadas negociaciones.

El proceso del artesanado al comercio entre los inmigrantes franceses fue uno de los primeros pasos que dieron para convertirse en una colonia más sólida en el mundo de los negocios. Desde mediados del siglo XIX era considerable la cifra de comerciantes, pero no

²⁵⁵ En 1897 fue emitida la Ley de Instituciones de Crédito que abolía la prohibición de crear nuevos bancos, era un ordenamiento general para conformar un sistema bancario, proceso en el cual también participaron los inversionistas franceses. Pérez Siller, Javier, 2004, pp. 113 y 114.

eran mayoría, los artesanos tenían mayor campo de acción. Sin embargo con el correr de los años y con la conformación de una clase consumidora cada vez más demandante de productos y servicios, los galos fueron requeridos en las esferas mercantiles como los portavoces y depositarios de lo moderno y refinado procedente de París, de esa manera eran identificados en el imaginario colectivo, teniendo mayor aceptación entre los estratos medios y altos.

**LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES,
ESPACIOS HABITACIONALES Y LABORALES
DE LOS FRANCESES A TRAVÉS
DEL PADRÓN DE 1882.**

Capítulo III

1. ESTRUCTURAS FAMILIARES.

De acuerdo con Pilar Gonzalbo la familia, ha sido la “transmisora de valores y prejuicios, educadora y socializadora, ha ejercido una función decisiva en la perpetuación de las tradiciones tanto como en los procesos de adaptación a los cambios”.²⁵⁶ Los franceses buscaron inculcar a sus hijos su cultura e identidad desde sus hogares, aunque la mayoría de las veces su cónyuge no fue de su misma nacionalidad, debido a que las francesas eran muy pocas. Sin embargo la esposa fuese mexicana, extranjera o gala el inmigrante alimentaba sus usos y costumbres tratando que la educación y valores que brindaba a sus descendientes fueran lo más parecidos a lo que él conocía, pero también fue necesario que se adaptaran a los cambios.

La familia como centro de la organización social también ha sido concebida como un agente que no sólo ha definido y marcado a la humanidad como individuos, sino también a las sociedades en que estos se hayan insertos.²⁵⁷ Siendo la institución familiar el observatorio de realidades más amplias.²⁵⁸ Sin embargo François Lebrun y André Burguière, afirman que la “familia encubre una realidad que se mueve a caballo entre diversas formas de solidaridades”.²⁵⁹ Ya que de acuerdo al momento histórico y a la sociedad en que se desenvuelven las alianzas de parentesco será la consanguineidad, la coresidencia, el trabajo o la propiedad las que definan quien forma parte de determinada familia, así como los roles, derechos y obligaciones de cada integrante.

Es importante considerar la propuesta de Jean Paul Zúñiga que nos invita a concebir al “grupo familiar ya no como un conjunto de lazos de solidaridad entre diferentes individuos, sino como un lugar, un punto de observación desde el cual es posible apreciar la existencia o no de relaciones de solidaridad [...] pero que nos permite al mismo tiempo

²⁵⁶ Gonzalbo, Pilar, 1996, p. 439.

²⁵⁷ Rodríguez, Pablo, 2004, p. 247.

²⁵⁸ María Sabau, dice que la “La familia es un microcosmos social que repite dentro de ella lo que sucede en su entorno”. Sabau García, María, 1994, p. 93.

²⁵⁹ Lebrun, François y Burguière, André, 1988, pp. 36 y 37.

estudiar [...] el peso de las normas sociales, la ruptura de los lazos de solidaridad [...]”.²⁶⁰ Es decir que veamos ambos aspectos, la solidaridad y la lucha de intereses, lo cual nos permitirá un análisis más equilibrado.

Debido a que “muchos fenómenos de la vida familiar, valores y costumbres transcurren en la larga y larguísima duración”,²⁶¹ no se realizará historia de la familia propiamente, en la que se vislumbrarían claramente la redes de solidaridad, así como los puntos de choque, sino un estudio de las diferentes estructuras familiares. Esto por la naturaleza de nuestra fuente, el Padrón de la Municipalidad de México de 1882, en el cual la población se encuentra organizada por vivienda, siendo entonces la coresidencia la que marcará la pauta para escudriñar en torno a las distintas configuraciones familiares a las que tendieron los franceses en la década de 1880. El total de la población para el análisis suma 2167, entre franceses, mexicanos y extranjeros (sin considerar a la servidumbre que eran cerca de 500 individuos) que vivían en 532 espacios, en los cuales por lo menos habitaba un miembro francés, la mayoría eran mexicanos, pues los franceses eran en total 979.

FAMILIA NUCLEAR.

La familia nuclear constituye un "modelo liberal de familia ya no es un grupo doméstico extenso, sino la unidad restringida basada en la pareja y los hijos, conforme a la imagen laicizada de la familia burguesa".²⁶² Es decir al ya ser una familia más reducida, legalizada ante las autoridades, el estado adquiere otro papel, en que se responsabiliza de aspectos como la educación, el recogimiento los niños sin hogar, lo cual generó que ya no recayera toda la responsabilidad en la familia, también contribuyó en la reducción del número de las familias extensas.

De acuerdo con René Salinas Meza la familia nuclear puede ser la pareja con hijos, o uno de los padres y sus retoños, así como el matrimonio sin descendencia.²⁶³ Entre los 532

²⁶⁰ Zúñiga, Jean-Paul, 2003, p. 42.

²⁶¹ León G., Natalia Catalina y Méndez Mora, Cecilia, 2004, p. 295.

²⁶² Bernard, Carmen y Gruzinski, Serge, 1988, p. 205.

²⁶³ Salinas, René, 2004, pp. 279 y 280.

hogares franceses, la forma familiar más socorrida fue la nuclear, con 207 familias nucleares, que representaban el 39% de estos. De las cuales 125 familias y 19 padres solitarios (en que vivían los dos de los padres o sólo uno) tenían en total 386 hijos, es decir, por unión tenían en promedio 2.7 hijos, sin embargo eran pocos los que tenían más de seis hijos, sólo encontramos tres familias con ocho y uno con diez descendientes.²⁶⁴ Las parejas que no tenían hijos sumaban 63.

Eran 125 familias nucleares conformadas por ambos padres y los hijos, de estos en 45 matrimonios ambos cónyuges eran de nacionalidad francesa, entre los que predominaban aquellos que tenían un hijo (12 familias) o 2 hijos (13 familias), constituían el 56% del total de las familias nucleares conformadas con cónyuges galos. El 44% restante compuesto por siete familias con cinco hijos, cinco con tres vástagos y otras cuatro con cuatro descendientes y sólo tres familias con seis hijos, y finalmente una familia con diez hijos el cual fue el máximo, sumaban 132 descendientes.

La familia francesa Gaudry Thomas se dedicaba a la fabricación de colchones y camas de fierro y cuatro de sus cinco descendientes, así como la esposa Isabel Thomas eran parte de la empresa. El jefe de familia don Pedro Gaudry de 64 años era herrero, mientras que la señora Isabel era fabricante de colchones al igual que sus cuatro hijas de 26, 24, 20 y 16 años. Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell, nos indican que el bagaje sociocultural era transmitido de *una generación a otra*, la educación era más un asunto familiar que institucional. Todas las hijas de los Gaudry estaban alfabetizadas.²⁶⁵ “A través de la familia y de los parientes, la generación de los padres transmitía a la de los hijos el lenguaje, la identidad y la posición social, los valores y aspiraciones, las creencias religiosas. La familia funcionaba también como unidad económica puesto que el grupo domestico proveía la fuerza de trabajo para la explotación de la parcela o para el funcionamiento del taller”.²⁶⁶

²⁶⁴ Con 8 hijos: La viuda Angela Malos, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 85, matrimonio del ingeniero Nicolás Pupar e Isabel Pornel, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 24 V, familia conformada por Melane Cleist y Antonio García, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 85. Con 10 hijos el matrimonio de Félix Sanurnet y Rita Pinchon, AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 10.

²⁶⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 7V.

²⁶⁶ Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Rabell Romero, Cecilia, 2004, p. 111.

La familia Gaudry Thomas era un claro ejemplo de las empresas familiares que funcionan basadas en el trabajo, la confianza, solidaridad y obligaciones.

La configuración familiar conformada por un francés casado con una mexicana sumaba 63, eran mayoritarias las uniones de galos con mujeres nacionales, en general, al igual que en los hogares franceses, preferían tener pocos hijos entre uno y dos. 19 matrimonios franco mexicanos tenían un hijo y 21 tenían dos hijos, constituían un 63% entre estas configuraciones. El 37% restante compuesto por nueve familias con cuatro hijos, siete con tres descendientes, las que tenían cinco hijos eran solamente cuatro, con seis hijos solo dos matrimonios y con ocho hijos encontramos una familia, en la que el padre era el ingeniero Nicolás Pupar casado con Isabel Pornel, mexicana, quien para 1882 había concebido ocho hijos, se observa una preocupación por su educación, pues todos sabían leer, excepto los dos más pequeños.²⁶⁷

Se localizaron ocho matrimonios constituidos por el cónyuge francés y su esposa extranjera, de las cuales dos eran españolas,²⁶⁸ dos belgas,²⁶⁹ las cuatro restantes procedentes de Inglaterra,²⁷⁰ Estados Unidos,²⁷¹ Perú²⁷² y Alemania.²⁷³ Tres de estos matrimonios tenían cuatro hijos, dos tenían tres hijos y las últimas tres parejas tenían uno, dos y cinco vástagos, respectivamente.

Las francesas que se casaron con extranjeros y vivían bajo la estructura nuclear, eran cinco. Dos de estos cónyuges eran de nacionalidad alemana,²⁷⁴ uno español,²⁷⁵ uno norteamericano²⁷⁶ y uno belga.²⁷⁷ Agustina Neit, francesa estaba casada con el Ministro de Bélgica, don George Neit, con quien procreó una hija que nació en Bélgica y que en

²⁶⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 24 V.

²⁶⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 52 V y tomo: 3428, f. 70.

²⁶⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 59 y tomo: 3429, f. 71 V.

²⁷⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 102.

²⁷¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3430, f. 81.

²⁷² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 33 V.

²⁷³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 9 V.

²⁷⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 60 V y tomo: 3428, f. 69 V.

²⁷⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 111.

²⁷⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 40.

²⁷⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 8.

1882 tenía siete años, domiciliados en la 1ª calle de San Francisco N° 8.²⁷⁸ Los matrimonios franco alemanes tenían uno y tres hijos respectivamente, mientras que el franco español y el franco americano tenían 4 descendientes cada uno.

Las francesas desposadas con mexicanos eran sólo cuatro²⁷⁹ y uno de estos matrimonios tuvo 3 hijos, otros dos tuvieron cuatro hijos y uno tuvo ocho hijos. Ésta numerosa familia estaba constituida por Antonio García de 39 años, de oficio domestico, su esposa Melane Cleist de 40 años, de igual ocupación laboral. De su progenie, cuatro eran varones de doce, diez, ocho y cuatro años y las cuatro niñas eran de diez, gemelas de seis años y la menor de dos años.²⁸⁰ De estos niños sólo el mayor, de nombre José sabía leer y se indica que iba a la escuela, mientras que el resto no estaban alfabetizados. Esta familia residía en la portería, se encontraban en una situación económica muy apretada con muchas bocas que alimentar y los bolsillos casi vacíos, pues el trabajo doméstico nunca ha sido bien remunerado.

En la estructura nuclear con hijos dominaban las conformadas por el cónyuge francés y la esposa mexicana, con una descendencia promedio de 2.9 hijos por familia, superándolo por poco en el promedio de descendientes, las uniones de Francesa-extranjero y la de ambos miembros de origen galo, y por mucho las de franceses y extranjeras con un promedio de 3.5 hijos y la unión de francesa con un nacional era de 4.75 vástagos en promedio. Tomando en cuenta que las cifras son relativas y que no permanecen, pues varios de estos matrimonios eran aún susceptibles de ampliar sus familias. Sin embargo observamos que dominaba la tendencia de tener entre uno y dos hijos en un 57% del total de 126 familias nucleares con descendencia.²⁸¹

La familia uniparental, es una variante de la nuclear y es aquella en la que muere o está ausente, ya sea el padre o la madre "la ausencia de un proveedor del hogar significaba un cambio, a veces dramático en la vida de la madre y de sus hijos".²⁸² Las

²⁷⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 8.

²⁷⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 85, tomo: 3430, f. 57 V, 63 y 85.

²⁸⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 85.

²⁸¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, 3426-3431.

²⁸² Sabau García, María, 1994, p. 95.

familias conformadas por solo uno de los padres de origen francés y sus descendientes, fue poco común, sin embargo vale la pena dar las cifras al respecto y resaltar ciertos casos interesantes, pues la crianza de los hijos por uno solo de los padres seguramente fue una tarea complicada en algunas ocasiones. También cuando los hijos iban creciendo comenzaban a aportar ya en las tareas domésticas o en la economía del hogar.

Las madres francesas viudas con hijos eran ocho y fueron las más numerosas, de las cuales tres tenían solo un hijo,²⁸³ dos tenían dos,²⁸⁴ las siguientes tenían tres, cinco y ocho retoños respectivamente.²⁸⁵ También un padre viudo tenía bajo su responsabilidad a dos descendientes.²⁸⁶ Había cinco franceses casados²⁸⁷ con hijos, uno de ellos tenía un hijo,²⁸⁸ otros dos padres tenían dos vástagos cada uno,²⁸⁹ el siguiente 3²⁹⁰ y el último cabeza de familia tenía cuatro a su cargo.²⁹¹ Sólo encontramos tres madres francesas casadas con uno, dos y tres hijos cada una de ellas.²⁹² Además dos madres solteras con hijos.

Adela Pottier de 43 años viuda, tenía 5 hijos varones de 18 a 4 años de edad, la responsabilidad económica recaía sobre sus dos hijos mayores Luis y Carlos Gaudry, quienes eran empleados, mientras que los menores eran estudiantes.²⁹³ La situación era menos sencilla para Juan Cougní viudo de 54 años, de oficio zapatero que tenía bajo su cuidado a sus dos hijos Adolfo y Fernando de 12 y 10 años.²⁹⁴

La señora Angela Cacho de Malos de igual estado civil que los anteriores, de 40 años de edad tenía ocho hijos entre los 25 y los cinco años de edad, seis varones y dos mujeres. Su hija mayor Amada Malos y Cacho era comerciante y su hijo de 18 años era dependiente

²⁸³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 15 V, tomo: 3428, f. 9 y tomo: 3431, f. 12 V.

²⁸⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 3 y f. 5.

²⁸⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 1 V, tomo: 3428, f. 5 V y 3424, f. 10.

²⁸⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 15.

²⁸⁷ En los casos en los que algunos de los cónyuges dicen ser casados, creemos se debe a una reciente viudez o que el otro miembro se encuentra en otro sitio, sin embargo los anotamos como padres solitarios porque no aparece asentado el nombre de su pareja en el "Padrón de la Municipalidad de México" de 1882.

²⁸⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 15.

²⁸⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 6 y tomo: 3427, f. 1 V.

²⁹⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 94.

²⁹¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 3 V.

²⁹² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3431, f. 7 V, tomo: 3428, f. 63 y tomo: 3426, f. 109 V.

²⁹³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 5 V.

²⁹⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 15.

y los cuatro menores eran estudiantes. Era un gran complejo familiar, donde la cabeza de familia era una mujer francesa proveniente de Burdeos.²⁹⁵

El señor Carlos Alxadre de 36 años, quien declaró estar casado, sin embargo su esposa no aparece empadronada en 1882, era empleado, tenía una niña de dos años y un bebé de dos meses.²⁹⁶ Don Luis Charreton, quien también aparentemente era casado, al igual que el antes mencionado, tenía tres hijos varones de ocho, cuatro y un año y una niña de seis años de los que se hacía cargo.²⁹⁷

Una de las madres solteras francesas era María Beguerice de 34 años, con un hijo de tres años, quien dependía económicamente de su hermano Pedro quien era farmacéutico que residía en la habitación contigua a la suya.²⁹⁸ La señora Hortencia Lebros de ocupación modista, también declaró ser soltera, sin embargo en el *Almanaque* de 1876 esclarece la maternidad al anunciar la sociedad mercantil Hortencia Lesbros e hijas,²⁹⁹ quienes en el Padrón de 1882 afirmaron ser modistas. Entonces la señora Lesbros es un caso a destacar por ser el sostén de una numerosa familia conformada por ella y seis vástagos, el mayor de 28 años era comerciante, sus hijas de 24, 20 y 15 años eran modistas, les seguían Clara de 12 años y un pequeño de nueve. Es muy interesante encontrar a dos mujeres que abiertamente declararon ser solteras y que tenían hijos, pues para la época era mal visto que se engendraran hijos fuera del matrimonio, a pesar de que pudieron haber dicho que eran viudas no lo hicieron.³⁰⁰

Eran sesenta y tres parejas en las que por lo menos uno de los cónyuges era francés y no tenían hijos para 1882 y tenían entre 18 y 70 años, un promedio de edad de 38.6 años, tomando en cuenta que los esposos en ocasiones les llevaban muchos años a sus mujeres, por lo que varias de ellas estaban aún en edad fértil. En algunos casos se trataba de parejas jóvenes capaces de tener descendencia, mientras que otras eran ya mayores,

²⁹⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 10.

²⁹⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 1 V.

²⁹⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 3 V.

²⁹⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 3 V.

²⁹⁹ Pérez, Juan E., 1875, p. 283.

³⁰⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 3 V.

las cuales no sabemos si tuvieron o no hijos, pues no aparecen registrados en el Padrón. Sin embargo era común que los varones al cumplir 18 años partieran a Francia a cumplir con el servicio militar, puesto que para las familias representaba un importante compromiso civil y de esa manera expresaban su reconocimiento por la milicia. Mientras que otros no residían con los padres debido a que fueron enviados a estudiar o como aprendices con otro galo.

El 62% de las parejas sin hijos eran entre franceses y mexicanas, sumaban 38. Le seguían 22 matrimonios en que ambos cónyuges eran de origen francés. Los menos eran dos parejas integradas por una francesa y un mexicano y otra pareja de una dama francesa casada con un varón oriundo de Suiza. Una pareja francesa residía en el número 19 de la calle de San Bernardo, compuesta por Mario Robert de 32 años comerciante y Camila Ollivier de 19 años, tenían a su servicio dos cocineras, tres recamareras y dos porteros.³⁰¹ Claro ejemplo de matrimonio conformado por dos de las familias barcelonnettes que serían de las más prominentes en los negocios. Andrés Vicel propietario francés casado con Dolores García residían en una habitación en la calle del Puente del Clérigo N° 4.³⁰²

Es importante destacar que la gran mayoría de las mujeres mexicanas casadas con algún francés sabían leer, solamente encontramos a diez que no sabían, de las cuales tres eran esposas de comerciantes y otra de un albañil, un portero, un obrero, un mecánico, un zapatero y de un carpintero. A pesar de que algunos de estos franceses desempeñaban un oficio modesto, todos sabían leer y escribir, excepto Pablo Evert carpintero que declaró saber leer más no escribir.³⁰³ Encontramos que las mexicanas con las que los franceses contraían nupcias tenían cierta instrucción, así como una posición social que les permitió ingresar a la educación en una sociedad en la que el acceso era restringido.

Entonces observamos que las familias nucleares en la ciudad de México en 1882 entre las configuraciones de hogar era la estructura familiar más usual entre los distintos

³⁰¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 2.

³⁰² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 88.

³⁰³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 4 V.

matrimonios, en los que por lo menos unos de los integrantes era de origen francés. Sin embargo también la forma compuesta era muy común, aunque la primera era mayoritaria y al notar que casi todos los vástagos de estas uniones tenían una educación. Además esta forma nuclear ha favorecido que la vida privada se resguarde con más celo por parte del núcleo, pues ya no residían con más parientes que podían generar un mayor número de opiniones y acciones en torno a los intereses de grupo y personales.

TODOS CABEN EN ESTE TECHO. FAMILIAS COMPUESTAS.

La familia a lo largo de la historia ha sido el “refugio” de los individuos en momentos de enfermedad, accidentes o de cualquier necesidad. “Cuando la sobrevivencia individual se ve amenazada, la familia, gracias a su capacidad de adaptación, es la instancia que ofrece amparo. El desarrollo de estas estrategias propicia el fortalecimiento de los vínculos de dependencia intrafamiliares”.³⁰⁴ En fin la familia es la “unidad primera de sociabilidad, círculo inaugural y primario de las relaciones humanas”.³⁰⁵

Las familias compuestas pueden estar conformadas de maneras distintas, básicamente consisten en que con un matrimonio o una familia resida una o más personas con las que no tienen lazos de parentesco. Puede ser el caso de una familia nuclear, familiares o parientes con los cuales viven otros no familiares.³⁰⁶ Es un hecho que las familias compuestas constituyeron una de las múltiples formas de atenuar las situaciones adversas³⁰⁷ o las necesidades económicas y de vivienda, y ha generado éste fenómeno de co-habitación de personas entre las que no existían vínculos consanguíneos. Sumaban 190 configuraciones compuestas con sus respectivas características.

Como los franceses que generalmente habitaban en el almacén o cajón de ropa en el que laboraba, por lo cual “la casa comercial fungía, de hecho, como casa paterna a la que se incorporaban los jóvenes comerciantes. [... de esta manera] la negociación y el

³⁰⁴ Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Rabell Romero, Cecilia, 2004, p. 118.

³⁰⁵ Barrera, Darío, 2003, p. 303.

³⁰⁶ Rodríguez, Pablo, 2004, pp. 279 y 280.

³⁰⁷ Rodríguez, Pablo, 2004, p. 281.

grupo de compatriotas suplían, pues, a la familia”. Eran franceses solteros para los que era muy importante la negociación, la cual era el trabajo pero que también representaba a su familia y el matrimonio significaba formar una nueva familia, por lo cual este paso fue una difícil y muy meditada decisión para la mayoría.³⁰⁸

En la estructura familiar compuesta encontramos compartido el espacio público y privado, puesto que además de residir ahí tenían ya un cajón de ropa, un estanquillo, una fábrica de cerillos, de cerveza, etc., así como tres sombrererías y tres panaderías, dos dulcerías, cuatro colegios, así como un molino de masa, etc. Es importante destacar que de los diversos cajones que existían de los más importantes eran el de la Valenciana, Liverpool, Fábricas de Francia, del Sol, el Correo Francés y el Puerto de Veracruz, los cuales eran viviendas mixtas en las que residían, sobre todo, franceses jóvenes, solteros y comerciantes.³⁰⁹

También muchas de las estructuras compuestas estaban conformadas por familias nucleares más desconocidos y parientes, entre las cuales encontramos un elevado número de mexicanos, debido a que la gran mayoría de los hijos y esposas de los galos eran de dicha nacionalidad. De las 1228 personas que integraban estas configuraciones, constituidas por una o dos familias nucleares, familiares, desconocidos y en algunos casos parejas sin hijos. El 63% estaba constituido por mexicanos y mexicanas (311 hombres y 466 mujeres), mientras que los franceses representaban el 30% (con 248 varones y 127 mujeres) y los extranjeros el 7%. Son cifras que nos indican que en una vivienda, casa o habitación el nivel de interacción y de intercambio cultural era amplio.

Entre las configuraciones familiares de tipo compuesto, las más comunes eran en las que cohabitaban una familia nuclear con hijos y con uno o hasta seis desconocidos (no parientes). De las 72 localizadas, 22 alojaban a un extraño y diez a dos personas con las que no se identificaron vínculos de parentesco, el resto alojaba de tres a seis individuos. Lo cual nos indica que la necesidad económica y la solidaridad del grupo se combinaron para que pudieran salir adelante estas familias, que por lo general eran más amplias que

³⁰⁸ Von Mentz, Brígida, 1982, pp. 355 y 356.

³⁰⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 1, 2, 6-7V.

las nucleares. Además 30 familias nucleares alojaban a uno o dos parientes y hasta a cuatro. Entonces las distintas configuraciones con una familia nuclear más desconocidos, parientes o con alguna pareja sumaban 72.

Una de las familias migrantes francesas más numerosa y en la que se puede identificar el momento en que llegaron a México, guiándonos por el lugar de nacimiento de sus hijos, es la de don Adolfo Muiron de 58 años, comerciante casado con Eugenia Muiron de 40 años, sus hijas mayores María y Herminia de 21 y 17 años, eran de origen francés, mientras que sus hermanos habían nacido en México, Julio de 12, Herlinda de 8, Juan de seis y Matilde de cuatro años. Se observa una distancia de cinco años entre Herminia y Julio, periodo en el que ingresaron al país, entonces llegaron entre 1867 y 1869 aproximadamente, cuando su hija menor para ese momento, o sea Herminia tendría 2 o 4 años de edad. No podemos asegurar que la familia Muiron tenía en 1882 más de 13 años residiendo en la ciudad de México, sin embargo en el país, es claro que sí. Además de la familia nuclear había un comerciante, socio de Adolfo Muiron, el cual era de ascendencia alemana de nombre Julio Inlanch soltero de 44 años. Residían en una de las calles más importantes, en la 2ª de Plateros N° 11.³¹⁰

La residencia de dos familias nucleares bajo el mismo techo fue poco común entre los franceses, sin embargo encontramos 11 estructuras de esa naturaleza. En tres casos residían además personas desconocidas y en uno de ellos dos personas más que eran familiares entre sí. Nos referimos a dos familias nucleares, una francesa de apellido Borel con hijos nacidos en México y otra mexicana con tres descendientes, además tres hombres que no tenían más parentesco que el origen francés, sus nombres eran Honorato Pellotier, quien era socio de Borel en la sombrerería “Al sombrero colorado”³¹¹ ubicada en el mismo lugar donde habitaban en el Portal de Mercaderes N° 4, Armando Fabre y Francisco Guiet, todos solteros comerciantes, además de una mujer mexicana viuda y

³¹⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 60 V.

³¹¹ Caballero, Manuel, 1882, p. 17.

otra muy joven, así como un empleado y su madre ya viuda, doña Paula Coba de Cuenca.³¹²

Al distinguir las familias con hijos de las que no los tenían, lo indicamos definiendo estas uniones sin descendencia como parejas. Estas por lo general vivían solas,³¹³ sin embargo también se dieron muchos casos, 44 específicamente en que con la pareja residían algunos parientes y otros con los que no habían lazos consanguíneos. El lugar de origen de los integrantes de estos grupos era muy equilibrada, en cuanto a la proporción de mexicanos y franceses, eran 79 galos (49 hombres y 30 mujeres) y 76 nacionales (24 hombres y 52 mexicanas), la cantidad de extranjeros era reducido, sólo nueve varones y tres mujeres. El elevado número de mexicanas estaba vinculado al matrimonio, pues la mayoría de estos eran entre franceses y mexicanas. Los “agregados familiares” sumaban 79 personas.

De estos casos podríamos destacar uno de ellos que se caracterizó por reconocer el oficio de comerciantes cuatro mujeres francesas, lo cual fue muy poco común encontrar en el Padrón de 1882, a pesar de que muchas de ellas seguramente apoyaban en la empresa o comercio familiar. Residían en la 2ª calle de Plateros sur N° 2, Gustavo Roscmard francés y comerciante casado con Eugenia Drivete de igual ocupación laboral, con ellos residían otras cinco personas de origen galo y un menor nacido en México. Eran tres mujeres comerciantes solteras, Marie Berand, Marie Richaud y Josefina Cheliura, así como Camilo Palefrui de igual estado civil y mismo oficio y Carolina Canbirt profesora soltera, quien posiblemente fungía como tutora del menor.³¹⁴

Hemos observado que las parejas que residían con más personas lo hacían por cuestiones de negocios, es decir, por ejemplo el comerciante francés Lino Binnson casado con Josefina de Binnson, estaba asociado con Julio Fiore mexicano. Quienes poseían una pastelería en una accesoria del Portal de las Flores N° 6.³¹⁵

³¹² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 1 V.

³¹³ Nos referimos a las 63 parejas que entran en la denominación de familia nuclear sin hijos.

³¹⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 9.

³¹⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 1 V.

Las viviendas, habitaciones y negocios en los que residían sólo desconocidos eran 37, iban de dos hasta 14 personas entre las que no se percibió ningún parentesco. Sumaban 133 individuos, en promedio de 3.6 personas por vivienda. En cuanto al origen y género de los desconocidos que residían juntos dominaban los varones franceses, que representaban el 64% (79 hombres y seis mujeres), le seguían las mujeres mexicanas, sólo eran 21 y después los mexicanos (18), también habían nueve extranjeros del sexo masculino. Con lo antes mencionado podemos decir que en general las mujeres tanto francesas, como mexicanas y extranjeras preferían vivir bajo otro tipo de configuración familiar, en la que estuvieran mejor protegidas, ya por el marido o padre, pues éstas en su mayoría optaban por el matrimonio, pues como mujeres inmigrantes tenían gran demanda entre los hombres de su nacionalidad, que buscaban casarse con una compatriota.

En la 1ª calle de Plateros N° 15, en el piso 3º Pedro Fracobat francés de 32 años tenía instalada una cristalería y paragüería y residían con el Juan Dithurbide de igual origen de 19 años, José Bidart también galo de 24 años y Cayetano Cortez de 31 años de nacionalidad mexicana, todos ellos comerciantes solteros que residían y atendían juntos el comercio mencionado.³¹⁶

Entre las composiciones familiares compuestas, las más complejas eran aquellas en las que encontramos a parientes viviendo con personas con las cuales no tenían vínculos sanguíneos. Podemos encontrar de uno hasta cuatro grupos de familiares viviendo con un núcleo de no parientes, este tipo de configuraciones sumaban 26. El origen que dominaba en estas familias era el francés con un 63% del total (120 hombres y 11 mujeres), los mexicanos representaban el 32% (26 hombres y 40 mujeres) y el 5% por extranjeros (nueve hombres y una mujer).

Los 25 hombres que residían y atendían el cajón de las Fábricas de Francia, de los cuales varios destacarían en el futuro en distintas inversiones, todos eran solteros, comerciantes y franceses entre 18 y 34 años y en su totalidad sabían leer y escribir. El

³¹⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 2.

compartir el mismo origen, idioma, edad, la gastronomía los cohesionaba, brindándoles un entorno familiar en su espacio de trabajo. Entre la mayoría no había vínculos de parentesco, sin embargo algunos si eran hermanos o primos, como José,³¹⁷ Julio y Enrique Tron de 34, 28 y 22 años respectivamente. También Juan B.³¹⁸ y José Ollivier de 27 y 25 años, así como a Antonio y Eliseo Reynaud ambos de 25 años, gemelos o primos, los Danadieu, Francisco e Hilario de 28 y 26 años. Entre los demás jóvenes se encontraba Damian Proal, José Signoret,³¹⁹ Julio Caire, Antonio Gas,³²⁰ Honorato Ibert³²¹ y Luis Fortoul.³²² La tienda se localizaba en el número 1 del Portal de las Flores, donde estaba el cajón de ropa y en Callejuela N° 3, tenían en arrendamiento toda la casa los señores de las Fabricas de Francia, muy probablemente con el objeto de que ahí residieran los trabajadores, o en su defecto para bodega.

¿Solidaridad o competencia?, por un lado al estar rodeado de tantos franceses, es posible que les provocará sentirse como en casa, sin embargo estaban en suelo extraño, todos con el sueño de acumular capital e invertir, de ser los mejores vendedores y

³¹⁷ En 1888 fundaría como sociedad anónima El Palacio de Hierro que en 1891 abriría sus puertas con sumo éxito. Gómez-Galvarriato Ferrer, Aurora, 2008, p. 200.

³¹⁸ Jean Ollivier registrado como pasajero del vapor francés Ville de Brest procedente de New Orleans. Dado que no menciona otro sitio se considera que fue más bien un viaje de negocios o en su defecto que primero viajó de Francia a los Estados Unidos y de allí a México. *La Patria*, 16 de noviembre de 1881, p. 3. En 1930 Juan Benoit Ollivier, comerciante de El Puerto de Liverpool, vivía con Guadalupe y sus 3 hijos en San Miguel 95. Salazar Anaya, Delia, 2008, pp. 177-178.

³¹⁹ Aparece un Joseph Signoret en 1912 como uno de los socios de las compañías textiles más grandes, la Compañía Industrial Manufacturera S.A. y como miembro de la Junta directiva del Banco Nacional de México y del Banco Central Mexicano. Gómez-Galvarriato Ferrer, Aurora, 2008, pp. 205, 206 y 210.

³²⁰ Muy posiblemente pariente de Antonio y Luis Gas socios capitalistas de "La ciudad de México" de Guadalajara desde 1880 y por lo menos hasta 1897. Valerio Ulloa, Sergio, 2008, p. 373.

³²¹ En Zacatecas para 1917 se da la unión de varios socios, el gran cajón de ropa "Al Progreso" de Agustín Jaques y sucesores que existía por lo menos desde 1911, con la revolución necesito nuevos socios en 1917 y estos fueron Víctor C. Imbert y Honorato I. Imbert. Piña Marquina, Juan Ignacio, 2008, p. 331.

³²² Muy posible fuera pariente de León Fortoul quien era socio de las Fábricas de Francia de Guadalajara desde 1878 y se trata de Luis Fortoul quien se hiciera socio de dicha negociación desde 1887, además de agente permanente en Europa para realizar transacciones y especulaciones. Valerio Ulloa, Sergio, 2008, p. 371. También Jaime Olveda que ha estudiado la presencia francesa en Guadalajara en el s. XIX, indica que en la década de los treinta y los cuarenta del mencionado siglo, llegó a Guadalajara, junto con otros franceses Santiago Fortoul, fue un inversionista modesto a pequeña escala. A su vez menciona a Teófilo Fortoul y a su hermano Fernando, quienes se asociaron con Honnorat para crear la compañía "El Sombrero Colorado". Mientras que otro Fortoul, llamado León invirtió en el comercio de lencería y fusionó con Desiderio Bonafaux Las Fábricas de Francia y Las Flores. Para más información sobre los galos en Guadalajara, véase: Olveda, Jaime, 1995, pp. 64-77.

ganarse el apoyo de sus patrones. Todos en las mismas condiciones, compitiendo por su lugar, ganándoselo día a día, no creemos que siempre hayan sido de camaradería las relaciones, el conflicto y los roces también se vislumbran en el escenario.

MEJOR SÓLO QUE MAL ACOMPAÑADO. CONFIGURACIÓN UNIPERSONAL.

En total 113 franceses habitaban solos, la gran mayoría eran hombres solteros, sumaban 80, ocho mujeres solteras, igualmente ocho casados, cuatro casadas que en ambos casos residían solos, pues no está asentada su pareja en el Padrón de 1882, nueve viudas y tres viudos, además de un individuo que no indicó estado civil.³²³

De entre los que vivían bajo la estructura familiar denominada unipersonal, encontramos que los solteros son los que más habitaban bajo este concepto, sin embargo sólo representaban el 21% del total de los franceses solteros residentes en la capital, aún así eran una parte importante. Sobresaliendo los comerciantes (36), posteriormente los que desarrollaban algún oficio, como zapateros, hojalateros, talabarteros, sastres sumaban 14 individuos, siguiéndole los empleados (13), luego los profesionistas (11) entre los que encontramos algunos ingenieros, un abogado, un profesor, un catedrático, etcétera y por último dos obreros, un estudiante y tres que no indicaron profesión.

Los franceses solteros, casados y viudos sumaban 707, de los cuales 92 vivían en la estructura unipersonal y representaban el 13% del total. Entre las mujeres fue menor el índice, debido a cuestiones sociales, pues no era muy común que estas vivieran solas, por lo cual vemos entre ellas una mayor proporción de servidumbre que también eran compañía para los solitarios. De las francesas solteras, casadas y viudas, que eran en total 237, 21 habitaban solas y representaban el 8.9%.

En cuanto a los rangos de edad de los hombres solteros, un 60% se encontraba entre los 30 y 49 años, siguiendo los de 20 a 29 años de edad (18 %) y entre los más jóvenes encontramos un francés de 17 años y el mayor de 80 años. Sólo siete de ellos tenían a personas a su servicio, todos ellos a un sólo doméstico o doméstica, cinco eran

³²³ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

comerciantes y uno era herrero. El único que tenía tres personas de servicio en el local era Francisco Gali administrador de un hotel y baños ubicados en la calle de Coliseo Viejo número 22,³²⁴ sin embargo el personal domestico lo tenía más por la naturaleza de su negocio que por el carácter unipersonal de la vivienda.

La mayoría de los solteros habitaba en cuartos, habitaciones, cuartos de hotel y algunos cuantos en sus lugares de trabajo, como el grabador Luis Morser que habitaba en su taller de grabado,³²⁵ al igual que Víctor Corral en su pastelería³²⁶ o que Víctor Leance quien vivía en la calle del Progreso 5 donde atendía su sastrería.³²⁷ Mientras que otros residían en viviendas como los comerciantes Francisco Charauzana,³²⁸ Alejandro Nauret³²⁹ y Antonio Luier,³³⁰ o el pintor José Louis.³³¹ Entre los solteros destacados que vivían solos, tenemos a Juan Luis Regagnon,³³² escritor de 30 años, quien sería el fundador del periódico *Courrier Francais* y redactor del *Trait d' Union*, se convertiría en una personalidad destacada del periodismo.³³³

Las francesas que habitaban solas eran 21 y representaban el 19% de las personas de origen galo que se constituían bajo la estructura familiar denominada unipersonal. De estas nueve eran viudas, ocho solteras y cuatro que indicaron ser casadas sin embargo su pareja no aparece empadronada. Sólo la tercera parte de ellas declaró que desempeñaba alguna profesión. Los rangos de edad de las mujeres solteras que habitaban solas iban de los 27 a los 65 años, las casadas entre los 24 y 40 años, mientras que las viudas tenían de 31 a 60 años de edad.

³²⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 79 V.

³²⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 10.

³²⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 10 V.

³²⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 52 V.

³²⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 2 V.

³²⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 30.

³³⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 27.

³³¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 100 V.

³³² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 16 V.

³³³ Fundador del *La Colonie Francaise* (1883-1885) del *Courrier Francais* en 1896, que un año después se convirtió en *Le Courrier du Mexique et de l'Europe*, diario que absorbió *L'Echo du Mexique*-antiguo *Trait d'Union*- al final de 1897 y que el señor Regagnon dirigió hasta 1921 y redactor de *Trait d' Union*, que se publicó de 1849 a 1897. Coudart, L., 1998, pp. 107 -111.

Tenemos a tres modistas solteras, jóvenes, de entre 28 y 30 años, Marthe Drovan habitaba en su casa de modas ubicada en una accesoria de la 1ª calle de San Francisco N° 5,³³⁴ mientras que Dolores Balennet residía en la habitación de una vivienda³³⁵ y Manuela Lagrollet lo hacía en la número 43 del Hotel Iturbide.³³⁶ Las dos modistas viudas eran María Laporte de 40 años y Juana Moriel de 60 años.

Además había una profesora de primaria, doña María Burdeos, viuda de 60 años³³⁷ y Palmira Momnge de Rosseberg, de igual estado civil que la anterior y de 31 años, quien era comerciante y se dedicaba a la fabricación de cajas de fierro y tenía bajo su mando a 5 operarios.³³⁸ En 1876 Palmira Momge se encargaba de una cerrajería que anunció en el *Almanaque* como viuda de Rosseberg.³³⁹ Otras dos mujeres no declararon dedicarse a alguna actividad laboral, sin embargo una de ellas, María Braiseron de 40 años casada tenía un gabinete de lectura³⁴⁰ y María Bridliet viuda de 50 años residía en una accesoria en la que atendía una fonda.³⁴¹

SOLO ENTRE PARIENTES. FAMILIAS MONOPARENTALES.

Las familias monoparentales eran 18 y en total eran 80 personas, en cuanto a la nacionalidad de los miembros de las familias encontramos que la mayoría eran mexicanos, aunque no por mucho, el 57.5 % eran nacionales (21 hombres y 25 mujeres), los franceses eran el 42.5% (21 hombres y 13 mujeres), los integrantes de las familias monoparentales en general estaban equilibrados en cuanto a la nacionalidad.

Las familias monoparentales estaban constituidas por individuos que tenían claros lazos consanguíneos. Aunque es posible que algunos de estos grupos fueran más bien una familia nuclear, conformada por uno de los padres y sus hijos, sin embargo como no es

³³⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 7.

³³⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 72 V.

³³⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 3.

³³⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 78 V.

³³⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 8.

³³⁹ Pérez, Juan E., 1875, p. 278.

³⁴⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 61.

³⁴¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 55.

evidente ese vínculo. Se considera, en base a las edades que algunas pudieran ser madres solteras que estaban a cargo de sus hijos, en otros casos se trataba más bien de hermanos o primos. Entre las personas que existía una diferencia de edades considerable, podía tratarse de tío y sobrinos. En todos los hogares clasificados como monoparentales conviven parientes de diversas generaciones.

Ernesto Pugibet de 28 años con su hermano de Julio Pugibet de 36 años, eran comerciantes y tenían una pulquería en la esquina de Alfaro y San Felipe Neri.³⁴² Posteriormente Ernesto sería el principal accionista de la conocida fábrica de cigarros El Buen Tono, así como miembro de la Junta directiva del Banco Nacional de México y Julio sería el dueño de la fábrica La ideal.³⁴³

Un caso de posible madre soltera era el de Apolonia Yilly de 40 años, soltera que residía en el Hospital Francés "Saint Louis", ubicado en la 2ª calle de Riviera San Cosme 22, además residían con ella dos jóvenes, Gustavo y Eugenio del mismo apellido de 17 y 12 años, laboraban como empleados, muy seguramente en el mismo hospital, les seguían Ernesto, Antonio, Enrique y otro Ernesto de doce, diez, ocho y cinco años respectivamente, la menor llamada Amelia de tres años de edad.

La familia Houg estaba compuesta por tres varones que eran el sustento del hogar, de los cuales dos eran de nacionalidad francesa don Loreto Houg y Alfonso Houg de 50 y 30 años respectivamente, ambos solteros, el último indicó ser comerciante, al igual que José del mismo apellido de 27 años mexicano, nacido en Texcoco. Tenían dos accesorias, una para la habitación y otra para el tendajón que atendían Alfonso y José. Además residían con ellos Leona, Clara Luisa, Alfredo y Eugenio de 18, 15, 12 y diez años apellidados todos ellos Houg. Alfredo y Eugenio posiblemente eran ayudantes en el tendajón, pues indicaron ser domésticos, mientras que la responsabilidad doméstica recaía entonces sobre Leona y Clara Luisa.³⁴⁴

³⁴² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 102 V.

³⁴³ Gómez-Galvarrio Freer, Aurora, 2008, p. 205.

³⁴⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3430, f. 104 V.

MIS HIJOS, MIS NIETOS, LOS HIJOS DE MIS NIETOS. FAMILIAS EXTENSAS.

La familia extensa estaba conformada por la pareja líder, por sus hijos, más familias de sus hijos, además de abuelos, primos u otros parientes. Otra configuración era la compuesta por el núcleo principal de un solo jefe y sus hijos más otros parientes, así como por las familias de sus hijos, o en su defecto la pareja jefe sin hijos solteros más otros familiares.³⁴⁵ Es decir "La familia extendida que incluye hijos, nietos, nueras, yernos, abuelos, tíos, primos, algún entenado y hasta el clásico pariente arrimado".³⁴⁶ "Estaba constituido por los padres, los hijos casados y sus esposas, los hijos solteros y quizás algunos otros parientes más. Esta organización familiar extensa era, en la mayoría de los casos, patrilineal y patrilocal: los hijos varones permanecían en la casa paterna y tenían acceso a los bienes familiares..."³⁴⁷

La estructura familiar extensa era el modelo más común en las zonas rurales, sin embargo observamos que también en las áreas urbanas se dieron este tipo de configuraciones, pero en menor medida. Reiteramos que la familia extensa es aquella en la que residen varias generaciones y descendientes de una misma familia. Solo localizamos cuatro de este tipo, en las cuales residía un sólo individuo de origen francés en cada una y estos representaban el 10.25%, la gran mayoría había nacido en México, 14 hombres y 18 mujeres, eran el 82.05% del total y el resto eran tres individuos nacidos en otros países.

Los Aubert que eran el evidente ejemplo de familia franco mexicana extensa, al albergar a dos familias de distintas generaciones, residían en el primer piso del Portal de las Flores 3, donde seguramente tenían algún negocio, no indicaron cual, pero los hombres cabeza de hogar revelan dedicarse al comercio, conformada por don Juan Aubert de 53 años casado con la Sra. Luisa Aubert con quien procreo 3 hijas y 2 hijos: Juan de 24 años, María de 16 años, Luis de 14, Mariana de 10 y Eugenio de 6. El mayor Juan Aubert comerciante, casado con Lidia de 22 años, nacida en Estados Unidos de Norteamérica,

³⁴⁵ Rodríguez, Pablo, 2004, pp. 279 y 280.

³⁴⁶ Sabau García, María, 1994, p. 112.

³⁴⁷ Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Rabell Romero, Cecilia, 2004, p. 113.

tenían dos hijos, Margarita de 4 años y Antonio de 2 años.³⁴⁸ La familia Froger vivía en los bajos de San Agustín número 16, don Eunulio de 40 años, francés, de ocupación corredor, casado con Adela Noriega de 34 años, mexicana, con quien tuvo 7 hijos: Victoria de 17, Eunulia de 14, Luis de 13, Josefina de 11, María de nueve, Cecilia de ocho y Adolfo de siete. La mayor, Victoria dice estar casada, sin embargo el marido no apareció empadronado en este domicilio, tiene dos pequeñas hijas, Elena de dos años y Ana de cuatro meses.³⁴⁹

Las estructuras familiares que tejieron los franceses con los mexicanos y extranjeros, de acuerdo a sus posibilidades socioeconómicas, así como en base a las tradiciones de los diferentes miembros, por lo cual las configuraciones fueron tan variadas. Desde los hombres o mujeres solitarios, hasta las familias extensas. Las nucleares y compuestas, constituyeron la fórmula más socorrida y muestran dos realidades, mientras que las primeras significaban mayor autonomía respecto de otros familiares, la segunda nos habla de ayuda mutua, porque algún matrimonio sin hijos o con ellos acogía en su techo a parientes, sobre todo de la esposa mexicana y por el otro eran también una forma de hacer frente a la difícil situación económica. En el caso de los jóvenes trabajadores de algún cajón, residían juntos y era conveniente para su patrón, tanto económicamente como por cuestiones laborales, además les dotaba de la estructura familiar de la que carecían. Las configuraciones de las familias respondían a diversos factores, como a las tradiciones, a la economía, al intercambio cultural.

En 207 hogares habitaban familias de tipo nuclear, en 190 las compuestas; 113 eran unipersonales, hombres y mujeres franceses que vivían solos, aunque en varios casos tenían ayudantes domésticos; en 18 viviendas encontramos solo parientes compartiendo el techo, lo que llamamos familias monoparentales y en cuatro las familias extensas, en las que convivían varias generaciones con lazos de parentesco. La inmensa mayoría de los franceses hizo su familia en México, fueron unas cuantas las familias migrantes francesas propiamente dichas, en las que la esposa había nacido en Francia y todos los hijos habían

³⁴⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 7.

³⁴⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 22 V.

nacido en Francia, apenas rebasan la veintena y varias de esas familias tendrían más descendencia nacida en México.

2. LUGARES HABITACIONALES Y LABORALES.

La desamortización de bienes de 1856 que buscaban la conformación de propietarios a pequeña y mediana escala, no resultó como esperaban los liberales, pues los bienes fueron adquiridos por unos cuantos, por los mejor acomodados, sobre todo por extranjeros que no temían las amenazas de excomunión de la Iglesia y tenían las posibilidades de adquisición.³⁵⁰ Sin embargo de 1857 a 1867 la tenencia de los bienes inmuebles fue insegura por las revisiones y dependía de las decisiones administrativas.³⁵¹

En el informe de Miramar del 6 de octubre de 1863 “enviado al archiduque Maximiliano por uno de los delegados mexicanos que fueron a ofrecerle el trono”, en el cual se reprobaban los actos de robo hacía la Iglesia, donde los pobres que acudían a las escuelas y establecimientos de caridad, habían sido los más afectados con la venta de los edificios. Además decía que “los compradores de bienes nacionalizados, [eran] especialmente franceses y alemanes, aunque convencidos de la ilegalidad de las ventas, estaban afanándose por lograr que el gobierno francés aprobara los actos del gobierno de Juárez”. El informe era sobre todo una defensa para la Iglesia, contenía “verdades a medias y falsedades”, sin embargo era cierto “que el gobierno liberal anuló muchos contratos de los conservadores y sostuvo algunas transacciones hechas por extranjeros”.³⁵²

Con base a la *Memoria de Desamortización* denominada “Relación de la personas que se han presentado a redimir valores y capitales o a desvincular capellanías” en 1861, Jan Bazant realizó un estudio social de los consumidores de bienes eclesiásticos en la ciudad de México. Del cual concluyó que dos tercias partes de los bienes de la Iglesia

³⁵⁰ Knowlton, Robert, 1985, p. 171.

³⁵¹ Knowlton, Robert, 1985, pp. 263-265.

³⁵² Knowlton, Robert, 1985, pp. 165-166.

fueron adquiridos por comerciantes y el otro tercio por profesionistas y funcionarios del gobierno. Los extranjeros recuperaron una tercera parte y de estos los franceses fueron los que hicieron la descarga más fuerte de capitales, pues como lo señala Jan Bazant “... los franceses residentes de México, simpatizaron desde el principio con el movimiento liberal... Después de todo, éstos meramente se proponían realizar lo que en Francia se había hecho hacía dos generaciones”.³⁵³

Las tendencias ocupacionales de los compradores también aplicaron en los franceses que obtuvieron propiedades de más de \$40 000 y estos fueron Alfredo Bablot quien desempeñaba un puesto público como Prefecto, el profesor de escuela Eduardo Desfontaines, los comerciantes Antonio Bonhomme, Alfonso y Pedro Labat, Agustín J. Micheaud, Jorge Schoessling³⁵⁴ y el comerciante y banquero José Yves Limantour. El valor total de los inmuebles que recuperaron ascendía a \$1 230 951, constituyendo un porcentaje considerable detentado en pocas manos.³⁵⁵ A ninguno de ellos fue posible localizarlos en el Registro de franceses de 1849 ni en el Padrón de 1882, siendo probable que para mediados del XIX aún no hubieran llegado al país o que para la década de los ochenta ya hubiesen fallecido o en su defecto que el Padrón no es un registro total de la población gala residente en la ciudad de México. Sin embargo estos hombres representaban esa parte más prominente de la colonia que estaba afianzando su posición en la sociedad capitalina.

Después del rescate de fincas de 1861 en el que participaron los franceses antes mencionados, a mediados del siguiente año se presentó otra oportunidad para adquirir bienes a través de las escrituras de subrogación, sólo se presentaron seis y cuatro de ellas

³⁵³ Bazant, Jan, 1984, pp. 220 y 221.

³⁵⁴ Nos dice Bazant que “al parecer, Jorge Shoessling compró a través de C. Nieth y A. Waganer, empleados suyos, según Limantour”, Bazant, Jan, 1984, p. 336.

³⁵⁵ Jan Bazant tomando en cuenta a aquellas personas que realizaron compras por más de \$40 000 obtuvo una lista de 79 individuos, que representaban el 5 o por mucho 10% de los interesados que rescataron bienes en 1861, con un valor de cerca de \$7 millones que constituyeron el 43% del total (\$16 256 036). Obtuvo como resultado que los mayores compradores fueron los mexicanos (eran 49 hombres y adquirieron propiedades por un valor de más de \$4 millones); en seguida los extranjeros (valor de cerca de \$2 millones), de los cuales siete eran franceses y consiguieron el 20% del total (de la muestra de cerca de \$7 millones), o sea con un valor de \$1 230 951, mientras que ocho españoles se hicieron de propiedades de menor valor que apenas superaba el medio millón de pesos. Bazant, Jan, 1984, pp. 217 y 218, 335 y 336.

por el comerciante francés Justo Carresse.³⁵⁶ Quien compró hipotecas por un valor de \$88 072, que comprendían 14 casas de beneficencia pública. Este sistema de compra fue permitido por el gobierno en su urgencia de hacerse de capitales para la defensa nacional y lo implementó cuando los deudores no podían pagar, así el gobierno podía sacar al mercado dichas propiedades a precios más bajos por la necesidad económica. Por ejemplo el mismo Justo Carresse adquirió el edificio del Hospital de Terceros en \$80 000, el cual había sido valuado en el doble de esa cantidad, además con facilidades de pago.³⁵⁷

La puesta en marcha de las leyes de desamortización y nacionalización además de beneficiar a algunos franceses en la adquisición de bienes, abrió paso a la construcción de nuevas casas y a la división de las ya existentes, sobre todo en la zona centro de la capital.³⁵⁸ Por otro lado la constante preocupación de los gobiernos por fortalecer la infraestructura de la ciudad, así como la atracción de las inversiones extranjeras, condujeron a la formación de una mayor polarización tanto social como económica.

Las ansias por alcanzar el progreso y por convertir a la ciudad de México en “el París de las Américas”, generó una serie de transformaciones en la capital, que modificaron la traza urbana derrumbando conventos e iglesias, abriendo nuevas calles y dando una nueva imagen a la urbe que intentaba borrar el pasado colonial, que se esforzaba por encajar con la modernidad reinante en occidente. Sin embargo, por más que se modificará la arquitectura, las raíces y las formas de ser, así como el funcionamiento de las

³⁵⁶ Justo Carresse fue de los primeros comerciantes franceses que se instalaron en el país, para 1849 aparece registrado como Justin León Carrefse, negociante proveniente de Bayonne, Pyrénées-Atlantiques, sin embargo no se indica su lugar de residencia. Para 1862 el tenía 44 años, casado con Ma. Leonides Benyola nacida en México con quien procreo dos hijas, Carolina y María del Carmen de cinco y seis años cada una. Para esas fechas ya estaba bien instalado y con cuantioso capital, gracias al cual pudo adquirir las propiedades que ya se mencionaron a un precio más bajo de su valor. Estas compras consolidaron tentativamente su economía y su posición social, ya que para 1882 era a todas luces holgada, pues indicó que su residencia se encontraba en el centro en la zona de mayor influencia comercial de la colonia gala, en el cuartel II en la calle de las Damas N° 2, donde habitaban también su esposa y sus hijas, y tenían a su servicio a una ama de llaves, una cocinera, dos recamareras y un criado. No señaló en el Padrón a que giro se dedicaba, pero continuaba siendo comerciante. *Registre de la population francaise au Mexique*, 2003, p. 31 y AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 37 V.

³⁵⁷ Bazant, Jan, 1984, pp. 229-230.

³⁵⁸ “En 1848 la iglesia era propietaria del 50 por ciento de todas las casas ubicadas en la zona central, además de los conventos e iglesias, y del 13 por ciento de las fincas situadas en el resto de la ciudad”, Dolores Morales, María y Gayón Córdova, María, 1 de agosto de 2003.

instituciones poco cambio respecto de la época novohispana.

“La vieja ciudad fue parcialmente sustituida por una *ville francesa*... [adornada con] pasajes o arcadas, edificios públicos y monumentos neorrenacentistas, adoquines, bombillas de alumbrado... El hierro, usado por vez primera en 1855 en el puente sobre el Río de la Piedad, permitió construir velozmente estaciones ferroviarias, hospitales, hipódromos, cárceles, mercados, templos, quioscos, pabellones en ferias internacionales y grandes almacenes...triunfo el *Art nouveau* ... se construyeron edificios que dieron tono de solidez y confianza [tales como] el Banco Internacional Hipotecario, la estación de Buena Vista, la Joyería La Esmeralda, la Casa Boker”.³⁵⁹

La ciudad de México en la década de los ochenta era una ciudad de contrastes, de grandes distancias entre sus ciudadanos, así como se podían ver unas calles limpias en el centro de la capital a unas pocas cuadas había calles tan llenas de lodo y basura que era difícil transitarlas, en la prensa capitalina fueron constantes las quejas,³⁶⁰ sin embargo de vez en vez el gobierno implementaba algunas mejoras para la imagen y servicio de la ciudad.³⁶¹

Federico Fernández Christlieb, quien ha estudiado las modificaciones urbanas y arquitectónicas, tanto en París como en México, nos indica acertadamente que para la segunda mitad del siglo XIX, en ambos puntos del planeta, las elites subrayaban las diferencias sociales, construyendo “espléndidos edificios que el pueblo no podía poseer”.³⁶² La segregación social se dio en todos los sentidos, no sólo era el vestir, el comer, sino también los espacios delimitaban a que escalafón de la sociedad se pertenecía, y con esto nos referimos a los sitios donde se vivía, donde se divertían, donde trabajaban, etc.

³⁵⁹ Benítez, Fernando, 1982, pp. 300 y 3001.

³⁶⁰ “Espantoso.-todas las personas que vienen del rumbo de Tacubaya, dicen que al entrar en las calles de la capital, se siente un hedor insoportable desde las calles de Belem hasta el centro, pero principalmente en las del Bosque, pues al pasarse por allí todos los viajeros se llevan los pañuelos a las narices”, *El Imparcial*, 5 de mayo de 1882, p. 3.

³⁶¹ “El 16 de septiembre.- ha dispuesto la Corporación municipal de México que en este día se estrenen 100 faroles para el alumbrado Público. Si han de dar luz celebremos la mejora, pues en la actualidad, existen faroles en esta capital, que no sirven para maldita cosa. Esto es público y notorio”, *El Imparcial*, 30 de agosto de 1882, p. 2.

³⁶² Fernández Christlieb, Federico, 2004, p. 150.

Los realizadores del Padrón de 1882 utilizaron muy diversas formas de definir el destino y el uso de la habitación,³⁶³ por lo que nos basaremos en la clasificación que utilizó Dolores Morales, así como en la definición de estos espacios de vivienda y/o trabajo. La “habitación”, fue un término utilizado indistintamente, pues podría tratarse de una vivienda, un piso o una casa, pues también define el uso que del suelo se hacía, sin embargo lo consideraremos como “un espacio más amplio que el de un cuarto”.³⁶⁴ Nos dice Moisés González Navarro que las pocas “habitaciones urbanas dignas de tal nombre estaban destinadas a las ‘familias de fortuna’, capaces de pagar una renta anual superior a los 600 pesos. Pero la ‘inmensa mayoría de la población’ tenía dificultades para conseguir casa decente y sana, tanto por el exceso de habitantes citadinos como porque los propietarios cargaban a los inquilinos todo el peso de los impuestos prediales”.³⁶⁵

Los espacios que indicaron que sólo eran de residencia, fueron 408, entre los que predominaban las habitaciones con un 42% (171) en las que vivían los franceses con mexicanos y extranjeros.³⁶⁶ Es importante destacar que la mayoría de las habitaciones de la ciudad de México estaban desaseadas, era insuficiente el agua potable, muchas veces no contaban con baños ni lavaderos, indispensables para la higiene, pues la ausencia de está contribuía en gran parte a los graves padecimientos de salud.³⁶⁷

“La vivienda era un espacio destinado a habitación dentro de una construcción más extensa, se componía de varios cuartos y generalmente tenía servicios integrados”.³⁶⁸ Las

³⁶³ Tales denominaciones como habitación baja, habitación alta, habitación principal, vivienda, vivienda primera, vivienda segunda, vivienda única, vivienda principal, vivienda interior, vivienda alta, vivienda baja, vivienda a la calle, vivienda particular, accesoria, cuarto, cuarto de hotel, entresuelo, piso, casa, casa central, casa de piso, portería, altos, bajos, casa, casa dos pisos, último piso, piso bajo. En la celda dedicada para anotar el tipo de habitación anotaban en que piso se localizaba el espacio (1°, 2°, 3° o 4°), o si estaba en los altos o bajos del edificio, indistintamente en habitación anotaron si era casa, de cuantos pisos, cuartos, viviendas de distintas características, también sirvió para indicar que era accesoria y en la categoría del destino colocaban el giro mercantil, si era cuarto con su respectivo número, habitación cuando era acompañada de un número o alguna característica (única, principal, baja, alta) se trataba de una habitación en sí y cuando en destino sólo decía habitación se refería a que ese era su uso, como cuando decía particular. AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

³⁶⁴ Morales, Dolores, 2002, p. 207.

³⁶⁵ González Navarro, Moisés, 1990, p. 84

³⁶⁶ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

³⁶⁷ González Navarro, Moisés, 1990, pp. 82 y 83.

³⁶⁸ Morales, Dolores, 2002, p. 207.

viviendas de los hogares en los que por lo menos residía un francés sumaban 128, es decir un 31%. Después los que vivían en un piso o parte de algún piso, eran 40 hogares de este tipo (9.8%).

La accesoria daba a la calle y estaba separada de la construcción principal, tenía su entrada independiente, por lo general se usaba para instalar distintos tipos de giros mercantiles, productivos o de servicios, tales como panadería, estanquillo, botica, pastelería, etc., pero también servía como habitación o combinados, es decir, además de fungir como vivienda era una fonda o una cantina, una casa de modas o una zapatería.³⁶⁹ Los que vivían en cuarto de hotel eran 31 individuos, generalmente hombres solteros y representaban el 7.59%, estos eran más cómodos que los cuartos, pues en los hoteles se contaba con mejores servicios. Los cuartos eran 25 o sea 6.12%, este “se componía por lo regular de una sola habitación donde residía una familia; su función principal era la de dormitorio, los servicios eran comunes para toda la casa y los lavaderos y sanitarios se compartían”.³⁷⁰ El resto eran siete accesorias, dos entresuelos, dos casas y dos porterías,³⁷¹ estas últimas eran espacios en malas condiciones en que también habitaba una minoría de franceses.

La situación de la vivienda en 1848 para los franceses no era muy distinta, en el sentido de que tenían, al igual que los demás extranjeros residentes en la ciudad de México, “un alto poder adquisitivo”, en comparación con el resto de la población. En el padrón de dicho año fueron anotadas las rentas que pagaba cada familia, los franceses se colocaban entre los tres grupos de extranjeros, junto con los ingleses y los alemanes, que pagaban las rentas más costosas. Sin embargo, no podemos decir que todos se encontraban en una situación económica favorable, puesto que había muchas diferencias

³⁶⁹ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

³⁷⁰ Morales, Dolores, 2002, p. 208.

³⁷¹ Descripción de una portería realizada por una viajera norteamericana: “en un apartamento oscuro y húmedo debajo de las escaleras. Algunas veces he contado dos o tres guajolotes, varios pollos, uno o dos puercos, innumerables perros, una gran cantidad de niños, además de todos los enseres de cocina y dormitorio de toda la familia, en un pequeño cuarto. Cuando se suben las escaleras, la transformación es completa. Plantas olorosas, pájaros, canoros, paredes y escaleras decoradas, ventanas con cortinas y balcones sombreados, ofrecen un fuerte contraste. Gooch, Fany Chambers, *Face to face with the Mexicans*, New York, Fords, Howard and Hubert, 1887, 584 p., citado en: González Navarro, Moisés, 1990, p. 83.

al interior, la renta más alta y la mínima lo evidencian, siendo de \$500 la que pagaba un francés que poseía una tapicería y una mueblería, mientras que la más baja era de \$1.³⁷²

Generalmente los franceses vivieron espacios con mejores condiciones que los mexicanos, sin embargo los lugares en los que residían los galos habían cambiado en estos treinta y cuatro años. Pues observamos que en 1848 las accesorias eran el espacio en el que mayormente residían y también laboraban los franceses, esto se debía a que había más artesanos en ese periodo que en 1882 y las accesorias eran un lugar idóneo para la instalación de talleres como carpinterías y herrerías. Al convertirse el comercio en la actividad mayormente desempeñada por los galos también cambiaron los lugares en que habitaban y trabajaban, siendo en 1882 las habitaciones y las viviendas los espacios más solicitados.³⁷³

Por lo anterior observamos que los franceses para finales del siglo XIX vivían en lugares confortables y mejores respecto de la población mexicana, entre los tipos de espacios residenciales, no fueron registrados en jacales, ni covachas, ni casas barrios, que eran sitios en condiciones más modestas e insalubres. Las habitaciones no eran exclusivas para vivienda de una sola persona, más bien moraban familias tanto nucleares como compuestas. En ellas localizamos una numerosa familia que vivía en la habitación 2ª del 2º piso del N° 6 de la calle Coliseo Viejo (hoy 16 de Septiembre), el jefe de familia era Gustavo Montandon, comerciante, casado con Josefina también francesa, con quien tenía 5 hijos.³⁷⁴ Pensaríamos que las habitaciones eran generalmente de personas humildes, sin embargo observamos una familia de siete miembros más tres de servidumbre, lo cual nos indicaría un hacinamiento, sin embargo, es posible que el término de habitación no indicaba el espacio sino el destino del lugar donde residían.

³⁷² El promedio de renta pagada por los ingleses era de \$50, de los alemanes de \$45, de los franceses de \$34, los españoles pagaban \$30, mientras que los estadounidenses \$27 en promedio. Gayón Córdova, María, 2002, p. 153.

³⁷³ Los espacios en los que residían y/o laboraban en la producción-venta, comercio y servicios eran sobre todo accesorias (30%), viviendas (17%), entresuelos (16%) y casas (15%), en menor medida pisos, cuartos y otros espacios no especificados (22%). Gayón Córdova, María, 2002, p. 155.

³⁷⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 70.

Las viviendas eran la segunda tendencia y significaba mejores condiciones que una habitación y era común que las familias residieran en ellas, pero también encontramos a algunos solitarios con la posibilidad de arrendar o adquirir una vivienda, como Emilio Astre de 40 años, soltero, de oficio comerciante habitaba en una vivienda en el 2° piso en la calle de Alcaicería N° 6 (hoy Palma).³⁷⁵ También Ana Fogrel quien dijo estar casada, pero no apareció asentado el nombre de su marido.³⁷⁶ Algunos residían totalmente solos como Alejandro Nauret de estado civil soltero, en la vivienda 2ª, en los altos de la calle de San Miguel (conserva la misma nomenclatura).³⁷⁷ Entre estos dos tipos de residencia de habitación y vivienda, representaban el 73% de los espacios únicamente destinados a la habitación.

Los sitios en los que indicaron los franceses residir y además tener algún negocio, o sea que eran espacios mixtos, sumaban 130, de los cuales en su mayoría estaban destinados a la producción y venta, le seguían los que se utilizaban para ofrecer servicios y por último los de comercio.³⁷⁸ Para 1848 era distinta la situación, pues si bien también eran mayoría los lugares ocupados para la producción y venta, pero, paradójicamente, seguían los espacios comerciales, a pesar de que en ese año era mucho más reducida la cantidad de comerciantes y los de servicios eran minoritarios.³⁷⁹ Mientras que en 1882 espacios para servicios eran mayores debido a que la demanda en la ciudad de México fue en aumento con el pasar de los años, se fue configurando una clase consumidora cada vez más demandante.

De los espacios mixtos 48 de ellos se localizaban en algún piso, generalmente en la planta baja de los edificios y representaban el 37%; le seguían las accesorias, que eran 30, o sea el 23%; las viviendas en que había algún giro comercial, productivo o de servicios eran 20 (15%), el resto eran ocho habitaciones, cinco casas, cuatro entresuelos, tres cuartos de hotel, así como un jardín, un rancho, un panteón, un hospital de mujeres,

³⁷⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 16 V.

³⁷⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 9 V.

³⁷⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 30.

³⁷⁸ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

³⁷⁹ Gayón Córdova, María, 2002, p. 159.

otros ocho que no especificaron el lugar en el que desarrollaban su actividad económica (25%).³⁸⁰

Los pisos, que podían ser los bajos, el 1º, el 2º o los altos, eran utilizados por los cajones de ropa como El Sol, La Valenciana, El Puerto de Liverpool, Fábricas de Francia, El Puerto de Veracruz, que dedicaban la planta baja del edificio al negocio y las altas a la habitación. También eran usados para camiserías, colegios, cristalerías, curtidurías, panaderías, herrerías, pulquerías, sastrería, sombrerería, tendejón. Algunos otros pisos eran dedicados para una desmanchaduría, así como para una escuela de esgrima, para algunas fábricas, de colchones y camas de fierro, loza, por ejemplo o para la fundición de máquinas, en esta trabajaban 80 operarios bajo el mando de Luis Charreton.³⁸¹

En las accesorias estaban instalados diversos giros mercantiles. Desde billar, botica, cantinas, fondas, dulcería, pastelerías, panaderías, estanquillos hasta mercería, zapaterías, casas de modas. También encontramos que en los espacios mencionados colocaron una fábrica de níquel, una fundición y tornería, carpinterías, ferreterías y hojalaterías. Luis Morser era propietario de un taller de grabado ubicado en la 2ª accesoria de la calle de Correo Mayor (mantiene el mismo nombre) número 4.³⁸² Mientras que María Braiseron un gabinete de lectura ubicado en el N° 5 de Espíritu Santo (ahora Isabel La Católica).³⁸³

También diversos negocios fueron establecidos en las viviendas tales como dulcerías, almacenes de efectos extranjeros, fábrica de corsés, un establo, cajón de ropa, sastrería, fábrica de sombreros, colegios, despachos, taller de carrocería, hotel y baños. Así como un taller de litografía con 80 trabajadores, entre oficiales y aprendices, al mando de Chievan Marc, litógrafo de 42 años casado, con María, también francesa de 22 años, localizado en la vivienda baja 1 del N° 8 de la 2ª calle Ancha (hoy Dr. Vertiz).³⁸⁴ Mientras que el Tívoli del Ferrocarril estaba ubicado en la vivienda 4 de la calle de Alvarado N° 6, propiedad de Luciano Monet, quien posiblemente fuera hijo o pariente del fallecido Sr.

³⁸⁰ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

³⁸¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 3V.

³⁸² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 10.

³⁸³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 61.

³⁸⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 89.

Monnet catedrático francés del Instituto Literario de Toluca y miembro de la Junta Superior de Instrucción Pública del Estado,³⁸⁵ asociado con Eugenio Eternord, ambos comerciantes solteros.³⁸⁶

En las habitaciones había tres fábricas, una de casimires, otra de cerveza y una de guantes, en el resto había varios negocios, entre ellos una plomería, una panadería y dos cantinas. Una de ellas estaba en la habitación baja de la calle del Ferrocarril N° 6 (hoy González Bocanegra), le pertenecía a Enrique Gosnard casado con Paulina González, con quien tenía un hijo de 19 años, quien era dependiente, muy seguramente en la Cantina de su padre.³⁸⁷ Este negocio aparece anunciado en la *Nueva Guía de México* de 1882.

Se instalaron distintos giros en las cinco casas empadronadas que indicaron algún uso comercial, dos sombrererías, un laboratorio dental, un molino de masa y una fábrica de cerillos. En los entresuelos había una agencia de comisiones, un almacén de drogas, un cajón de ropa y un restaurant. En cuanto a los cuartos, sirvieron para fábrica de cerillos, otro ubicado en la calle Corazón de Jesús N° 5 1/2, era de Enrique Gondet comerciante soltero, que tenía unos baños y despacho, contaba con un pozo de agua potable, con ocho bestias de silla y una de carga, los baños eran exclusivos para caballeros.³⁸⁸

En el Rancho Coyulla situado al frente de la garita Coyulla, miraba al oriente, al sur, al norte y al poniente del puente de Jamaica, era propiedad del comerciante Hoffembach, conformaba una de las pocas familias migrantes francesas, tenía dos hijas, era dueño de una fábrica de casimires, donde laboraban 200 trabajadores, además tenía una mula, un jacal y 4 accesorias vacías.³⁸⁹

En el Panteón Francés, ubicado en la calzada de las Flores (Salvador Díaz Mirón), vivía el administrador, Antonio Ceccaldi, con su esposa doña Pascuala Guerrero, y con sus

³⁸⁵ *El Imparcial*, 4 julio, 1882, p. 2.

³⁸⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 32 V.

³⁸⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 30 V y Paz, Irineo y Tornel, Manuel, 1882, p. 807.

³⁸⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 3.

³⁸⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3431, f. 51.

4 hijos de entre 17 y 9 años, contaban con un pozo de agua potable y con un carruaje el cual posiblemente era para trasladar los cuerpos.³⁹⁰

Conocer a que actividad económica se destinaron los distintos espacios, nos permite percibir la diversidad de giros a los que se dedicaron los comerciantes, productores y hasta algunos profesionistas que tenían su despacho. La zona de intensa actividad económica era la que abarcaba el cuartel II, que a su vez era el mayormente poblado por franceses, el 37% de los galos residentes en la capital vivían y trabajan ahí, sumaban 362 individuos. Subrayamos que en ningún otro cuartel habitaban tal cantidad de inmigrantes del origen mencionado, en el resto de los cuarteles vivían entre ocho (cuartel VII) y 166 franceses (cuartel I). Debido a que dicho cuartel comprendía las calles céntricas de la ciudad ubicadas en el Sur Poniente respecto de la Catedral. Avenidas estratégicas para cualquier giro mercantil y por lo menos habían 45 negocios propiedad de los franceses, posiblemente eran más de los que se indicaron en el Padrón de 1882.

Los franceses colocaron sus diversos negocios en las principales calles de la ciudad de México. Por ejemplo Manuel Budon tenía en la calle Colegio de Niñas (ahora Bolívar) un casino, billar y fonda.³⁹¹ Mientras que Francisco Galí administraba un hotel y baños en Coliseo Viejo (hoy 16 de Septiembre) N° 22 y en el N° 24 de la misma calle estaba instalada la Dulcería Clare y Hellion, además de una cantina, propiedad de los mismos.³⁹² También en otra importante calle como la 1ª de las Damas (hoy Bolívar) había una fonda,³⁹³ mientras que en Espíritu Santo (hoy Motolinia) una armería³⁹⁴ y un gabinete de lectura.³⁹⁵ En tanto en Puente del Espíritu Santo (hoy Isabel la Católica) estaban una dulcería³⁹⁶ y un laboratorio dental.³⁹⁷ Así como en el Callejón del Espíritu Santo estaba instalada una panadería³⁹⁸ y en la calle de Gante (conserva el mismo nombre) había un Colegio

³⁹⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3427, f. 15 V.

³⁹¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 14.

³⁹² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 79 V.

³⁹³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 86 V.

³⁹⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 64 V.

³⁹⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 61.

³⁹⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 78.

³⁹⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 11.

³⁹⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 69 V.

particular para mujeres,³⁹⁹ además de una fábrica de colchones y camas de fierro y una panadería.⁴⁰⁰ Constituyendo todas estas vías espacios de intenso movimiento económico, en la ciudad más importante del país, la capital que concentraba las principales transacciones económicas.

En la 1ª calle de Plateros, Pedro Fracabat junto con otros paisanos tenían una cristalería y paragüería.⁴⁰¹ En la plaza central en el Portal de Mercaderes los franceses habían establecido una pastelería y una sombrerería conocida como Al Sombrero Colorado.⁴⁰² En la 1ª calle del Refugio (hoy 16 de Septiembre) a dos cuerdas del Portal de Las Flores, que también era una importante arteria comercial, estaba el Hotel Refugio,⁴⁰³ así como dos sombrererías.⁴⁰⁴

En San Francisco (hoy Francisco I. Madero) estaba el Hotel Iturbide, uno de los hoteles más distinguidos de la ciudad en el que los franceses acostumbraban hospedarse.⁴⁰⁵ Tenemos noticia de su remodelación en el mes de septiembre de 1882. La prensa auguraba que iba a

quedar muy suntuoso el Hotel Iturbide cuando quede abierta la comunicación con la calle de Gante; pues entonces se podrá entrar á él por tres calles distintas y de las principales de México... decorado de nuevo, el citado Hotel, será uno de los más hermosos de América. Para completar su magnificencia le hace falta un restaurant de más lujo, y sobre todo, más limpio, Es de creer que el Sr. Recamier se esmerará en su servicio y montará su casa con más gusto, ya que los precios nada dejan que desear.⁴⁰⁶

También en esa misma calle se localizaba el almacén de drogas La Profesa de Labadie y Pinson⁴⁰⁷ propiedad de Julio Labadie y E. pinson, mientras que en la 3ª de San Francisco (hoy Francisco I. Madero) estaba una escuela de esgrima, en la que Luis Cavantus de origen francés era el profesor.⁴⁰⁸ En Zuleta (actualmente Venustiano

³⁹⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 5.

⁴⁰⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 7 V.

⁴⁰¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 2.

⁴⁰² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 1 V.

⁴⁰³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 7.

⁴⁰⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 10 y 10 V.

⁴⁰⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 2 V, 3 y 3 V.

⁴⁰⁶ *El Imparcial*, 13 de septiembre de 1882, p. 2.

⁴⁰⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 68 V.

⁴⁰⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 69.

Carranza) había una fundición y tornería,⁴⁰⁹ así como una herrería y tornería más grande que contrataba a 200 operarios, la cual pertenecía al señor Eduardo Richau,⁴¹⁰ en la misma calle había una panadería⁴¹¹ y una sombrerería.⁴¹²

El cuartel segundo⁴¹³ era en el que había una mayor concentración de comerciantes, dependientes y empleados, sumaban 187, era una zona muy activa en el comercio en muy diversos giros desde una pulquería, un restaurant y estanquillos hasta casinos y hoteles. Sin embargo, entre los demás franceses que residían en dicha zona había, profesionistas como abogados, ingenieros, profesores, dentistas, así como varios artesanos que se dedicaban a la herrería, carpintería, cordería, talabartería y tapicería; también había un escritor, cuatro modistas, cuatro sastres, así como dos sombrereros.

En el Cuartel III la situación era distinta, pues en éste había casi exclusivamente, comerciantes en su gran mayoría solteros (sumaban 119 los comerciantes de los cuales 99 eran solteros), sólo vivían en dicho cuartel otros 15 franceses que se dedicaban a distintas actividades (dos cocineros, un curtidor, un encuadernador, un grabador, un herrador, un hojalatero, un minero, un obrero, un operario, un platero, un portero, un profesor de primaria, un sastre y un tenedor de libros) y solamente cinco francesas y un pequeño. El cuartel III que se localizaba al Sur Oriente de Catedral era la zona eminentemente comercial de los franceses, en donde colocaron la mayoría de sus cajones de ropa y en donde no solo vivían sino también trabajaban a diario muchos de ellos.

Siete cajones se ubicaban en el Cuartel III. El Cajón del Sol en la calle de Diputación,⁴¹⁴ en el Portal de las Flores estaba El Correo Francés,⁴¹⁵ La Valenciana⁴¹⁶ y Las Fábricas de Francia,⁴¹⁷ mientras que en Monterilla (hoy 5 de Febrero) estaba El Puerto de

⁴⁰⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 20.

⁴¹⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 17 V.

⁴¹¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 17.

⁴¹² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 20 V.

⁴¹³ Véase plano de la ciudad de México en 1882 en Anexos.

⁴¹⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 1 V.

⁴¹⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 6.

⁴¹⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 6.

⁴¹⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 7 y 7 V.

Veracruz⁴¹⁸ y en San Bernardo (ahora Venustiano Caranza) se localizaba El Puerto de Liverpool,⁴¹⁹ además la camisería El Importador⁴²⁰ y una mercería.⁴²¹ Los otros negocios que había en el área, propiedad de franceses eran un estanquillo,⁴²² una tienda que no indica giro,⁴²³ unos baños,⁴²⁴ un repertorio de música,⁴²⁵ una dulcería,⁴²⁶ además una peletería,⁴²⁷ un taller de grabado⁴²⁸ y un colegio⁴²⁹ en la calle de Balvanera (actualmente Uruguay).

El centro de la ciudad de México fue la zona privilegiada en que los franceses preferían vivir y trabajar, en su hogar tenían también la empresa familiar, o residían en el cajón de ropa en el que también laboraban, lo más cómodo y conveniente era habitar en la zona de mayor influencia comercial y de mayor movimiento económico en donde podían ofrecer sus servicios. Desde 1848 evidencian esta predilección por estar en el centro de la actividad económica, es decir en el sur oriente del centro de la capital del país, también vivían bastantes artesanos hacía San Cosme y cerca de la Alameda, sin embargo para 1882 los encontramos más concentrados en la zona mencionada, en el centro y Poniente de la plaza, aunque representaba el tener la competencia a un lado de los mismos compatriotas, mexicanos y otros extranjeros, la colonia se apoyaba entre sí, la cercanía entre ellos no es fortuita, se debe a los lazos que fueron tejiendo a partir de su origen, cultura e identidad.

⁴¹⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 2 V.

⁴¹⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 7 V y 8.

⁴²⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 2 V.

⁴²¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 15.

⁴²² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 41 V.

⁴²³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 39.

⁴²⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 3.

⁴²⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 5.

⁴²⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 41.

⁴²⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 63 V.

⁴²⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 10.

⁴²⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 58.

**PRESENCIA FRANCESA EN LA VIDA PÚBLICA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1882**

Capítulo IV.

1. LA ENSEÑANZA.

LOS PROFESORES Y LOS COLEGIOS FRANCESES.

Por un lado la educación en México en el siglo XIX y sobre todo a mediados y finales de dicho siglo, fue influenciada por las ideas pedagógicas francesas, así como imbuida por los cánones positivistas, que fueron divulgados desde la enseñanza pública. Por el otro, la instrucción en la ciudad de México contó con los profesores e institutores de ambos sexos de nacionalidad francesa que desde sus aulas en colegios particulares o en las casas de las familias francesas y mexicanas brindaron una educación distinta a la del estado. Si bien daban los cursos básicos de la enseñanza elemental, ofrecían otras materias atractivas a ciertos sectores sociales y a la propia colonia, como el idioma francés, literatura, música, piano, etc. Es decir, fueron tanto un elemento cohesionador de la identidad francesa, así como un alimentador de una clase afrancesada.

La educación que los franceses de ambos sexos ofrecían era distinta, pues se especializaron en áreas diversas. En 1882 había algunos profesores que impartían cursos de enseñanza elemental a nivel primaria, mientras que otros no especificaron que tipo de instrucción brindaban, sólo se denominan como profesores y varios de ellos estaban de planta en hogares bien acomodados como institutores de los menores, otros más bien habían establecido su colegio para niñas. Los profesores de idiomas que enseñaban exclusivamente la lengua francesa, eran sus servicios demandados en la ciudad de México. También había un profesor de piano, así como un catedrático que impartía clase en un nivel medio o superior.

Los educadores franceses en México, en algunos casos, eran profesores con gran experiencia como Pablo Plauchu de 60 años casado con Cesarea Plauchu de 42 años.⁴³⁰ Pablo José Antonio Plauchu fue el director del Colegio Franco Angelopolitano que comenzó a funcionar en Puebla el 1 de julio de 1865, dicha institución se mantuvo hasta

⁴³⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 69

finales del siglo XIX. Estela Munguía nos dice que el profesor galo estuvo en Puebla por ocho años, y probablemente después se mudó con su familia a la ciudad de México. Antes de llegar a nuestro país desarrollaba la misma actividad, pues era examinador de instrucción secundaria en Barcelonnette en el año de 1843.⁴³¹ Los colegios instalados por las colonias extranjeras cobraron importancia a finales del siglo XIX, al igual que los españoles y alemanes, los franceses también se preocuparon por conformar sus centros educativos, a través de los cuales alimentaron su identidad y reforzaban sus costumbres al inculcarlas en sus hijos desde pequeños.

El método de enseñanza utilizado por los profesores civiles que impartían clase en los colegios de Puebla dirigidos por franceses era el simultáneo, es decir, al mismo tiempo enseñaban a leer y a escribir, ya no primero a leer y después a escribir, que todavía a principios del Porfiriato había sido muy utilizado. Este tipo de instrucción explica porque algunas personas de diferentes edades sólo sabían leer. El francés fue una materia muy difundida por los profesores de este origen, “en aquella época era en nuestro país la lengua extranjera más conocida y estudiada en todos los niveles. Se trato entonces de un grupo que buscó reafirmar su idioma hablándolo y escribiéndolo, haciendo que no se olvidara en la comunidad de inmigrantes franceses y que se difundiera en la sociedad local”.⁴³²

Algunos migrantes franceses que se dedicaban a enseñar las primeras letras instalaron su propio colegio. En la calle de Gante N° 8 se localizaba un Colegio que era atendido por Eugenia Chaffrin, directora del plantel, su esposo Juan Chaffrin igualmente francés y profesor de música. El empadronador indicó que era un colegio particular con 49 alumnas de las cuales siete eran pensionistas y provenían de tres familias mexicanas, posiblemente del interior del país, con capacidad económica para enviar a sus hijas a instruirse.⁴³³ El centro educativo contaba con un profesor de música de planta, lo cual le daba un *status* a la educación que ahí recibían las hijas de franceses y mexicanos

⁴³¹ Munguía, Estela, 2008, pp. 411-413 y 420.

⁴³² Munguía, Estela, 2008, p. 414.

⁴³³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 5.

preocupados por distinguir a su progenie del resto, es decir, la enseñanza particular impartida por galos brindaba una imagen de superioridad.

Luis M. Jaulnier y Josefa Delahaye, profesores y esposos, el primero era francés y la segunda mexicana de ascendencia gala, también tenían un colegio, el cual estaba ubicado en el Callejón de Betlemitas N° 13. El colegio para niños no funcionaba como internado, sino como escuela, ya que sólo residían ahí tres niños mexicanos, Francisco y Roberto Muriel y Miguel Beltrán,⁴³⁴ Estos menores eran estudiantes, pero precedían del interior de la república y sus padres les enviaron a estudiar a dicho colegio donde fueron encargados a los profesores franceses. También entre los mexicanos había una predilección por la educación francesa, que era considerada mejor a la que ofrecían las escuelas públicas, además era bien visto por la sociedad que los infantes recibieran éste tipo de educación.

Juan Casale de 40 años profesor de primaria casado con una mujer mexicana, tenía por colega al mexicano Tomás Carrillo de 20 años, con quien atendían un colegio localizado en la calle de Balvanera N° 9, solamente residían con ellos un estudiante mexicano de 20 años y su hermana,⁴³⁵ el colegio de nivel básico no funcionaba como pensión. Adelaida Lonue de 55 años viuda, también era profesora de primaria y vivía en una habitación de la calle Independencia.⁴³⁶

Entre los profesores franceses residentes en la ciudad de México en 1882 encontramos a Carolina Cambirt soltera de 40 años,⁴³⁷ Gustavo Defont, de igual profesión, de 60 años que residía solo,⁴³⁸ Felipe GiralDET de 80 años soltero, vivía en el cuarto 25 del Hotel de la Gran Sociedad.⁴³⁹ Clemencia Fornier de 57 años, francesa de estado civil viuda y sus hijas del mismo origen, Julia y Clemencia de 29 y 24 años, ambas solteras, todas ellas profesoras, aunque sólo indican darle el uso de habitación a su casa ubicada en el 1er piso

⁴³⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 9.

⁴³⁵ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 58.

⁴³⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 15.

⁴³⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 9.

⁴³⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 73 V.

⁴³⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 67.

del Callejón del Espíritu Santo N° 1, vivían con ellas tres educandas mexicanas.⁴⁴⁰ Posiblemente las estudiantes estaban pensionadas en su casa y el colegio para niñas en la que laboraban se localizaba en otro domicilio.

Julio Brisar de 57 años casado indicó ser profesor, sin embargo su domicilio era una accesoria en el número 6 de la calle Mesones, donde tenía un estanquillo.⁴⁴¹ El señor Brisar aunque tuvo una formación como profesor, se retiró de sus labores de educador y optó por tener un negocio propio. Pues probablemente le era más rentable el comercio que la enseñanza.

El profesor galo Enrique Casasus era un maestro que estaba de planta en una casa particular, pues vivía con la familia mexicana Aspe Emparam residía en 1ª calle de Santa Isabel 6 (actualmente Pedro A. de Alarcon), la cual era muy numerosa, además de algunos parientes, tenían nueve hijos de entre dos y 18 años, a quienes tenía a su cargo junto con otra profesora llamada Luz Herrera.⁴⁴² Este caso nos evidencia las distintas facetas del educador, que si bien podía tener su propio Colegio, también podía ser empleado de alguna escuela, ofrecer sus servicios a domicilio o residir con una familia acomodada que prefería pagar a dos profesores por la educación de sus párvulos que enviarlos fuera de casa.

Los hermanos Caricabour, Clemente y Enrique, de 40 y 32 años eran profesores de idiomas.⁴⁴³ Los cuales eran muy solicitados en las ciudades más importantes, generalmente eran las mujeres las que pedían estos servicios a su hogar. Monserrat Galí nos dice que “la educación femenina se convierte en una preocupación constante a lo largo del siglo y es una opinión generalizada que los idiomas es uno de los rubros que más aprovechan”.⁴⁴⁴ También hace referencia a la frecuencia con que los franceses anunciaban sus clases particulares a domicilio, esto vinculado a “la abundancia de libros franceses en las bibliotecas de finales del siglo XVIII revela que algunos mexicanos ilustrados conocían

⁴⁴⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 72.

⁴⁴¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 113.

⁴⁴² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3431, f. 11.

⁴⁴³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 96 V.

⁴⁴⁴ Galí, Monserrat, 2004, p. 391.

bien la lengua francesa”.⁴⁴⁵ Al correr el siglo XIX fue creciendo la cantidad de mexicanos y mexicanas que hablaban la lengua franca, también eran socorridos los profesores de idiomas que “por tradición, admiración y similitud cultural con Francia, era el segundo idioma para toda la gente culta”.⁴⁴⁶

La enseñanza de la música estaba dedicada a un selecto público, pues los servicios de los profesores eran costosos, además el percibir clases de música conllevaba una carga cultural fuerte identificada con lo elegante y elitista. El señor J. Félix Sanurnet de 50 años era profesor de piano⁴⁴⁷ y la señora Victoria Langier, de 49 años de edad, indicó ser profesora de música.⁴⁴⁸

Por último, en el abanico, tenemos a Luis Cavantus, francés de 48 años, soltero, profesor de esgrima en la Escuela de Esgrima ubicada en la 3ª calle de San Francisco dirigida por el inglés Jumis Sullnon (sic) de 42 años.⁴⁴⁹ Academia dirigida a un exclusivo público capaz de costearse clases de un deporte muy selecto al que muy pocos tenían acceso.

Los profesores franceses en la ciudad de México para 1882 incursionaron en distintas esferas de la enseñanza, unos instalaron su propio colegio, otros eran parte del profesorado de alguna escuela o academia, la mayoría de las veces privadas; mientras que algunos franceses impartían clase a domicilio o estaban de planta al servicio de una familia; también había maestros de idiomas, que enseñaban su lengua materna a los círculos más acomodados que percibían en el idioma francés el acceso a libros en esa lengua, así como un símbolo de estatus y diferenciación del resto que les brindaba un halo de refinamiento; el mismo efecto causaron los profesores de música franceses como el de esgrima.

⁴⁴⁵ Galí, Monserrat, 2004, p. 390.

⁴⁴⁶ Bazant, Mílada, 1993, p. 75.

⁴⁴⁷ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 10.

⁴⁴⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3431, f. 7 V.

⁴⁴⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 69.

LA INSTRUCCIÓN DE LOS HIJOS DE FRANCESES.

Los hijos de franceses en edad escolar de entre siete y 14 años eran 142 niños y 133 niñas, de los cuales 43 varones y 16 niñas acudían a la escuela, apenas el 21% de los descendientes de galos recibía una educación formal, siendo preponderante la asistencia de los niños al colegio. Sin embargo 163 niños y niñas que no acudían a la escuela sabían leer y escribir (86 niñas y 77 niños), sólo 18 no conocían las letras (12 niñas y seis niños), otros 12 sabían escribir más no leer (seis niñas y seis niños) y 23 leían más no sabían escribir (13 niñas y diez niños). Lo cual nos da un total de 53 niños que no estaban alfabetizados y representaban el 19.3% del total de hijos de franceses entre siete y 14 años.⁴⁵⁰

Todo esto nos indica que la enseñanza informal fue muy importante y jugó un papel preponderante en la formación de la descendencia de los matrimonios franco mexicanos, puesto que la mayoría de los niños sabía leer, a pesar de que no asistían ni a las escuelas oficiales, ni a privadas. Nos dice Mílada Bazant que era común que después de la cena “los padres de familia leyeran capítulos de algunos libros, seguidos de comentarios y lecturas adicionales”, o fragmentos de las notas periodísticas, también nos indica que el periodismo “fue el único tipo de publicación que llegó a todas las clases sociales y estimuló el desarrollo de la lectura”.⁴⁵¹

Ochenta y dos niños y jóvenes de ambos sexos provenientes de las familias tenían entre cuatro y 29 años indicaron en el Padrón de 1882 ser estudiantes, éstos tenían acceso a la educación dentro de un aula, pues el resto de vástagos de los diferentes matrimonios tenían, al parecer, cierto grado de instrucción, ya que la mayoría estaban alfabetizados. La colonia gala fue una comunidad eminentemente alfabetizada, que se preocupó por mantener esa condición en sus hijos, por lo cual la educación desde el hogar a cargo de la madre jugó un papel muy importante.

⁴⁵⁰ AHDF, PMM, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

⁴⁵¹ Bazant, Mílada, 1993, p. 17.

En general los estudiantes eran varones, para ser precisos un 75.60% de estos, sin embargo al analizar cada tipo de familia, por su origen étnico, que sin lugar a dudas incidió en las prácticas culturales que desarrollaron. Observamos que entre las familias donde ambos padres eran de origen francés, 12 mujeres (11 niñas y 1 jovencita) y 25 hombres (16 niños y nueve jóvenes) estudiaban, es decir, poco más del 30% de individuos del sexo femenino acudían a la escuela. Mientras que entre los matrimonios franco mexicanos, en los que por lo general la esposa era nacional y el esposo galo, vemos una gran desproporción, pues solo cuatro niñas estudiaban, mientras que 34 varones acudían a las aulas, o sea que solo el 10.5% de las mujeres tenía acceso a la educación. Entre los matrimonios constituidos por un francés y una mujer extranjera o viceversa, la situación era totalmente distinta pues 3 niñas y una jovencita iban a la escuela, así como dos niños y un joven, es decir, tanto el sexo femenino como el masculino tenían acceso a la educación.

Tomando en cuenta que no todos tenían acceso a la educación, debido a las diferencias socioeconómicas, lo anterior nos muestra los contrastes que se daban al interior de los hogares al momento de educar a sus hijos. Además refleja las tradiciones y formas de vida distintas, pues mientras que para las familias francesas era relativamente más importante que sus hijas estudiaran, para las francomexicanas lo era en menor medida, privilegiando la preparación académica del varón. Las madres mexicanas, casadas con un francés, eran quienes llevaban el hogar y a través de sus hábitos alimenticios, costumbres, formaban a sus hijos y configuraban los usos familiares, reproduciendo los roles establecidos, que dictaban que la mujer debía formarse para ser una buena madre y esposa, por lo cual no se consideraba necesaria su asistencia a la escuela formal, sin embargo la mayoría de las hijas de estas familias estaban alfabetizadas, aunque sólo una pequeña parte asistió a una escuela.

Localizamos algunos casos en que sólo uno de los hijos de los matrimonios franco-mexicanos acudió a algún establecimiento educativo, se hace evidente la diferenciación de los sexos, como en el caso de las hermanas Saingañe Aguilar de siete, nueve y once años que no sabían leer ni escribir, solo su hermano Eduardo de 13 años acudía a la

escuela.⁴⁵² El que el varón tuviera preferencia, se puede explicar por las marcadas distinciones de género, como por la situación económica complicada del padre, quien era jardinero y debía mantener a estos niños, más otra niña de cuatro años y a su mujer. Tanto lo financiero como lo cultural fueron factores que privilegiaron sólo al primogénito.

La familia García Cleist, vivía una situación similar, sólo que en este matrimonio la esposa era de origen galo, ambos eran porteros y domésticos, tenían 8 hijos, sólo el niño mayor de 12 años estaba en la escuela y sabía leer, mientras que el resto no conocía las letras.⁴⁵³ Encontramos la misma tendencia que en la anterior familia francomexicana, aunque en esta la madre era francesa, la cual sabía leer y escribir, probablemente quería una educación para sus hijos. Sin embargo, por un lado debió ser precaria su condición económica y por el otro se apegaron a los roles de conducta establecidos para cada sexo.

Los franceses y mexicanos que convivieron por largo tiempo, mezclaron los diferentes usos y costumbres, es decir no podemos asegurar que todos los franceses tenían ideas liberales sobre la igualdad de sexos, pues sobresalieron por sus tendencias conservadoras, más bien creemos que todos eran individuos de su época y que sí entre los matrimonios galos encontramos mayor cantidad de mujeres estudiando se debía a que en su país era más común el acceso de éstas a la educación, y por otro lado en México había escuelas exclusivas para niñas, sin embargo eran escasas y la mayoría requerían una cuota, que no todos podían pagar. La tendencia en las familias tanto francesas como francomexicanas fue privilegiar la educación del primogénito, sobre la de sus hijas.

2. ESPACIOS PÚBLICOS Y ACTIVIDADES RECREATIVAS.

En 1885 Antonio García Cubas en su *Cuadro Geográfico, Estadístico, descriptivo e histórico...* realizó descripciones de algunos de los sitios de recreo a los que acudían las familias mexicanas, las extranjeras, las francesas y franco mexicanas. La plaza mayor de la Constitución que ahora conocemos comúnmente como el zócalo, dijo García Cubas que

⁴⁵² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3426, f. 6 V.

⁴⁵³ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 85.

era “la más hermosa de México, y con la cual pocas pueden compararse en regularidad y extensión”.⁴⁵⁴ Al norte se localizaba la Catedral, al este el Palacio Nacional y el Portal de las Flores por el oeste con la Plaza del Seminario y al sur el Portal de Mercaderes.

En la plaza mayor “sobre un zócalo cercado por un enverjado de hierro con hermosas lámparas de bronce en sus ángulos, se alza un pedestal cuadrangular, de mármol y el cual sustenta una hermosa estatua modelada por el escultor Noreña y fundida en Europa, la cual representa a la ciudad de México”. Y en el centro de la plaza se alzaba un “grandioso kiosco” en medio de un hermoso jardín, “calzadas de mármol negro y blanco, candelabros de bronce, cuatro fuentes de hierro y ocho preciosas estatuas de bronce también fundidas en Europa”, llamando la atención de García Cubas, el Mercurio y la Venus de Canova.⁴⁵⁵

En el zócalo en el año de 1882, tenemos noticia de que había por lo menos un salón instalado ahí y a finales de ese año, se estaba construyendo otro. Pues anunciaron para la noche del 8 de enero que a las 8:30 de la noche se realizaría en el Salón del Zócalo el último festival, e informan que “tomarán parte de este concierto, animados por el bello sentimiento de la caridad, los caballeros que componen la ‘Sociedad Filarmónica Francesa’⁴⁵⁶ y de la ‘Sociedad Beethoven’, ejecutando escogidas piezas de concierto vocal e instrumental para el que se han prestado también las mejores bandas militares [...]”.⁴⁵⁷ Indicaron las tarifas y los señores pagarían un peso, un señor y una señora o más pagarían dos pesos, la organización estuvo a cargo de la Junta Directiva del Asilo municipal.

En el zócalo realizaban paseos acompañados de conciertos a beneficio del Bazar de Caridad, como el del 19 de noviembre de 1882 que “estuvo poco animado aunque no faltó concurrencia ni escasearon los lujosos y elegantes trajes”. Así se cerraban algunas actividades de esparcimiento, pero se abrían otras como la ópera francesa y anuncian en

⁴⁵⁴ García Cubas, Antonio, 1885, p. 309.

⁴⁵⁵ García Cubas, Antonio, 1885, p. 309.

⁴⁵⁶ La cual fue la primera de su tipo en México conformada por el Círculo Francés, que a su vez fue una sociedad constituida por la colonia gala residente en la ciudad de México. González Gamio, Ángeles, “Y llegaron los franceses”, en: <http://ciudadanosenred.com.mx/node/17060>

⁴⁵⁷ *La Patria*, 8 de enero de 1882, p. 3.

la prensa que se presentaran en el Gran Teatro Nacional⁴⁵⁸ los “alegres franceses y sobre todo, a las lindas coristas que van a sacar de quicio, a los chistosos lagartijos del boulevard”.⁴⁵⁹ La ópera era el evento al que más gustaba asistir la “nueva burguesía” pues la consideraban indispensable para “mantener su prestigio social”.⁴⁶⁰

El Teatro Nacional fue escenario de un sin fin de presentaciones, de emociones, de presencias de diversas culturas, brindando descanso y un momento de recreo a los espectadores, a veces más divertido que otras, sin embargo fue lugar acudido por todos los capitalinos. Al ver las tarifas de la ópera francesa que se presentó a finales de 1882 en el Gran Teatro Nacional era sólo para algunas clases sociales, que tenían la posibilidad de pagar desde 50 centavos el asiento de galería hasta \$20 las plateas y palcos primeros,⁴⁶¹ siendo un espectáculo al que no cualquiera podía acudir por el costo.

El primer martes del año de 1882, según *El Imparcial* fueron inaugurados los “trabajos [de] la compañía que dirige el Sr. Grau con la divertida opereta ‘Madame Favart’. Todos los aficionados al espectáculo francés, se habían dado cita en el Teatro Nacional y la concurrencia fue necesariamente numerosa. Los principales artistas fueron saludados con aplausos por sus simpatizadores y la Sra. Paula Marié aún recibió algunos ramos de flores”,⁴⁶² sin embargo la prensa y el público percibieron que a los artistas les faltaba la animación y el entusiasmo tan necesario en la ópera cómica francesa, pues parecían cansados y nadie salió satisfecho. La opereta era la especialidad de los franceses, mientras

⁴⁵⁸ El Gran Teatro Nacional, era “uno de los más vastos y elegantes de la América, que puede contener más de tres mil espectadores”, su creador fue el arquitecto Lorenzo Hidalga, de nacionalidad española y por iniciativa de don Francisco Arbeu. Fue inaugurado en 1844, situado en la calle de Vergara, frente a la “hermosa avenida 5 de Mayo”. En cuanto a sus características, de acuerdo con García Cubas, “el salón es amplio y de bello aspecto, con cuatro órdenes de palcos y una extensa galería. Los palcos se hallan sostenidos por esbeltas columnas estucadas, llamando sobre todo la atención por su elegancia el gran arco del proscenio, sostenido por dos hermosas columnas corintias y por cuatro pilastras del mismo orden [...]”, la descripción prosigue alagando las líneas y contornos del interior del Teatro, destacando lo idóneo de su amplitud para el sencillo desalojamiento de las personas”, García Cubas, Antonio, 1885, p. 316.

⁴⁵⁹ *El Monitor Republicano*, 26 de noviembre de 1882, p. 1.

⁴⁶⁰ González Navarro, Moisés, 1990, pp. 749.

⁴⁶¹ *El Imparcial*, 15 de diciembre de 1882, p. 3.

⁴⁶² *El Monitor Republicano*, 5 de enero de 1882, p. 4.

que la ópera quedó a cargo de los italianos, sin embargo los galos también presentaban números de ópera.⁴⁶³

En relación a la Ópera francesa, según *El Monitor Republicano*, al siguiente día su presentación en el Teatro Nacional dio un giro, ya que

los artistas del Sr. Grau se han excedido á sí mismos en animación, en canto, en arte dramático y en travesura al ejecutar la bonita ópera del compositor Audran. Los coros secundaron perfectamente los esfuerzos de las primeras partes, especialmente algunas de las coristas que en su papel de pajes lucieron sus bonitos y variados trajes y contribuyeron grandemente a alegrar la escena [...]. El argumento está salpicado de vis cómica, es algo picante, casi colorada, pero sus maliciosas frases y actos que contiene están velados convenientemente de manera á que no pueda alarmarse el pudor de ninguna señora. La música bonita y alegre no se parecen nada a la de las operetas conocidas.⁴⁶⁴

El Gran Teatro Nacional, fue escenario de numerosas óperas cómicas francesas y para que fueran posibles los espectáculos participaban gran cantidad de personas. Para dimensionar mencionaremos el elenco por el que estaba compuesta la compañía de ópera francesa del Sr. Grau, que debutaría a finales de 1882, que contrató a cerca de 25 actores (tenores, sopranos), más un coro de 60 voces, director de escena, director de orquesta, repetidor, apuntador, agente, secretario, peluquero, dos sastres, archivero, tesorero y su repertorio de entre 40 operarios.⁴⁶⁵

¡Hermoso aspecto presentaba el Teatro [Nacional]! Era una masa compacta de cuerpos humanos, hervían las cabezas en los palcos, en las galerías y en los terceros, hubiérase creído que se movía pesadamente un monstruo de dos mil cabezas. Y luego, ¡qué público tan bueno, tan excelente, tan magnánimo y tan espléndido en aplausos! Gozaba con los chistes de la Segundilla y con los enfados del Bolero, gozaba con los brincos del Can-can, y se reía con los negritos, y mandaba a tocar diana a cada paso. ¡Excelente público!.⁴⁶⁶

En cuanto a los paseos que permitían las excursiones matutinas a las familias francesas, franco mexicanas y a los migrantes galos en general, el más importante era el de Reforma, que iniciaba en la plaza donde se encontraba la espléndida estatua de Carlos IV y finalizaba en el “ameno y grandioso sitio de Chapultepec”. Era una calzada ancha,

⁴⁶³ González Navarro, Moisés, 1990, p. 753.

⁴⁶⁴ *El Monitor Republicano*, 6 de enero de 1882, p. 4.

⁴⁶⁵ *La Patria*, 31 de Octubre de 1882, p. 2.

⁴⁶⁶ *Monitor Republicano*, 16 de julio de 1882, p. 1.

“perfectamente construida”, su longitud era de 3.5 km., adornada con “elegantes glorietas, doble hilera de árboles, pedestales y asientos de piedra labrada”. Avenida acotada por arboledas, “y embellecida con espaciosas plazoletas á trechos iguales, en las que se levantan bellos monumentos”. En una de esas glorietas se encontraba un monumento tan importante como el de Cristóbal Colón, cuya elaboración estuvo a cargo del francés Mr. Cordier, a solicitud de don Antonio Escandón, capitalista mexicano, que la obsequió a la ciudad.⁴⁶⁷

En el mismo paseo de Reforma se llevaba a cabo el festejo conocido como paseo de las flores del cual disfrutaba mucho la sociedad, pues era un espacio de recreo y la prensa estaba al tanto de lo que allí ocurría, decía un día de abril de 1882 que había estado “concurridísimo, y sin exagerar podemos decir que aquello era un verdadero jardín, pues las más lindas pollas de nuestra sociedad, adornaban con sus atractivos aquel sitio ya ameno”.⁴⁶⁸ Pero el Sr. Enrique Chávarri, quien firmaba sus notas con el seudónimo de Juvenal, que posiblemente era más severo, aunque pertenecía al mismo diario que había dicho lo anterior, opinaba totalmente lo contrario. Para Juvenal la fiesta de las flores de 1882 dejó muy desilusionada a la sociedad, pues la

poética fiesta, el único paseo matutino [...] ha hecho fiasco [...], el paseo de las flores ha concluido como terminando van todas nuestras risueñas costumbres”, pues la fiesta de las flores se redujo “al mismo triste y monótono espectáculo que presenta todas las tardes la calzada de la Reforma, coches que van y vienen á paso de entierro, algunos jinetes bostezando y más allá los campos silenciosos y tristes.”⁴⁶⁹

La Alameda, que se ubica muy próxima a la zona céntrica de la ciudad, seguramente fue espacio que los franceses caminaron sobre todo los fines de semana por la cercanía de sus viviendas. Sigue siendo un hermoso jardín y su existencia se remonta a 1592, año en que el Virrey Luis de Velasco solicitó al Ayuntamiento su creación, en forma de paralelogramo, “entrecortado por calles rectas, unas perpendiculares, otras oblicuas, cerrando entre todas 24 triángulos y desembocando a extensas glorietas, adornadas de fuentes y estatuas”. Compuesto con más de mil quinientos fresnos, sin embargo en 1882

⁴⁶⁷ García Cubas, Antonio, 1894, p. 76.

⁴⁶⁸ *La Patria*, 1° de abril de 1882, p. 3.

⁴⁶⁹ *Monitor Republicano*, 2 de abril de 1882, p. 1.

la prensa manifestaba el descuido de este hermoso sitio de recreo, estaba presente en 1885. Por ello García Cubas pidió que “las futuras generaciones que hayan de hacer de la autoridad” no permitan que perezca este sitio de recreo.⁴⁷⁰

Aún con los festejos de la semana de Dolores, días en que las actividades recreativas se paralizaban, la Sociedad Filarmónica y Dramática Francesa, realizó la solemne inauguración de su sala de armas. La función dio inicio a las nueve y media el festejo en la “hermosa nave del antiguo templo de Santa Isabel estaba perfectamente decorada; entre pabellones de armas, banderas tricolores y olorosas plantas”, disfrutaron de la fiesta, en presencia del ministro francés, así como de los directores del círculo, en el centro había espacio para que los tiradores hicieran sus pruebas, en otra parte estaban los concurrentes y más al fondo las damas que “agitaban las plumas de los sombreros”.⁴⁷¹

Según la prensa los asistentes se deleitaron con la melodía de la Marsellesa, así como con los asaltos de esgrima, que terminaron a las 11 y media y “como allí había elegantes y hermosas damas, una buena orquesta, un vasto salón, y algunas docenas de pollos⁴⁷² y gallos y gomosos⁴⁷³ ¿Qué era lo natural que sucediera?... *une petite sauterie* como dicen los franceses, y dicho y hecho, la orquesta cuando menos se pensaba preludió

⁴⁷⁰ García Cubas, Antonio, 1885, p. 315.

⁴⁷¹ *Monitor Republicano*, 2 de abril de 1882, p. 1.

⁴⁷² “Sobresalían los pollos en la tarea de ‘florear’ [E iban con...] Sombrero de jipi de ala microscópica y piquitos limítrofes y cinta multicolor; peinado de castaña lo más abultado posible en la región del cogote; onditas melancólicas sobre la frente, clavitos errantes al nivel de las orejas, bigote retorcido en cola de alacrán, cuellos espejeantes hasta más arriba de las orejas, corbata tornasol o cuando menos de siete colores, zapatos amarillos con punta de alfiler, pantalón angosto cual funda de paraguas, saco rabón cintado coquetamente para lucir el flexible talle. Detalles: uñas largas, olor a almizcle corriente, clavel en ojal, o también flores de grande y llamativa corola; pañuelo con monograma pequeño, asomando la punta en el bolsillo del pecho; bastoncillo de mimbre muy delgado, guantes color ladrillo y de piel de pelicano, puños hasta la punta de los dedos, con mancuernillas de turquesa; brillantina en el bigote, glicerina en las orejas, vaselina en el cabello, lanolina en las mejillas, ongulina en las uñas, carmín en los labios, pomada en los copetes y otros afeites que varían según la fantasía del individuo, y que lo azucaran más, haciéndolo más retrechero, más pérfido y conquistador. En una navidad, frente a catedral, ante la santa indignación de los observadores, unos pollos se entretuvieron en pellizcar a las señoritas, otros en intentar besarlas, otros en medirles la cintura, y no faltaron algunos que les quitaron sus juguetes o sus pañuelos”. Esta descripción es de principios del siglo XX y para 1882 posiblemente la figura del pollo no era tan elaborada pero también aludía al joven conquistador. González Navarro, Moisés, 1990, pp. 408 y 409.

⁴⁷³ “La ‘escala zoológica’ de los ‘muchachos salerosos’ era: león, *dandy*, catrín, lagartijo, serpentino, gomosos y *sucré*”, el más sobresaliente, sin embargo, era el pollo. González Navarro, Moisés, 1990, p. 408.

una danza, y en menos que un gallo canta, ya las parejas cruzaban el salón, meciéndose al compas de una habanera”.⁴⁷⁴

Ya que hemos mencionado a la Sociedad Filarmónica y Dramática Francesa, que fue un centro aristocrático fundado en 1877, ahí se realizaban reuniones con concierto y baile, además mes con mes hacían una tertulia, festejo de manufactura francesa, que anunciaban en la prensa. En el mismo año se creó el Casino Español, ambos fueron de creación prematura respecto de otros grupos de extranjeros que hasta finales de la década de los 80 comenzaron a formar clubes y sociedades. Por lo cual no eran tan frecuentes los bailes aristocráticos, sin embargo el contacto de la sociedad con extranjeros y con la antigua aristocracia propició el refinamiento y crecimiento de este tipo de eventos. A las tertulias y programas organizados por los extranjeros acudía la población mexicana mejor posicionada. También “los clubes extranjeros satisfacían las añoranzas gastronómicas de sus miembros ingleses, alemanes, norteamericanos y españoles. Pero la ‘elite’ mexicana era fiel a sus devociones francesas”.⁴⁷⁵

El *Monitor Republicano*, reseña un festejo ocurrido el sábado 11 de marzo de 1882 en el Casino de Santa Isabel, la Sociedad Filarmónica:

se divirtió grandemente [...] con una soirée” con un estilo agradable y ordenado. Destacando y admirando “la sencillez de los trajes, [...] verdaderos trajes de confianza con los que las señoras no pretendían rivalizar por el lujo y con los que cada una iba como más le agradaba, [además] un baile así tiene su encanto, podéis atravesar el salón sin temor a tropezar con una cola sembrada de flores, encajes y bullones [...] podéis pasar revista de pies [...] con sus complicados moños el pie más cuco que pueda imaginarse, sumergido casi entre flores de seda y hebillas de nácar [...]. En el último baile de los franceses quedó suprimida la parte del concierto, con grande alegría de los bailadores [...]. Como nunca abundaban nuestras compatriotas en esa tertulia; bien es cierto que las francesas no escaseaban, y que las rubias y morenas pasaban ante los ojos del espectador en primorosa variedad. Es este otro de los encantos de las *soirées* de la calle de Santa Isabel. Los diversos y deliciosos tipos [...].⁴⁷⁶

La Sociedad Filarmónica y Dramática Francesa, era muy activa y constantemente organizaba eventos de diversa índole, a los que acudían sus compatriotas, los mexicanos y

⁴⁷⁴ *Monitor Republicano*, 2 de abril de 1882, p. 1.

⁴⁷⁵ Novo, Salvador, 2002, p. 135.

⁴⁷⁶ *El Monitor Republicano*, 12 de marzo de 1882, p. 1.

extranjeros en mejor posición. El sábado 1° de Abril de 1882, los franceses al igual que los mexicanos celebraron el “día de los inocentes”, que ellos llaman “*le Poisson de Avril*” y dice la prensa que “estuvo muy divertida con ese motivo la colonia francesa. Los chascarrillos abundaron, sin la menor política [...]”.⁴⁷⁷

Otro espacio para la distracción era el Jockey Club de México, que fue inaugurado un domingo de Abril de 1882. Desde el año anterior se conformó una asociación por iniciativa del H. Ayuntamiento y bajo la protección del gobierno federal, con el objeto de fomentar “la cría de caballos y el mejoramiento de nuestras razas”, consiguieron un terreno de grandes dimensiones a las afueras de la capital, ubicado “entre las garitas de Peralvillo y Vallejo”, donde proyectaron construir un “magnífico hipódromo donde con entera comodidad [...] tendrán lugar las carreras” el domingo 23 de abril”.⁴⁷⁸

En los diferentes diarios de la ciudad de México y hasta en los del interior del país era común encontrar alrededor del día 14 de julio notas que hicieran referencia al festejo nacional de Francia, “la Toma de la Bastilla y el triunfo del pueblo sobre el absolutismo”, *El Siglo diez y nueve*, consideraba que tal fiesta debía ser de interés “a todos los pueblos que tienen instituciones libres”, e indica que “la colonia francesa está hoy en hora buena en México y [...ellos se asociaban] a su júbilo. El pabellón nacional se haya [ba] izado con este motivo en todos los edificios públicos”.⁴⁷⁹

Evidentemente para la prensa mexicana el festejo del 14 de julio de los franceses no pasaba desapercibido, más al contrario estaban muy al pendiente de lo acontecido alrededor de este evento. *La Oposición Radical* destacó que las casas comerciales de los hijos de Francia estuvieron cerradas al público, que tenían decoradas sus fachadas con banderolas con los colores de su patria. Y dice el diario que “por las calles se cruzaban multitud de grupos de franceses, manifestando el mayor contento: los tívolis estuvieron invadidos por estos y sus familias, y a los acordes de las músicas, y entre el ruido propio

⁴⁷⁷ *La Patria*, 5 de abril de 1882, p. 2.

⁴⁷⁸ *El siglo diez y nueve*, 21 de abril de 1882, p. 3.

⁴⁷⁹ *El Siglo diez y nueve*, 14 de julio de 1882, p. 2.

que forma esa raza en sus reuniones, se apuraban las copas, brindando en memoria de su patria”.⁴⁸⁰

Con el festejo francés del 14 de julio la colonia aprovechaba para hacer obras caritativas. El Comité para la organización de la fiesta de la colonia francesa de la ciudad de México, siendo director de dicha junta el señor Julio Labadie, de la famosa droguería de La Profesa, donaron en 1882 cien pesos para los pobres del Asilo de Mendigos y hacen pública su labor altruista a través del órgano periodístico francés *Le trait d 'Union*, y además invitan a que “los desgraciados participen de los regocijos democráticos y fraternales [que se desarrollaran ...] en el glorioso aniversario del 14 de julio de 1789”.⁴⁸¹ *La Oposición Radical* mencionó además que “estos seres desheredados de la humanidad, tomaran parte en el banquete que en solemnidad de los recuerdos de la Francia, hacían sus hijos en nuestro México”.⁴⁸²

Con base a la reseña de *El siglo diez y nueve* podemos saber que

la colonia francesa de México ha hecho cuanto estuvo de su parte para celebrar dignamente su fiesta nacional [...] En la tarde del viernes hubo una gran concurrencia en el Tivolí de San Cosme, donde estuvieron los miembros de la Legación Francesa y todas las familias de los franceses residentes en México lo mismo que muchas señoritas y caballeros mexicanos. En la noche [...] se pronunciaron en el local de costumbre entusiastas discursos y poesías por algunos franceses, desempeñándose con admirable maestría las piezas de concierto. A las nueve y media comenzó el baile, el cual estuvo animadísimo.

De tal manera estuvo concurrida la fiesta del viernes en la noche, que hubo un momento en que no pudo penetrar ni una persona más en el salón, estando todos materialmente apiñados y asfixiándose. Al comenzar el Baile se llenaron el salón-restaurant, cantina y cuanto rincón hubo, pero a pesar de esto no se pudo bailar sino cuando hubo personas prudentes que empezaron a salirse para dejar un poco desahogados a los pollos con sus pollas. A las 4 de la mañana ya se podía bailar. Indudablemente que en el próximo año los franceses de esta capital se verán precisados á dar su fiesta en el Teatro Nacional, en donde sólo podrán hacer caber a sus 2 mil convidados.⁴⁸³

⁴⁸⁰ *La Oposición Radical*, 16 de julio de 1882, p. 2.

⁴⁸¹ *El Siglo diez y nueve*, 14 de julio de 1882, p. 3.

⁴⁸² *La Oposición Radical*, 16 de julio de 1882, p. 2.

⁴⁸³ *El Siglo diez y nueve*, 17 de julio de 1882, p. 2.

La señorita Angela Ducommun, de 22 años, soltera, hija de un matrimonio francés,⁴⁸⁴ cantó el 14 de julio de 1882 en la tertulia realizada en el Circulo Francés e interpretó “la cantina del barbero de Sevilla” y “La aleluya del amor” de Faure, *La Oposición Radical* prevenía al público de “preparar el oído para deleitarse con tan sublimes armonías”.⁴⁸⁵

A continuación reproducimos completa una hermosa y valiosa descripción por la pluma del poeta Manuel Gutiérrez Nájera, quien logró tocar las fibras sensibles de los franceses que posiblemente leyeron su nota en el diario *El Nacional*:

LA FIESTA DE AYER. – Nación alguna en el mundo es tan propensa al entusiasmo como la francesa. Cuando un inglés habla, un francés grita. Diríase que corre por sus venas una sangre juvenil y retozona, distinta de la que circula en las razas anglo-sajonas. Yo lo miraba ayer examinando las caras regocijadas de los franceses que, interrumpiendo su labor cotidiana, andaban endomingados por las calles, en grupos alharientos y revoltosos. Las casas de comercio estaban cerradas y decorando puertas y balcones, ondulaban las airosas banderolas, las cortinas tricolores y los emblemas patrióticos. ¡Oh santa bandera de la Francia! ¡Cuán largos años pasamos sin mirarte! Decían los necios que eras enemiga nuestra. ¡Falso! Pudimos, sí, pugnar en los campos de Batalla con las águilas de los últimos de los napoleones, pero jamás luchamos contra ti, que en, el mundo te llamas libertad.

Estas fiestas, en que tus hijos se reúnen para conmemorar algún suceso heroico, sirven también para apretar la estrecha lazada que nos une a ti. Tus hijos llaman a los nuestros a celebrar unidos tus grandezas, y el hosanna que sube hasta los cielos, no es tuyo únicamente, que también es nuestro!

En estos días solemnes, el recuerdo de la patria debe tomar mayores proporciones y relieve en la memoria los ausentes. Cierran la tienda, tras cuyo angosto mostrador has pasado años eternos; dejan los grandes libros en que apuntan sus transacciones y negocios; van a reunirse bajo los árboles de un Tívoli y allí mientras los niños corretean por las enarenadas avenidas y el Borgoña tiñe de carmín las copas, mientras las aves cantan en los fresnos y las notas en la orquesta, dejan que su imaginación vuelva a la tierra madre de la que están separados por el mar, como regresa a casa la paloma que partió de mañana con una carta atada al cuello.

Las olas del océano inclinan su plateada espalda como el potro normando cuando siente la mano de su señor los mares se abren, como se abrió el Mar Rojo, dejando expedito el paso de los israelitas perseguidos, y vuelvan las imaginaciones con sus alas de cóndor a las planicies adoradas de la patria. Uno, piensa en la anciana madre que dejó, y que tal vez, hilando tras la ventana piensan en el hijo ausente, mientras pasan los vítores alegres ensordeciendo con sus petardos y sus grillos. Otro, pensando también en

⁴⁸⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, p. 22.

⁴⁸⁵ *La Oposición Radical*, 11 de julio de 1882, p. 2.

la apacible madre de cabellos blancos, dice en voz baja, con terror inmenso: -- Sí habrá muerto! Esto habla de sus hijos que están cumpliendo sus años de servicio en el ejército; ese acaricia mentalmente á la esposa que dejó, para lanzarse en pos de la fortuna; aquel piensa en los padres que ya no verá más, porque descansan bajo el espeso musgo del Campo-Santo.

O rus, o rus quando te aspiciam?

Pero los gritos entusiastas, los acordes de la música y la risa de los niños, disipan las tristezas. Francia no está lejos, puesto que entonan las viriles estrofas de la Marsellesa. No pisan ya la tierra de la emigración; han vuelto a sus hogares. Oyen las armonías que arrullaron su sueño cuando niños, y las que más tarde, repercutiendo con metálico sonido en los campos de batalla, enardecían su espíritu, empujándoles, con férreo brazo, el enemigo.

Todos llevan consigo un puñado de tierra patria, y forman con ellos algo como una Francia improvisada. La noble bandera tricolor de la República, flamea sobre sus cabezas, y bajo esa ala de ave nebulosa, no hay emigrados ni proscritos: todos son franceses!

La tarde va cayendo: los grupos se reducen o disgregan. El sol pinta de oro las copas de los arboles. Parvadas de pájaros cantores vuelven a sus nidos, ocultos en la fronda espesa de los pinos. ¡Quiera el cielo que así vuelvan los emigrantes a sus patrias!⁴⁸⁶

El festejo de los galos del 14 de julio, era un espacio en el que se volvían a sentir en casa, en el que reforzaban su identidad, al degustar platillos que rememoraban a su hogar, a su patria al entonar la Marsellesa. Hombres y mujeres que estaban en el interludio entre lo francés y lo mexicano. Una convivencia con sus paisanos y con sus amigos y familiares mexicanos. Una manera de reafirmar su origen y sus raíces.

La prensa capitalina siempre se preocupaba por dar a conocer a sus lectores los eventos que se desarrollarían, como el baile que ofreció la colonia francesa al ministro Coutocily y a su esposa, el sábado 14 de octubre de 1882. La reunión fue “verdaderamente suntuosa”, *La Patria*, describe de la siguiente manera el evento:

El gran salón del Círculo Francés, estaba adornado con mucho gusto, y los adornos lucían más con la magnífica iluminación. Todas las grandes columnas fueron vestidas con lazos de flores que las abrazaban en espiral, haciendo resaltar sus blancos jaspes; y en todas las extremidades se veían primorosos grupos de todas clases de plantas, que daban al local un aspecto de lo más agradable. La orquesta estaba medio oculta entre un bosque de arbustos exquisitos y plantas de las más raras, de esas que sólo saben

⁴⁸⁶ *El Nacional*, 15 de julio de 1882, p. 1.

cultivarse con esmero en el notable jardín de San Francisco. Al presentarse el Sr. Coutouly con su simpática esposa, rompió a tocar la música y comenzó el baile, que sólo vino a concluir con los albores de la mañana. La concurrencia no fue muy numerosa [...] pudo bailar con desahogo, y nuestra elegantes damas pudieron lucir mejor sus atavíos. [...].⁴⁸⁷

Finalmente el que reseñó felicitó a la colonia francesa por tener siempre buen tino en la organización de las tertulias.

En el Cementerio Francés de La Piedad también se desarrollaron algunos eventos, a finales de año, en los que participó la colonia francesa, así como la sociedad mexicana y extranjera vinculadas a ellos. Al parecer acostumbraban o por lo menos tenemos noticia de que en el año de 1882, celebraron el 2 de noviembre, el día de los muertos y el consejo de administración de la Sociedad Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia extendieron la invitación a todos sus compatriotas.⁴⁸⁸

Para tomar el café tenían el famoso Café La Concordia que fue fundado en 1868 por el italiano Omarini, el cual era reconocido por su lujo, también había algunas fondas famosas como la de la Bella Unión, la de Recamier ubicada en el Hotel Iturbide, la de Fulcheri y la Maison Dorée, los nombres de los mencionados establecimientos nos hace pensar que los dueños eran franceses, excepto el de Fulcheri. Los estratos altos acostumbraban acudir a los “restaurantes de moda”, mientras que las del escalón medio se esforzaban por complacer a sus maridos a través de la comida preparada en casa.⁴⁸⁹ El restaurant surge debido a la necesidad de los hoteles, los cuales eran mesones, pero que por su elegancia adquieren el nombre francés de hotel, que necesitaba cubrir el servicio de comedor, donde los viajeros provenientes de la Francia, la Alemania o la Inglaterra, puedan probar “las suculencias extranjeras”.⁴⁹⁰

Algunas opciones para comer o beber un café o un “moca”, las daba la prensa capitalina de la época, la cual estaba al tanto de las inauguraciones y de los sitios ya conocidos. A principios de 1882 en los bajos del Hotel Universal abrieron el Restaurant

⁴⁸⁷ *La Patria*, 17 de octubre de 1882, p. 1.

⁴⁸⁸ *El siglo diez y nueve*, 30 de octubre de 1882, p. 3.

⁴⁸⁹ González Navarro, Moisés, 1990, pp. 398 y 399.

⁴⁹⁰ Novo, Salvador, 2002, p. 106.

Maison Dorée, local en el que, de acuerdo con sus anuncios, se encontraba “cuanto a las mentes les venga”. También contaban con el “Cafee Anglais”.⁴⁹¹ *La Patria* reconoce que algunos cafés de la ciudad como “El Barómetro” y “La zarzuela” eran “el receptáculo y el foco de la mayor prostitución y de escándalos diarios”.⁴⁹²

En el Café de Iturbide, el afamado jugador de billar Pierre Carme, jugó unas *soirées* de billar, los primeros días de septiembre del año 82, al parecer fue un juego emocionante y asevera el periodista de *El siglo diez y nueve* “que es un monstruo de la habilidad. [pues] Jugó un solo partido con el joven D. Pablo Laville. Hizo 4 entradas: en las dos primeras carambolas [...] hizo la barbaridad de 1, 265 carambolas [...]”.⁴⁹³

El Restaurant de la Bella Unión, propiedad del francés Emilio Hellion, era considerado entre los mejores de la capital y aseguraban que “dicho señor no ha omitido nada para montar este establecimiento a la altura de los mejores de Europa, pues cuenta con un excelente cocinero. Además, ha recibido de las mejores fábricas del extranjero un buen surtido de vinos para mesa de las más acreditadas marcas de Francia, España y Alemania, que pueden calificarse entre los de primera clase”,⁴⁹⁴ elogiando, además, el buen servicio, recomendándolo a sus lectores.

Algo muy cierto que sucedió en diversos aspectos de la vida cultural del siglo XIX mexicano, fue el mudar lo español por lo europeo, dejar atrás lo colonial y ser más cosmopolita, y en la gastronomía no fue la excepción. José María Luis Mora decía “en México nadie se acuerda de España sino para despreciarla... ganando entre tanto terreno Francia e Inglaterra sobre la sociedad mexicana por la introducción de usos y costumbres [...] y] Francia vendrá a dar el tono en México, sirviendo de modelo a su sociedad”.⁴⁹⁵

Restaurantes y hoteles en el siglo XIX fueron un negocio que los franceses supieron desempeñar muy bien en nuestro país. Les benefició sobre todo, “el afrancesamiento de las costumbres, [...] que] consistió sobre todo en elevar el nivel de la elegancia en torno a la

⁴⁹¹ *La Patria*, 23 de marzo de 1882, p. 2.

⁴⁹² *La Patria*, 15 de agosto de 1882, p. 2.

⁴⁹³ *El siglo diez y nueve*, 12 de septiembre de 1882, p. 2.

⁴⁹⁴ *El siglo diez y nueve*, 13 de diciembre de 1882, p. 2.

⁴⁹⁵ Novo, Salvador, 2002, p. 106.

mesa del restaurant. Una minuta redactada en francés confería una clara superioridad a quien pudiera descifrarla, y le extendía una patente de aristocracia, distinción y mundanidad. [...] los franceses poseían el secreto de bautizar con nombres críticos y desorientadores los muy variados platillos”.⁴⁹⁶

Los franceses compartieron con los nacionales y extranjeros, algo más que el saludo en el cajón de ropa, zapatería, sastrería, constituyeron individuos que personificaban el ideal de la sociedad mexicana de modernidad y progreso, en el teatro, en el casino, en la cantina, en la iglesia, en la mesa, estaban juntos los distintos grupos étnicos que hoy conforman nuestra gente. Los festejos en los que convivieron mexicanos, extranjeros y franceses, fueron espacios en los que reiteraban su identidad, como en las tertulias, o que se adentraban en la cultura nacional al acudir a peleas de gallos, o a comer a casa de un amigo o familiar mexicano. Estaban empapándose un poco de México y sus costumbres. Era una aculturación en ambos sentidos. Hacía el francés y hacía el mexicano, proceso en el que cada una re-significaba los valores socioculturales recibidos.

3. LA MODA Y LA PUBLICIDAD.

Según señala Francisco Peredo, al referirse a los contenidos de la prensa capitalina “que la presencia de las firmas francesas en los medicamentos, la perfumería, los cigarros, los antisépticos, la lencería, el calzado, la ropa, los grandes almacenes y los espectáculos, era la manifestación evidente, cotidiana en su momento, del ya conocido afrancesamiento característico de la vida en México”.⁴⁹⁷ Puesto que en su opinión los fenómenos de la publicidad y del consumo son un resultado lógico de aspectos políticos y económicos.

En cuanto a las modas Julieta Pérez señala que “se originan en un sistema de producción y circulación determinados, es decir, forman parte de una economía de mercado. Asimismo, son reflejo de diversas relaciones sociales entre los grupos económicos, estamentos, géneros, etc. Es una manifestación colectiva y al mismo tiempo

⁴⁹⁶ Novo, Salvador, 2002, pp. 125 y 126.

⁴⁹⁷ Peredo Castro, Francisco, 2003, p. 143.

individual, por lo que acerca y a la vez distingue a los seres humanos”. En el siglo XIX vive la culminación del “antiguo régimen a la modernidad” en el que la moda en la ciudad de México es un fenómeno netamente urbano.⁴⁹⁸

Para la década de 1880 las modas estaban regidas principalmente por lo que sucedía en Francia. Conforme avanzaban los años, las temporadas y las tendencias, se fueron convirtiendo en un negocio muy rentable. Las casas de comercio, los cajones de ropa, las mercerías, estaban forjando un gusto en la sociedad, creando un amor por lo francés y lo que viniese de Europa, conformando conceptos de lo que era lo bello y lo elegante. Todo esto en un contexto de subrayadas polaridades sociales, en el que la forma en que las personas vestían, llegaba a definir a qué grupo o estrato social pertenecían. En la época se construyeron distintos modelos que intentaban explicar la estratificación social, una de ellas fue la del vestido, otra la de los alimentos, así como la étnica.

Moisés González Navarro analiza las distintas clasificaciones sociales, la de la vestimenta estuvo a cargo de Bancroft. Consistía en tres clases sociales, la alta o enlevitada, la media o de chaqueta y pantalón, y la baja o calzonuda, que a su vez se subdividía en cuatro grupos, el primero es el conformado por la servidumbre que usaba pantalones por su oficio; el segundo era aquel compuesto por artesanos, ferrocarrileros y mineros, que utilizaban pantalón y chaleco, algunos y los más acostumbraban el calzón y el sombrero jarano; en el siguiente había peones agrícolas, de calzón, camisa y sombrero de paja y en el último subgrupo estaban los mendigos y malhechores andrajosos.⁴⁹⁹

Moisés González continúa describiendo a las distintas clases sociales,

Por lo que toca al traje, el obrero capitalino mal cubría con una sábana su cuerpo, lleno de insectos de pies a cabeza. La clase media de fines de siglo usaba calzado, pantalón y chaqueta y a veces corbata, y se mudaba semanalmente de ropa interior. También era insólita la levita en los miembros de la clase media. Fuera de aristócratas y personas de mediana posición, el resto de los mexicanos carecía de zapatos y pantalones.⁵⁰⁰

⁴⁹⁸ Pérez Monroy, Julieta, 2005, p. 51.

⁴⁹⁹ González Navarro, Moisés, 1990, p. 383.

⁵⁰⁰ González Navarro, Moisés, 1990, p. 395.

Leticia Gamboa Ojeda al estudiar la incidencia de los comercios franceses en la cultura de consumo en Puebla, también lo hace en otros espacios. Pues en la ciudad de México, sucedió algo muy similar, aunque en mayor escala, debido a la gran concentración de diversos tipos de negociaciones que influenciaron a través de sus productos y servicios a toda una sociedad. Sobre todo la de las esferas más altas, “ampliando y poniendo al día sus opciones de consumo e innovando sus gustos, [ejerciando una fuerte influencia en el ámbito cultural...], al fomentar y propagar patrones de consumo netamente urbanos”.⁵⁰¹

En 1880, el comercio de novedades en México “parece un dominio adquirido por la influencia francesa hasta el punto de que los comerciantes franceses de telas crearon de hecho un monopolio de distribución”.⁵⁰² Pues desde la Intervención Francesa los galos lograron desplazar a los ingleses y realizar ventas al mayor al proveer a los ejércitos de uniformes, a partir de ahí su presencia en el comercio fue en ascenso.

De acuerdo con Nora Pérez - Rayón Elizundia, la publicidad “constituye tanto una expresión del progreso económico y un espejo de la modernidad porfirista, como un agente de transmisión de nuevos valores y modelos culturales”,⁵⁰³ y la prensa fue el principal vehículo para dar a conocer sus productos. En la década de 1880 es una publicidad incipiente, Enrique Krauze, sostiene que es hasta la segunda década del siglo XX que se puede hablar de un sistema publicitario consolidado que utiliza varios recursos persuasivos más efectivos.⁵⁰⁴

La publicidad es el resultado del excedente en la producción, así como de la estandarización de los bienes materiales. La publicidad funge como medio indispensable para colocar esos excedente, y a la vez como instrumento de persuasión, que marca la diferencia, es decir, el porqué consumir en una tienda y no en otra cuando ofrecen los mismos productos, pero la elección del comprador se guía por otros referentes, como el servicio, calidad, origen de lo consumido, subrayado en los anuncios. Por lo cual la

⁵⁰¹ Pérez Acevedo, Martín, 2004, p. 160.

⁵⁰² D’Olwer, Luis Nicolau, 1985, p. 1123.

⁵⁰³ Pérez-Rayón Elizundia, Nora, 2001, p. 325.

⁵⁰⁴ Krauze, Enrique, 2002, p. 23.

publicidad es un fenómeno netamente “vinculado a la industrialización y su modernidad”.⁵⁰⁵

La publicidad fue una estrategia que no todos los comerciantes utilizaron, y los que lo hicieron la aplicaron de diversas maneras, siendo difícil el medir su verdadero impacto. Sin embargo, en la prensa, en los directorios comerciales, a partir de anuncios o de notas periodísticas que mencionaban las innovaciones, remodelaciones, cambios en los negocios, así como la llegada de la mercancía, fungieron como medios para difundir sus productos y servicios. Destacando el uso de ciertas frases como, “ha llegado desde Francia”, “desde París”, “aprobado por las mujeres parisienses”, “por médicos europeos”, etc., es decir, creando un puente relacional positivo de la mercancía con su origen occidental, vinculándolo a la vez con la modernidad y el progreso en boga.

La moda no sólo abarcaba la vestimenta, sino también los peinados, los perfumes, los sitios en los que comían, en los que compraban una golosina o un chocolate, en los que bebían un café o una copa, así como los lugares a los que asistían a divertirse como el teatro, o a distraerse como los paseos y el medio en el que lo hacían, también incluía las fiestas, tertulias a las que asistían. Es decir la moda significaba el consumir en todos los sentidos y llevar cierto tipo de vida. Así como es de diversa la moda, también lo eran los negocios propiedad de los franceses que promovían ciertos objetos y comportamientos.

Desde sombrererías, como El Sombrero Colorado, camiserías, como El Importador, cajones de ropa o almacenes como Las Fabricas de Francia, el Cajón del Sol, El Puerto de Liverpool, así como paragüerías, sastrerías, zapaterías, casas de moda como Aux Modes Parisinnes propiedad de Clara Toussaint Hertusa, quien se anunciaba constantemente en la prensa capitalina o El Lujo de Madame Pascal, quien anunció “á las bellas damas de México que acaba de recibir un nuevo y espléndido surtido de sombreros, capotas de fantasía, exclusivamente fabricados para esta casa, que provienen de las casas de más fama de París”.⁵⁰⁶ Otros dan a conocer sus restaurantes, cantinas, dulcerías, pastelerías,

⁵⁰⁵ Pérez-Rayón Elizundia, Nora, 2001, p. 365

⁵⁰⁶ *El Siglo diez y nueve*, 2 de agosto de 1882, p. 3.

hoteles o casas de huéspedes.⁵⁰⁷

Las cantinas eran un sitio de esparcimiento para los varones. Don Enrique Grogard, tenía una en la Estación de Buena Vista⁵⁰⁸ y gracias al Duque Job, podemos imaginar que servían en ese establecimiento y quienes acudían. Los caballeros de su época degustaban de “el rubio cognac, el jamón de Westfalia, el paté trufado –y el burbujeante champán. También tomaban Médoc y Chateau Margaux. Y paladeaban el ‘apéritif’ en grandes, lujosas cantinas con espejos, con mesas de mármol”.

Actualmente la imagen publicitaria y “su abrumadora presencia en el mundo contemporáneo, aparentemente inocua y banal, pero imbuida de cargas ideológicas persuasivas [es capaz...] de mover deseos, valores y objetivos”.⁵⁰⁹ Para los anuncios que localizamos en la prensa producida en 1882, observamos que eran de manufactura sencilla, la mayoría sólo texto, en algunas ocasiones pequeñas imágenes, no muy ostentosas, sin embargo es posible realizar un análisis de los mensajes que proyectaban, así como del ideal de sociedad que pretendían, el modelo en el que buscaban se encuadrara la sociedad de ese tiempo.

“El Paraíso, nueva tintura”, destaca en su anuncio que es “superior en todo lo que se ha hecho en este género hasta el día”, y que tiene la propiedad de devolver el “color primitivo” a la barba y cabello, subrayando que es un producto creado por el “Gran químico Bouret de París”.⁵¹⁰ El origen de la tintura, se suponía, garantizaba la efectividad de está. Y la misma fórmula fue empleada por otros comerciantes como los señores J. Labadie y E. Pinsson,⁵¹¹ dueños de la afamada Droguería La Profesa, que continuamente promovían sus diversos productos en los periódicos. Como un tónico que curaba la embriaguez, pues su inventor el Dr. Enrique A. Frimont, era miembro de “sociedades

⁵⁰⁷ “Recomendaciones: Pedro Beauxis.- Restaurant y cantina frente al Teatro Arceu, San Felipe Neri 4. Vinos magníficos y baratos”, *La Patria*, 15 de febrero de 1882, p. 1, “Al Manantial. Dulcería y pastelería francesa de Eduardo Vamprate, *Oposición Radical*, 12 de junio de 1882, p. 4 y AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 98 V.

⁵⁰⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3424, f. 30 V.

⁵⁰⁹ Ortiz, Julieta, 2003, p. 15.

⁵¹⁰ *La Patria*, 3 de enero de 1882, p. 4.

⁵¹¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 68 V.

científicas de México, París, Londres y Nueva York", ⁵¹² que habían aprobado su cura y el único deposito en donde lo encontrarían los clientes sería en su depósito.

La droguería ya mencionada decía tener un buen surtido de perfumería, pero no de cualquiera, sino "extra fina", así como medicinas de patente "legítimas", vinos franceses de "Burdeos", entre otros productos. ⁵¹³ Pongamos atención en los términos que utilizaban, que denotaban la superioridad de lo que ofrecían, ya por su origen o por su carácter más elevado, al especificar que eran "finos" y además que encontrarían un "completo surtido de productos químicos y efectos de primera clase, para botica, tlapalería, tintorería, cervecería, fotografía, coheteros, cerilleros, pintores, etc. [provenientes...] de las mejores fábricas de Francia, Inglaterra, Alemania, E.U., Bélgica", subrayando que además eran de lo más baratos y que sin duda estaban adquiriendo objetos de "las mejores marcas de Europa". ⁵¹⁴

El Jarabe depurativo del Dr. Gilbert, que también estaba a la venta en la Droguería La Profesa, que fue fundada desde 1865, en un anuncio discreto, con pequeñas letras, debido a que sanaba de enfermedades secretas, como la sífilis, también los reumatismos, afecciones de la piel, úlceras, etc., que hayan "sido rebeldes a todo tratamiento" y el jarabe era el resultado "de las experiencias hechas en los Hospitales de París, Londres, [además fue...] aprobado por la Academia de Medicina de París, es el mejor, más activo y económico de todos los depurativos conocidos", advierten a los compradores verifiquen el timbre azul del gobierno francés que garantiza su autenticidad y elaboración por la Farmacia Boutigny de París. ⁵¹⁵

La dulcería y pastelería francesa Al Manantial, propiedad del francés Eduardo Vamprate, ⁵¹⁶ usó los recursos de la época para promocionarse a través de la prensa, que consistían, como ya habíamos dicho, en remarcar lo elevado de sus productos, así como su legitimidad y garantía de sus frutas de horno y todo lo concerniente a pastelería, así

⁵¹² *El Siglo diez y nueve*, 17 de mayo de 1882, p. 2.

⁵¹³ Caballero, Manuel, 1882, p. 2.

⁵¹⁴ *Oposición Radical*, 12 de junio de 1882, p. 4.

⁵¹⁵ *El Monitor Republicano*, 12 de julio de 1882, p. 4.

⁵¹⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 41.

como de sus "dulces finos y extrafinos, chocolates finos, jarabes de todas clases, pastillas pectorales de goma, [...] licores, vinos, conservas alimenticias, carnes frías, juguetes, etc.,".⁵¹⁷ De los que "las obesas damas chocolateras mexicanas tenían como lo expresan los yanquis, "el diente dulce" y generalmente picado".⁵¹⁸

En un apartado de la primera página de *La Patria*, titulado *recomendaciones*, aparecían breves anuncios de diversos negocios, como uno que versaba lo siguiente: "Pasteles calientes franceses a 10 reales el ciento, de venta diariamente en la pastelería de Santa Isabel 7", muy posiblemente era del cocinero francés Henrijquet de 36 años registrado en el Padrón de 1882, que vivía en los bajos del mencionado domicilio.⁵¹⁹ Las mujeres mexicanas gustaban de los bizcochos, de los pasteles y panecillos, "las damas se precipitaron a devorarlos –y sus corsets a crujir".⁵²⁰ Otros franceses que aprovecharon el espacio en primera plana fue el conocido sastre Celestino Hourcade; así como de otro colega del anterior, Luis Sarre⁵²¹ que poseía un Almacén y sastrería; el Sr. Cavantus promovía su Sala de Armas o escuela de esgrima que es como aparece registrada en el Padrón de 1882,⁵²² la cual estaba ubicada en el callejón del Espíritu Santo.

Julieta Ortiz Gaitán indica que es posible la reconstrucción de la visión de una sociedad a través, de los "bienes, objetos, servicios, artefactos, adelantos tecnológicos y demás, los cuales a través de nuevos patrones de consumo, introducidos principalmente en las tiendas departamentales, incidieron en los gustos y preferencias de ciertos grupos sociales, así como en el estilo de vida asociado de cerca con la modernidad".⁵²³ Aunque para 1882 no existían tiendas departamentales como tales, sino más bien almacenes, cajones de ropa, sombrererías, paragüerías, perfumerías, joyerías, sastrerías, salones de moda, en los que se promovía toda una forma de vida cosmopolita, moderna y de buen gusto.

Varios de estos negocios eran propiedad de franceses. Madame Pascal era dueña de

⁵¹⁷ *Oposición Radical*, 12 de junio de 1882, p. 4.

⁵¹⁸ Novo, Salvador, 2002, pp. 129 y 130.

⁵¹⁹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3431, f. 4 V.

⁵²⁰ Novo, Salvador, 2002, p. 130.

⁵²¹ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 80.

⁵²² AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 69.

⁵²³ Ortiz, Julieta, 2003, pp. 16 y 17.

El Lujo Salón de modas, otra opción para la clientela que gustaba de los sombreros, era El Sombrero Colorado, ubicado en el Portal de Mercaderes número 4, propiedad de Luis Borel y Honorato Pellotier,⁵²⁴ donde vendían "sombreros para hombres, señoras y niños",⁵²⁵ procedentes directamente de Europa. Clara Toussaint, era otra mujer a cargo de una tienda de sombreros llamada Aux Modes Parisiennes, ubicada en la 2ª de Plateros número 4, ofrecía "sombreros franceses de las casas de más fama de París", recalcando que tenía un magnífico surtido de flores" para vestidos y sombreros, la propia Sra. Clara T. viajó a París por los modelos más en boga, de la capital mundial de la moda.⁵²⁶

Estas tiendas fueron el antecedente de las grandes tiendas departamentales, así como de sistemas publicitarios más complejos, con mayor cantidad de imágenes iconográficas que hacían referencia al mundo occidental y a sus cánones, fueron parte del "proceso formativo de una cultura consumo en el que fue decisivo el establecimiento de las grandes tiendas departamentales en la ciudad de México que introdujeron desde finales del siglo XIX nuevos patrones de consumo".⁵²⁷

El tener acceso a ciertos productos y servicios considerados como parte de un estilo de vida urbana elevado, moderno, lograba insertar a un grupo social muy reducido a la elite de un país, que ansiaba formar parte del movimiento progresista. Los franceses influenciaron a la sociedad mexicana mejor acomodada no solo en la vida pública, sino también en la privada, en el devenir cotidiano.

La sociedad, de las esferas altas e intermedias, estaba convencida, y así lo refleja la prensa, de que la moda exportada por París, llegaba a todo el mundo. "[...] El traje francés, la moda parisienne, por decirlo en una palabra, impone su influencia a todo el universo, adopta todo lo bello y lo difunde todo a su vez con incontrastable tiranía. Esto se explica

⁵²⁴ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3428, f. 1 V.

⁵²⁵ Caballero, Manuel, 1882, p. 17.

⁵²⁶ *Monitor Republicano*, 6 de abril de 1882, p. 4.

⁵²⁷ Ortiz, Julieta, 2003, p. 21.

fácilmente no hay como lo francés para hacer maravillosas combinaciones entre la materia y la forma, la tela y el color [...]”.⁵²⁸

De acuerdo con Gustavo Casasola, para la década de los ochenta del siglo XIX, la moda tuvo pocas variaciones, como “el talle ajustado; cintura reducida; poco pliegue al frente aumentando notablemente hacía atrás formando cola. La complicación en el corte de los vestidos, estaba tanto en el talle como en la falda y la intensidad de los adornos”.⁵²⁹

Desde la crinolina, el polizón, el puf hasta los corsés, sombreros, los choclos, para verse hermosas. Los vestidos de estilo francés, eran generalmente hechos de seda y sedalina, “adornado con cuello y puños de encaje de alezón, para este traje es indispensable el corsé con barilla recta”. En materia de corsés también se dieron adelantos, existían preocupaciones por que fueran higiénicos, perfectos y recomendados por los médicos de Europa y América. En los anuncios se resaltaba que esta prenda era abalada por las mujeres europeas.⁵³⁰

Había gran diversidad y especificidad del atuendo acorde con la ocasión y de la calidad de las mujeres, de señoritas o señoras. Usaban capitas y sombreros para paseo de noche; batas para señoritas; matinés para casa, que estaban elaboradas de género blanco y caían enteramente sueltos por delante, con cuello ancho cortado en picos, adornadas con encaje fino, con mangas anchas de globo y puños angostos; era usado el traje parisiense de otoño, así como la toilette de soiré para salidas al teatro. En la moda de las damas estaba muy presente lo francés, eso era la última moda.⁵³¹

En torno a la moda, a los aparadores y las principales calles del comercio, surgieron preocupaciones, reflejadas en la prensa, como en *Monitor Republicano*, donde Juvenal en su *Charla de los domingos* se queja por la presencia de hombres, mejor conocidos como lagartijas, moscas o moscones de los aparadores:

⁵²⁸ *La Patria*, 5 de noviembre de 1882, p. 1.

⁵²⁹ Casasola, Gustavo, 1978, p. 1136.

⁵³⁰ Casasola, Gustavo, 1978, p. 1136.

⁵³¹ Casasola, Gustavo, 1978, pp. 1139-1141.

esas calles de Plateros con sus grupos de gente desocupada, con sus corrillos de jóvenes y ex – jóvenes, pegados á los aparadores de las casas de comercio, como las moscas á los dulces, son causa de graves disgustos para las damas que atraviesan por entre aquellas cerradas filas, en donde cuando no tropiezan con insolentes miradas, [...] están expuestas a escuchar más de una palabra vana que llevando pretensiones de galante, no es en realidad más que una necia grosería [...].

Y lo terrible es que en esta capital que blasona de culta, su principal avenida, las calles de Plateros, el sitio de la animación y del comercio, pronto, muy pronto, al paso que vamos, no podrá ser transitado por ninguna dama, porque en el centro de las calles pasan, en sus elegantes carruajes, las hijas del vicio, provocando con descompuestas acciones la atención de los desocupados de los aparadores, porque en las banquetas se estaciona continuamente un mundo de calaveras, y aspirantes á calaveras retirados ó en cuartel, que tienen á gala muchos de ellos.⁵³²

En el artículo citado también menciona Juvenal la preocupación por la imagen que da la presencia de estos individuos en la calle, a las miradas de los extranjeros y sobre todo de las extranjeras, hasta cita las medidas que en otras naciones, como Estados Unidos implementó para mantener el orden público. Las notas de este carácter, revelan momentos de la vida cotidiana en las calles de la capital, llenas de movimiento de personas, de cultura, de ideas, así como el comportamiento constante de nuestro país, de estar al pendiente de cómo eran percibidos, México y sus pobladores por el extranjero, sobre todo aquel europeo o de nuestro vecino del norte.

Juvenal pregunta a sus lectores, sí:

no les parece a ustedes muy original esto de la moda y de las modas, y en general de todos los caprichos de Eva?...No aquí en la mísera tierra de Moctezuma, donde no sabemos de modas, de la misa a la media; en París en la tierra de los clásicos de la moda, es uno y costumbre y aún deber en estos momentos adornar los vestidos de las señoras, la toilette en general, con pedazos de gallo. También los hombres, han adoptado esa ave interesante como el símbolo de su buen gusto.

Las uñas de gallo en alfileres de corbata, la cresta de coral en llaves y dijes de reloj, la cabeza bordada en la esquina del pañuelo, sobre las iniciales; una pluma en el sombrero de verano, como los antiguos trovadores; de manera que [...] los elegantes parisienses van vestidos de gallos en estos momentos [...]. También las lindas hijas de Eva se han vestido de gallos; llevan la cabeza del interesante bípedo en el mango de la sombrilla, forran su abanico con las plumas de las alas, adornan las capotas con las guías de la cola; en los artes ó arracadas hacen de oro o de esmalte los espolones ó las rojas patillas de dichoso animal [...].

⁵³² *Monitor Republicano*, 2 de abril de 1882, p. 1.

[...]La moda ordena que en diferentes épocas y en diversas estaciones le toque su turno á determinado animal, [ya a perros, elefantes, cochinitos, insectos, como moscas o algunos coleópteros]

[...] ahora [...] le toca su turno al gallo, al animal más enamorado, más coqueto, más galanteador, más infiel, más Tenorio de la creación.⁵³³

Las damas para asistir al teatro debían hacer cantidad de cosas para lucir hermosas, desde estar sujetas al “tormento del corsé [...] no sabemos todo el ímprobo trabajo que cuesta á una polla ó no tan polla, vestirse y arreglarse para una fiesta; cómo se afana y suda, cómo estudia y medita delante del tocador, cómo va y viene y piensa y reflexiona para que su interesante humanidad sea mejor de lo que la formó naturaleza”. En cuanto al arreglo del rostro, nos dice Juvenal, que también era todo un arte. “El carmín que ha subido de color á un labio más que al otro, el agua de Juvencio, que no extendió bien sobre la mejilla, el lápiz que no dibujó con arte la ojera, el polvo de velutina que blanqueó demasiado las ceja y las pestañas; todo eso que constituye una obra de arte, todo esto que es una obra de romanos”.⁵³⁴

En la *Revista de Escaparates* que aparecía en *La Patria*, se apreciaba una nota periodística, que es a la vez un anuncio de algunos de los principales cajones de la ciudad. Comienza el escritor o escritora J.D.G., justificando su artículo en la necesidad de que los lectores (as) conozcan “todo lo nuevo, lo elegante, lo útil y lo más barato”.⁵³⁵

Uno de los locales anunciados fue el Cajón del Sol, que era propiedad del señor Constancio Ollivier, francés de 35 años, con el trabajaban otros cuatro jóvenes del mismo origen.⁵³⁶ En donde vendían “el raso de Lyon, que por su bonita vista y brillantez, hace un efecto sorprendente en combinación con el Surak ó cualquiera otro género de tez opaca; pues bien, esta tela, sólo vale en ese cajón a 6 reales vara; pudiendo tomar para la confección de los vestidos como modelo de gusto, los elegantes trajes para señora que exhibe en sus aparadores la sedería de la Tentación [...]”.⁵³⁷

⁵³³ *Monitor Republicano*, 16 de julio de 1882, p. 1.

⁵³⁴ *Monitor Republicano*, 16 de julio de 1882, p. 1.

⁵³⁵ *La Patria*, 12 de enero de 1882, p. 2.

⁵³⁶ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 1 V.

⁵³⁷ *La Patria*, 12 de enero de 1882, p. 2.

Otro local mencionado en este artículo, fue el de “El Importador”, que era una camisería, propiedad de Max Chauvet, quien tenía a cuatro comerciantes como sus ayudantes,⁵³⁸ en ese negocio tenían “confecciones, pero de gusto tan exquisito que, [se atreve el escritor...] a aconsejar a las amables lectoras [...] ocurran a comprar a ese cajón sus mercancías”.⁵³⁹ Otros cajones de ropa eran el Centro Mercantil fundado en 1873 y las Fábricas de Francia⁵⁴⁰ establecida en la ciudad de México en 1878 por los señores Fortoul, Chapouy y Bonafoux, que expendía todo tipo de “ropa, sedería, lencería, alfombras, tapetes, etc.”.⁵⁴¹ Ambas negociaciones en años posteriores se convertirían en tiendas departamentales de gran importancia en la capital.

Los consumidores, sobre todo los del género femenino, tenían entre sus productos de preferencia los franceses, todo lo relacionado con la vestimenta, el ajuar, los cosméticos, las telas y objetos suntuarios les agradaba que fueran de origen francés. Al analizar diversidad de anuncios, coincidimos con Julieta Ortiz Gaitán, cuando menciona que “los rubros en los que se acentúa la presencia francesa, de manera más evidente, además de la gastronomía, son la moda y los productos farmacéuticos”. Los perfumes, medicamentos y cosméticos producían en los clientes “una fascinación casi hipnótica”.⁵⁴²

Otro instrumento para dar a conocer las últimas novedades, las milagrosas medicinas, los menús de las fondas y restaurantes, fue el pregón, el grito “impulsado por la necesidad de venta es un acto publicitario que, como todo acto comunicativo, busca persuadir al otro”.⁵⁴³ Los merolicos presentes en las calles de la ciudad de México, eran parte del paisaje desde tiempos inmemoriales de la gran Tenochtitlán. Así como letreros en las bardas, “los primitivos espectaculares [...], incluso el arte frágil de disponer la mercancía en los aparadores, incidieron en las ventas reales”.⁵⁴⁴

⁵³⁸ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 2.

⁵³⁹ *La Patria*, 12 de enero de 1882, p. 2.

⁵⁴⁰ AHDF, PMM, 1882, tomo: 3429, f. 7.

⁵⁴¹ *La Patria*, 12 de enero de 1882, p. 2.

⁵⁴² Ortiz, Julieta, 2004, pp. 186 y 187.

⁵⁴³ Krauze, Enrique, 2002, p. 32.

⁵⁴⁴ Krauze, Enrique, 2002, p. 46.

La publicidad en la esfera de las telas, la ropa, los tocados, los sombreros, eran una negación de la imagen de la mujer a la española con mantilla en la cabeza. La moda estaba imbuida por la modernidad, que buscaba dejar de lado el pasado hispano, volviendo la mirada a los cánones de belleza occidentales y específicamente europeos y franceses, preferían que las mujeres se vistieran a la republicana, permitiéndoles mayor soltura y movilidad, imitando a las esculturas romanas. Debido al uso de telas muy traslucidas que permitían imaginar las figuras femeninas, hubo reacciones conservadoras, sin embargo logró implantarse un ideal de mujer europea. Así como se negaba el bagaje, producto de la conquista, se negaba que hubiera estética en los rasgos y formas indígenas. El tono de la piel, significaba la pertenencia a cierto estrato socioeconómico.⁵⁴⁵

“La publicidad puede concebirse como un agente de transformación o reforzador de pautas de conducta y valores tradicionales; como agente de ‘progreso’ y ‘modernidad’ o como anclaje de la tradición; como espejo fiel de la cultura o factor dinámico de su evolución”.⁵⁴⁶ La publicidad va de la mano con la moda, para el periodo que nos ocupa, podemos percibir que esta forjándose una sociedad de consumidores y que evidentemente la publicidad ha jugado un papel preponderante en la construcción de modelos de vida vinculados a la ansiada modernidad.

La influencia de la cultura francesa ha sido palpable en la ciudad de México desde principios del siglo XIX en la política, en la filosofía, en la ciencia, la literatura. Sin embargo, ha sido más perceptible su presencia en la realidad cotidiana de la segunda mitad de dicho siglo, a través de la educación, la cual estuvo imbuida por el positivismo, así como por ideales de la enseñanza, tales como la democratización y obligatoriedad de ésta. También desde las aulas los profesores franceses transmitieron a los párvulos mexicanos e hijos de franceses su particular manera de concebir el mundo. Los espacios y diversiones públicas fueron influenciados por los inmigrantes galos que desde sus festejos del 14 de julio, que irradiaba su identidad y tradiciones, compartiendo con mexicanos y otros extranjeros; también los espectáculos franceses como la opereta y la ópera cómica mostraron a los

⁵⁴⁵ Pérez-Rayón Elizundia, Nora, 2001, p. 336.

⁵⁴⁶ Pérez-Rayón Elizundia, Nora, 2001, p. 327.

nacionales otras maneras de recrearse. La diversidad de negocios propiedad de franceses incitó en la sociedad el ansia por el consumo, la moda, la modernidad y alimentaron a la naciente empresa de la publicidad. Estos rubros son sólo algunas ventanas de las diversas influencias que generó la colonia gala en la capital del país.

CONCLUSIONES

Francia no se caracterizó en el siglo XIX por una expulsión masiva de emigrantes, ni México se distinguió por políticas atinadas que atrajeran grandes masas de extranjeros, puesto que no se consolidó un sistema que verdaderamente les apoyará para arribar e instalarse, los intentos colonizadores de los años treinta en el sur del país fracasaron. Posiblemente varios de los colonos partieron hacia las ciudades a probar mejor suerte, no todos los inmigrantes llegaron directamente a la ciudad de México, se advierte la estadía en otros lugares como el puerto de Veracruz, Orizaba, Puebla, Morelia, ciudades que también fueron receptoras de inmigrantes extranjeros.

En los centros urbanos se conformó una plataforma para la inserción social de grupos no nacionales, como el de los franceses a partir la migración individual y de las redes de paisanaje, así como por la aceptación de la sociedad mexicana mejor acomodada que requirió de sus servicios, productos y mercancías que ofertaban. La colonia gala en la ciudad de México fue creciendo paulatinamente durante el siglo XIX, para mediados superaban los 500 miembros, eran muy pocos, comparando la población nacional, sin embargo eran el resultado de arribos durante los anteriores treinta años. Algunos recién llegados, pero otros ya tenían algún tiempo viviendo en la ciudad y habían convertido en permanente su estadía. Para 1882 casi se duplicó la presencia cuantitativa de los franceses, debido a nuevas entradas como a permanencias prolongadas o ya definitivas.

Los franceses no provenían de una zona en específico, sino que la mayoría de los departamentos galos expulsó por lo menos un emigrante, no existían patrones de migración definidos. Sin embargo podemos decir que hubo mayor tendencia al éxodo, tanto a mediar el siglo como en la década de los ochenta, desde el sur de Francia, de Aquitania y de Provenza-Alpes-Costa Azul, mientras que desde el norte fueron más escasas las partidas, destacando la región de Îl de France (París). La diversidad de las zonas de origen derivó en los contrastes de los perfiles de los inmigrantes franceses.

Las edades que predominaron entre la comunidad gala en general oscilaron entre los 20 y 50 años, tanto el sexo masculino como el femenino, tendencia muy similar a la que se presentó en los años cuarenta. Mostrando que la colonia se alimentaba con los

recién llegados, pero ya había una base de franceses bien establecidos, que eran el vínculo para nuevos arribos, basados en la solidaridad y la ayuda mutua. La proporción de la presencia de las mujeres galas era de dos por cada diez varones, debido a que la migración era predominantemente individual y escasamente familiar y además las mujeres generalmente viajaban como esposas o hijas. Para 1882 es notorio un pequeño aumento de la presencia femenina.

Los franceses eran sobre todo solteros, sin embargo es de resaltar que no por mucho, pues también había un número considerable de casados, así como algunos viudos. Y la mayoría de estos hombres que contrajeron matrimonio lo hicieron con mujeres mexicanas, es decir, la endogamia era una característica poco visible, debido a la reducida cantidad de francesas. Las cuales preferían el matrimonio a la soltería, y a los franceses más que a los extranjeros o los mexicanos. Dándose comportamientos, en torno al estado civil, disimiles entre los sexos. La soltería era predominante entre aquellos que se dedicaban al comercio y eran relativamente jóvenes, por lo cual a partir de ese razonamiento se ha generalizado esta idea para el resto de los galos. Aunque dominaban los franceses solteros y las francesas casadas, observamos que su perfil era más bien heterogéneo.

El matrimonio al interior de la colonia, es decir, entre paisanos fue una manera de preservar y fomentar su identidad, tratando de reproducir la forma en que vivían en Francia, así como una forma de reforzar alianzas comerciales, laborales, familiares y sociales. Hacia el exterior de la comunidad, las uniones con mexicanas constituyeron una de las principales vías de intercambio cultural con la sociedad nacional. Significando, además que su estancia en el país se había convertido en permanente, más aún con la llegada de hijos al hogar el retorno se veía más lejano. También sucedió que algunos franceses ya no tenían familiares a quienes visitar en su poblado de origen o que simplemente el adquirir pasajes para toda la familia e instalarse en Francia no fuera viable, pues en México tenía mayores oportunidades de expansión. Así que poco a poco fueron tratando de mejorar sus condiciones y cuando estas eran más propicias, se convirtieron en un motivo para la instalación más duradera.

Los franceses a mediados del siglo eran sobre todo artesanos y productores en su mayoría, había un número considerable de comerciantes y unos pocos profesionistas. Los primeros contituyeron esa parte de la migración que en México desempeñaba el oficio que había aprendido en su lugar de procedencia. Mientras que los comerciantes, eran una nueva clase que para esos años apenas comenzaba a despuntar, dicha labor les era atractiva porque les ofrecía un ascenso social y mayores oportunidades de crecimiento de las que pudieron haber tenido en su poblado de origen. Mientras que los profesionistas veían mayores posibilidades en nuestro país que en las pequeñas ciudades de las que salieron, puesto que estaban siendo absorbidas por las urbes en vías de industrialización.

La nacionalización de bienes eclesiásticos permitió a los franceses la adquisición de propiedades desamortizadas, a pesar de que la Iglesia amenazaba con excomulgar a los que tuvieran algo que ver con la compra de éstas que eran de la Iglesia, los franceses y otros extranjeros aprovecharon esta coyuntura. Así como la de la Intervención francesa, unos años después, que les permitió, sobre todo a los que vendían telas y ropas, el ampliar y afianzar su negocio al ser grandes proveedores para las tropas, tanto mexicanas como francesas, configurándose de esta manera como mayoristas, controlando el monopolio de ropa y mercería. El directorio mercantil Maillefert de 1867 evidencia la mayor presencia de comerciantes para estos años y se confirma en 1882 a través del Padrón en donde más del 60% de la población gala económicamente activa se dedicaba al comercio.

En el rubro de modas que abarcaba negocios que expendían desde listones, telas, ropa, joyería, peluquería, perfumería, sombrererías, corseterías, los franceses eran expertos y solicitados por la sociedad mejor acomodada. También los servicios que ofrecían eran atractivos y requeridos por una ciudad que crecía y cada vez recibía a más personas como resultado de la migración del campo a la ciudad y de las migraciones trasatlánticas. Como los hoteles, casas de huéspedes, restaurantes, fondas, cafés, cantinas, que representaron otro rubro en el que incursionaron los franceses y en el que a la vuelta de varios años se posicionarían positivamente. En el ramo de la gastronomía los galos eran vistos como representantes de la exquisitez y de buen gusto en la mesa, por lo

cual sus pastelerías, confiterías, panaderías fueron bien acogidas. Estos son sólo algunos de los espacios que los franceses explotaron.

El conjunto femenino de la colonia siempre fue parte importante de los negocios, comercios y talleres en los cuales de alguna manera tuvo participación para su funcionamiento. Las que en el Padrón de 1882 declararon dedicarse a alguna actividad económica o laboral fueron poco más del 15% de éstas, sobre todo como modistas, comerciantes y profesoras. La enseñanza era la única vía de ingreso que tenían las francesas para colocarse en el mercado laboral profesional, mientras que el comercio para muchas de ellas esposas o hijas de mercaderes les era cotidiano y aunque en el Padrón no asentaron su papel, es indiscutible su contribución en la consolidación de la comunidad francesa.

La diversidad laboral, que comprendía varios giros comerciales, de profesiones y oficios, también fue visible en los diferentes niveles socioeconómicos que cada integrante de la colonia alcanzó. Así como algunos se distinguieron por su bonanza y buen tino en los negocios, otros se mantuvieron siempre austeros y modestamente. Dentro de la misma comunidad francesa había contratos de clase, aunque fueron destacados y se apoyaban los unos a los otros, no todos generaron lazos y redes que les beneficiaran, sólo algunos de ellos fueron parte de los más influyentes en la capital.

En la medida en que los galos se relacionaron con sus paisanos, con los mexicanos y demás extranjeros fueron configurando redes de parentesco y de intercambio cultural visible en las formas en que habitaron y conformaron sus familias. La mayoría vivía en el seno de familias nucleares, es decir los padres (ambos o uno sólo) y sus hijos, o en su defecto sólo la pareja sin descendientes. Siendo más numerosas las familias franco mexicanas, pues el francés sobre todo se desposó con mujeres locales y por lo general tenían uno o dos hijos, siendo pocos los casos con muchos vástagos. La configuración nuclear constituyó la familia moderna, en la que los padres tenían la responsabilidad del sustento y educación de sus descendientes, compartida con el estado.

Después de las estructuras familiares nucleares seguían las compuestas, las cuales acogían bajo un mismo techo a personas sin nexos consanguíneos entre ellas. Sobre todo

recurrieron a esta forma de co-habitación por cuestiones de negocios o de necesidad, ya que entre todos podían apoyarse en el mantenimiento de su vivienda y/o comercio. Los cajones de ropa fueron lugares de trabajo en especial para jóvenes franceses, solteros y comerciantes, que además de compartir el espacio de trabajo, también convivían dentro de la casa en el comedor y las habitaciones. Estos grupos de galos se identificaban entre sí por las afinidades ya mencionadas de edad, estado civil, origen, como la religión, cultura, la gastronomía, la vivienda y el negocio. Elementos que brindaron a estos franceses un hogar y una familia, siendo en ocasiones sus relaciones de solidaridad y otras de choque.

Un número considerable de franceses vivía solo, en su mayoría eran solteros y comerciantes, sin embargo también algunos artesanos y profesionistas habitaban solos. Las mujeres que no compartían su habitación con otras personas eran escasas, debido a que preferían el resguardo del matrimonio o del hogar de sus padres, destacando las viudas y las solteras, las cuales en general tenían personas a su servicio, que en cierta forma eran compañía para estas francesas solitarias.

Los casos en que residían sólo parientes en un mismo espacio eran pocos, todos se apellidaban igual, pero no constituían una familia nuclear, sino más bien eran primos, hermanos, tíos, sobrinos compartiendo el techo. Estas configuraciones denotan la importancia de la migración en cadena, que alimentó la llegada de más franceses, los cuales se acogieron al apoyo de sus parientes con más tiempo residiendo en la ciudad de México. Aún menos usuales fueron las familias extensas, ya que éstas significan una estancia definitiva por el núcleo familiar, así como más prolongada, pues estas estructuras se encontraban constituidas por varias generaciones de familiares.

Las múltiples estructuras familiares que los franceses, junto con los mexicanos y otros extranjeros conformaron, respondieron a los bagajes culturales diversos, a la tradición, así como a las necesidades económicas y laborales. Mientras que algunas significaron mayor autonomía, como en el caso de las nucleares y los solitarios, otras correspondieron más a la solidaridad, no sólo entre parientes, sino también con no familiares.

Los lugares en los franceses se establecían eran, en cierta medida, mejores que del general de la población mexicana, así lo indican las fuentes, tanto en 1848 como en 1882. Aunque a mediados de siglo los franceses declararon que moraban sobre todo en accesorias, mientras que para finales del XIX, indicaron las habitaciones y viviendas como los sitios predilectos de residencia, así como de espacio de trabajo. Este cambio se debió a la mutación que se dio en la ocupación laboral de los inmigrantes, es decir, las accesorias eran espacios adecuados para la instalación de cualquier taller de herrería, carpintería, etc., mientras que las viviendas permitían una mayor expansión. Generalmente el negocio o taller no estaba separado de la vivienda y esta distinción de espacios será un proceso posterior que indicará la consolidación de la colonia.

Desde mediados del siglo XIX y para 1882 de una manera más acentuada, los franceses se instalaban para vivir y trabajar sobre todo en la zona de mayor movimiento comercial, es decir, en el corazón de la ciudad de México. En el centro, en la parte poniente y sur de la plaza, que era atractiva a los inmigrantes por ser región de intensa actividad económica. En una misma cuadra podían estar varios compatriotas galos con similar giro comercial, lo cual no sólo significaba competencia entre ellos, sino también solidaridad y apoyo mutuo, pues si las relaciones hubieran tenido tintes conflictivos, difícilmente hubieran permanecido focalizados en un área por décadas. La proximidad entre paisanos no era casual, pues generaba mayor confianza de movilidad e interacción en dicho espacio, en el cual tramaron una red basada en su nacionalidad e identidad.

La educación pública en México a finales del siglo XIX estuvo influenciada por las ideas pedagógicas francesas y por el positivismo, buscando la laicidad, gratuidad y obligatoriedad de la misma. Desde un plano más cotidiano la presencia francesa en la ciudad de México fue visible en la enseñanza, debido a la estancia de profesores e instructores de dicha nacionalidad. Sin embargo la instrucción que ofertaban los galos a sus compatriotas y a la sociedad mexicana era distinta a la oficial, precisamente por eso eran llamativas las materias como música, piano, el idioma francés, literatura, etc. Su principal clientela fueron los estratos mejor acomodados, que concebían a todo lo francés como sofisticado, de buen gusto y moderno, les provocaba sentirse parte del progreso a

este grupo social en vías de afrancesamiento. Mientras que la propia colonia gala también requirió los servicios de sus profesores, sobre todo con el interés de que inculcaran a sus párvulos la identidad y amor por su patria.

Los hombres y mujeres de origen galo que declararon dedicarse a la instrucción en 1882 fueron profesores de primaria, de piano, directores y dueños de alguna institución privada, otros sólo mencionaron ser profesores, sin embargo no es posible asegurar en que área de la enseñanza, otros más habitaban con familias mexicanas acomodadas y estaban de planta como institutores de varios niños. Algunos franceses se dedicaban exclusivamente a enseñar su idioma, que sobre todo era demandado por las señoritas de clase alta.

Los hijos en edad escolar de las distintas familias francesas en la ciudad de México sabían leer y escribir en su mayoría, sin embargo pocos indicaron acudir a la escuela o ser estudiantes, la educación informal desde las casas jugó un papel importante para mantener el *estatus* de comunidad alfabetizada. La preocupación por que recibieran una enseñanza en las aulas se concentró en la descendencia primogénita del género masculino, siendo escasas las niñas que recibieron instrucción formal. Aunque era minoritaria la educación para las niñas, los hogares franceses eran los que más se encargaron de enviarlas a la escuela, mientras que entre los francomexicanos fueron más reducidos los casos.

La ciudad de México tenía espacios para el recreo como los paseos, plazas, teatros a los que concurría la sociedad, entre ellos los franceses, pero también la comunidad gala se preocupó por conformar centros sociales en los que pudieran reunirse con sus paisanos, promoviendo y compartiendo sus expresiones culturales. En 1877 instauraron la Sociedad Filarmónica y Dramática Francesa que era un centro de esparcimiento, que organizaba tertulias, conciertos y bailes, a los que también asistían los mexicanos y extranjeros mejor acomodados, que se identificaban con lo francés. Cada vez siendo más constantes y elaborados los eventos, de los cuales estaba al tanto la prensa.

El festejo esperado todo el año por la colonia francesa era sin duda el de la toma de la Bastilla del 14 de julio. Los comercios y talleres se paralizaban y la comunidad se

entregaba a la decoración de las calles con sus banderas y a convivir con sus compatriotas y sus familias. La fiesta era ocasión para competencias, juegos, caridades, comidas que evocaban su tierra, identidad y tradiciones, bailes alegres que se extendían hasta entrada la noche. Ese día se sentían como en casa y añoraban su patria, franceses que quizá no volverían al lugar donde nacieron, que estaban forjando un lugar en una tierra lejana que, poco a poco, se fue convirtiendo en su hogar.

La liberación y crecimiento de los mercados a nivel mundial afectó las conductas de consumo de la sociedad mexicana en la capital. Los comercios propiedad de los franceses contribuyeron a través de los productos y servicios que ofertaban en la configuración de ideales de belleza y elegancia occidentales, sobre todo de los afrancesados. El cajón, la mercería, el almacén, la zapatería, sombrerería, joyería, etc., promovieron gustos por lo que proviniese de Europa, ya fueran telas, ropa, perfumes, muebles, etc., los cuales a su vez distinguían socialmente a las personas, pues los que podía adquirir dichos bienes eran unos cuantos, subrayando las polaridades socioeconómicas de la población.

La moda no solo englobaba el vestir, la apariencia, sino también comportamientos urbanos que abarcan otras actividades como el comer, los paseos, la recreación. Así como el vestir indicaba a que estrato social se pertenecía también los sitios a los que se asistía, ya a cenar, tomar un café, un pastel, a bailar, a disfrutar de alguna función teatral. Las negociaciones de diversos giros que ofrecían los franceses alimentaban un tipo de vida cosmopolita y moderna, y éstos fueron los principales promotores de lo europeo, considerado como más refinado y selecto.

Para los diversos giros mercantiles y de servicios fue importante darse a conocer, sin embargo sólo les fue posible promoverse a aquellos que había generado algún excedente, es decir la publicidad constituía un gasto extra que no todos los comerciantes podían costear. Aunque para los años ochenta no podemos hablar de publicidad propiamente, sino más bien de anuncios modestos y sencillos que informaban a la clientela a través de la prensa, y revistas sus novedades, el origen, calidad y variedad de sus productos, impactaron al consumidor que comenzaba a mudar los valores tradicionales por los

modernos, promoviendo el crecimiento acelerado de los negocios en tiendas departamentales, que resultaría en una complejización y mayor elaboración de sistemas publicitarios.

La panorámica sobre la comunidad francesa residente en la ciudad de México nos muestra una colonia diversa, heterogénea, que fue testigo y parte de la modernización de la capital, la cual se buscaba fuera el reflejo de país. Sin embargo el progreso sólo alcanzó para una reducida elite, que se conformó de a partir de las influencias occidentales, debido a la industrialización europea y a la apertura de mercados mundiales que generaron el movimiento de ideas y mercancías entre continentes. Los galos se insertaron en éste contexto favorable desde la segunda mitad del XIX, relacionándose con la sociedad receptora a través de sus lugares de trabajo, del matrimonio, de los eventos sociales, dejando su huella en lo social, cultural y económico. Fueron los responsables de forjar patrones de conducta y de consumo en la sociedad mexicana encaminada hacia el capitalismo.

ANEXOS

Plano de la ciudad de México por cuarteles y presencia francesa por manzanas en 1882.

Lista de franceses residentes en la ciudad de México en 1882 en orden alfabético.

Tablas de estructuras familiares.

Tablas de lugares habitacionales y laborales.

PLANO DE LA CIUDAD DE MÉXICO POR CUARTELES Y PRESENCIA FRANCESA POR MANZANAS EN 1882.



Fuente: Morales, Dolores, 2002, p. 217 y para la división por cuarteles mayores: González Angulo, Jorge y Terán Trillo, 1975.

ISTA DE FRANCESES RESIDENTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1882 EN ORDEN ALFABÉTICO.

VOLÚMEN	FOJAS	APELLIDO	NOMBRE	EDAD	MESES	PATRIA	NACIONALIDAD	EDO. CIVIL	PROFESIÓN	LEER	ESCRIBIR
3428	61v	Aboet	N. (h)	40		Francia		soltero	impresor	si	si
3424	12v	Adam	Félix	40		Francia		casado	corredor	si	no
3426	76f	Aeliard	José	56		Francia		viudo	hojalatero	si	si
3428	67f	Agollent	Lucía	56		Francia		viuda		si	si
3428	67f	Agollent	María	20		Francia		viuda		si	si
3426	2f	Aguilar	Jesús	34		Francia		casado	dependiente	si	si
3427	62v	Albert	Luis	65		Francia		casado	rebocero	si	si
3428	15f	Alcorseta	Juan	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	66f	Alejandro	Carlos	30		Francia		soltero	empleado	si	si
3424	37f	Aleman	Joaquín	50		Francia	París	soltero	tejedor	no	si
3426	8f	Ali	Juana	25		Francia		casada	modista	si	si
3427	2f	Alxadre	Carlos	36		Francia		casado	empleado	si	si
3429	5f	Anda	Luis	59		Francia		casado		si	si
3424	37f	Antoñana, Basco de	Adelaide	40		Francia		casada		si	si
3427	60f	Arguñio	Mariano	16		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	65f	Armanet	Esteban	23		Francia		soltero	maquinista	si	no
3429	2f	Arnaud	León	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3430	91v	Arnaud	León	54		Francia		casado	corredor N°	si	no
3424	28f	Arnaud	Julio	70		Francia		viudo	maquinista	si	si
3427	65f	Arnold	Julio	70		Francia		soltero	herrero	si	no
3431	6v	Arnoul	Enrique	73		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	30f	Arthliep	Felipe	23		Francia		soltero	camarera	si	si
3427	5v	Artie	Carlos	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	5v	Artie	María	20		Francia		casada		si	si
3428	2v	Asirquet	Juan	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	16v	Astre	Emilio	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	6v	Aubert	Antonio	38		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7f	Aubert	Juan	53		Francia		casado	comerciante	si	si
3430	40f	Aubery	Valentina	37		Francia		casada		si	si
3426	13f	Audere	Antonio	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	13f	Audif (r)ed	Emilio	21		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	6v	Audifred	Hipolito	18		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	59f	Aumant	G. (h)	60		Francia		soltero	empleado	si	si
3428	64v	Auroqui	Fernando	29		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	10v	Avuta	Enrique	40		Francia		casado	cocinero	si	si
3429	6f	Aye	Agustín	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	59f	Azparriz	Juan	36		Francia		soltero	empleado	si	si
3427	74f	Bacat	Do Niturin (h)	45		Francia		soltero	ninguna	si	si
3426	4v	Bachelet	Arturo	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	56v	Bachilles	Graciana	35		Francia		casada		si	si
3426	33v	Bagnouls	José	45		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	5v	Balado	Dolores	52		Francia	Burdeos	soltera		si	si
3428	72v	Balennet	Dolores	30		Francia		soltera	modista	si	si
3430	1f	Balleto	Juan	53		Francia		casado	corredor	si	no
3430	1f	Balleto	Selga	40		Francia		casada		si	si
3430	1f	Balleto	Ernestina	15		Francia		soltera		si	si
3430	1f	Balleto	Julio	26		Francia		soltero	ingeniero	si	si
3426	4v	Banc	Eugenio	50		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	8f	Barboreaux	Eugenio	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	102f	Bardanuba	Francisco	38		Francia		casado	comerciante	si	si
3431	9v	Bardet	José	35		Francia		casado	comerciante	si	no
3426	88f	Bardez	Manuel	42		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	33v	Bardi	Lorenzo	70		Francia		casado	hojalatero	si	si

3429	7v	Bareau	Julio	28		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	39f	Barguin	Luis	50		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	36f	Barles	León	28		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	11v	Barrier	Ma. Bárbara	56		Francia		viuda		si	si
3428	11v	Barrier	Ma. Matilde	22		Francia		soltera	corcetera	si	si
3427	61f	Barroy	Félix	44		Francia		casado	comerte/cervecero	si	no
3427	61f	Barroy	Santiago	65		Francia		casado	sastre	si	no
3428	72v	Barselout	Josefa	30		Francia		casada		si	si
3428	104f	Bartes	Pedro	55		Francia		casado	cobrero	si	si
3430	31v	Barthelemiz	Richaud	25		Francia		soltero		si	no
3427	5v	Basane	Justino	36		Francia	Bajos Pirineos	casado	comerciante	si	si
3427	40v	Bauffet	León	42		Francia		casado	mecánico	si	si
3427	40v	Bauffet	León	14		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	33v	Baulot	León	48		Francia		casado	emp. f.c.c.	si	si
3428	70v	Bazaco	Antonio	53		Francia		casado	labrador	si	si
3429	47f	Becia	Alfredo	50		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	6v	Befnerisse	Pedro	18		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	6f	Beguerice	Pedro	53		Francia		casado	farmacéutico	si	si
3427	6f	Beguerice	Ernesto	13		Francia		soltero	estudiante	si	si
3427	6f	Beguerice	Gabriela	9		Francia				no	si
3427	6f	Beguerice	María	34		Francia		soltera		si	no
3428	16v	Belger	Carlos	50		Francia		soltero	evanista	si	si
3426	28v	Belino	Ladislao	40		Francia		casado	médico	si	si
3429	2f	Bellon	Isidoro	32		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	52v	Beltrán	Jacinto	52		Francia		casado	peluquero	si	no
3427	1f	Benak	Bernardo	41		Francia	Tolsa	casado	comerciante	si	si
3431	8v	Bencourt	Agustina	35		Francia		casada		si	si
3430	40f	Benliomne	Luis	58		Francia		casado	propietario	si	no
3426	100v	Benon	Eduardo	38		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	16v	Beojan	Gustavo	45		Francia		casado	bathijero	si	si
3426	9f	Berand	Marie	22		Francia		soltera	comercianta	si	si
3426	82v	Beraud	Agustín	64		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	6f	Beraud	Honorato	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	6v	Berlí	Pablo	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	55f	Berlong	Julio	45		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	120v	Bernal	Pedro	50		Francia		soltero	jornalero	no	no
3426	8v	Bernal de	Eugenia	28		Francia		casada		si	si
3426	8v	Bernal de	Marta	21		Francia		soltera		si	si
3426	75f	Berro	Mariana	34		Francia	México	casada		si	si
3426	75f	Berro	María	36		Francia		casada		si	si
3431	42f	Berthier	Teodoro	68		Francia		casado	comerciante	si	no
3431	42f	Berthier	Agustín	38		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	5f	Berthier	Isidro	59		Francia		casado	periodista	si	si
3427	5f	Berthier, H. De	Ma. Josefina	50		Francia		casada		si	si
3431	42f	Berthier, N. De	Isabel	65		Francia		casada		si	si
3431	42f	Berthier, N. De	María	30		Francia		casada		si	si
3428	12f	Bertrand	Alejandro	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	65f	Bertrand	Antonio	45		Francia		soltero	maquinista	si	si
3428	66f	Biceh	Mauricio	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	2f	Bidart	José	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	59f	Bielgont	Roque	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	85v	Billom Caus	S. María	49		Francia		casada		si	si
3428	7f	Billomenst	Alberto	34		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	5f	Bilnave	Clemencio	27		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	1v	Binnson	Lino	30		Francia		casado	comerciante	si	si
3431	30v	Biron	Juan B.	67		Francia	Bajos Pirineos	soltero	comerciante	si	si
3428	16f	Bisel	Antonino	36		Francia		casado		si	si
3428	16f	Bisel	Valeria	26		Francia		casada		si	si
3428	12f	Blone	J. (h)	38		Francia		soltero	comerciante	si	si

3427	65v	Blotim	Julio	51		Francia		soltero	carpintero	si	si
3431	49v	Bmount	Agustín	40		Francia		soltero	sablaiero	no	no
3428	66f	Bogel	Antonia	30		Francia		soltero		si	si
3426	55f	Bolgard	Fernando	50		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	29v	Bonaparte	María	24		Francia		casada		si	no
3428	11v	Bonar	José	37		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	11v	Bonar	Lamberta	40		Francia		casada		si	si
3428	11v	Bonar	Alloría (?) (m)	30		Francia		soltera		si	si
3428	22f	Bonar	José	37		Francia		casado	herrador	si	si
3427	61v	Bommeler	Julio	48		Francia	Burdeos	casado	comerciante	si	si
3426	59v	Bonnet	Luis	40		Francia	México	casado	comerciante	si	si
3428	17v	Bonnetaud	A.M. (h)	65		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	41f	Bonnot	Agustín	17		Francia		soltero	no dice	si	no
3427	60f	Borbaliert	Pedro	25		Francia		soltero	comerciante	si	no
3428	6f	Bore	Luis	28		Francia		soltero	dependiente	si	si
3428	6f	Bore	Juan	20		Francia		soltero	dependiente	si	si
3428	6f	Borel	Luis	27		Francia		soltero	dependiente	si	si
3428	1v	Boret	Luis	37		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	1v	Boret, A. De	María	30		Francia		casada		si	si
3427	35f	Borin	Juan	60		Francia		soltero	maquinista	si	no
3427	35f	Borin	Juan	21		Francia		soltero	maquinista	si	no
3427	35f	Borin	Amada	19		Francia		casada		si	si
3427	7v	Bornell	Ramón	50		Francia	Francia	viudo		si	no
3428	91f	Borneque	Julio	50		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	91f	Borneque	Ernesto	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	91f	Borneque	Luis	38		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	91f	Borneque	Luisa	40		Francia		casada		si	si
3428	91f	Borneque	Luisa	18		Francia		soltera		si	si
3428	91f	Borneque	María	15		Francia		soltera		si	si
3428	8f	Bors	Eduardo	48		Francia		soltero	ingeniero	si	si
3428	63 f	Bosmerne	Pablo	32		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	18v	Boucet	Juan	56		Francia		soltero	maquinista	si	si
3428	3f	Boulard	Tomás	36		Francia		soltero	empleado	si	si
3427	26v	Boureau	Teófilo	42		Francia		casado	comerciante	si	no
3431	2f	Bourgoing	Camilo	44		Francia		casado	escritor	si	si
3429	2f	Bourjae	Antonio	56		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	67f	Bourlon	Alfredo	42		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	98v	Boussis	Pedro	50		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	6f	Boxiel	José	22		Francia		soltero	dependiente	si	si
3427	37f	Boyer	Juan	48		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	38v	Boyue	Guillermo	42		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	7v	Brabarus	José	28		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	61f	Braiseron	María	40		Francia		casada		si	si
3424	40f	Braniff	Lorenza	35		Francia		casada	propietaria	si	si
3427	55f	Bridliet	María	50		Francia		viuda		si	si
3428	59v	Brienesimi	F. (h)	46		Francia		soltero		si	si
3426	5f	Briquet	Alfredo	50		Francia		casado	fotógrafo	si	si
3428	113f	Brisar	Julio	57		Francia		casado	profesor	si	si
3427	7f	Broan	Francisco	30		Francia		casado	maquinista	si	si
3429	2f	Brous	Juan	26		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	59f	Brun	Diofanés	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	3v	Bruni (o Brun)	Deciderio	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	7f	Bubeh	J.O. (h)	42		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	59f	Buchardet	Juan	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	10v	Budart	José	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	9v	Budecesa	Agustín	45		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	65f	Budino	Nicolas	60		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	14f	Budon	Manuel	42		Francia		casado	comerciante	si	si

3428	14f	Budon	Francisca	19		Francia		casada		si	si
3428	12v	Buñar	Nicolás	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	70f	Buhot	León	44		Francia		casado	comerciante	si	no
3428	78v	Burdeos	María	60		Francia		viuda		si	si
3429	142v	Burge	Juan	42		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	7v	Burion	Luis	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	55f	Busquet	Fexi(?)	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	107f	Buteau	Teófilo	43		Francia		casado	administrador	si	si
3429	41v	Cabanut	Cipriano	36		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	55f	Cabersi	Manuel	45		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	60v	Cablentz	Félix	39		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	60v	Cablentz	Elvira	34		Francia		casada		si	si
3431	71f	Cabrera	Juana	35		Francia		viuda		si	si
3429	39f	Cahedra	Fortunato	48		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	6f	Caire	Esteban	34		Francia		soltero	dependiente	si	si
3429	6f	Caire	Jedens (h)	19		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	6v	Caire	Deciderio	16		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Caire	Julio	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Caire	Isidoro	29		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	54f	Caire	Claudin	30		Francia		casado	repostero	si	si
3428	4f	Caissellier	Antonio	35		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	4f	Caissellier	Rosa	28		Francia		casada		si	si
3428	79f	Camjurol	Ramón	38		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	58f	Campis	Benito	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	9f	Canbirt	Carolina	40		Francia		soltera	profesora	si	si
3427	60f	Canefecion	Jiso	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	7f	Canen	D. (h)	29		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	26f	Cantet	Juan	63		Francia		casado	empleado part.	si	si
3424	26f	Cantet, Bartolozzi de	Paulina	52		Francia		casada		si	no
3427	25v	Cañedo	Antonia	25		Francia		soltera		no	si
3429	94v	Carbajal	Francisco	35		Francia		soltero	encuadernador	si	si
3424	5f	Carbet	Domingo	47		Francia	Perpignon	casado	comerciante	si	no
3424	5f	Carbet, Sambelle de	Juana	45		Francia	Sandais	casada		si	si
3428	96v	Caricabour	Clemente	40		Francia		soltero	prof. idiomas	si	si
3428	96v	Caricabour	Enrique	32		Francia		soltero	prof. idiomas	si	si
3428	96v	Caricabour	Fernando	22		Francia		soltero		si	si
3426	68f	Carmona	Medama (?)	40		Francia		viuda		si	si
3426	5f	Carrasco	Guadalupe	40		Francia		casada		si	si
3428	37f	Carresse	Justo L.	64		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	2v	Carricando	Eduardo	38		Francia		soltero	empleado	si	si
3429	2f	Carriondo	Eduardo	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	7f	Carti	N. (h)	36		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	7f	Carti	J. (h)	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	58f	Casale	Juan	40		Francia		casado	prof. primaria	si	si
3428	4v	Casasqueu	Elisa	28		Francia		casada	madrota	si	si
3431	11f	Casasus	Enrique	50		Francia		casado	profesor	si	si
3429	96f	Casmine	Juan	50		Francia		casado	operario	si	si
3428	69f	Cavantus	Luis	48		Francia		soltero	prof. esgrima	si	si
3428	59f	Ceatot	Aurelio	49		Francia		soltero	empleado	si	si
3427	15v	Ceccaldi	Antonio	49		Francia		casado	administrador	si	si
3428	78f	Celarie	León	35		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	1v	Cerciat	Juan	50		Francia	Cenons(?)	casado	curandero	si	no
3427	1v	Cerciat	Gabriel	6		Francia	Bourdeaux			si	si
3424	11v	Cevallos	Emilio Ma.	8		Francia	París	niño	estudiante	si	si
3427	14f	Ceves	Julian	70		Francia		casado	dentista	si	si
3428	5f	Chaffrin	Juan	69		Francia		casado	prof. de música	si	si
3428	5f	Chaffrin	Eugenia	44		Francia		casada	profa. directora	si	si
3428	5f	Chaffrin	María	27		Francia		doncella		si	si
3424	18v	Chambon	Hipólito	37		Francia		casado	industrial	si	no

3424	18v	Chambon	René	3		Francia		niño		no	si
3424	18v	Chambon	María	8		Francia		niña		si	si
3428	23f	Champin	Florencio	55		Francia		casado	sombrerero	si	si
3427	1v	Champion	Blas	45		Francia	Bourdeaux	casado	comerciante	si	si
3426	2v	Charauzana	Francisco	45		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	65f	Charreton	Luis	45		Francia		casado	maquinista	si	si
3428	5f	Chat	Agustín	20		Francia		soltero	empleado	si	si
3428	5f	Chat	Angela	40		Francia		viuda		si	si
3429	2f	Chauvet	Max	33		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	69v	Chavaux	Enriqueta	45		Francia		casada		si	si
3426	33f	Chavezau	Sebastian	72		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	9f	Cheliura	Josefina	21		Francia		soltera	comercianta	si	si
3428	33v	Chudrasse	Eleona	60		Francia		viuda		si	si
3430	75f	Cirel	Antonio	57		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	8f	Clabel	Luisa	40		Francia		soltera	modista	si	si
3426	136f	Clairin	Prospero	40		Francia	México	casado	empleado	si	si
3428	79v	Clare	Fortunato	36		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	79v	Clare	Honorina	70		Francia		casada		si	si
3428	70f	Clavarie	Pedro	47		Francia		casado	perfumista	si	si
3426	1f	Claveria	María	30		Francia	Pau(ón)	casada		si	si
3428	85f	Cleist	Melane (m)	40		Francia		casada	doméstica	si	si
3431	42v	Clemandr	Encarnación	61		Francia		casado	curtidor comte.	si	no
3427	56v	Clement	Eugenia	16		Francia	París	casada	carbonera	si	si
3427	56v	Clement	Carlos	33		Francia	París	casado		si	no
3428	16v	Clorente	Manuel	40		Francia		casado	empleado	si	si
3429	39f	Cogordan	Jacinto	50		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	137f	Colén	Alfonso	38		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	6v	Colu (?) o Coln	Celestino	26		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	2f	Compas	Pedro	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3430	94v	Condurier	Felipe	40		Francia		casado	ingeniero	si	no
3426	4v	Convalauciar	Rafael	32		Francia		casado	armero	si	si
3424	31v	Cornu	Luis	40		Francia		casado	sastre	si	no
3426	10v	Corral	Victor	45		Francia		soltero	pastelero	si	si
3428	6f	Cottier	Desiderio	30		Francia		soltero	dependiente	si	si
3428	15v	Cougní	Juan	54		Francia	México	viudo	zapatero	si	si
3428	38v	Coussac	J. (?)	50		Francia		casado	sastre	si	si
3428	38v	Coussac	María	35		Francia		casada		si	si
3426	6f	Coussin	Gabriel	30		Francia		casado	comerciante	si	si
3424	30f	Coutocily, de	Señor	41		Francia		casado	ministro plenipotenciario	si	si
3428	58f	Couturier	Eleonor	47		Francia		viuda		si	si
3428	20v	Crema	Clementina	62		Francia		casada		si	si
3431	7v	Crophenoul	Luis	49		Francia		casado	comerciante	si	no
3426	64v	Croti	Julia	30		Francia		casada		si	si
3431	29v	Cuellar	Manuel	22		Francia		soltero	comerciante	si	no
3429	43 v	Cumber	Luis	38		Francia		soltero	cocinero	no	no
3426	13v	Cusset	Antonio	52		Francia		casado	guantero	si	si
3426	13v	Cusset, L. De	Carolina	45		Francia		casada		si	si
3429	7v	Cussin	Félix	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	13f	Cussit	Enrique	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	1f	Cusson	Julio	50		Francia	Burdeos	casado	comerciante	si	si
3426	69f	Daboa	Madame	66		Francia		casada		si	si
3428	67f	Dalgarada	Emilio	34		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	4v	Daller	Francisco	33		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	36f	Dals	José	25		Francia		casado	empleado	si	si
3427	17v	Dambourgés	Berta	38		Francia	París	viuda		si	si
3429	7v	Danadieu	Francisco	8		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Danadieu	Hilario	26		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	97f	Daran	Julio	35		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	72v	Darchand	Virginia	19		Francia		soltera		si	si

3428	72v	Darichand	Juan	50		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	9f	Dauban	Clara	52		Francia		viuda		si	si
3428	9f	Dauban	Eduardo	23		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	67f	Dauboset de Bourlon	María	30		Francia		casada		si	si
3428	79f	Daulle	Ignacio	61		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	69f	de Daboa	Elisa	38		Francia		casado		si	si
3424	2f	Debarrés	Margarita	15		Francia		soltera		si	si
3427	15f	Debice	Margarito	30		Francia		soltero	cocinero	si	no
3428	79f	Deech	Ramón	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	73v	Defont	Gustavo	60		Francia		soltero	profesor	si	si
3427	74f	Degolt	Francisco	50		Francia		casado	jardinero	si	no
3426	9v	Delarue	Eugenio	48		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	9v	Delarue	antonia	50		Francia		casada		si	si
3431	8v	Delhon	Luis	40		Francia		casado	tintorero	si	no
3424	40f	Dellovel	Agustín	42		Francia		casado	comerte/propietario	si	si
3424	40f	Dellovel	María	30		Francia		casada		si	no
3428	78f	Delorme	Jorge	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	78f	Delorme	Dolores	42		Francia		casada		si	si
3428	78f	Delorme	María	20		Francia		soltera		si	si
3428	78f	Delorme	Dolores	18		Francia		soltera		si	si
3428	8f	Delpchst	Juan	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	6f	D'Endara	Manuel	49		Francia	Angers	casado	corredor de número	si	si
3424	6f	D'Endara	Hisa	32		Francia	París	casada		si	si
3427	22f	Denn	Alfonso	60		Francia		casado	comerciante	si	no
3428	20f	Denten	Luis	36		Francia		casado	fundidor	si	si
3424	37f	Desiderius	Martín	44		Francia		viudo	dependiente	si	no
3426	114f	Dessén	Julio	31		Francia	México	casado	empleado	si	si
3424	1v	Dessesquelle	Eduard	33		Francia		casado	comerciante	si	si
3424	1v	Dessesquelle	Victoria	35		Francia		casada		no	no
3424	1v	Dessesquelle	Luisiana	10		Francia		niña		si	si
3424	2f	Dessesquelle	Juana	8		Francia		niña		si	no
3431	42v	Detrit	Fernando	42		Francia		casado	administrador	si	no
3427	37f	Devail	Juan	32		Francia		casado	comerciante	si	si
3424	16f	Devaus	Eduardo	46		Francia	Belgica/fran	casado	militar	si	no
3429	1v	Devoes	Juan	18		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	6v	Didier	León	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	38v	Dieudonné	Simon	55		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	59f	Dilzen	Carlos	34		Francia		casado	maquinista	si	no
3427	59f	Dilzen	Sabina	28		Francia		casada		si	no
3427	59f	Dilzen	Fernando	22		Francia		soltero	maquinista	si	si
3428	2f	Dithurbide	Juan	19		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	10v	Dithurbide	Juan	19		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	40f	Doizelet	Leopoldo	45		Francia		soltero	propietario	si	si
3428	15f	Dolard	Domingo	42		Francia		soltero	corredor	si	si
3429	17v	Domecq	Pablo	46		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	17v	Domecq	Arturo	32		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	12f	Donnas	Enriqueta	39		Francia		viuda		si	si
3428	40f	Dore	Mariana	30		Francia		casada		si	si
3427	59f	Doubost	Claudio	57		Francia		casado	carpintero	si	si
3426	16f	Douffoure	José P.	45		Francia		casado	sastre	si	si
3426	16f	Douffoure	María	15		Francia		doncella		si	si
3426	16f	Douffoure	Berta	12		Francia		niña		si	si
3426	16f	Douffoure	Ana	9		Francia		niña		si	si
3426	16f	Douffoure	Pablo	5		Francia		niño		no	no
3426	16f	Douffoure, Labord de	Ana	40		Francia		casada		si	si
3429	1v	Doulong	Eduardo	70		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	44f	Douzelet	Leopoldo	42		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	40v	Dragon	Rosa	38		Francia		casada		si	no
3426	9f	Drivete	Eugenia	35		Francia		casada	comercianta	si	si

3428	79f	Dromelly	Pedro	29		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	7f	Drovan	Marthe	28		Francia		soltera	modista	si	si
3428	12v	Druell	Rufino	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	12v	Druell	Sahara	29		Francia		casada		si	si
3428	12v	Druell	Mercea	18		Francia		soltera		si	si
3428	12v	Druell	Celestina	11		Francia		soltera		si	si
3428	12v	Druell	Federico	19		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	12v	Druell	Rodolfo	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	5f	Druelle	Juan	53		Francia	París	casado	comerciante	si	si
3430	49v	Duart	Martín	47		Francia		casado	conductor	si	no
3428	74v	Dubnipan	L. (m)	29		Francia		casada		si	si
3431	12f	dubois	Teodoro	50		Francia		casado	tenedor de libros	si	si
3429	47f	Duclausd	Amadeo	60		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	11v	Ducomane	Adolfo	50		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	22f	Duconnun	Adolfo	50		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	22f	Duconnun	Alberta	40		Francia		casada		si	si
3428	7v	Duffonty	Enrique	40		Francia		casado	panadero	si	si
3428	7v	Duffonty, Aunry de	Paulina	36		Francia		casada	comercianta	si	si
3430	13v	Duflanx (o Duhalt)	Félix	58		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	61v	Duflon	Miguel	40		Francia		soltero	militar	si	si
3431	9v	Dumety	Adolfo	80		Francia		viudo	comerciante	si	no
3424	17v	Dupero	Enrique	50		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	17v	Dupero	María	20		Francia		soltera		si	no
3429	6v	Dupont	Juan	26		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	6v	Dupont	Francisco	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	98v	Durand	Mauricio	24		Francia	París	soltero	comerciante	si	si
3428	3v	Durbe	Arnoldo	43		Francia		soltero	comerciante	si	si
3430	31v	Durdam	Luis	57		Francia		casado	comerciante	si	si
3430	31v	Durdam	Adela	48		Francia		casada		si	si
3430	31v	Durdam	Luis	19		Francia		soltero		si	si
3430	31v	Durdam	Elgando	24		Francia		soltero		si	si
3430	31v	Durdam	Celestina	19		Francia		soltera		si	si
3429	3f	Duvaamon	Constantino	32		Francia		soltero	herrador	si	si
3427	9f	Duvan	Julio	35		Francia		casado	prestamista	si	no
3428	37v	Duvó	Ana	82		Francia		viuda		si	si
3426	75f	Echegaray	Juan	47		Francia	México	casado	carrero	si	si
3429	15f	Echegaray	Martín	38		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	59f	Echenanto	Félix	38		Francia		casado	portero	si	si
3426	56v	Eicluna	Jorge	45		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	5f	Elacuze de Regules	Josefa	43		Francia		casada		si	si
3428	2v	Equirilley	Santiago	50		Francia		viudo	comerciante	si	si
3428	2v	Equirilley	Enrique	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	69v	Errapp	Sofía	65		Francia		casada		si	si
3429	6v	Escautier	Luis	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	81v	Esteinou	José P.	36		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	59f	Estrafo	Juan	29		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	25v	Estran	Juan	48		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	25v	Estran	Desideria	24		Francia		casada		si	si
3424	38v	Evert	Pablo	45		Francia		casado	carpintero	si	no
3428	1v	Fabre	Amado	26		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	59f	Fabre	José	67		Francia		soltero	abogado	si	si
3429	11v	Faimo	Antonio	42		Francia		casado	minero	si	si
3429	2f	Falque	Juan Bautista	21		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	19f	Fany	María	30		Francia		viuda		si	si
3426	35v	Farden	Carlos	16		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	27v	Feissier	Honorato	33		Francia		casado	comerte/propietario	si	si
3429	15f	Ferbril, de la	Enrique	32		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	64f	Fimal	Antonio	50		Francia		soltero	comerciante	si	si
3430	57v	Flores	Magdalena	46		Francia	Burdeos	casada		si	si

3424	9v	Fogrel	Ana	24		Francia		casada		si	si
3428	11f	Fomain	Francisco	45		Francia		casado	albañil	si	si
3429	17v	Fontaine	Eduardo	66		Francia		casado	propietario	si	si
3428	72f	Fornier	Clemencia	57		Francia		viuda	profesora	si	si
3428	72f	Fornier	Julia	29		Francia		soltera	profesora	si	si
3428	72f	Fornier	Clemencia	24		Francia		soltera	profesora	si	si
3429	7v	Fortoul	Luis	18		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	102v	Fos	Victor	38		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	4f	Fouriet	Ramón	18		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	4f	Fouriet	Roman	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	48f	Fourine	Luis	37		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	37f	Fournier	José	36		Francia		casado	zapatero	si	si
3426	9v	Foussaint	Antonio	84		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	10v	Fraccibat	Pedro	32		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	95f	Francisquini	Pedro	48		Francia		casado	obrero	si	si
3428	2f	Fratcobat	Pedro	32		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	8v	Fremerei	Julieta	25		Francia		soltera	modista	si	si
3427	21v	Fresarieu	Enrique	36		Francia	Bourdeaux	casado	comerciante	si	si
3428	12v	Froger	Emilio	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	73f	Froune	Ana	20		Francia		casada		si	si
3428	7v	Furau	Antonio	43		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	16v	Galan	Juan	42		Francia	México	casado	comerciante	si	si
3428	21f	Galan	Francisco	50		Francia		casado	carpintero	si	si
3428	79v	Gali	Francisco	45		Francia		soltero	administrador	si	si
3430	18f	Gali	Raquel	24		Francia		casada		no	si
3427	60v	Gallet	Amanda	48		Francia		casada		si	si
3427	35f	Galli	Desideria	64		Francia		soltera		si	no
3424	12v	Gamause	Vicente	35		Francia		casado	zapatero	si	si
3426	2f	García	Manuel	39		Francia		casado	dependiente	si	si
3429	2f	García	Victor	19		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	11v	García. L.de	María	50		Francia		viuda		si	si
3426	13f	Garcin	Agustín	18		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	10f	Garcin	Eduardo	22		Francia	Burdeos	soltero	dependiente	si	si
3426	1f	Garco de Weil	Suzana	24		Francia		casada		si	si
3430	2v	Garihconchea	María	26		Francia		casada		no	si
3430	3f	Garihconchea	Luis	20		Francia		soltero		no	no
3426	20v	Garon	Josefina	65		Francia		soltera		si	si
3429	7v	Gas	Antonio	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	97f	Gasperi	Juan	46		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	2f	Gaudri	Carlos	15		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	5v	Gaudry	Carlos	15		Francia		soltero	empleado	si	si
3428	7v	Gaudry	Pedro	64		Francia		casado	herrero	si	si
3428	40f	Gaureau	Augusto	40		Francia		casado	empleado part.	si	si
3427	3f	Gausseru	Julio	31		Francia	Bourdeaux	casado	desmanchador	si	no
3427	3f	Gausseru, M. de	Victoria	29		Francia	Arnoiete?	casada		si	no
3429	63v	Gelos	Juan	38		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	2f	Gerard	Fernando	26		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	5v	Gervases	Alejandro	60		Francia	París	casado	hojalatero	si	no
3428	30v	Gila	Francisco	40		Francia		casado	tenedor-libros	si	si
3429	8f	Gilly	Gustavo	16		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	14f	Giloux	Armando	45		Francia		casado	propietario	si	no
3428	67f	Giraldet	Felipe	80		Francia		soltero	profesor	si	si
3428	64 f	Girault	Edmundo	25		Francia		soltero	ingeniero	si	si
3428	65 f	Girault	María	59		Francia		casada		si	si
3428	66 f	Girault	Cecilia	19		Francia		soltera		si	si
3429	5f	Godard	Carlos	----		Francia		-----	-----	si	si
3427	3f	Godeau	Claudio	50		Francia	Burgot	casado	herrero	si	si
3429	3f	Gondet	Enrique	27		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	56v	Gongrgues	Octavio	50		Francia	París	casado	comerciante	si	si

3429	7v	Gorimer	Emilio	27		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	55f	Gorin	Ernesto	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	111f	Gorostiada, V. De	Gertrudis	43		Francia		casada		si	si
3424	30v	Gosnard	Enrique	55		Francia		casado	comerte/propietario	si	si
3428	38v	Gougaud	Teodoro	55		Francia		casado	sastre	si	si
3424	41f	Goupil	Victor Ernesto	50		Francia		casado	sastre	si	no
3428	79v	Gourin	Juan	17		Francia		soltero	dependiente	si	si
3424	43f	Goverts	Pablo	45		Francia		casado	empleado del f.c.c.	si	no
3429	7v	Grasse	Celestino	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	2f	Grones	Feliciano	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	6f	Guapriard	Eduardo	26		Francia		soltero	dependiente	si	si
3426	9v	Guatele	Enrique	35		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	88v	Guerin	Josefina	78		Francia		soltera		si	si
3430	10f	Guesmont	Victoria	38		Francia		casada		si	si
3429	6f	Gueynard	Clemente	16		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Guichard	Graciano	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3430	11v	Guidibaldo	Aguslin (m)	37		Francia		soltera		si	no
3428	1v	Guiet	Francisco	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3431	28f	Guillier	Ernesto	51		Francia		soltero	ingeniero	si	si
3424	37f	Guisab	Magdalena	48		Francia		soltera		si	no
3424	37f	Guisab	María	7		Francia		niña		si	no
3427	56v	Hachil	Juan	52		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	85v	Hageli, J. De.	Adelaida	60		Francia	París	viuda		no	no
3428	62v	Hauser	José	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	61v	Havard	Ignacio	40		Francia		soltero	ingeniero	si	si
3428	79v	Hellion	Mariano	18		Francia		soltero	dependiente	si	si
3431	4v	Henriquet	Caro (h)	36		Francia		casado	cocinero	si	si
3426	100v	Herlli	Alberto	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	19f	Herrera	Manuel	43		Francia	Cambay	soltero	sacerdote	si	si
3431	51f	Hoffembach	_____	52		Francia		casado	comerciante	si	si
3431	51f	Hoffembach	Madame	52		Francia		casada		si	si
3431	51f	Hoffembach	Sulo	34		Francia		soltera	dependiente	si	si
3431	51f	Hoffembach	Mme.	14		Francia		soltera		si	si
3429	2f	Hole	Juan	31		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	2f	Honnorat	León	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3430	104v	Houg	Loreto	50		Francia		soltero		si	no
3430	104v	Houg	Alfonso	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	7f	Hourriot	Pedro	38		Francia		soltero	literato	si	si
3428	61v	Hunt	D.B. (h)	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Ibert	Honorato	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	10f	Iovany	Luis	53		Francia		soltero	callista	si	si
3426	8f	Iraguin (?)	Honorato	58		Francia		soltero	comerciante	si	si
3431	12v	Irigoyen	María	65		Francia		viuda		si	si
3431	12v	Irigoyen	Adela	18		Francia		soltera	doméstica	si	si
3431	35f	Ixiaul	Francisco	50		Francia		casado	empleado	si	no
3424	30v	Jackson	Carola	40		Francia		casada		si	no
3427	15v	Jaco	Jorge	30		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	15v	Jaco	Elena	20		Francia		casada		si	no
3427	17v	Jamin	Genoveva	62		Francia	Aguascalientes	viuda		si	si
3427	53v	Jaquelin	Luisa	73		Francia		casada		si	si
3427	53v	Jaquelin	Eugenia	41		Francia		soltera		si	si
3428	59f	Jaquet	José	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	68f	Jaransson	Carlos	80		Francia		viudo	comerciante	si	si
3429	7f	Jaubert	José	26		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	6f	Jauchert	Luis	28		Francia		soltero	dependiente	si	si
3426	2F	Jausi	Natalia	29		Francia		soltera	comercianta	si	si
3426	2F	Jausi	Agustina	17		Francia		soltera		si	si
3429	1v	Jean	Enrique	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	8v	Jenor (?)	Guillermo	28		Francia		soltero	comerciante	si	si

3428	6f	Jeslan (?)	Agustín	26		Francia		soltero	dependiente	si	si
3428	6f	Jessor	Enrique	38		Francia		soltero	dependiente	si	si
3424	18v	Jhidauts (?)	Victoria	28		Francia		casada		si	no
3426	7v	Jianfron	Blas	57		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	7v	Jianfron	María	43		Francia		casada		si	no
3426	7v	Jianfron	Carlos	18		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	2f	Jirán	José	18		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	8f	Jorruegno	Ignacio	36		Francia		casado	curtidor	si	si
3428	10v	Jort	Francisco	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	8v	Joucraint	Carlos	30		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	8v	Joucraint	Clara	25		Francia		casada	modista	si	si
3428	73f	Jougats	Margarita	32		Francia		casada		si	si
3427	11v	Jourden	Vicente	34		Francia	París	casado	comerciante	si	si
3427	11v	Jourdua	Laura	26		Francia	París	casada		si	si
3428	3v	Juerbi	Julian	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	29f	Julian	Eugenio	45		Francia	París	soltero	catedrático	si	si
3424	2f	Klaubé	Teresa	33		Francia		soltera		si	si
3428	8f	Kulp	Santiago	27		Francia		soltero	subdir.banconac.	si	si
3428	68v	Labadie	Julio	43		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	68v	Labadie	Hector	12		Francia		niño		si	si
3428	68v	Labadie	Luis	11		Francia		niño		si	si
3428	68v	Labadie, de	M.P. (m)	38		Francia		casada		si	si
3426	5 f	Labaguier	Juan	50		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	3v	Laborde	Salvador	35		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	17f	Ladollín	Enrique	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	70v	Lafontaine	Paulina D.	30		Francia		soltera	modista	si	si
3428	59v	Lagrare	P. (h)	36		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	59v	Lagrare	A. (m)	31		Francia		casada		si	si
3428	3f	Lagrollet	Manuela	30		Francia		soltera	modista	si	si
3427	21f	Laguet	León	49		Francia	Normandia	casado	carrero	si	no
3429	6f	Lambert	Mateo	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	72f	Langier	Carlos	58		Francia		casado	comerciante	si	si
3431	7v	Langier	Victoria	49		Francia		casada	profa. música	si	no
3429	7v	Langiez	León	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	64v	Laniet	Agustín	40		Francia		soltero		si	si
3428	3v	Lanreuceria	Clemente	23		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	23f	Lantion	Eduardo	50		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	58f	Laporte	María	40		Francia		viuda	modista	si	si
3428	61v	Laporte	Gabriel	26		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	79f	Laporte	Juana	47		Francia		soltera		si	si
3427	61f	Lari	Antonino	65		Francia		casado	comerciante	si	no
3430	63f	Larrañaga	María	26		Francia		casada		si	si
3428	86v	Lasali	Julio	42		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	3f	Laumarque	Andres	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3431	1f	Laurent	María	28		Francia		soltera		si	no
3427	33f	Lausdesdroumont	Alcídez	45		Francia	París	casado	ingeniero	si	si
3426	10v	Lavale	Luis	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3424	29f	Lavalle	Arturo	35		Francia		casado	carpintero	si	no
3430	81f	Lavante	Celestino	47		Francia		casado	comerciante	si	no
3428	78f	Lavellet, A. De	Luisa	32		Francia		casada		si	si
3428	78f	Lavellett	A. (h)	43		Francia		casado		si	si
3427	59v	Lavilet	Mariana	60		Francia		soltera		si	no
3427	59v	Lavilet	Julio	19		Francia		soltero	comerciante	si	no
3431	35f	Lavor	Juan	23		Francia		soltero	sombrerero	si	si
3431	35f	Lavor	Fernando	20		Francia		soltero	sombrerero	si	si
3431	35f	Lavor	Manuela	28		Francia		viuda	sombrerera	si	si
3427	5v	Lazar	Mateo	42		Francia	Aubernia	casado		si	no
3424	12f	Lclainche	Cosme	30		Francia		casado	mecánico	si	si
3426	13f	Lebret	Adolfo	24		Francia		soltero	comerciante	si	si

3429	15f	Lefebre	Alfredo	52		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	33f	Lencuhre	Julian	44		Francia	Bussu	casado	zapatero	si	si
3427	82v	Lenizer	Aurora	40		Francia		soltera		no	si
3428	62v	Leons	Honorato	30		Francia		soltero	empleado	si	si
3428	62v	Leons	Valentín	26		Francia		soltero	empleado	si	si
3426	109v	Lerré	Berta	28		Francia		casada		si	si
3426	109v	Lerré	Alberto	9		Francia		niño		si	si
3426	109v	Lerré	Enrique	7		Francia		niño		no	no
3426	109v	Lerré	Luis	4		Francia		niño		no	no
3426	8f	Lesbres	Hortencia	52		Francia		soltera	modista	si	si
3426	8f	Lesbres	Luis	28		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	38f	Letisnere	Donaciano	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3431	41f	Letré	Fernando	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	11f	Leuter	Carlos	40		Francia	Francia	soltero	dentista	si	si
3428	11f	Leuter	José	30		Francia	Francia	soltero	dentista	si	si
3428	11f	Leuter	Juan	22		Francia	Francia	soltero	dentista	si	si
3428	64f	Levet	Alberto	26		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	64f	Levet	Eufrosina	22		Francia		casada		si	si
3426	8f	Levy	Malzy (m)	62		Francia		viuda		si	si
3426	8f	Levy	Fernando	29		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	8f	Levy	Gustavo	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	70v	Limantur	José	70		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	70v	Limantur	Julio	18		Francia		soltero	estudiante	si	si
3428	69v	Linnet	Luis	63		Francia		casado	fabte. catres laton	si	si
3428	26f	Lizaneht	Cecilia	31		Francia		casada		si	si
3424	94f	Longesrille	Mariano	51		Francia		casado	peluquero	si	no
3424	94f	Longesrille	Manuel	23		Francia		soltero	peluquero	si	no
3424	94f	Longesrille	Irma	19		Francia		soltera		si	si
3424	94f	Longesrille	Panchita (?)	28		Francia		soltera		si	si
3431	11v	Longot	Adolfo	40		Francia		casado	comerciante	si	no
3428	15f	Lonve, de (o Lonue)	Adelaida	55		Francia	México	viuda	profa. primaria	si	si
3426	2F	López	Francisco	16		Francia		soltero	doméstica	no	no
3428	88v	Lorain	Carlos	40		Francia	París	casado	comerciante	si	si
3426	100v	Louiss	José	34		Francia		soltero	pintor	si	si
3427	59f	Loville	Jesús	60		Francia		casado	comerciante	si	no
3426	64f	Lozano	Luisa	40		Francia		viuda		si	si
3431	42f	Luco	Juan	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	27f	Luier	Antonio	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	70v	M. De Limantur	Adela	60		Francia		casada		si	si
3426	55f	Macario	Juan	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	18f	Macellin	Alejandro	30		Francia		casado	escultor	si	si
3429	24f	Magnar	Pablo	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	8f	Magne	Pablo	26		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	8f	Maller	José	25		Francia		soltero	obrero	si	no
3424	10f	Malos, Cacho de	Angela	40		Francia	Burdeos	viuda		si	si
3426	87v	Manico	Enrique	31		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	6f	Manuel	Félix	17		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	89v	Manzuey	Ana	66		Francia		viuda		si	si
3427	89f	Marc	Chievan	42		Francia		casado	litógrafo	si	no
3427	89f	Marc	María	22		Francia		casada		si	no
3427	70f	Mariel	Odon	23		Francia		casada		si	no
3428	4f	Marintti	M. (h)	19		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	59v	Marley	Eusebio	42		Francia		soltero	comerciante	si	si
3431	8f	Marquet	Luis	37		Francia		casado	tenedor de libros	si	no
3428	12f	Marrot	Alejandro	30		Francia		soltero	zapatero	si	si
3431	17v	Martel	Luis	26		Francia		casado	maquinista	si	no
3428	85v	Martiu Darain	Pedro	62		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	85v	Martiu Darain	Andres	24		Francia	México	soltero	comerciante	si	si

3428	85v	Martiu Darain	Alberto	21		Francia	México	soltero	comerciante	si	si
3428	85v	Martiu Darain	Carlos	19		Francia	México	soltero	comerciante	si	si
3428	69f	Massen(v)on	Fernando	43		Francia		casado	comerciante	si	si
3430	46v	Masserr	Luis	25		Francia		soltero	mecánico	si	no
3431	46v	Masson, Rivas de	Hilaria	35		Francia		viuda		si	no
3427	15f	Matty	Victoria	56		Francia		viuda		si	si
3429	6v	Maule	Sarrarín (h)	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	72v	Mauret	Alfredo	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Maxtin	Luis	23		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	17v	Mayer	Bethlem (h)	15		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	41 v	Meine	Juan	40		Francia		casado	cocinero	si	si
3428	55v	Melendez	Gabriel	36		Francia	Burdeos	casado	empleado part.	si	si
3429	7v	Menard	Juan	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	4v	Meunier	Hortencia	37		Francia		casada	modista	si	si
3428	6f	Meyoreu	José	32		Francia		soltero	dependiente	si	si
3428	6f	Meyoreu	León	36		Francia		soltero	dependiente	si	si
3428	3f	Michau	Francisco	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	100f	Michel	liabien (?) (h)	35		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	100f	Michel	Luisa	28		Francia		casada	comerciante	si	si
3426	100f	Michel	Nacli (?)	4		Francia		niña		no	no
3424	57v	Michel	Flauren	35		Francia		casado	dependiente	si	si
3426	7v	Migran	Eduardo	33		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	74f	Millot	Julio	40		Francia		soltero	dependiente	si	si
3426	56v	Mina	Cisilia	17		Francia		soltera		si	si
3426	56v	Mina	Francisco	14		Francia		soltero		si	si
3426	56v	Mina	antonia	11		Francia		soltera		si	si
3426	56v	Mina	Rosa	15		Francia		soltera		si	si
3429	2f	Miranda	Pedro	17		Francia		soltero	comerciante	si	si
3431	52f	Mirassou	Germán	33		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	6v	Mircaude	Juan	38		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	51v	Miviella	Juan	58		Francia		casado	satre	si	si
3428	16v	Momjan	Ernesto	50		Francia		casado	comerciante	si	si
3424	32v	Monet	Luciano	35		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	35v	Monlat	Francisco	48		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	35v	Monlat	Clementa	6		Francia		niña		no	no
3426	35v	Monlat	Eufemia N.	1		Francia		niña		no	no
3426	35v	Monlat	Eugenia	3		Francia		niña		no	no
3426	35v	Monlat	Alfredo	5		Francia		niño		no	no
3426	35v	Monlat, de	Juana	28		Francia		casada		si	si
3426	35v	Monlat, Pillardo de	María	18		Francia		casada		si	si
3424	41v	Monnet	Francisco	34		Francia	París	casado	comerciante	si	no
3427	63f	Monpré	Julia	57		Francia		viuda		si	si
3427	63f	Monpré	Alberta	35		Francia		casada		si	no
3428	70f	Montandon	Gustavo	62		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	70f	Montandon	Josefina	32		Francia		casada		si	si
3428	76v	Montandon	Gustavo	62		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	76v	Montandon, de	Josefina	32		Francia		casada		si	si
3427	16f	Morean	Eduardo	34		Francia	París	casado	litógrafo	si	no
3427	16f	Morean	Antonieta	20		Francia	París	casada		si	no
3427	24v	Moreau	Eduardo	44		Francia	París	casado	ingeniero	si	no
3427	24v	Moreau	Hortensia	30		Francia	Argel	casada		si	no
3427	70v	Moreno	Enriqueta	42		Francia		casada		si	no
3429	1v	Moret	Juan	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	79v	Moricar	Guillermina	36		Francia		soltera		si	si
3426	79v	Moricar	Camilo	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	60v	Moriel	Juan (m)	60		Francia		viuda	modista	si	si
3426	80v	Morillin	Alfredo	50		Francia	París	casado	comerciante	si	si
3431	44f	Morner	Sofía	14		Francia		niña	estudiante	si	si
3429	10f	Morser	Luis	26		Francia		soltero	grabador	si	si

3428	112f	Morsillo	Alejandro	50		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	60v	Muiron	Adolfo	58		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	60v	Muiron	Eugenia	40		Francia		casada		si	si
3428	60v	Muiron	María	21		Francia		soltera		si	si
3428	60v	Muiron	Herminia	17		Francia		soltera		si	si
3429	71v	N.	Pablo	40		Francia		soltero		si	si
3424	12f	Nans	Adolfo	71		Francia		soltero	carpintero	si	no
3428	15v	Napoleon	Luis	60		Francia		soltero	talabartero	si	si
3428	86f	Naralet	(h)	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	59f	Narbie	Santiago	47		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	62v	Narses	Pedro	42		Francia		casado	curtidor	si	
3429	6v	Naude	Alejandro	26		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	30f	Nauret	Alejandro	28		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	8f	Neit	Agustina	35		Francia		casada		si	si
3428	66f	Nest	Alberto	29		Francia		soltero	estudiante	si	si
3428	9f	Neven	Julio	44		Francia		casado	cobrero	si	si
3429	29f	Nebet	Alejandro	24		Francia		casado	tenedor de libros	si	si
3429	29f	Nebet	Jobita Saurina	24		Francia		casada		si	si
3428	11v	Neveu	Adolfo	32		Francia		casado	cobrero	si	si
3428	11v	Neveu, Gaudry de	Adela	21		Francia		casada		si	si
3426	23v	Nicolés	María	52		Francia		soltera		si	si
3428	67f	Nicolet	Antonio	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	59f	Niraña	Antonio	31		Francia		soltero	empleado	si	si
3426	14v	no dice	León	18		Francia	Francia	soltero	comerciante	si	si
3431	56v	Nodém	Pedro	45		Francia		viudo	tejedor	si	si
3429	15f	Nognees	Mauricio	18		Francia		soltero	comerciante	si	si
3431	71f	Odealt	Francisco	45		Francia		soltero	tintorero	si	si
3431	71f	Odealt	Laura	33		Francia		soltera		si	si
3428	3v	Ojhernart	Juan	45		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	34f	Olis	Carlos	40		Francia		viudo	alfarero	si	si
3428	99v	Olivessier	Antonio	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3431	57v	Olivier	Antonio	40		Francia		soltero	jornalero/cervejero	si	si
3427	49f	Olivier	Luis	44		Francia		casado	empleado	si	no
3429	1v	Ollivier	Constancio	35		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	2f	Ollivier	Camila	19		Francia		casada		si	si
3429	7v	Ollivier	Juan B.	27		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Ollivier	José	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Ourdan	Francisco	21		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	13f	Paladie	Fermín	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	72v	Palanca	Francisco	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	9f	Palefrui	Camilo	36		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	60f	Pasbeand	Julia	25		Francia		soltera	educanda	si	si
3430	22f	Pascal	Marcelino	40		Francia		casado	comerciante	si	no
3430	22f	Pascal, C. de	Dolores	30		Francia		casada		si	si
3428	72f	Pascali	Juan	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	72f	Pascali	Cosme	35		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	61v	Paulet	Francisco	40		Francia		soltero	empleado	si	si
3428	66f	Paurer	Luis	40		Francia		soltero	boticario	si	si
3429	6v	Pelat	Victor	38		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	1v	Pellotier	Honorato	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	59v	Penday	Antonio	56		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	1v	Penisse	Altagracia	39		Francia	Lagrega	casada		si	no
3429	5f	Pennulie (?)	Fermin	70		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	25v	Perignon	Clemente	56		Francia		casado	tapicero	si	si
3426	38v	Perrait	Marin (h)	42		Francia		casado	arquitecto	si	si
3424	38f	Pettiva	Carlos	72		Francia		casado	maquinista	si	no
3428	10f	Pichon	Rita	38		Francia		casada		si	si
3428	72f	Pielael	Julian	63		Francia		viudo	comerciante	si	si
3424	38v	Pierre	Isidoro	40		Francia	París	casado	zapatero	si	si

3428	66f	Piguemal	Eugenio	31		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	15f	Pinzon	Emilia	30		Francia		viuda		si	si
3428	12f	Piquet	Julio	40		Francia		soltero	zapatero	si	si
3428	61v	Plash	Arturo	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	69f	Plauchu	Pablo	60		Francia		casado	profesor	si	si
3428	69f	Plauchu	Cesarea	42		Francia		casada		si	si
3428	72f	Polet, M. de	Rosa	37		Francia		viuda		si	si
3424	57v	Porras	Mauricio	51		Francia		casado	comerciante	si	no
3428	67f	Porter	Isac	47		Francia		soltero	empleado	si	si
3428	5v	Pottier	Adela	43		Francia		viuda		si	si
3424	30f	Poulard, de	Señor	28		Francia		soltero	secretario	si	no
3426	13f	Pous	Juan B.	17		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	8v	Pradal	Pedro	42		Francia		casado	callista	si	si
3428	8v	Pradal, Deltel de	Margarita	40		Francia		casada		si	si
3428	4f	Preejuien (?)	Enrique	28		Francia		soltero	comerciante	si	si
3430	1f	Prelier	Arturo	36		Francia		casado	grabador	si	si
3430	1f	Prelier	Ernestina	20		Francia		casada		si	si
3428	14v	Pringuets, Denten de	Josefa	60		Francia	México	viuda	ama de llaves	si	si
3428	6f	Proal	Gustavo	24		Francia		soltero	dependiente	si	si
3429	7v	Proal	Damian	28		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Proal	Francisco	32		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Proal	Clemente	26		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	40f	Prontin	Santiago	34		Francia		viudo	comerciante	si	no
3426	52f	Puchén	Carlos	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	55v	Pucho	Juan	29		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	102v	Pugibet	Ernesto	28		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	102v	Pugibet	Julio	36		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	16v	Puissegur	Adolfo	52		Francia	México	soltero	pastelero	si	si
3424	15v	Puissant	Magdalena	55		Francia	París	viuda	modista	si	no
3424	15v	Puissant	María	7		Francia	París	niña	estudiante	si	no
3431	3v	Pujot	Antonio	64		Francia		casado	pasamanero	si	no
3426	112f	Pujul	Juan	55		Francia		casado	empleado	si	si
3428	24v	Pupar (?)	Nicolás	49		Francia		casado	ingeniero	si	si
3426	55v	Raibló	Antonio	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	17v	Rambud	Agusto	48		Francia		casado	sombrerero	si	si
3428	17v	Rambud	María	48		Francia		casada		si	si
3428	17v	Rambud	Euslaris (m)	36		Francia		casada		si	si
3427	70v	Ranuro	Agustín	44		Francia		casado	cobrero	si	no
3428	69v	Rayband	Ambrosio	48		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	6f	Raygon	Juan B.	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	78f	Raymond	Luis	32		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	9v	Raymond	Eduardo	61		Francia		casado	maquinista	si	no
3430	26v	Rebafú (?)	Juan	30		Francia		casado	comerciante	si	no
3429	8f	Rebattom	Antonio	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	3v	Reboules	Luis	44		Francia		soltero	portero	si	si
3426	12v	Rebttá	León	32		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	12v	Rebttá	Angela	20		Francia		casada		si	si
3428	16v	Regagnon	Juan Luis	30		Francia		soltero	escritor	si	si
3424	13f	Regal	Adolfo	42		Francia		casado	comerciante	si	no
3428	6f	Reginesisse (?)	Carlos	34		Francia		soltero	dependiente	si	si
3428	5f	Regules	María	35		Francia		viuda		si	si
3428	59f	Reiialde	Juan	30		Francia		soltero	empleado	si	si
3426	5f	Ressé	Eugenio	40		Francia		casado		si	si
3426	75f	Reton	Miguel	22		Francia	México	soltero	carrero	si	si
3428	67f	Reullate	Juan	56		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	29v	Reumar	Carlos	40		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	5v	Reyloga	Juan	13		Francia	Bajos Pirineos	niño	estudiante	si	si
3426	13f	Reynaud	Juan B.	22		Francia		soltero	comerciante	si	si

3426	13f	Reynaud	Pedro	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	83f	Reynaud	José	31		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	6f	Reynaud	Casimiro	45		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	6f	Reynaud	Francisco	17		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Reynaud	Antonio	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Reynaud	Elrío o Eliseo	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Reynaud	León	28		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	6f	Riall (?)	Fernando	20		Francia		soltero	dependiente	si	si
3430	8f	Rican	Angela	67		Francia		soltera		si	si
3428	17v	Richau	Eduardo	32		Francia		casado	herrero	si	si
3428	17v	Richau	Adolfo	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	9f	Richaud	Marie	30		Francia		soltera	comercianta	si	si
3426	12v	Richaud	Adolfo	36		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	12v	Richaud	Eugenia	24		Francia		casada		si	si
3428	6f	Richaud	Nicolai	22		Francia		soltero	dependiente	si	si
3428	7f	Ricolet	José	29		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	35v	Riester	José	40		Francia		casado		si	si
3428	68f	Risenlund	Carlos	45		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	8f	Rith	J. (h)	38		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	8v	Rith	Carlota	28		Francia		casada	comerciante	si	si
3429	8v	Rith	Clara	16		Francia		soltera		si	si
3429	8v	Rith	Carlos	12		Francia		niño		si	si
3426	2F	Roa	Antonio	30		Francia		casado	dependiente	si	si
3429	2f	Robert	Mario	32		Francia		casado	comerciante	si	si
3424	13f	Robí	Juan	42		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	64v	Roche	Alfredo	50		Francia		casado	armero	si	si
3428	64v	Roche	Angela	30		Francia		casada		si	si
3429	6v	Roche	Luciano	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	5f	Rodríguez	Ramón	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3429	2f	Roig	José	21		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	6v	Rolan	Constancia			Francia		soltera	costurera	no	no
3426	64f	Roque	Antonio	32		Francia		casado	dentista	si	si
3428	8f	Roque	Pablo	28		Francia		soltero	sastre	si	si
3426	9f	Roscmard	Gustavo	42		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	16f	Rosembellert	José	24		Francia	París	soltero	litógrafo	si	si
3426	29v	Rosselín	Enrique	48		Francia		soltero	propietario	si	si
3426	29v	Rosselín	Santiago	16		Francia		soltero	propietario	si	si
3428	8f	Rossemberg, Momnge de	Palmira	31		Francia		viuda	comercianta	si	si
3428	6f	Rouzon	Eunegus (?)	34		Francia		soltero	dependiente	si	si
3428	3f	Royer	Emilio	29		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	66f	Rubillan	Bernardo	40		Francia		soltero	empleado	si	si
3428	61v	Ruch	Mariano	49		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	10f	Rull	Plusi	40		Francia	Burdeos	soltero	dependiente	si	si
3428	10f	Rull	Jaime	30		Francia	Burdeos	soltero	dependiente	si	si
3428	10f	Rull	Lumtino (?)	29		Francia	Burdeos	soltero	dependiente	si	si
3429	7v	Sabillon	Agustín	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	72v	Sachinig	Sofía	40		Francia		casada		si	si
3428	72v	Sachinig	Luis	39		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	8v	Sahigant	José	41		Francia		casado	fundidor	si	si
3426	6v	Saingañe	Pedro	42		Francia		casado	jardinero	si	si
3427	21f	Saintellaner	German	56		Francia		casado	armero/niquelador	si	no
3428	67f	Salamanca	Francisco	34		Francia		soltero	empleado	si	si
3428	58f	Salez	Lorenzo	30		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	58f	Salez	Francisca	25		Francia		casada		si	si
3428	3v	Saltier	Luis	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	67f	Sanson	R. (h)	50		Francia		soltero	empleado	si	si
3427	6f	Sansonbe	María	41		Francia		casada		si	no
3428	10f	Sanurnet	J. Félix	50		Francia		casado	prof. de piano	si	si

3430	31f	Saparadi	Eduardo	48		Francia		casado	empleado	si	no
3424	48f	Sardil	Alejandro	40		Francia	París	casado	maquinista	si	si
3428	80f	Sarre	Luis	42		Francia		casado	empleado	si	si
3428	80f	Sarre	M. (m)	34		Francia		casada		si	si
3428	80f	Sarre	Julio	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3430	9f	Sastimor	Alberto	42		Francia		casado	corredor	si	no
3428	20v	Saubnier	Luis	65		Francia		casado	sastre	si	si
3431	1v	Saurret	Luis	35		Francia		soltera	comerciante	si	no
3427	4f	Sebergne	Onzcepho	55		Francia		casado	doméstico	si	no
3428	64f	Sechvey	Silverio	30		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	64f	Sechvey	José	29		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	3f	Sehinvergen	Adela	48		Francia		viuda		si	si
3428	3f	Sehinvergen	Julio	18		Francia		soltero		si	si
3428	3f	Sehinvergen	Eduardo	22		Francia		soltero		si	si
3430	10f	Seinsot	Eugenio	44		Francia		casado	comerciante	si	si
3430	10f	Seinsot	Emilia	6		Francia		niña		si	si
3427	5f	Sejer	Alejo	44		Francia	París	casado	herrador	si	si
3428	64v	Sesati	José	40		Francia		soltero	empleado	si	si
3430	46v	Shuvovet	Eduardo	20		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	1v	Signoret	Honorato	24		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	2f	Signoret	Juan	33		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	2f	Signoret	León	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	2f	Signoret	Antonio	31		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Signoret	José	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	8f	Signoret	Deciderio	25		Francia		soltero	comerciante	si	si
3427	28f	Sijuronee	Pedro	68		Francia	Burdeos	casado	herrero	si	no
3431	7f	Sillard	Antonio	39		Francia		casado	empleado	si	no
3428	67f	Simon	Felix	70		Francia		soltero	abogado	si	si
3428	67f	Siurel	Eduardo	37		Francia		soltero	empleado	si	si
3424	13f	Sordel	Juan	30		Francia		soltero	veterinario	si	no
3431	23f	Soubran	Bartolo	51		Francia		soltero	comerciante	si	no
3431	23f	Soubran	Guillermo	55		Francia		soltero		si	si
3426	38v	Stail	Alberto	26		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	38v	Stail	María	52		Francia		doncella		si	si
3427	34f	Steimetz	Alejandro	32		Francia	París	casado	empleado	si	no
3428	67f	Su	Juan	28		Francia		soltero	empleado	si	si
3428	113f	Sudré	Fernando	44		Francia		casado	ingeniero	si	si
3427	15f	Sugui	Francisco	35		Francia		casado	propietario	si	si
3429	96f	Susane	Antonio	60		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	64v	Sustaita	Francisco	37		Francia		soltero	empleado	si	si
3427	59v	Tarlet	Luis	60		Francia		casado	pintor	si	si
3429	7v	Taunes	Marius	27		Francia		soltero	comerciante	si	si
3424	5F	Techarre	Juan	46		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	7v	Thomas Gaudry	Ma. Isabel	53		Francia		casada	fabricante colchones	si	si
3430	31v	Tohom	María	23		Francia		casada		si	no
3430	31v	Tohom	Antonio	26		Francia		casado		si	si
3430	31v	Tohom	Josefina	5		Francia		niña		no	si
3430	32f	Tohom	Diojenes	33		Francia		casado	comerciante	si	no
3430	32f	Tohom	Carlota	25		Francia		casada		si	si
3426	2F	Tomas	Juan	49		Francia		soltero	dependiente	si	si
3428	69v	Torat	Juan	60		Francia		casado	pintor	si	si
3428	69v	Torat	Luisa	56		Francia		casada		si	si
3428	69v	Torat	Julio	30		Francia		soltero	pintor	si	si
3428	69v	Torat	Carlos	25		Francia		soltero	pintor	si	si
3428	69v	Torat	Eugenio	18		Francia		soltero	dependiente	si	si
3424	30f	Torion	Jasif	47		Francia		casado	jardinero	no	no
3428	20v	Toulorisse	Mauricio	42		Francia		casado	agricultor	si	si
3427	78v	Toureaux	Juan	46		Francia		soltero	cocinero	si	si
3429	14f	Toussaint	Eugenio	38		Francia		casado	comerciante	si	si

3429	7f	Tron	José	34		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7f	Tron	Julio	28		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	7v	Tron	Enrique	22		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	17v	Truchar	Alfonsina	29		Francia		casada		si	si
3428	64f	Turan	Emma	30		Francia		casada		si	si
3428	64f	Turan	Bartolo	35		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	62v	Ubmman	José	19		Francia		soltero	comerciante	si	si
3431	29v	Ubrí	Luis	30		Francia		soltero	comerciante	si	no
3431	29v	Ubrí	Cecilia	62		Francia		viuda		no	si
3428	67f	Ugo	Samario	40		Francia		soltero	empleado	si	si
3430	91v	V.	Loreto (m)	49		Francia		casada		si	si
3424	11f	Vafite	Carlos	42		Francia		casado	carretero	no	si
3428	67f	Valerch	Agustín	28		Francia		soltero	empleado	si	si
3427	18v	Vallegt, del	Félix	60		Francia		casado	comerciante	si	no
3429	41f	Vamprate	Eduardo	43		Francia		casado	comerciante	si	si
3428	17f	Van Gool, Artemisa de	Victorina	78		Francia		casada		si	si
3429	33v	Vazquez	Luis	30		Francia		soltero	comerciante	si	si
3428	28v	Velez	Pedro	70		Francia		soltero	corredor	si	si
3427	80v	Venede	Miguel	27		Francia		casado	herrero	si	si
3429	2f	Ventie	Eduardo	23		Francia		soltero	comerciante	si	si
3429	71v	Vereé	Pedro	40		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	88f	Vicel	Andrés	61		Francia		casado	propietario	si	si
3428	67f	Viclorest	Alfredo	49		Francia		soltero	comerciante	si	si
3426	52v	Victor	Laence	52		Francia		soltero	sastre	si	si
3427	2f	Vidal	Carmen	40		Francia		viuda	comercianta	si	no
3427	18f	Viel	Andrés	61		Francia		casado	propietario	si	no
3428	66f	Vielmet	Alfredo	36		Francia		casado	empleado	si	si
3428	66f	Vielmet	Rosa	20		Francia		casada		si	si
3428	61v	Vilchis	Manuel	30		Francia		soltero		si	si
3427	1f	Villamil	Luisa	37		Francia		casada		si	si
3431	7f	Villard	Clemencia	65		Francia		casada		si	no
3427	1v	Villeneuve (?)	Florencia	40		Beljica	Súb. francés	viuda		si	si
3428	79f	Vuiller	Carlos	60		Francia		soltero	empleado	si	si
3431	73f	Vullet	Victor	33		Francia		casado	dulcero	si	no
3428	73f	Wallertz	Ernesto	38		Francia		casado	comerciante	si	si
3427	61v	Warrer	Carlos	36		Francia		casado	impresor	si	si
3427	58v	Weber	Adolfo	43		Francia		casado	(no dice)	si	no
3428	17f	Wegssir	José	37		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	1F	Weil	Simon	38		Francia		casado	comerciante	si	si
3426	1F	Weil	Josefa	55		Francia		soltera		si	si
3424	14v	Wendell	Hans Adom	1	8	Francia	Marsella	niño		no	si
3424	12v	Wolffer	José	38		Francia		casado	empleado	si	no
3424	17v	Yilly	Apolonia	40		Francia		soltera		si	si
3429	141f	Yordi	José	35		Francia		casado	platero	si	si
3426	26f	Zibran	Eugenio	42		Francia	París	casado	comerciante	si	si

Fuente: PMM, AHDF, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

ESTRUCTURAS FAMILIARES.

FAMILIA NUCLEAR. Total: 207

FAMILIAS NUCLEARES CON HIJOS

Configuración	N° de Hijos	Promedio de Hijos	N° de Familias
Francés-Francesa	132	2.88	45
Francés-Mexicana	158	2.54	63
Francés-Mexicana	13	2.6	5
Francés-extranjera	26	3.5	8
Francesa-Mexicano	19	4.75	4
TOTAL			125

FAMILIAS NUCLEARES CON UN SOLO PADRE

Configuración	N° de Hijos	Promedio de Hijos	N° de Familias
Madre francesa casada	6	2	3
Madre francesa soltera	7	3.5	2
Madre francesa viuda	19	2.37	8
Padre francés casado	12	2.4	5
Padre francés viudo	2	2	1
TOTAL			19

PAREJAS SIN HIJOS

Nacionalidad Parejas	N° Parejas
francés-francesa	22
francés-mexicana	38
francesa-mexicano	2
francesa-extranjero	1
TOTAL 63	

FAMILIA COMPUESTA. Total 190

Configuraciones familias compuestas	N° Familias
Familia nuclear y un desconocido	22
Familia nuclear y dos desconocidos	10
Familia nuclear y tres o cuatro desconocidos	10
Familia nuclear y hasta 4 desconocidos más parentela	30
Dos familias nucleares	8
Dos familias nucleares y desconocidos	2
Dos familias nucleares, desconocidos y parientes	1
Parejas más desconocidos	44
Únicamente desconocidos	37
Parientes más desconocidos	26
Total 190	

ESTRUCTURA UNIPERSONAL. Total 113

Estado civil de franceses y francesas	Cantidad
solteros	80
solteras	8
casados	8
casadas	4
viudas	9
viudos	3
no dice	1
Total	113

FAMILIAS MONOPARENTALES. Total 18

Nacionalidad de los integrantes de las familias	cantidad
francés	21
francesa	11
mexicano	21
mexicana	25
Total	78

*78 individuos en 18 hogares.

ESTRUCTURA EXTENSA. Total 4.

Nacionalidad de los integrantes de las familias	cantidad
francés	4
mexicano	14
mexicana	18
extranjero	2
extranjera	1
Total	39

*39 individuos en 4 hogares.

Fuente: PMM, AHDF, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

LUGARES HABITACIONALES Y LABORALES

LUGARES PARA LA HABITACIÓN Y ESPACIOS MIXTOS.

espacio	cantidad	porcentaje	población	porcentaje
habitación	171	32	824	31
vivienda	128	24	783	30
piso	40	7	69	3
cuarto de hotel	31	6	31	1
cuarto	25	5	88	3
accesoria	7	1	43	2
casa	2	1	56	2
entresuelo	2	1	26	1
portería	2	1	12	0
mixtas	130	22	723	27
total	538	100	2655	100

ESPACIOS MIXTOS PARA SERVICIOS, COMERCIO, PRODUCCIÓN Y AGRÍCOLA.

Ramo	cantidad	porcentaje	población	porcentaje
producción y venta	62	48	290	40.1
servicios	38	29	191	26.4
comercio	27	21	233	32.2
agrícola	3	2	9	1.2
total	130	100	723	99.9

PRODUCCIÓN Y VENTA

Ramo	cantidad	porcentaje	población	porcentaje
alimentos/bebidas	14	23	68	23.4
textiles	17	27	79	27.4
metales no preciosos	18	29	79	27.4
cuero	4	6	23	7.9
imprensa y papel	2	3	3	1
cerillos	3	5	21	7.2
productos químicos	1	2	5	1.7
loza, cerámica y cristal	2	3	11	3.8
madera	1	2	1	0.3
total	62	100	290	100

SERVICIOS

Ramo	cantidad	porcentaje	población	porcentaje
hospedaje	3	8	9	4.7
financieros	4	10.5	21	11
educativos	4	10.5	37	19.4
alimentación y bebidas	13	34	54	28.3
recreativos	4	10.5	11	5.8
comunicaciones y transporte	2	5	14	7.3
particulares beneficencia	2	5	33	17.3
cultura	1	3	1	0.5
panteones	1	3	6	3.1
higiene	4	10.5	5	2.6
total	38	100	191	100

ESPACIOS DEDICADOS AL COMERCIO

Ramo	cantidad	porcentaje	población	porcentaje
alimentos y bebidas	12	45	73	31.3
textiles y ropa	10	37	140	60.1
objetos usados	3	11	14	6
otros y no especificados	2	7	6	2.6
total	27	100	233	100

AGRÍCOLA

Ramo	cantidad	porcentaje	población	porcentaje
agrícola	3	100	9	100
total	3	100	9	100

Fuente: PMM, AHDF, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.

FUENTES DOCUMENTALES, BIBLIOGRÁFICAS, HEMEROGRÁFICAS Y ELECTRÓNICAS.

ARCHIVOS

- Archivo Histórico del Distrito Federal.
- Hemeroteca Nacional de México de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.

DOCUMENTOS INÉDITOS

- Padrón de la Municipalidad de México, Archivo Histórico del Distrito Federal, fondo: Padrones Municipalidad de México, 1882, tomos: 3424, 3426-3431.
- Memoria Estadística de la ciudad de México (por manzana), Archivo Histórico del Distrito Federal, fondo: Padrones Municipalidad de México, 1882, tomo: 3425.
- Memoria Estadística de la ciudad de México (por cuartel menor), Archivo Histórico del Distrito Federal, fondo: Estadística Municipal, 1882, tomo: 1034.

BIBLIOGRAFÍA.

- Arrom, Silvia M., *La mujer mexicana ante el divorcio eclesiástico (1800-1857)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, 222 p.
- Arróniz, Marcos, *Manual del viajero en México* (Facsimilar), México, Instituto Mora, 1991, 298 p.
- Bade, Klaus J., *Europa en movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*, España, CRÍTICA, 2003, 412 p.

- Baeza Espejel, Gabriel. *Una minoría olvidada, Griegos en México 1903-1942*, México, SEGOB/ Instituto Nacional de Migración/ Centro de Estudios Migratorios/ DGE ediciones, 2006, 256 p.
- Barranco Cavaría, Alberto, *Crónicas de la ciudad de México*, México, Clío, 1999, 90 p.
- Barrera, Darío G., (comp.), *Espacios de familia: ¿tejidos de lealtades o campos de confrontación? España y América, siglos XVI-XX*, Morelia, Jitanjáfora/ Red Utopía, 2003, 323 p.
- Barros, Cristina (introd. y selec.), *“¡Las Once y sereno! Tipos mexicanos. Siglo XIX”*, México, CONACULTA/INBA/FCE, 2003, 130 p.
- Bataillon, Claude y Rivière D’Arc, Helene, *La ciudad de México*, México, SepSetentas, 1977, 183 p.
- Bazant, Jan, *Los bienes de la Iglesia en México, 1856-1875*, México, COLMEX, 1984, 364 p.
- Bazant, Mílada, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, COLMEX, 1993, 297 p.
- Bel Bravo, Ma. Antonia, *La familia en la historia*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2000, 302 p.
- Benítez, Fernando, *La ciudad de México 1325/1982*, tomo II, México, SALVAT, 1982, pp.300 y 3001.
- Berninger, Dieter George, *La inmigración en México /1821-1857)*, México, SepSetentas, 1974, 199 p.
- Bolena Güemes, Lina (coord.. Gral.), *Archivo Histórico del Distrito Federal. Guía General*, México, Gobierno del D.F., 2000, 481 p.
- Bonfil Batalla, Guillermo (Comp.), *Simbiosis de Culturas. Los inmigrantes y su cultura en*

México, México, FCE/CNCA, 1993, 572 p.

- Burke, Peter, *Historia y Teoría Social*, México, Instituto Mora, 1997, 225 p.
- -----, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1999, 313 p.
- -----, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2000, 307 p.
- Caballero, Manuel, *Primer almanaque histórico, artístico y monumental de la Republica mexicana*, Nueva York, Impresores Beekman Street, 1882, 385 p.
- Cano Andaluz, Aurora (Coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México (Ciclo de conferencias), 50 aniversario de la Hemeroteca Nacional 1994*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Bibliográficas/ Hemeroteca Nacional, 1995, 207 p.
- Cardoso, Ciro (Coord.), *México en el siglo XIX. 1821-1910. Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen, 1998, 525 p.
- Bernand, Carmen y Serge Gruzinski. "Los Hijos del Apocalipsis: La Familia en Mesoamérica y en los Andes", en: Burguière, André; Klapisch-Zuber, Christiane... (Dir.), *Historia de la Familia*, Tomo II *El Impacto de la Modernidad*, Alianza Editorial, París, 1988, pp. 163-217.
- Casasola, Gustavo, *6 siglos de historia gráfica de México. 1325 –1976*, Tomo 4 y tomo 5, México, Gustavo Casasola, 1978, 320 p. y 330 p.
- Chabrand, Émile, *De Barceloneta a la República Mexicana*, México, Banco de México, 1987, 268 p.
- Checa Godoy, Antonio, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Sevilla, Alfar, 1993, 352 p.
- Cosío Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México. El Porfiriato*, tomo: *La vida política interior*, 1ª Parte, México, Hermes, 1983, pp. 573-798.
- Coudart, Laurence, "Periódicos franceses en la ciudad de México: 1837-1911", en: Pérez Siller, Javier (coord.), *México-Francia, Memoria de una sensibilidad común*, México,

Benemérita Universidad de Puebla/ El Colegio de San Luis/ CEMCA, 1998, pp. 103-141.

- Cramaussel, Chantal, "*Francia y el norte de México (1821-1867)*", en: Javier Pérez Siller, y Chantal Cramaussel (coord.), *México-Francia Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX –XX*, México, BUAP, el Colegio de San Luis, CEMCA, 2004, pp. 437 y 438.
- D'Olwer, Luis Nicolau, "*Las inversiones extranjeras*", en: Cosío Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México*, tomo: *El Porfiriato. Vida económica*, 2ª parte, México, Editorial Hermes, 1985, pp. 973-1185.
- Dávila del Bosque, Idelfonso, "*Presencia Francesa en el sureste de Coahuila en el siglo XIX*", en: García Valero, José Luis y Dávila del Bosque, Idelfonso, *Los franceses en Saltillo y el noreste de México 1684-1923*, Coahuila, Archivo Municipal de Saltillo, 1992, pp. 95-104.
- Díaz y de Ovando, Clementina, *Los Cafés en México en el siglo XIX*, México, UNAM, 2003, 103 P.
- Dumas, Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo 1848-1912*, México, UNAM, 1986, 565 p.
- Falcón, Romana y Buve, Raymond (comp.), *Don Porfirio presidente..., nunca omnipotente. Hallazgos, reflexiones y debates. 1876-1911*, México, Universidad Iberoamericana Departamento de Historia, 1998, 572 p.
- Fernández Christlieb, Federico, "*La Influencia Francesa en el Urbanismo de la ciudad de México: 1775-1910*", en: Pérez Siller, Javier (coord.), *México-Francia, Memoria de una sensibilidad común*, México, Benemérita Universidad de Puebla/ El Colegio de San Luis/ CEMCA 1998, pp. 227-265.
- -----, "*Lectura de una geometría de la sensibilidad. Urbanismo francés y mexicano de los siglos XVIII y XIX*", en: Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coord.), *México-Francia Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX –XX*, México, BUAP, el Colegio de San Luis, CEMCA, 2004, pp. 133-158.

- Fernández Christlieb, Federico; Lawrence Coudart y Javier Pérez Siller, *La comunidad francesa en la ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la ciudad de México, 1999, 55 p.
- Galí, Monserrat, *Lo Francés en las pequeñas cosas: la penetración del gusto francés en la vida cotidiana*, en: Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coord.), *México-Francia Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX –XX*, México, BUAP, el Colegio de San Luis, CEMCA, 2004, pp. 377-402.
- Gamboa Ojeda, Leticia, *Los comercios de los barcelonettes y la cultura del consumo entre las élites urbanas. Puebla, 1862-1928*, en: Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coord.), *México-Francia Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX –XX*, México, BUAP, el Colegio de San Luis, CEMCA, 2004, pp. 159-178.
- ----- (Coord.), *Los Barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008, 508 p.
- García Cubas, Antonio, *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1885, 478 p.
- -----, *El libro de mis recuerdos*, México, Porrúa, 1986. 635 p.
- -----, *Geografía e historia del Distrito federal*, 1894, Edición facsimilar, México, Instituto Mora, 1993, 94 p.
- García Moisés, Enrique, *La presión extranjera sobre México durante el siglo XIX, Análisis Histórico-Económico (de 1810 al Porfirismo)*, México, Editorial Amicus Potens A.C., 1983, 189 p.
- García Ramírez, Fernando, *Crónica de la Publicidad en México 1901-2001*, México, CLÍO/ Ed. Asociación Mexicana de Agencia de Publicidad (AMAP), 2002, 231 p.

- García, Clara Guadalupe, *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, 275 p.
- Gayón Córdova, María, "Extranjeros en la ciudad de México en 1848", en: Salazar Anaya, Delia (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, Plaza y Valdés/CONACULTA/INAH, 2002, pp. 137-176.
- -----, *El padrón de población de la ciudad de México en 1848*, en: Lorbardo, Sonia (coord.), 2006, pp. 73-100.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Giménez Montiel, Gilberto, "Paradigmas de Identidad", en: Chihu Amparán, Aquiles (Coord.), *Sociología de la Identidad*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAM-I, 2002, pp.35-62.
- -----, Gilberto, "Materiales para una teoría de las Identidades sociales", en: Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana, Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés, 2000, pp. 45-78.
- Ginzburg, Carlo, *Ninguna isla es una isla*, Villermosa, Tabasco, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2003, 97 p.
- Gómez-Galvarriato Freer, Aurora, *Los barcelonnettes y la modernización de la comercialización y de la producción de textiles en el Porfiriato*, en: Gamboa, Leticia (coord.), *Los Barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008, pp.189-232.
- Gonzalbo Aizpiru, Pilar (coord.), *Historia de la Familia*, México, UAM/ Instituto Mora, 1993, pp. 7-22.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Rabell Romero, Cecilia, *Familia y Vida privada en la historia de Iberoamérica*, México, COLMEX/ UNAM, 1996, 550 p.

- ----- y -----, "*La familia en México*", en: Rodríguez, Pablo (Coord.), *La familia en Iberoamérica, 1550-1980*, Colombia, Universidad Externado De Colombia/ Convenio Andrés Bello, 2004, pp. 93-124.
- González Angulo, Jorge y Terán Trillo, Yolanda, *Planos de la Ciudad de México, 1785, 1853 y 1896*, México, INAH, 1975.
- González Angulo, Jorge, "*Los inmigrantes de la ciudad de México en 1811*", en: Salazar Anaya, Delia, *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, Plaza y Valdés/CONACULTA/INAH, 2002, pp. 99-136.
- González Navarro, Moisés. *La Vida Social*, en: Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida social*, México, Hermes, 1990, 979 p.
- -----, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero. 1821-1970*, 3 Tomos, México, COLMEX, 1994.
- -----, *Sociedad y cultura en el Porfiriato*, México, CNCA, 1994, 326 p.
- González, Luis, "*El liberalismo triunfante*", en: *Historia General de México*, México, Colegio de México, 2004, pp.633-705.
- Gortari Rabiela, Hira de y Regina Hernández Franyuti, *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, México, Depto. Del D.F. / Instituto Mora, 1988, 219 p.
- ----- y -----, (coords.), *Memoria y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal. 1824-1928*, 3 tomos, México, Departamento del Distrito Federal/Instituto Mora, 1998.
- Guasch, Juan M^a., "*El periodismo en la América Independiente (1826-1918)*", en: Albert, Pierre, *Historia de la Prensa*, Madrid, RIALP, 1970, pp. 149-183.
- Guerrero, Julio, *La génesis del crimen en México*, México, Cien de México, 1996, 282 p.
- Hale, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México,

FCE, 2002, 447 p.

- Hermosa, Jesús, *Manual de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, Instituto Mora, 1991, 252 p.
- Hourcade, Celestino, *La machincuepa de la deuda inglesa, y recuerdos de ultratumba*, México, Imprenta y litografía de Irineo Paz, 1884, 33 p.
- INEGI, *Los cien primeros años. Dirección General de Estadística*, México, INEGI, 1994, 249 p.
- J. Figueroa Doménech, *Guía General descriptiva de la República Mexicana*, tomo II, Ramón de S.N. Araluce Editor, México, 1899.
- Jarquín, María Teresa, “*La población española en México según el padrón de 1882*”, en: Clara Lida (coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, México, COLMEX, 1981, pp.175-225.
- Jiménez Muñoz, Jorge J., *La traza del poder. historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito federal de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, México, Dedalo/ CODEX, 1993, 331 p.
- Kay Wyllys, Rufus, *Los franceses en Sonora (1850-1854) Historia de los aventureros franceses que pasaron de California a México*, México, Porrúa, 1971, 276 p.
- Krauze, Enrique y Zerón Medina, Fausto. *Porfirio*, Tomo IV: *El poder*, México, Clío, 1993, 73 p.
- Krauze, Enrique, “*Prólogo*”, en: García Ramírez, Fernando, *Crónica de la Publicidad en México 1901-2001*, México, CLÍO/ Ed. Asociación Mexicana de Agencia de Publicidad (AMAP), 2002, 231 p.
- Leal, Juan Felipe, “*El Bloque en el poder y sus mutaciones*”, en: Castellanos, José Alfredo (coord.), *El Porfiriato, Lecturas Historia de México*, México, Universidad Autónoma de

Chapingo, 1993, pp. 13-28.

- Lombardo Ruíz, Sonia (coord.), *El quehacer de censar. Cuatro historias*, México, INAH, 2006, 139 p.
- Maillefert, Eugenio, *Directorio del comercio del Imperio Mexicano de 1867*, México, Instituto Mora, 1992, 335 p.
- Martínez de Lejarza, Juan José, *Análisis Estadístico de la Provincia de Michoacán en 1822*, México, FIMAX PUBLICISTAS, 1974, 321 p.
- Mayer Celis, Leticia, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primer mitad del siglo XIX*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1999, 188 p.
- Mentz, Brígida von, “*Relaciones sociales y vida cotidiana*”, en: Brígida von Mentz / Verena Radkau/ Beatriz Scharrer y Guillermo Turner, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Ediciones de la Casa Chata, 1982, pp. 331-362.
- Meyer, Rosa María. y Delia Salazar Anaya, (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios*, México, CONACULTA/INAH/Plaza y Valdés, 2003.
- Mijares y Mijares, José Manuel (inv. y doc.), *Centro Histórico de la ciudad de México*, tomo I, México, Ediciones de la Delegación Cuauhtémoc, 1982, 474 p.
- Mille, Raúl y Alberto Leduc, (dirs.), *Almaque Bouret*, México, Librería de la viuda Bouret, 1896.
- ----- y ----- (dirs.), *Almaque Bouret*, México, Librería de la viuda Bouret, 1897.
- Morales, Dolores, “*La población extranjera de la ciudad de México en 1882*”, en: Delia Salazar (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México,

Plaza y Valdés/CONACULTA/INAH, 2002, pp. 177-223.

- -----, *"El padrón de la municipalidad de México en 1882"*, en: Lorbardo, Sonia (coord.), *El quehacer de censar. Cuatro historias*, México, INAH, 2006, pp. 101-122.
- Munguía Escamilla, Estela, *"Colegios franceses, profesorado y profesores de Barcelonnette en la ciudad de Puebla. Una aproximación, 1850-1910"*, en: Gamboa Ojeda, Leticia (Coord.), *Los Barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008, pp. 409-422.
- Novo, Salvador, *Cocina Mexicana o Historia Gastronómica de la Ciudad de México*, México, Editorial Porrúa, 2002, 361 p.
- Ortiz Gaitán, Julieta, *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, UNAM, 2003, 440 p.
- -----, *"La ciudad de México porfiriana: «El París de América»"*, en: Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel, (coord.), *México-Francia Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX –XX*, México, BUAP, el Colegio de San Luis, CEMCA, 2004, pp. 179-198.
- Palma Mora, Mónica, *De tierras extrañas. Un estudio sobre la inmigración en México. 1950-1990*, México, SEGOB/ Instituto Nacional de Migración/ Centro de Estudios Migratorios/ INAH/ DGE EDICIONES SA DE CV, 2006, 395 p.
- Pani, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, COLMEX/Instituto Mora, 2001.
- Paz Sánchez, Manuel A. De y Manuel U. Hernández González, *La América española. 1763-1898. Cultura y Vida cotidiana*, España, Síntesis, 2000, 270 p.
- Paz, Irineo y Manuel Tornel, *Nueva Guía de México. En inglés, francés y castellano. Con instrucciones y noticias para viajeros y hombres de negocios*, México, Imprenta de Irineo

Paz, 1882, 896 p.

- Pérez Acevedo, Martín, *Los barcelonnettes durante la Revolución mexicana: daños y reclamaciones, 1910-1947*, en: Gamboa, Leticia (coord.), *Los Barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008, pp. 139-162.
- Pérez Monroy, Julieta, “Modernidad y modas en la ciudad de México: de la basquiña al túnico, del calzón al pantalón”, en: Gonzalbo Aizpiru, Pilar (dir.), *Historia de la Vida Cotidiana*, Vol. IV Bienes y vivencias. El siglo XIX, México, Fondo de Cultura Económica / Colegio de México, Staples (coord.), 2005, pp. 51-80.
- Pérez Siller, Javier (coord.), *México-Francia, Memoria de una sensibilidad común*, México, Benemérita Universidad de Puebla/ El Colegio de San Luis/ CEMCA, 1998, 445 p.
- Pérez Siller, Javier, “La migración francesa siglos XIX y XX. Una contribución a la modernidad”, en: Federico Fernández Christlieb, Lawrence Coudart y Javier Pérez Siller, *La comunidad francesa en la ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la ciudad de México, 1999, 55 p.
- -----, (Edit.), *Los Franceses en México*, vol. 1, *Registre de la population francaise au Mexique au 30 Avril 1849, fuentes y documentos para la historia*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003, 97 p.
- ----- y Chantal Cramaussel, (coord.), *México-Francia Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX –XX*, México, BUAP, el Colegio de San Luis, CEMCA, 2004, 480 p.
- -----, *De mitos y realidades: la emigración barcelonnette a México, 1845-1891*, en: Gamboa Ojeda, Leticia (Coord.), *Los Barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Universidad Juárez del Estado

de Durango, 2008, pp. 103-138.

- Pérez Toledo, Sonia, *"Los españoles de la ciudad de México durante el Segundo Imperio"*, en: Lida, Clara E. (coop.), *España y el Imperio de Maximiliano*, México, Colegio de México, 1999, 362 p.
- Pérez-Rayón Elizundia, Nora, *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, México, UAM-A/ Miguel Ángel Porrúa, 2001, 399 p.
- Piña Marquina, Juan Ignacio, Franceses y barcelonnettes en Zacatecas siglos XIX y XX, en: Gamboa, Leticia (coord.), *Los Barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego", Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008, pp. 317-340.
- Proal, Maurice y Pierre Martín Charpenel, *Los barcelonnettes en México*, México Clío, 1998, 91 p.
- Rabadán Figueroa, Macrina, *Propios y extraños: la presencia de los extranjeros en la vida de la ciudad de México 1821-1860*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Humanidades / Miguel Ángel Porrúa, 2006, 404 p.
- Riguzzi, Paolo, "'Los pobres por los pobres, los ricos por ignorancia'. El mercado financiero en México, 1880-1925: las razones de una ausencia", en: Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez y Romano Ruggiero, (Coords.), *Para una historia de América II. Los nudos (1)*, México, COLMEX/ Fideicomiso Historia de las Américas/ FCE, 1999, pp. 344-378.
- Rodríguez Kuri, Ariel, *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, COLMEX/UAM-A, 1996, 301 p.
- Rodríguez, Pablo (Coord.), *La familia en Iberoamérica, 1550-1980*, Colombia, Universidad Externado De Colombia/ Convenio Andrés Bello, 2004, 525 p.
- Roeder, Ralph, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, tomo I, México, FCE, 1995, 804 p.

- Ruíz Castañeda, María del Carmen (coord.), *La prensa. Pasado y presente de México*, México, UNAM, 1990, 243 p.
- Sabau García, María, *Estampas de la familia mexicana*, México, Impresora Formal, 1994, 189 p.
- Salazar Anaya, Delia, *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los Censos Generales de Población*, México, INAH, 1996, 492 p.
- -----, *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, Plaza y Valdés/CONACULTA/INAH, 2002, 250 p.
- -----, “Extraños en la ciudad. Un acercamiento a la inmigración internacional a la ciudad de México, en los censos 1890, 1895, 1900 y 1910”, en: Delia Salazar (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, Plaza y Valdés/CONACULTA/INAH, 2002, pp. 225-269.
- -----, (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX, (Homenaje a Moisés González Navarro)*, México, SEGOB/ Instituto Nacional de Migración/ Centro de Estudios Migratorios/ INAH/ DGE ediciones, 2006, 518 p.
- -----, “Generaciones barcelonnettes en la ciudad de México, 1866-1930”, en: Gamboa Ojeda, Leticia (Coord.), *Los Barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008, pp. 163-188.
- Salazar Cruz, Clara Eugenia, *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México*, México, COLMEX, 1999, 247 p.
- Salinas Meza, René, “Historia de la Familia Chilena”, en: Rodríguez Pablo (Coord.), *La familia en Iberoamérica, 1550-1980*, Colombia, Universidad Externado De Colombia/ Convenio Andrés Bello, 2004, pp. 398-428
- Saloma Gutiérrez, Ana María, “Imagen de la mujer en los anuncios de la industria

tabacalera en la segunda mitad del siglo XIX”, en: Iparraguirre, Hilda y Camarena, Mario (coord.), *Tiempo y significados*, México, Plaza y Valdés, 1997, pp.73-90.

- Sánchez Almanza, Adolfo, *Panorama Histórico de la Ciudad de México*, México, UNAM/Gobierno del D.F./Miguel Ángel Porrúa, 2004, 116 p.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, *1895 México a través de sus censos*, México, Dirección General de Difusión y Relaciones Públicas de la Secretaría de Programación y Presupuesto, 1981, 69 p.
- Silva, Jorge, *Viajeros Franceses en México*, México, América, 1946, 291 p.
- Staples, Anne (coord.), *Historia de la Vida Cotidiana en México*, tomo IV. *Bienes y Vivencias. El siglo XIX*, México, COLMEX/ FCE, 2005, 615 P.
- Tenorio-Trillo, Mauricio y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato*, México, FCE/ CIDE, 2006, 166 p.
- Uribe, Eloisa (coord.), *Y todo...por una nación. Historia social de la ciudad de México. 1761-1910*, México, INAH, 1987, 204 p.
- Valadés, José, *Breve Historia del Porfirismo*, México, Ed. Rodas, 1971, 247 p.
- Valenzuela, Georgette José, *Guía e inventario del Archivo Manuel González*, México, Universidad Iberoamericana, 1993, 136 p.
- Valerio Ulloa, Sergio, *Barcelonnettes en Guadalajara durante el siglo XIX: inmigración y actividades económicas*, en: Gamboa, Leticia (coord.), *Los Barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008, pp. 359-384.
- Vázquez, Josefina Zoraida (Coord. Gral.), *Gran Historia de México Ilustrado, De la reforma a la Revolución, 1857-1920 II* tomo 8, México, Planeta/ DeAgostini/ CONACULTA, 2002,

200 p.

- Viqueira Albán, Juan Pablo, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las luces*, México, FCE, 2005, 302 p.
- Zúñiga, Jean-Paul, "Clan, parentela, familia, individuo: ¿qué métodos y qué niveles de análisis?", en: Barrera, Darío G., (comp.), 2003, pp. 35-57.

HEMEROGRAFÍA.

- Aguirre Rojas, Carlos A., "Mercado interno, guerra y revolución en México: 1870-1910", en: *Revista Mexicana de Sociología*, año LII, N° 2, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, abril/junio de 1990, pp. 183-240.
- Cedeña Gamez, José Luis, "La penetración extranjera y los grupos de poder económico en el México porfirista", en: *Revista latinoamericana de economía*, año 1, N° 1. Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, México, 1969 octubre-diciembre, pp. 49-88. COLMEX, 2004, pp. 633-705.
- Gouy, Patrice, "Peregrinación de los barcelonnettes a México", en: *Sánchez Lacy, Alberto Ruy (Dir. Gral.), Artes de México. Revista Libro*, N° 39, México Francia. *Imágenes compartidas*, México, 1997, pp. 62-66.
- Lempériere, Annick, "La belle époque en la ciudad de México" *Sánchez Lacy*, en: *Alberto Ruy (Dir. Gral.), Artes de México. Revista Libro*, N° 43, México Francia, México, 1998, pp. 40-45.
- Meyer, Eugenia, "Para estudiar a los extranjeros, o los riesgos del historiador", en: *Eslabones, Revista de Estudios Regionales*, N° 9 *Extranjeros en las regiones de México I*, 1995, pp. 4-13.
- Meyer, Jean, "Los franceses en México durante el siglo XIX", en: *Relaciones, Estudios de historia y sociedad*, N° 2, COLMICH, primavera 1980, pp. 5-54.
- Olveda, Jaime, "Franceses y el afrancesamiento de Guadalajara a finales del siglo XIX", en: *Eslabones, Revista de Estudios Regionales*, N° 9 *Extranjeros en las regiones de México I*, 1995, pp. 64-76.
- Pérez Acevedo, Martín, "Aspectos demográficos y económicos de los en extranjeros en

Michoacán”, en: *TzinZtun, Revista de Estudios Históricos*, N° 22, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, Morelia, Mich., Julio-diciembre 1995, pp. 29-67.

- -----, “Legislación sobre extranjeros en México: siglo XIX”, en: *TzinZtun, Revista de Estudios Históricos*, N° 22, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, Morelia, Mich., julio-diciembre 1997, pp. 9-28.
- -----, “Minorías no nacionales en el Centro de México: Aspectos censales de la población extranjera en Querétaro, 1845-1926”, en: *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, N° 40, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, Morelia, Michoacán, julio-diciembre 2004, pp. 77-106.
- -----, *Inmigración francesa en México: negocios y revolución en el ámbito urbano, 1876-1914*, en: *Tiempos de América*, N° 8, 2001, pp. 47-58.

PRENSA.

- *El noticioso*, México, 1882.
- *El nacional*, México, 1882.
- *El cronista mexicano*, México, 1882.
- *El Imparcial*, México, 1882.
- *Monitor Republicano*, México, 1882.
- *Oposición Radical*, México, 1882.
- *La Patria*, México, 1881 y 1882.
- *El siglo Diez y nueve*, México, 1880-1882.
- *El Pueblo*, Morelia, 1908.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Pérez, Juan E., *Almanaque estadístico de las oficinas y guía de forasteros y del comercio de la República para 1876*, México, Imprenta de Gobierno en Palacio, 1875. En: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080042771/1080042771.html>
- Dolores Morales, María y Gayón Córdova, María “Casas y viviendas de la ciudad de México. Espejos de las transformaciones urbanas 1848-1882”, en: *Scripta Nova, Revista*

Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. VII, núm. 146(016), 1 de agosto de 2003, en: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(016\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(016).htm).

- http://www.elperiodicodemexico.com/paises_francia.php
- <http://www.france-voyage.com/es/>
- González Gamio, Ángeles, *"Y llegaron los franceses"*, en: <http://ciudadanosenred.com.mx/node/17060>